

ALVÁREZ

RESEÑA

DE

CHINA

1

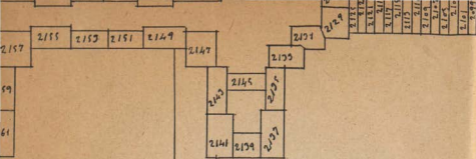
72092

1
72,092



26

118



1395	
1393	13
1391	11

1103	
1101	10
1099	8

813

16

40

RESEÑA HISTÓRICA
DEL
GRAN IMPERIO DE CHINA.

GRAN IMPERIO DE CHINA

DEL

GRAN IMPERIO DE CHINA

RESEÑA HISTÓRICA

R 52357

DEL

GRAN IMPERIO DE CHINA.

OBRA INTERESANTE, CURIOSA Y ENTRETENIDA POR LAS MUCHAS NOTICIAS Y MINUCIOSOS DETALLES QUE CONTIENE SOBRE ESTE ANTIGUO IMPERIO, Y UTIL PARA CUANIOS GUSTÉN SABER ALGO DE EL CON ALGUNA VERDAD Y PRECISION.

ESCRITA Y PUBLICADA

POR

D. Luis Prudencio Alvarez y Tejero.

Dáse en ella una idea bastante clara y exacta de la antigüedad y poblacion de China; carácter, leyes, usos y costumbres de sus naturales; de su lengua y religion, agricultura, é industria; y describense las cosas mas notables de poblaciones, edificios y ricas producciones de las mas de las provincias del imperio, etc, etc.

MADRID.

Imprenta de T. Fortanet, Libertad, 29.

1857.



A LOS LECTORES.

No vamos á escribir hoy sobre los sucesos que hace tiempo empezaron y siguen teniendo muy alterada la paz que el imperio Chiao ha disfrutado por espacio de muchos siglos. Tratar de esto seria sobradamente prematuro, y tanto mas, quanto que no tenemos noticias exactas y fidedignas de tales sucesos. Sabemos solo que la Inglaterra rompió y conserva grandes hostilidades contra ese imperio: Sabemos que algunas provincias de él, y algunos distritos de otras, se han puesto en pugna con el gobierno, y que en los mas de estos puntos no es obedecida ni respetada la autoridad del Emperador: Sabemos que tratadas ya estas dos luchas, la interior y la del estrangero, siguen devastando cada vez mas el pais donde se hallan. Cuando la victoria corone los esfuerzos del vencedor, podrá muy bien escribirse la historia de esos sucesos. An-

tes de este periodo, antes de que se restablezca la calma, será muy aventurado cuanto se escriba, lo mismo que presagiar hoy lo que podrá suceder y el resultado de tales sucesos.

Además, el título de la obra evidencia y justifica por sí solo, que nuestro relato no va á entrar ahora en nada de los acontecimientos presentes, y tanto mas, es esto cierto, cuanto que los datos que hemos tenido á la vista para escribir nuestra *Re-seña Histórica*, cuentan muchos de ellos, algunos años de estar tomados y rectificadlos.

Sin embargo de lo dicho, ningun lugar mas oportuno que el presente para dar una rápida ojeada sobre resultados que en diversos tiempos han dado las distintas embajadas enviadas á China por las naciones europeas.

A nueve se hace subir el número de estas embajadas por los que han tratado sobre esta materia y se enumeran desde el siglo XVI, hasta el presente, en esta forma. Tres de Rusia, en los años 1655, 1720 y 1806: dos de los holandeses en 1655 y 1769: dos de los ingleses en 1796 y 1813: y dos de los portugueses, durante su influjo en la India: de todas ellas solo los portugueses obtuvieron algun éxito, por la concesion que se les hizo sobre Macao, por haber perseguido y destruido los piratas que infestaban los mares de China; los holandeses tambien consiguieren algunas ventajas para su comercio, casi por iguales causas

que las de los portugueses. Los chinos se han negado siempre á todos los tratados que les han sido propuestos por las naciones europeas y otras de Asia, fundados en el principio de que cualquier innovacion en el imperio debe producir su ruina, y por esto han resistido siempre, con esa fuerte obstinacion que hemos visto, el no admitir agentes diplomáticos de otras cortes, con residencia en el imperio.

Despues de la embajada del inglés Lord Macartney, que no tuvo éxito alguno, ha habido otra posterior que llevó Lord Amherst, el cual fué menos feliz que el anterior, porque empeñado el emperador en que este diplomático se sometiera á todas las ceremonias, que consisten en muchas postraciones repugnantes al decoro y delicadeza europea, y de las que fué dispensado Macartney, se retiró ese embajador oportunamente, por no comprometer la dignidad de su rey, sin haber entablado negociacion alguna, ni aun sido admitido á la presencia del soberano. Algo mas podriamos traer sobre esto y venir á parar en la guerra actual de Inglaterra con China, pero este no es nuestro objeto, como ya hemos dicho y por lo tanto, vengamos á nuestro propósito.

Cuando en un siglo tan ilustrado como el presente, se habla con demasias en pró ó en contra de un pais, ó de un objeto determinado, cualquiera que él sea, por mucho número de personas ilustradas

mas ó menos; cuando sobre un mismo asunto se vé dividida la opinion, y en contradicciones hasta monstruosas, se hace necesario y aun preciso, y nada mas justo, que cuantos tengan una idea clara del objeto deprimido, rebajado ó ensalzado con demasia ó mas de lo justo, manifiesten aquella idea con toda la exactitud y claridad que les sea posible, y con toda la verdad que en ella reconozcan, á fin de qué, en lugar de las dudas ó equivocaciones que hablando de él se padecen, se sustituya, sino un conocimiento enteramente exacto y perfecto, al menos aproximado á la verdad, claro y lo mas cierto posible, por lo que se haya visto, ó por las noticias adquiridas, ó por los descubrimientos y adelantos hechos hasta el dia sobre el caso.

Decimos así, porque á la verdad creemos nos es poco favorable el que despues de mas de tres siglos que estamos poseyendo ricas y estensas posesiones próximas y vecinas á ese gran imperio (las Islas Filipinas) se oiga hablar de él con tanta variedad, ya se hable de sus usos y costumbres ya de su legislacion ó de cualquier otra cosa que se trate de ese estenso imperio contentándonos con admirar los adelantos de su industria en las preciosas manufacturas de todas clases que de allí vienen, y deprimir y rebajar hasta lo sumo su forma de gobierno, tenido y reputado generalmente por bárbaro y feroz; porque unos elogiando y ponderando con exageracion suma cuanto á China concierne ó dice

relacion, y otros deprimiendo y rebajando cuanto bueno útil y provechoso hay en este pueblo tan antiguo, puede seguramente decirse, que unos y otros se despachan á su gusto, cuando nos pintan las cosas de este vasto imperio, acaso el mas antiguo de los pueblos del mundo, si damos algun crédito á sus anales.

Con el fin pues, de precaver estos extremos, poniéndoles un correctivo eficaz, concebimos mucho há, la idea de publicar algun dia exactas observaciones sobre la materia, á cuyo fin nos dedicamos á recoger datos y noticias convenientes al caso, y hacer escrupulosos y fidedignos apuntes, que han sido rectificadas con repetición: todo desde que la suerte nos proporcionó el trato y conocimiento con gentes de aquel imperio, llevándonos á nuestras Islas Filipinas; y ya es llegado el caso de poner en ejecución lo que nos impulsó á tomar y adquirir tales datos y noticias, que no es otro que dar un conocimiento, sino tan perfecto y bien acabado, cual fuera de desear, de las cosas de China, al menos muy aproximado á la verdad, sin exageración ni depresion de aquel imperio. Porque es indudable, al menos así nos parece, que un pueblo como este, que ha sabido por sí formarse su legislación y que subsiste tan solo y aislado tantos siglos há, y con tanta separacion é independencia de los demás, es forzoso conocer y confesar por ello, que ni ha de ser tan soez y bárbaro como

unos le describen, ni tampoco tan perfecto como otros le pintan: estremos ambos que con razon y justicia deben tenerse por exagerados, y en ambos casos deben huirse.

Las noticias todas están tomadas en su mayor parte de los mismos chinos, de misioneros que han predicado el Evangelio, algunos años en aquellos países y remotas regiones, y de algun particular viagero que ha pisado algunos puntos del imperio empero que todos los datos adquiridos en esta forma han sido rectificadoss con repetición, interrogando muchas veces detenidamente sobre ellos á los chinos que residen en Manila, teniendo despues el ímprobo trabajo y paciencia necesaria de formar, cotejar y repetir apuntes, borrando unos y formando otros de nuevo, hasta venir á conocer lo mas cierto y seguro, todos los que se han sido ordenando despues del mejor modo posible, aun que no tan bien ni con toda la separación que deberian tener, porque el cúmulo de cosas que se relacionan, conexión que tienen todas entre sí, y mas que todo, la brevedad con que nos hemos propuesto redactar nuestra obra, nos han decidido á hacerlo así, para que siendo menos costosa su adquisición, sea mas fácil y ande por mayor número de lectores.

Presupuestos estos antecedentes y visto el prospecto de la obra y su portada, parece escusado repetir aquí nada relativo al plan que seguiremos en

nuestro trabajo: mas sin embargo debemos manifestar que nuestro libro constará de dos partes, conteniendo la primera todo lo que concierne y corresponde á las cosas mas importantes de su objeto; y la segunda, las menos importantes ó particulares por provincias, etc.

Finalmente; el extracto biográfico del célebre por tantos títulos Confucio, filósofo chino, cerrará nuestra obra. Este hombre, cuya memoria es tan celebrada y respetada en todo ese vasto imperio, merecer mas conocido de lo que lo es hasta el día, pues si se conoce, y todo el mundo pronuncia su nombre, su vida y obras son poco conocidas. Los datos para esto se hallan tomados de los mismos chinos, aunque algo rebajados de la alta exageracion con que se producen cuando de el hablan. ¡Tanta y tan grande es su veneracion hácia este hombre célebre de la antigüedad en un pais tan apartado y separado del trato y comunicacion de todos los demás pueblos del mundo! (1).

Baste lo dicho para dar una pequeña idea de nuestra obra y que los lectores puedan desde luego formar algun juicio de lo que ella será. A todo lo cual solo nos resta añadir, que el mayor laconismo en toda ella, será nuestra guia; la sencillez en

(1) Cuando se tomaban estas noticias distaba mucho este pais de la revolucion que hoy le aflige y acabará por trastornarle causándole variaciones de mucho bulto é importancia.

el relato, y la mayor posible claridad en todo. Por tales medios creemos fundadamente poder complacer á nuestros lectores, distrayéndolos agradablemente; única cosa que anhelamos mas de lo que podemos encarecer. (2)

(2) En las crónicas de China y Japon, que existen en los conventos de Manila escrita por padres misioneros españoles de las órdenes de S. Francisco, Sto. Domingo, S. Agustín y compañía de Jesus. se hallan algunas noticias concernientes á nuestro asunto, y de cuyas obras hemos leído alguna cosa: mas se hallan redactadas con tanta estension y tan llenas de cosas tan ajenas á nuestro propósito, que desistimos muy luego de continuar la difusa y árida lectura de esos volúmenes de á folio, (de que cada orden tiene buena provision), y de los que separando lo que hay en ellos de viajes, doctrinas teológicas, sucesos de misioneros, persecuciones por estos, sufridas y demás por este orden queda reducido á bien poco lo que nos cuentan del imperio, y sus producciones; y esto poco, muy exagerado por unos, y muy rebajado por otros. En su vista adoptamos desde luego, con preferencia á todo otro método, oir sobre lo que pensáhamos escribir y publicar en su dia, á personas competentes, que á viva voz pudieran suministrarnos material conveniente á nuestro objeto, y creemos haber acertado para llevarlo á cabo con mas brevedad, menos complicacion y mas sencillez. Los lectores juzgarán.

RESEÑA HISTORICA

DEL GRAN IMPERIO DE CHINA.

CAPITULO PRIMERO.

Situacion del Imperio y su antigüedad.

LA China, grande imperio del Asia, y el mas antiguo y uno de los mayores, sino es el primero de los que hoy se conocen en el mundo, situado entre los 110 y 160 de longitud y 20-44 á 44-25, de latitud septentrional comprendiéndose en él la Tartaria Chupa, confina al Este con el gran Oceano de la India; al Sur, con el mismo mar y reino Tunquin; al Oeste con la gran Tartaria de quien le separan unas montañas muy elevadas y unos estensos desiertos; y por el Norte con una parte de la Tartaria Rusa. Su estension pasa de 550 leguas de levante á poniente, y contiene 520 y pico de leguas de mediodia á Norte.

Es cosa averiguada que el nombre *China* no es el propio y verdadero de este imperio, y que tal

nombre se le puso por los estrangeros que de muy antiguo iban á contratar á sus puertos: de tal origen lo tomarán los portugueses que fueron los primeros europeos que en el siglo XVI llegaron á sus costas.

China, segun los antiguos, significa region ó reino de seda, y como en este imperio hay tanta abundancia de ella, y tan buena calidad, los que al principio fueron á esos países á buscar esta mercancia, decian; vamos á la tierra de la seda, ó á la *China* que entonces era lo mismo.

Otros han escrito asegurando, que el nombre de *China* lo formaron y pusieron los mismos estrangeros, tomándole de las dos voces chinas, *Chi* y *Nan* de cuyas dos palabras reunidas formaron el nombre de la region que hoy conocemos con el nombre de imperio Chino.

Tambien hay quien afirma que ese nombre se tomó de las palabras *Chiu Chin*, con las que acostumbran á saludar los chinos, adulterada de la voz *Zing*, que era la cierta para el saludo, mas como la gente baja usase mas de la voz *Chin*, y al aspirar la pronunciacion de esta se oyese en su deho como finar y sonar una *a*, fué fácil concebir al estrangero la voz chin, tomándola y fijándola para nombre de aquel reino.

El nombre cierto del imperio era el de *Serica* y *Sina*; y el que mas usen sus naturales hablando entre ellos, es el *Chung-Kue* que significa ó quiere

decir reino de en medio. En remota antigüedad tenía este nombre la provincia de *Ho-nae*, que se halla situada en el centro del imperio. Otro nombre, y bien comun, le dan tambien los mismos naturales, que es, *Foa-Kue*, ó *Chung-Hoa*, que quiere decir reino florido, jardín y floresta amena en medio del mundo; y como ellos creian hallarse su nacion en el centro del universo por no tener noticias de las demas naciones, de ahí esa denominacion, que en tiempo del emperador *Xun* se usó mas que ninguna otra, y en algunos de sus escritos aun la usan.

No falta además, despues de todo, quien haya asegurado que la China no tiene nombre propio, y que le tomaba del emperador reinante, lo cual por ser un absurdo jamás lo admitieron los chinos, esplicando esto por el tiempo de su reinado, de cuyo nombre usan para recordar épocas, citando la palabra *Taug* que significa tiempo, y juntándola á el nombre de los emperadores, y así el decir en China *Tang-Hia* es querer significar que en el reinado del emperador *Hia*, ó en su tiempo, etc. y no que el imperio se llamase *Tang-Hia*. Mas habiendo prevalecido ya en el uso comun el nombre con el que conocemos ese imperio, baste lo espuesto sobre las dudas que en ello se han notado por algunos. Si añadiremos nosotros, que desde la llegada de los primeros portugueses á ese dilatado imperio, se le tituló y siguió por muchos años llama-

dosele *La Gran China*, y con sobrada razon, y no como algunos han creído, diciendo ser esto exageracion portuguesa; no, sino porque los portugueses todo lo hallaron en ese imperio, grande, poderoso y rico, cuyas cualidades no han decaido, como en mas de un lugar en esta obra, tendremos ocasion de evidenciar.

Para hablar con alguna exactitud y verdad de este vasto imperio, tan antiguo como célebre por mas de un concepto, es necesario y aun forzoso, como hemos indicado en nuestro exordio á los lectores, separarse mucho y desconfiar, no solo de aquellos entusiastas y elogiadores eternos y ponderativos que amontonan cuentos y fábulas que su imaginacion les sugiere para representarnos ese inmenso pais como la primera maravilla del mundo, sino tambien de todos los detractores que mas exagerados á veces que los otros; niegan ó desnaturalizan por lo menos, cuanto puede haber de respetable en su legislacion, abultan sus defectos y sus abusos, (que todos los pueblos tienen critican sus artes, usos y costumbres, y nos pintan el gobierno chino como el mas bárbaro y despreciable de todos los gobiernos, y á un pueblo tan antiguo é industrioso como el mas vil de todos, lo cual es ir mas allá de lo justo y aun nacional.

El gobierno chino tendrá sus defectos mas ó menos grandes como todos, mas ó menos visibles segun las diferentes luces de las diversas personas

que se paran á examinarlos; grados de política de que se hallan adornadas estas personas, y criterio de cada una para pesar en fiel balanza el carácter chino tan acomodado como el de todos los pueblos á sus leyes, usos y costumbres. Mas si solo nos concretasemos todos á poner defectos á las diversas formas de gobierno y leyes de los pueblos conocidos y especialmente de los que tienen por mas civilizados, con solo citar una de las máximas de Helvecio, todos quedaban tachados y bien de malos gobiernos.

Helvecio, sin entrar ahora á examinar y juzgar sobre la ligereza que se atribuye á su pluma, dedica á Montesquiú en una carta. «Yo no conozco mas que dos géneros de gobierno; uno, bueno que hace la felicidad del estado, y otro malo. Los buenos, añadía, no sabemos aun como son, porque nunca los hemos visto; los malos son los que por lo comun pesan sobre la cabeza de las naciones.» Con solo esta máxima todo gobierno conocido queda en un mismo nivel con el Chino, y cuantos se conozcan por mas absolutos. Así pues, repetir conviene, que respecto al imperio Chino las exageraciones de unos, y la detraction ó menosprecio de otros son dos extremos que deben huirse, si se quiere tratar y poner la materia que forma esta obra en el justo equilibrio que debe estar, pues cualquiera que sean las formas de un gobierno, las costumbres de un país, y los usos de sus habi-

tantes, merecen de los demás las consideraciones que deben querer se les guarde á los suyos, como es natural y justo.

Dejando, pues, consideraciones generales, ven-gamos á nuestro intento. Descrita ya la situacion del imperio pasemos á hablar de su antigüedad.

Puede asegurarse no se conoce hoy en el mundo otro imperio mas antiguo que el Chino, por poder contarle de existencia sin intermision mas de 4,000 años, aun que los chinos se la suponen mucho mayor, pues niegan el dilavio universal.

No nos remontaremos en nuestra obra hasta el origen y cuna del imperio, pues se pierde en la noche y oscuridad de los siglos, á mas de que, esto seria materia para una obra grande y de muy dificil ordenacion por falta de buenos datos. Tampoco seguiremos ciegamente á los historiadores chinos, aun en todo lo que de ellos mismos se tiene averiguado, porque cada nacion tiene su fanatismo, sus errores y sus mentiras; y mucho menos convendremos con algunos antiguos escritores que han hablado de este imperio y dicen que la nacion China subsiste hace mas de 4,600 años, porque aun en el cálculo que forman se palpa la escasa verdad con que escribieron.

Dicen pues, los historiadores chinos, que desde *Fo-Hi*, que redujo á sociedad todas las poblaciones de este dilatado imperio, hasta *Yo-Ixeum*, ha habido en él 238 emperadores, salidos de las 22 dinastías

diferentes que ha habido, hasta la última reinante. Esta llamada de *Te-sing* y que empezó en *Chun-Achi*, es la de los tártaros que subieron al poder conquistando el imperio en 1644. (a). Añaden, que *Fo-Hi* reinó 2952 años antes de Jesucristo; de forma que por ese cálculo, hoy contaria de antigüedad 4800 y mas años; que es decir, 600 y mas antes del diluvio, de lo que se seguiria comprobada la negativa de los chinos á esta época del mundo; mas creyéndose la existencia del diluvio, es una falsedad probada la antigüedad que sus escritores le conceden y nos señalan.

Otros historiadores mas prudentes, por no decir mas apróximados á lo cierto ó mas probable, han fijado el principio de este imperio, 2527 años antes de Jesucristo, el que mas, pues otros le fijan su origen 2386 años antes de la misma época; y otros, 2303 de igual modo. De todo lo que, lo que únicamente se deduce, es, la remotísima antigüedad de imperio tan estenso, digan lo que quieran sus detractores en este punto.

Favorece sin embargo de todo á esta ambigüedad, lo que se cuenta, y halla escrito por algu-

(a) A *Chung-Achi* sucedió su hijo *Kang-Hi*; y en 1722, subió al trono su nieto *Yong-Chi*. Este fué buen príncipe y protector de los padres jesuitas antes de ser emperador: mas luego los sujetó y reprimió, cuando se persuadió que pretendian mezclarse é ingerirse en asuntos de gobierno, y cuando vió que adquirian mas influjo sobre su pueblo de lo que él quisiera.

nos historiadores, de que el emperador *Chi-ho-anty*, queriendo dejar mas célebre memoria de su reinado, que pasó 248 años antes de Jesucristo, mandó quemar todos los libros de todas clases, y tales trazas y medios se dió para ello que se cree vulgarmente cierto el hecho, así como el que muy pocos libros se salvaron del tal decreto, por consecuencia del que todo queda en duda para los que esto creen, y fomentada la incertidumbre, nadie con verdad puede asegurar con exactitud cosa alguna sobre tanta antigüedad, ó mejor dicho, nadie se ha atrevido á ello. Empero es cierto, que si el hecho de persecucion, pesquisa y quema de los libros que *Chi-ho-anty*, fuese una realidad, su historia se hubiera resentido ó alterado necesariamente en la nueva redaccion que de ella se hiciese posteriormente, ya desapareciendo de ella muchos sucesos, ya alterándose otros, y finalmente, apareciendo en su mayor parte, por no decir toda ella desfigurada, defectuosa y diminuta, y muy de diverso modo á como hoy existe, tan circunstanciada como al tratar de ella mas adelante podrán observar y conocer los lectores de nuestra obra. (1).

(1) En prueba de ser esto cual lo hemos referido, y á falta de otros comprobantes mayores, traemos á este lugar lo que hemos visto y leído en unos viajes por China de un misionero español, cuyos viajes poseemos: dice así:

• Es antiquísima la medicina en China. Principiòla uno de los cinco primeros emperadores: sus libros se con-

Quede, pues, para el vulgo el dar crédito á tales asertos tan poco justificados y aun increíbles, como ellos por sí mismo evidencian desde luego. Es suceso este, de esa quema de libros, que hemos oído contar y creer á algunos chinos, mas otros en mayor número y mas orientados nos han asegurado no ser eso exacto, y que se toma ese pretexto para no dar publicidad á muchas cosas de su pais.

Finalmente, misioneros ha habido que deseando dar toda la antigüedad posible á ese imperio, y que su existencia aparezca, como debe ser, posterior al diluvio universal, han dejado escrito que *Chan* uno de los hijos de Noé, fué el primero que llegó y se estableció en China; y otros dicen, que no fué el hijo, sino los nietos de Noé los que allí se establecieron, despues de haber recorrido las tierras de Armenia, y otras. De todo lo cual solo se puede deducir una verdad que pocos dudarán; á saber; la antigüedad de ese imperio.

*se*servan hoy, con otros que escribió de las propiedades de las yerbas, y demás, etc. Luego si libros tan antiguos se conservan hasta hoy, aparece muy claro y muy cierto que eso de la quema general de todos los libros, segun se refiere, no es un hecho verdadero. Este suceso tuvo lugar segun lo espuesto, 248 años antes de nuestra Era, y si existen libros de uno de los cinco primeros emperadores, no puede darse prueba mas clara de qué cuanto se dice y refiere de esa persecucion y quema de libros, carece de verdad.

En vista de todo; únicamente diremos, respecto de su existencia, que es forzoso concederle un origen tan antiguo cual ninguna otra nacion puede alegar y comprobar: que con razon citan con orgullo el código de sus leyes que tiene la sancion de tantos siglos, cual ningun otro; y la ventaja aun mas preciosa de poder reivindicar tantos descubrimientos con que se honran todas las demas naciones: que todo esto ha dado á los chinos tanto desprecio para con los otros pueblos, como veneracion y respeto para consigo mismo; así como tambien que este amor propio desmedido y aun ridículo, les ha detenido sus progresos en las ciencias y aun en las artes, les ha hecho rehusar el admitir de otros pueblos preciosos, descubrimientos útiles, y no han querido apreciar ni sabido estimar sino lo que creen pertenecer exclusivamente á su nacion. Que es tambien preciso conocer que un pueblo capaz de crearse y conservar una legislacion que subsiste despues de tantos siglos sin alteracion considerable y sin que sus diversos acontecimientos políticos hayan influido cosa alguna que no haya sido para su conservacion, obliga igualmente á confesar ser forzoso se haya señalado tambien por su industria cuyos adelantos, prosperidad y perfeccion en muchas cosas, escede y es mucho mas aventajada que las de las demás naciones conocidas: todo lo cual forma un conjunto de circunstancias mas que favorables

á ese estenso imperio, por mas que no le falten defectos.

Todos los emperadores de China hasta hoy han sido absolutos y algunos por ello los apellidan tiránicos, por mas que muchos hayan sido mas que humanos; y todos han sido naturales del imperio, con solo dos escepciones; *Sun-Chao* que fué estrangero del poniente, y *Chun-Achi*, que fué el primero que reinó en 1644, despues de la invasion y triunfo de los tártaros, á cuya cabeza entró en el imperio. *Sung-Chao*, dicen algunos que fué grau tirano, y reinó 90 años, y otros afirman que no es exacta ni una ni otra cosa, porque solo imperó 60 años con gusto y contento de todos por sus buenos modales y suaves costumbres; y prueba el ser esto lo mas cierto, el que aun conserva buen nombre y recuerdo este emperador, á quien aun se celebra y nombra con extraordinario elogio.

El reinado de los tártaros que empezó, segun se ha dicho, en 1644, en *Chung-Achi*, tenia por emperador en 1671, á *Kaug-Hi*, quiere decir, alegría, descanso, paz y bonanza, para contentar á los chinos despues de las sangrientas escenas de 1644, al ser invadida la China por los tártaros. Este emperador además, puso á su reinado el nombre de *Zing-Chao*; que quiere decir, imperio ó reinado puro y limpio, pues queria aparecer como muy justificado y justiciero para robustecer y aclimatar su dinastia, como en efecto lo consiguió á pesar

del aborrecimiento que los chinos la tenían entonces, solo por ser extranjero, y de la parte oriental. Los chinos dividen los tártaros en occidentales y orientales bajo las palabras *Tung* y *Si*: que significan oriente y poniente: estos son los que hicieron mucho tiempo guerra á los polacos y moscovitas, y aquellos los que conquistaron á China, en donde eran apellidados gente silvestre, tosca y bárbara, bajo las palabras *Ta-Zu*: palabras de que hasta hoy usan para llamarse unos á otros bárbaros.

Por ser ya demasiado estenso este artículo, le concluiremos diciendo, puede muy bien quedar sentado que el imperio chino sino es el primero, es de los mas antiguos del orbe conocido, dando la fuerza que todos no podrán menos de reconocer á nuestras razones tan breve como sencillamente espuestas en el caso.



ARTICULO II.

Division del imperio en quince provincias, y nombre de cada una.

ESTE imperio se halla dividido en quince grandes provincias: cada una de ellas fué un reino grande, rico y populoso en la antigüedad, hasta que fué convertido todo en un solo imperio, sin duda el mayor del mundo.

Entre estas provincias no se enumeran los reinos de Tunquin y Cochinchina como ni tampoco la Península Corea.

Tunquin hasta el siglo XII fué parte del imperio, mas se separó de él y púsose por rey el que le gobernaba, si bien desde su separacion viene reconociendo al emperador chino por superior, pagándole crecidos tributos y rindiéndole vasallage, y hasta el siglo XVII el nuevo rey de Tunquin recibia la investidura de tal, ó sea su confirmacion del emperador.

Del reino de Cochinchina no falta quien con grave equivocacion haya escrito era parte del reino de Tunquin, y que cuando éste se separó del imperio hizo lo mismo Cochinchina del de Tunquin: lo cual no es exacto; pues Cochinchina fué reino aparte mucho antes que lo fuera Tunquin; y no con las restricciones que este, pues si Tunquin paga tributo y rinde vasallage al Chino, Cochinchina solo envia presentes y regalos al emperador como y cuando le parece, usando de estas palabras: *Cho-co-Hieu*, que quiere decir, presente ú ofrenda real.

El reino ó península de la Corea, antes Coria, y otras varias islas pagan igualmente tributo al emperador siendo reinos enteramente separados del imperio.

La península Corea, es muy semejante hasta en su estension y figura á nuestra península Ibérica, pero se halla mucho mas poblada, y es tan rica en toda clase de producciones como la mejor provincia de China.

Los pueblos, lugarcejos y aldeas del imperio son tantos que los chinos no los enumeran, señalándolos únicamente por la denominacion de la villa á que pertenecen, sin embargo de haber algunas poblaciones de estas llamadas inferiores de muchísimo vecindario. A cuatro leguas de Canton hay una que se la gradua tener la mitad de almas que tiene la capital: se llama *Fo-Xan*, y de esta

poblacion á Canton van diariamente cuatro expediciones por agua volviendo en el mismo dia con miles de pasajeros, además de otros barquichuelos menores, de propiedad particular en gran número, que fletan otros particulares viajeros, ó porque no hallaron pasage en las expediciones ordinarias, ó porque no quisieron sujetarse á sus horas fijas.

Las capitales de provincia, llamadas Metrópolis, las ciudades de primero, segundo y demás órdenes y las villas tienen sus distintivos particulares para ser conocidas por tales. Uno de ellos es, que las capitales de provincia tienen dentro de sus muros dos justicias como ellos dicen, ó como con mas propiedad debe esplicarse, dos juzgados, y las ciudades de otro orden solo tienen uno, como las villas. Otra señal y muy distintiva en las ciudades es, que las primeras tienen en cierto determinado sitio dos elevadas y muy vistosas torres de nueve cuerpos; y las ciudades, todas de siete cuerpos, y cinco solamente las torres de las villas.

Cada Metrópoli, ó capital de provincia, tiene sus ciudades, villas, pueblos y aldeas bien marcadas lo mismo en su jurisdiccion que en su término por medio de elevadas columnas é inscripciones puestas en ellas donde se lee: aquí acaba tal provincia ó tal término, y principia el de tal provincia, ciudad, villa ó lo que sea.

El imperio tiene muy cerca de 3000 pueblos

marítimos, todos los que sino tienen mayor denominación, son reputados villas, teniendo los distintivos públicos de tales.

Cada provincia tiene un mandarin de primera clase, ó sea gobernador, que es un pequeño rey en su vasto territorio, de quien dependen otras varias autoridades en todas líneas y ramos.

Desde el primer mandarin hasta la última autoridad, todos son vigilados por el emperador por medio de inspectores secretos que manda á visitar las provincias cuando le parece; estos inspectores observan y examinan la conducta y proceder de los mandarines, magistrados y demás funcionarios públicos, y da cuenta de lo que observa y ve circunstanciadamente. (b).

Los mandos supremos y superiores solo se confieren por tres, cinco, siete y diez años cuando mas, y ninguno puede ejercer cargo en la provin-

(b.) Cada provincia tiene en la corte un mandarin, que viene á ser una especie de procurador y protector á quien suelen dirigirse sus paisanos en algunos negocios, y las autoridades para muchas cosas de oficio, los cuales agentes, procuradores ó protectores, como quiera llamarseles, nunca están ociosos, pues la gran poblacion de todas las provincias aumenta los negocios. Y si como se dice en el capítulo 14 de los proverbios «*in multitudine populi, dignitas regis,*» sin duda alguna que la del Emperador de China es grandísima ó la mayor del mundo, porque ninguna otra nacion tiene mayor número de almas, y por consiguiente que no le alcanza la ignominia ó depression de otra sentencia del mismo capítulo que dice: «*in paucitate plebis, ignominia principis.*»

cia de que es natural, porque no creen. dicen, haya verdadera justicia en mandar ni toda la independencia necesaria para ello, allí donde uno nació, porque las afecciones de amistad contraídas en la infancia y robustecidas por el continuo trato y la edad son un óbice tan grande, y aun mayor si cabe como el que presentan las relaciones del parentesco y de la sangre. Otras muchas mas máximas de buena política podrían citarse, mas no es este el lugar mas apropiado para ello, y no faltará ocasion de insertar oportunamente cuanto corresponda en el particular, el que en nuestra obra tiene un artículo señalado para ello.

Volviendo al objeto del artículo que nos ocupa añadiremos: que cuatro son las clases de gentes en que dividen los chinos los habitantes del imperio; y son: letrados, labradores, industriales y mercaderes. De estas cuatro clases se forman cinco estados del modo siguiente: 1.º Del emperador y sus vasallos; 2.º De los padres y los hijos; 3.º Del marido y de la muger; 4.º Del hermano mayor y los hermanos menores; y 5.º De los amigos. Todo el gobierno del imperio, toda su política y especial cuidado se reduce á que estas clases y estados vivan conforme á las leyes, en perfecta armonía, y que se amen; y con solo esto dicen, y dicen muy bien, no necesita el imperio de mas, para ser feliz y conservar la paz. Todas las doctrinas de sus libros se reducen principalmente á esto mismo, y

á proponer medios para conseguirlo y que se ejecute: y tal fué el blanco y objeto del filósofo Confucio, á donde siempre dirigió y encaminó sus trabajos, como espondremos y demostraremos mas estensamente al ocuparnos de su vida.

Para los Emperadores y Reyes escriben, el amor á sus vasallos, la piedad y misericordia para quererlos con afecto paternal: por eso el pueblo le llama padre y padre comun del imperio.

Para los vasallos, todos escriben que sean fieles y obedientes al Emperador, magistrados, gobernadores y á toda autoridad de cualquier clase que sea, y que nunca dejen de decir verdad en todo, cumpliendo bien sus deberes.

Para los padres escriben que sean dulces y benignos con sus hijos, usando con economía del rigor, y cuando estos delincan que les muestren sus faltas y excesos y los castiguen, pero sin demasía y con toda templanza.

De los hijos exigen que sean obedientes en todo á sus padres y maestros y aplicados al estudio ó á una profesion ó arte desde pequeños, huyendo siempre de la ociosidad.

Para marido y mujer escriben mucho, todo en favor del primero, pues las mujeres en China sino son uas verdaderas y muy desgraciadas esclavas no hay cosa mas parecida: baste decir que no pueden heredar, y hablando de los hermanos nunca se cuenta con las hermanas ¡injusticia atroz, y con-

tra la misma naturaleza! esas infelices si no se casan quedan á merced del hermano mayor ó de otro menor, ó de algun pariente que quiera recogerlas, que todo ello es bien precario y cosa muy desgraciada.

Del respeto y cortesía de los hermanos menores para con el mayor; y del amor de este para con aquellos, escriben poco menos que lo escrito respecto de los padres y de los hijos; sin mencionar para nada las hermanas como ya se ha dicho.

Para los amigos escriben y señalan muchas y grandes ceremonias y cortesias; lo cual, han dicho algunos misioneros, es lo que les cuesta mas trabajo de aprender, y no falta quien ha graduado esto de extraño á su objeto, de ridículo y aun impertinente: cosa estraña en verdad, pues para su ejercicio, el buen trato y comunicacion con las gentes debe ocupar el primer lugar, sin que pueda servir de excusa de modo alguno lo exagerados que en política y urbanidad son los chinos. Diremos de esto cuatro palabras las menos posibles para evidenciar nuestro aserto.

Son muy profusos y sobradamente estensos los chinos en sus ceremonias, cortesias y cumplidos, y tienen libros impresos de todo esto. En ellos se expresa, entre miles de curiosidades que pudiéramos citar, bien, que muchas de ellas llenas de ridiculez, qué materias se han de tratar con el labrador y

como se ha de comunicar con él, y así de las demás clases; para cada una hay su ceremonial mas ó menos estenso y circunstanciado, segun la calidad de las personas: con qué palabras se ha de nombrar á cada uno: qué preguntas pueden hacerse en una primera visita: á qué sitio debe colocarse cada uno: dónde ha de recibir el visitado las visitas, y dónde y cómo debe despedirlas, y tantas otras cosas por este órden que seria largo ponerlas aquí, porque por sus pequenezes nos han parecido hasta ridículas.

Estos ceremoniales, suelen variar alguna cosa, no mucho, en algunas provincias: pondremos solamente una variacion que se observa, de la cual por habernos chocado mucho tomamos nota. Esta consiste en que en las provincias del norte, el ceder el lado derecho es honrar mas que ceder el izquierdo, y en las provincias del Sur, ceder el lado izquierdo es la mayor cortesía.

Los chinos conocen el uso de nuestras tarjetas de visita desde muy antiguo tiempo; úsanle con mas profusion y de un modo mas grandioso, si tal podemos decir, á como le usamos nosotros. Sus tarjetas son un pedazo grande de papel colorado donde se halla escrito el nombre de quien le presenta; este se entrega al criado que abre la puerta y pasa á entregarlo al visitado: por la calidad del papel admite ó escusa la visita, si es persona no conocida: el escusarse es á veces mayor cortesía

que recibir, y en este caso corresponde el visitado con otro papel igual, y dase con solo esto hecha la visita, que al siguiente dia paga el que escusó recibirla. Basta lo dicho para formarse una idea de sus cumplidos y ceremoniales sociales en que como hemos indicado son estremadamente difusos y es-
tensos, pesados y aun ridiculos, si nos es permitida esta palabra, puesta aquí sin ánimo de faltar en nada á sus usos y costumbres,

Para concluir este artículo, vamos á designar por sus nombres las quince provincias (c) ó distritos en que se halla dividido el imperio. Estas son: *Peche-li ó Pe-Kin.*—*Nang-Kin.*—*Che-Kian.*—*Kuan-*

(c) No falta quien entrado ya el presente siglo haya hecho la division de este imperio, nombrando 16 provincias en esta forma:—*Pe-chi-li ó Pe-kin.*—*Kim-si.*—*Tche-Kiang.*—*Fot-Chieh.*—*Hou-pe ó Hou-nan.*—*Chang-tum.*—*Chang-si.*—*Che-si.*—*Ka-sou.*—*Set-chuen.*—*Canton.*—*Quang-si.*—*Yun-nan.*—*Kei-chu.*—*Kiang-nang;* y marcando á cada una de ellas su número de habitantes, saca una suma de estos que asciende átrece entos treinta y tres millones de almas. Suma muy exagerada como haremos ver en el siguiente artículo. Añadendo aquí, no estamos conformes con nada de lo espuesto, porque ni aun en los nombres vemos semejanza, por mas que disten algunos muy poco, de los que nosotros hemos presentado; pues aun cuando estos hayan sufrido alguna alteracion, nunca puede ser tan general y considerable como la que se advierte entre aquellos y estos. Nosotros los hemos tomado de los mismos chinos con suma cuidada, y segun otros escritores mas antiguos los han puesto, y por eso el explicar de este modo la variedad que se notará sobre el caso, á los que hayan leido aquellos.

tung.—*Xan-si.*—*Ho-nae.*—*Hu-Kuang.*—*Ju-nan.*—*Zu-chuen.*—*Kiang-si.*—*Kuang-si.*—*Fo-Kien.*—*Kuei-cheu.*—*Xen-si,* y *Xan-tun.* En la segunda parte de nuestra obra haremos referencia y mencion especial de las mas de estas provincias, describiendo las cosas mas notables de cada una de ellas con la separacion correspondiente, para que con mayor facilidad pueda hacerse cargo el lector de cuanto allí se espondrá.

Además de esta division en provincias, que muy bien podriamos llamar reinos, hay muchas islas que están unidas al imperio, siendo las mas principales *Licon-Kikon* y *Ta-juan*, que conocemos con el nombre de *Formosa*; *Hai-nan* y *Pian-zang* sobre cuya punta meridional se halla situada la ciudad de Macao, en donde los portugueses tienen establecida una pequeña colonia, ó mejor dicho un pequeño establecimiento con autoridades y gobierno. Otras muchas islas podrian citarse, mas á poco ó nada conduciria esto, bastando saber que todas ellas dependen ó se hallan unidas al territorio de algunas provincias de las nombradas, y por tal causa en nada se altera esa division territorial, sobre la que podemos decir es la vigente hoy sin la menor duda.

Debemos además hacer mencion especial de la isla de *Chang-Tchuen-Chau*, ó sea *Samian* que es famosa y se halla situada sobre la costa oriental de Canton: en ella y al pié de una montaña se halla el

sepulcro de San Francisco Javier, que aun se conserva segun se hizo al fallecimiento de este varon apostólico que veneramos en nuestros altares.

Finalmente, desde su origen, ó por lo menos desde muy remota antigüedad, es cosa cierta que los chinos tenian cerrado sus paises al trato y comunicacion con los de otras naciones, aunque llevados por su codicia, ellos navegaban á el Japon, á las islas Filipinas, al reino de Sian, y á otros puntos sin salir de los estrechos de Sonda y demás de aquellas regiones. Cuando los portugueses arribaron por aquellos mares, no tuvieron en muchos años puerto seguro donde abrigarse de las tempestades, allí muy frecuentes, y donde descansar de sus fatigas muy penosas y reparar sus buques. Al fin se colocaron y permanecieron algunos años en la isla antes espresada, donde murió San Francisco Javier.

Con el tiempo fueron y permanecieron en la ciudad de *Ning-Pò*, de la provincia de *Che-Kiang* de donde fueron espulsados dos veces, siendo maltratados la segunda vez. Intentaron luego con violencia situarse en la tierra que hoy se halla Macao y fueron rechazados, mas en la segunda intentona les fué mejor, pues entraron en negociaciones de que se dió parte al emperador, y este determinó que permaneciesen allí en paz y pagasen tributo y derechos de las mercaderias que trajesen.

Este es el origen del establecimiento de los

portugueses de Macao donde aun permanecen habiendo mejorado y mucho su establecimiento; edificaron casas los comerciantes, y despues templos, y llegaron á tener allí el gobiernó que hoy tienen, aunque siempre sujetos á los chinos y pagando derechos de puerto y mercaderías por el sistema de medicion de barcos, que tienen establecido de muy antiguo.

Ya á fines del siglo XVII contó Macao con algunos conventos y tres parroquias, casa de misericordia, hospital de San Lázaro y seminario de la Compañía de Jesus.

Hoy tiene un gobernador militar, un oidor que se titula juez embargador y desembargador de S. M. Fidelísima el rey de Portugal y de los Algarbes, etc. tribunal de comercio y un obispo. En esta ciudad es donde se sitúan nuestros misioneros para aprender el idioma chino, dejarse crecer el cabello, y adquirir los conocimientos y prácticas necesarias para penetrar en el gran imperio á predicar el Santo Evangelio y propagar nuestra religion.

Dicese generalmente, y en parte es muy cierto, que el establecimiento de los portugueses en Macao es debido á concesión hecha por el emperador en pago de servicios hechos á los chinos, persiguiendo y esterminando los muchos piratas que en aquéllas costas causaban daños al comercio, y que los portugueses se obligaron á esterminar, y

conservar libres de piratas aquellos mares: así parece se informó para obtener aquella concesion, y en efecto los portugueses destruyeron los piratas y acabaron con ellos, pero no seria solo por proteger el comercio y seguridad de los chinos, sino por protegerse primero á sí mismos, y llenar el objeto que los condujo á aquellas apartadas regiones y países que tanto les admiraron.

El comercio del Imperio



ARTICULO III.

Poblacion del Imperio.

Muchos de los que hasta el presente se han dedicado á escribir del número de habitantes de este imperio han divagado sobremanera en el particular, aumentando las dudas é incertidumbre á los lectores, ya por la gran exageracion de unos y relaciones en sentido contrario de otros; pues si bien los primeros han sentado que la China pasa de trescientos millones de habitantes, los segundos afirmaron que no llega ni con mucho á la mitad esa poblacion: extremos ambos nada arreglados ni conformes á la realidad, pues, si lo uno parece, y realmente es, sobradamente exagerado, lo otro se aparta y mucho de lo que con verdad era esa poblacion cuando escribieron.

En nuestra opinion y según datos adquiridos por espacio de 6 años largos, puede asegurarse que la poblacion de China no excede de doscientos mi-

llones, á lo mas doscientos quince á veinte millones de almas; para cuya confirmacion ténganse presente las siguientes reflexiones.

Si bien el Mediodia de la China, que es de una estension pasmosa, está tan lleno de habitantes y tan recargado de poblacion, que es difícil describirse, el Norte del imperio que no es menos estenso, se halla en algunos puntos regularmente poblado, en otros con muy corta poblacion, y en otros escasísimo de habitantes. Además en el Norte hay aun estensas llanuras despobladas, y por la parte de la Tartaria hay mucho terreno sin cultivo, hay montañas inaccesibles, y finalmente bosques incultos de una estension pasmosa por falta de habitantes, y ni compararse puede la desproporcion de poblacion al Norte, con la que hay al Mediodia. En el Norte ningun punto se halla recargado de habitantes. Estas razones es de creer persuadan la certeza de nuestro aserto indicado sobre poblacion.

Por otra parte, es bien sabido que nuestros misioneros, lo mismo que los de otras naciones y algunos antiguos viajeros se hallan tan discordes en este punto como en otros muchos, segun se ha indicado, y cuanta mayor sea la antigüedad de sus escritos aparecen mayores sus contradicciones. Creemos tambien que entre los misioneros y viajeros que hoy existen, no se conformarán con nuestro cálculo y modo de pensar, sin que por eso

tengamos la pretension de quererlos convencer de sus errores. No parece sino que todos esos hombres jamás se ocuparon de buscar la verdad en esta materia, y cerciorarse de ella, y que se contentaron solamente con dar crédito á ojos cerrados, á cuanto su ofuscada imaginacion les presentaba; ó que no abandonaron su pasion de prestar su creencia á todo aquello que tiene aires y visos de maravilloso y romancesco, por las equivocadas ideas de que se hallaban poseidos cuando partieron para aquellos paises, de los que como es tanto y tan vário, y aun con sus ribetes de novelesco, lo que de ellos se habla cuando se sacan á conversacion, dándoles siempre un exceso en todo, sea por bien ó por mal, nada tienen de estraño ni las exageraciones de los unos, ni las depresiones de los otros: que se lean atentamente sus relaciones, memorias y escritos, y se verá que no les hacemos injusticia en juzgarlos como dejamos espuesto; teniendo además una prueba concluyente de nuestro modo de pensar, con solo asegurar sin temor de ser desmentidos, el que cada uno allá tomó las cosas, no como en sí son para describirlas, sino como les pareció bajo la fuerte impresion de la admiracion que les causaba su grandeza en todo. Unos nos han pintado este imperio como el único pais conocido, mas rico, mas opulento y mas hermoso con todos cuantos dictados por este órden pueden referirse, toda exageracion, al paso que otros nos le han descrito como

un pais bárbaro, casi feroz, inculto, sin leyes ni costumbres... lo cual ha sido deprimir y rebajar mas de lo justo y racional á un pueblo tan antiguo como apegado con demasia á su legislacion, usos y costumbres.

En vista de este corto relato cualquiera podrá conocer lo prudente y aun justo que es, conservar cierta prevencion contra los que tan exageradamente han hablado de la poblacion del vasto territorio de ese gran imperio, cuyos habitantes con su aplicacion y constante laboriosidad le han hermoseedo y enriquecido tan prodigiosamente.

Añádase á todo lo dicho, para confirmar la exactitud de nuestro cálculo de poblacion, la paz interior tan continuada de que ha gozado el imperio por muy cerca de tres siglos, que por fuera no tuvo enemigos que combatir desde su reunion á los tártaros, la fecundidad de las mujeres en China y el poder tener cada varon tantas cuantas pueda mantener, y de todos estos antecedentes se conocerá que su poblacion no puede menos de ser numerosísima, pues tiene para ello elementos que no todas las naciones poseen.

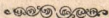
La última revolucion del imperio, que como ya se ha dicho fué la invasion de los tártaros, compensó en mas de tercio y quinto los desastres que ella causára que no fueron pocos; pues dió mas esteosion al imperio, añadiendo á sus anti-

guos límites una parte muy considerable de la gran Tartaria, que no estaba ni está menos poblada que la China; y desde tal época hasta el presente, no han tenido guerra alguna.

Sobre todo, pregúntese á esos mismos escritores cuál fué el origen de la China, quién su fundador, y cómo ha podido aislarse tan estenso territorio por tan largo tiempo y conservarse sin la comunicacion de otros pueblos, y sus contradicciones serán las mismas que respecto á su poblacion. Ninguno dará una razon concluyente á esas preguntas, y en esto mismo una prueba mas que asegura y convence sobre su antigüedad su numerosa poblacion. No falta quien haya querido dar solucion á alguno de esos interrogados; pero todo lo que se refiere no es mas que fábulas, cuentos, sueños de imaginacion mas ó menos acalorada y suposiciones gratuitas.

Ultimamente, las obras gigantescas que parece quieren sobreponerse á las cosas naturales, presentando á primer golpe de vista esfuerzos sobrenaturales, cuales son la gran muralla, el canal real desde Cantón á Pekin, el palacio imperial y otras, de cuyas obras hablaremos en su lugar con la separacion debida, todo ello justifica que tales monumentos son única y esclusivamente propios de un pais cuya poblacion escede al cálculo, y de aquí las exageraciones de los que hacen subir aquella á mas de trescientos millones de almas;

idea que en un principio nos preocupó tambien y no la tuvimos por exagerada, hasta tanto que adquirimos mejores noticias y reflexionando sobre la materia, rectificamos nuestro juicio y cálculo cual queda manifestado, sin que se nos pueda convencer de otra cosa con datos creíbles y demostraciones claras sobre la poblacion del imperio.



ARTICULO IV.

De la educacion.

LA educacion de la niñez y juventud en el imperio, es cosa esmerada: acaso no se conozca otra nacion donde se ponga mayor cuidado en este importantísimo ramo. Nada se les enseña que no sea dirigido á hacerles buenos hijos y mejores ciudadanos. La patria potestad sobre el respeto á sus padres, les impone la obligacion de alimentarlos si son pobres, tenerlos recogidos y cuidarlos en sus enfermedades: es tan duradera como la vida, y ¡hay del qué faltase á tan sagrados deberes! ¡hay del qué intentase solamente modificarlos!

Tienen establecidos tribunales para juzgar y castigar á los niños hasta por faltas de educacion y buenos modales; porque el buen modo dicen, y dicen bien, tiene mucho enlace y conexion con las buenas costumbres; y así nada de estraño tiene el que criándose dirigidos por principios tan rígidos

de respecto y subordinacion se engendre ese ciego amor y ese decidido apego á sus leyes, usos y costumbres, y resulte luego el patriotismo tan desmedido y sin límites, que es despues una pasion dominante y tan arraigada, difícil de explicarse; puede, pues, asegurarse no tiene igual ni aun comparacion con el de otras naciones, pues se ha visto á muchos poderosos hacer por sus pueblos y por su patria, lo que acaso no harian muchos en otros países por su hijos y mayores amigos.

Las leyes del imperio tienen mucha influencia en su buena educacion: ellas previenen y exigen los libros de buena moral que deben estudiarse y tenerse; y además importa mucho á los padres, criar bien sus hijos, y hasta cuidar de la honradez de los criados, pues si alguno de ellos comete falta ó delito y la justicia no puede prenderle para imponerle la pena, aquellos sufren el castigo merecido, por no haberlos enseñado bien, ó no haberlos vigilado para evitar el delito, y despues la fuga.

Las máximas para la educacion de sus hijos, són muchas y muy diversas, pues si las tienen muy buenas, como las que dejamos indicadas (artículo 2.º), hay tambien algunas malas, y otras que són ridículas: diremos de las primeras solo cuatro palabras, dejando las demás por inconvenientes.

Ellos dicen: en pudiendo el niño comer, ense-

ñarle á que lo haga con la mano derecha: á la edad de seis años que aprenda á contar: á los siete sepáresele de las mujeres para que no se crie afeminado tomando sus modales: á los ocho años, que tenga mesa donde coma, y enséñesele cortesía, urbanidad, humildad y limpieza: y en llegando á la edad de diez años viva como hombre y se entregue al estudio ó al trabajo. En esto último ponen el mayor cuidado los chinos, así como en que sus hijos sean corteses; y por eso no es raro, y sí muy frecuente, ver á niños de ocho y diez años portarse y presentarse como hombres de treinta y mas años en otros paises.

De tal educacion procede el que los chinos sean circunspectos, graves y ceremoniosos, aunque á primera vista aparezcan otra cosa, ó lo que es lo contrario, lo cual es solo efecto de su vivacidad.

Sus demostraciones de cortesía consisten en bajar la cabeza, juntar las manos sobre el pecho, doblar ó inclinar la una ó las dos rodillas segun la clase de personas á quienes se dirigen, ó la gracia que van á suplicar. Nunca hablan en estilo directo, pues aun entre iguales usan del título vuestro humilde esclavo, vuestro pobre amigo, etc, y esto es así porque el estilo indirecto é impersonal es propio de las lenguas orientales, y los chinos le refinan con esmero muy profuso, llenándole de espresiones humildes para sí, y muy lisonjeras para aquel á quien dirigen la palabra.

Aunque ya dejamos dicho que el imperio se divide en cuatro clases, de que forman cinco estados, debemos añadir aquí, que solo reconoce tres distintas gerarquías.—Mandarines, letrados y pueblo. No reconoce mas nobleza que la de la sangre real, y la de los descendientes de Confucio, que se conserva sin alteracion alguna; y al que es la cabeza de esta familia se le guarda el mayor respecto, y ejerce título ó dignidad.

No hay arte ni ciencia que los chinos no defiendan haber poseido desde tiempo inmemorial y antes que las demas naciones; mas sus adelantos en las ciencias son tan insignificantes, que no merecerian describirse, porque contentos con su antiquísima legislacion que les asegura sus propiedades é individuos, y cuyas penas en medio del horror que inspiran son de su agrado, ni han pensado ni piensan en su modificacion y les tiene parado el vuelo de imaginacion que es el autor de los adelantos y mejoras. Mas adelante hablando de las ciencias en particular se dará una idea mas estensa de las que mas cultivan los chinos y como se progresa en ellas.

Otro estímulo mas hay para que la educacion sea tan esmerada, y es, que en este grande imperio las dignidades, empleos y honores no son hereditarias, sino puramente personales: no se distingue ni la nobleza ni la plebe, sino el mérito personal; hállese donde se halle, tiene la puerta abierta

para ocupar los primeros puestos del imperio: en lugar de las distinciones hereditarias que se ven establecidas en casi todas las naciones del mundo, el mérito personal, la aptitud y el talento las establece reales y verdaderas en la China. Ejemplo sublime de política y justicia para asegurar la felicidad y bienestar de los pueblos gobernándolos por hombres sábios de probidad, justificación y conocimientos, cuya recompensa es el perpétuo respeto de sus subordinados y decidido amor á sus bienhechores.

Ultimamente para complemento de este artículo conviene hablar de la educación del príncipe heredero y familia real, que merece una particular mención.

El emperador en medio de la gran veneración que se le guarda, no es considerado mas que como padre de una gran familia y todos se creen sus hijos, y lo que se le da en dinero y honores, poderío y grandeza, debe devolverlo en cuidado y vigilancia haciendo respetar las leyes y la justicia para mantener la nación en paz y felicidad, socorriendo con mano generosa las necesidades públicas antes que se le pida. Esta precisión, en que se ve el príncipe desear recto y justiciero, le obliga mas á serlo. Sucede sin embargo en China, lo mismo que en los demás reinos, que se empeñan los cortesanos en hacer creer á los príncipes que ellos son para todos, que son la ley viva y con toda esta baja adulación al que ciñe la dia-

dema, no hay cosa en que se hagan esfuerzos mayores que en formar la educacion del heredero del trono. Por otra parte el número de hijos de la familia imperial, el uso consagrado y autorizado por el trascurso de los siglos de no ser elegido sucesor sino el mas digno y el que mas se ha distinguido por su talento, valor y demás virtudes, hace reinar entre estos nobles retoños una loable emulacion que los inclina desde muy tiernos, desde que se abren sus ojos á la razon, á no fundar sus derechos al trono mas que en sus buenas cualidades mérito y aptitud, y por eso se vé con frecuencia elegir el emperador para su sucesor, á su cuarto ó quinto hijo de la primera mujer, de la que lleva el título é investidura de emperatriz, y otras veces nombrar al hijo de otra mujer, de las muchas que tiene con el título de reinas, pues el nacer antes ó despues se tiene por nada, y solo se atiende á dejar las riendas del gobierno en buenas manos capaces de continuar la felicidad de sus pueblos porque de otra suerte, dando preferencia, dicen, al primero que nace; podria caer la suerte del imperio en manos débiles ó nada virtuosas. Máximas que si bien en otras naciones pudieran causar disturbios y guerras intestinas, no pueden tener la menor influencia en un pais en el que tanto se respetan sus leyes, que sancionan principalmente el mérito y aptitud acreditados para los cargos públicos empezando por el emperador, que aunque

monarca absoluto se guardará muy bien de saltar por encima de las leyes del imperio que jura guardar como otro cualquier súbdito.

De un relato tan sencillo, fácilmente se comprenderá el esmero y cuidado que los hijos del emperador pondrán para guiar sus acciones y establecer su método de conducta ejemplar, laboriosa y aplicada, para aspirar al supremo poder, pues además hay otros medios para ayudarlos á adquirir fama y concepto público, que conviene reseñar aunque sea muy ligeramente.

Bajo el nombre de mandarines letrados (cuerpo sábio y literato) se entregan los hijos del emperador á toda aquella clase de estudios que pueden despejar sus entendimientos, y hacerlos hábiles y propios para la administracion pública y general del estado, y en tal clase permanecen muchos años, siendo promovidos á primeros mandarines de las provincias y á las plazas de consejeros y ministros, segun sus talentos y conocimientos, únicos méritos que hacen acreedor y toma en consideracion el padre para nombrarse sucesor de entre sus hijos.

Una educacion por estos principios tanto para los príncipes de la sangre real como para todas las clases del pueblo, no puede menos de proporcionar buenos gefes al estado en todos los ramos; y si á lo dicho se añade que con igual respeto que á la ley se hacen los nombramientos, elevando por escala

rigorosa de una clase á otra de las varias categorías de mandarines, motivando los ascensos que se hacen sin que la antigüedad ni riquezas tengan jamás preferencia alguna, acabará de cerciorar este método lo difícil que es errar en las elecciones; y que ilustrado é instruido el pueblo de quien le manda y porque le manda, viva tranquilo y en una paz envidiable, reinando en todas las clases una noble emulacion para distinguirse en cualquiera carrera seguro que su aptitud y mérito obtendrán la debida consideracion y recompensa. ¡Leccion de mucha valia y provecho para todos los pueblos!

El completo de su educacion lo tienen en los estudios que cursan, que son moral, retórica, historia, filosofía y legislacion. Tienen los mismos grados que por acá, de bachilleres, licenciado y doctor, mas el primero de estos grados se reitera de tres en tres años, hasta que se obtiene el de licenciado, y se han visto muchos que han sido graduados de bachiller cuatro, cinco y aun mas veces, sin perjuicio de los exámenes anuales. Cuando no presentan adelantos en los exámenes trienales sufren penas y aun castigos muy graves, pues unos descienden en categoria, otros pierden el primer grado, y no pocos son declarados inhábiles para las ciencias, y estos quedan ya fuera de carrera, cuando esto procede por culpa suya y no por enfermedad ú otra causa justificada.

Hay tres órdenes de bachilleres, que se lla-

man los primeros *Lin-Seng*, esto es, que gozan sueldo del estado: de estos hay número fijo y determinado para cada ciudad y villa, y como despues este número se aumentase, viene la segunda clase que se llama *Ceng-Seng*, esto es, bachilleres añadidos. Muchos años despues se concedió permiso para que se graduasen cuantos quisiesen, ampliando el goce de ese honor á todos los que se creyesen aptos, y de estos se formó la tercera clase; que se llama *Fu-Hio*: que quiere decir arrimados á la escuela.

El grado de bachiller se toma por los aspirantes en todas las villas y ciudades, pues cada provincia tiene uno, dos, ó mas rectores de estudios, que viajan por esas poblaciones á examinar y conferir grados, y dar premios y castigos á los bachilleres segun ya se ha dicho.

Para los grados de licenciado hay ya mas formalidades; los que aspiran á recibirla acuden á la capital de la provincia, donde son examinados por el primer mandarin, magistrados y otros examinadores nombrados para el acto. El examinando recibe de alguno de los examinadores los puntos ó testo sobre que ha de disertar por escrito, y seguidamente le encierran dándole solo recado completo de escribir; y en dos dias que dura esa rigorosísima comunicacion ha de presentar por escrito su trabajo, tan lato cual se calcule por los jueces que puede ser, comprobando, esplicando y confirmando

con hechos históricos y símiles, el punto que se le ha dado; esta disertacion no se firma, se le pone una señal, por el interesado, y se cierra, y en papel separado con ese mismo signo se pone el nombre del autor, su edad y naturaleza é igualmente se cierra; ambos pliegos bajo un tercer sobre se entrega á las cuarenta y ocho horas á el que va á recogerlo escrito. Los examinadores reunidos abren los pliegos uno por uno y van leyendo los discursos y doctrinas de los aspirantes al grado, y aprobando ó reprobando el ejercicio, ó haciendo de él mencion honorífica. (1)

Síguese despues, el que esas disertaciones ó escritos pasen á segunda censura á otro cuerpo de examinadores, donde se practica el reconocimiento de los trabajos literarios, y desechados ó aprobados pasan por fin á una tercera sala de censura en donde se vuelven á examinar las disertaciones y se da la aprobacion de licenciado á los que han merecido mejor censura, y se abren en seguida los pliegos que contienen los nombres de los aspi-

(1) A la vez se examinan muchos en un dia señalado y de cada vez que hay exámenes de licenciados, solo se provee cierto número, los demás ó son reprobados ó considerados dignos de honorífica mencion, para otros ejercicios, y esto es honroso, tanto como si hubiese sido provisto y aprobado.

rantes para publicar los que han sido aprobados, cuyos nombres se escriben en una tabla cada uno, con su numeracion rigurosa para la precedencia, en lo que hay tambien mucho de honorífico, y esas tablas se cuelgan en parage público para que todos las vean, y quedan hechos licenciados con solo estas diligencias y formalidades.

Si hallan otras disertaciones merecedoras del grado, escriben y publican tambien los nombres de sus autores, haciendo gran elogio de ellos, y diciendo, que si hubiera mas grados que conceder, serian ellos los que los obtuviesen, pues eran por sus trabajos merecedores de ellos.

Tres dias dura la operacion de estos grados, y tanto los aspirantes como los examinadores permanecen en el edificio destinado á el efecto, en donde cuantos gastos se originan son de cuenta del emperador para todos.

Despues les confieren el grado y dan sus títulos á los aprobados, y son luego recibidos por el primer mandarin, magistrados y examinadores con mucha ceremonia y aun grandeza: les dan á los graduados un solemne convite, y regalan á cada uno una taza de plata y una silla muy elegante de manos; y concluidas todas las ceremonias, enhorabuenas y parabienes marcha cada uno á su casa y provincia, á donde luego que llega no hay persona que no le regale y obsequie, y le dé

la mas completa enhorabuena celebrando con estremado regocijo la buena suerte y felicidad de su patricio: (1) lo que con tal motivo suelen mas regalarles es dinero para su viaje á la córte, donde tiene luego que marchar por obligacion para hacer inscribir su nombre en los libros imperiales, ó sea registro de los hombres de letras, con las notas que lleve su título: á este registro se acude siempre para hacer provisiones de empleos en todo el imperio, y para ascender á los que ya entraron á servir al gobierno.

Como los chinos son en todo tan exagerados, no lo son menos en este caso. Véase el como. Cuando se publican los que han sido aprobados por medio de poner sus nombres y patria en las tablas que se fijan al público, hay muchos ya dispuestos para partir á llevar la noticia á las familias y pueblo de los que alcanzaron la gracia, y recibir las albricias por la buena nueva, pues es costumbre hacerlo así, y parten unos por un lado y otros por otro, y caminando dia y noche cuanto pueden llegan al término deseado para ganar una gratificacion.—Véase hasta qué punto llevan su exageracion, pues los mas de estos correos ni co-

(1) Saben los chinos que mas tarde ó mas pronto ha de obtener un puesto elevado, y por eso son estos obsequios y regalos.

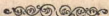
nocen al graduado, ni acaso han estado jamás en el punto á que se dirigen.

Los que aspiran al Doctorado, tienen precisa obligacion de ir á solicitar el grado á la capital del imperio: son admitidos, mas muy pocos obtienen el honor. El mismo emperador da los puntos, que por lo comun son tres á cual mas graves; hay encierro tres dias, y tres disertaciones examinadas en tres distintos tribunales de censura, y el que sale aprobado en primer lugar obtiene la mayor gloria y distincion de ser regalado por el mismo emperador, quedando con algun otro desde luego destinado al colegio imperial y cuerpo sábio y literario de mandarines letrados, á donde los hijos del emperador asisten á perfeccionar su educacion y estudios como ya hemos dicho.

Finalmente, para concluir este artículo demasiado estenso ya, añadiremos: que los estudios en el imperio de China, son muy antiguos, y que no falta quien asegure que el imperio y las letras principiaron al mismo tiempo.

¡A cuántas reflexiones de varias clases no dá lugar cuanto en este artículo dejamos mal reseñado! Omitimos hacer una sola, porque no es ese el objeto de nuestro trabajo: cada uno de nuestros lectores meditando sobre ello sacará las consecuencias que mejor le agraden ó parezcan: únicamente diremos nosotros aquí, que el método de sus estu-

dios, de sus ejercicios y grados literarios, y esa estremada delicadeza y rigor para asegurarse de la suficiencia de los aspirantes á grados, en nada ni para nada se parece ni puede compararse, con lo que sobre el caso se practica en los pueblos europeos, en sus universidades.



ARTICULO V.

Su lengua y religion.

LA parte mas penosa y difícil de sus estudios es el conocimiento del lenguaje ó idioma y la escritura: en ello hacen consistir la principal base de su erudicion, y si bien pocos, muy pocos chinos, dejan de saber leer y algo de escritura son muy raros los que con estrema perfeccion comprenden esta última, por la infinita variedad de signos tan parecidos de que se compone.

La lengua china no tiene ninguna semejanza ni afinidad con las lenguas antiguas y modernas, pues son tantos sus caractéres y tan diferentes sus figuras como las espresiones y las ideas, lo cual compone un número tan grande que unos le hacen subir á mas de cincuenta y seis mil, otros cuentan y señalan sobre ochenta mil, en lo cual andan tambien sobradamente exagerados; pues no pasando de cuatrocientas sus palabras elementales, de las cuales

varian para la escritura por sus combinaciones figuradas, puede sentarse que sus signos no llegan ni á treinta mil.

Sus palabras elementales son otros tantos monoslabos indeclinables que todos acaban con una vocal, ó con la consonante *n* ó *ng*. La diferencia de los acentos, de los tonos de las aspiraciones y otras mutaciones de voz, varía infinito este pequeño número de silabas en la pronunciacion, de donde se sigue que una misma palabra parece que significa una multitud de cosas diferentes, lo cual aumenta infinito la dificultad para aprender esta lengua, y prueba lo estremadamente pobre que es este idioma, porque la lengua mas rica es aquella que expresa las mas de las cosas de un modo claro y preciso y sin mezcla de confusion de ninguna especie. Mas la confusion de la lengua china si bien desaparece en la escritura por el número y la posicion de diferentes signos para cada cosa, afixos á la letra radical, dificulta, hasta lo infinito el aprender á á escribir, y veinte años de asídua aplicacion no bastan para poseer la escritura, con perfeccion.

Ni hay por que admirarse de esto ni de la multitud de sus caractéres, por que entre los chinos cada palabra pinta una idea, cuando en las demas lenguas cada palabra no recuerda mas que el sonido que hubiera resultado al pronunciarla, y los sonidos se reducen á menor número que las ideas.

Su estilo es conciso, alegórico y no puede ser

otra cosa en las dificultades de escribir que ofrece, muchas veces oscuro, por la variedad de sentidos que se pueden dar á una frase ó espresion cuando aun no se está bastante versado en el uso de los caractéres: aunque da á entender muchas cosas en pocas palabras, aunque sus espresiones son animadas y llenas de comparaciones sublimes y metáforas, carece de algunos sonidos que se hallan en las demas lenguas, especialmente de todos aquellos que tenemos en nuestro idioma cuando usamos la letra *H*, como aspiracion, en cuyo caso le usan los chinos como *G*, suave y así en lugar de Holanda pronuncian *Go-lankin*; y tambien adulteran nuestra *S* líquida, como en Stocolmo, y pronuncian, *So*, en lugar de *Es*. Otras anomalias y defectos pueden observarse, pero esto al que no posee aquel idioma no es fácil hacerlo con exactitud; baste pues lo dicho para formar una idea de su idioma y persuadirse que es el mas complicado y difícil de cuantos se conocen; esplicacion algo mas sencilla y clara de otras que hemos leído: véase la prueba de ello.

Sobre la lengua china y su escritura cierto autor se espresa en otros términos:

»Es reputado el idioma chino como el mas original del mundo; cada palabra se pronuncia con distinta modulacion; su principal saber consiste en el conocimiento de los caractéres arbitrarios que son muy complicados y que ascienden á ochenta mil; como el sonido de cada uno puede tener hasta

cincuenta significaciones, se necesita para su inteligencia toda la vida de un hombre. Parece que esta lengua fué primero geroglífica, todavia se conservan algunas señales convencionales para la denominacion de las personas, y se valen de figuras simbólicas para espresar los conceptos del entendimiento que no tienen formas corpóreas. Sus libros comienzan por la mano derecha, forman sus caracteres en columnas perpendiculares de que ponen diez en cada página y se lee hasta abajo. La lengua de los sábios, que es en la que se escribe, es muy diferente de la que se habla vulgarmente, y está sujeta á muchas variaciones.»

Ahora bien; por este confuso y mal coordinado relato, ¿puede venirse en conocimiento de lo que sea la lengua y escritura china? nosotros lo hemos leído y meditado mucho y solo hemos sacado de él, aumentar nuestras dudas y confusiones en la materia: pues por el mismo orden de dudas hemos leído otras cosas en otros autores que nos han sorprendido tanto ó mas que lo indicado, y no traeremos de ello mas muestras ó ejemplos que el ya referido, para no oscurecer, en vez de aclarar, las cosas que referimos, como otros han hecho.

Que la lengua china fué geroglífica en un principio, y que se valen de figuras simbólicas para su escritura y espresar conceptos intelectuales, es cosa que no admite duda, y aunque hoy se halle ya algo modificado esto, no por eso han desaparecido

aquellas figuras, de lo cual vamos lo mas brevemente que nos sea posible á presentar algunos ejemplos de ello, que es el medio mas adecuado y el modo mejor de ofrecer á la consideracion de los lectores la gran dificultad de aprender la escritura china y la no menor de comprender lo escrito despues. Tal es el complicado método de ella, y la enojosa y pesada tarea de poseerla en parte, pues en toda su perfeccion creemos que hasta hoy no haya chino que la haya poseido: hablamos de la escritura; veáse la prueba de ello.

La primera letra china principi6 pintando las cosas, fueron abreviándolas y dejando una sola parte para espresar el todo: primera oscuridad y no pequeña; primera grave dificultad para escribir y no menor despues para entender lo escrito.

Un célebre muy entendido y versado misionero, escribió: «El diccionario que yo tengo, y es el ordinario, contiene treinta y seis mil seiscientas setenta y cinco letras. Otro hay mas numeroso y mas antiguo que contiene hasta setenta mil. Para los que estudiamos esta lengua es cosa horrible pensar en esa multitud tan grande de letras, la cual quita el ánimo y gana de estudiar, y nada adelantariamos si nuestra mision no nos alentase á el trabajo. Bien es verdad que el que llega á poseer veinte mil letras y sabe jugarlas bien, es buen letrado. Yo en los años que estuve en china llegué

á poseer sobre diez mil, con lo cual sin grandes dificultades pude manejarme tal cual y componer cinco libros de los que ya dejé impresos cuatro. Cada letra tiene su ingenio y artificio y para que así se vea explicaré algunas, lo cual evidenciará claramente lo árduo y grande que es este trabajo de aprender á leer y mucho mas á escribir en lengua china.

La voz de antiguo, y antigüedad, es *Kieu*: pues bien, este se escribe con la letra de *boca*, ó sea palabra, y encima se pone la letra de *diez*; y es decir que aquello que se dice, ha pasado por diez bocas, lo cual basta para ser antiguo.

Para significar un hombre vocinglero ó hablador, escriben la letra de *nueve* y la de *boca* abajo, y es decir que habla ó grita tanto como si tuviera nueve bocas; tambien escribe una boca y abajo la palabra de grande, y es decir que habla mucho.

Entre las letras con que significan al rey, una se compone de una boca y sobre ella la letra que significa guiar, encaminar y enderezar, y es decir, que los reyes con su ejemplo, han de guiar al pueblo, y con sus leyes y palabras le han de mandar y ordenar, pero el ejemplo ha de ser el primero, y lo segundo la palabra, y por esto se pone la boca en lugar inferior.

La ciencia, sabiduría y saber se escribe con la letra de boca, y al lado la de saeta: y es decir que

el que penetra las cosas y agudamente las esplica, es sábio y docto.

Para significar cuando sale el sol, ponen la letra del árbol, y encima el sol; porque cuando sale, se va descubriendo sobre los árboles: para ponerse escriben al revés, que es, esconderse debajo de el árbol.

Conquistar se escribe con la letra de hombre en pie, y al lado la de armas; que significa andar con las armas en la mano.

La mujer estéril, la escriben con la letra de piedra y una mujer al lado: es decir mujer de piedra, estéril que no concibe.

La cárcel y calabozo describen con la letra de hombre puesto en medio de cuatro paredes.

Para la muerte tienen una letra que se compone de entrar y esconderse; es decir, que el que muere, entra y queda oculto y escondido para este mundo. Esto puede entenderse también, que entra el hombre en esta vida y en breve se esconde en en la otra.

Al varon que nombran con la voz *Nan*, escriben con la letra desementera, y abajo la de fuerzas, que es decir, que el hombre nació para trabajar.

La mujer se escribe con la letra de rendimiento, y jútase la voz á la de hombre: pronunciasse, *Fu-Yin* es decir, que debe estar sujeta al varon á quien ha de servir, y junto á la letra de mujer tiene la de escoba que significa que la mujer ha de

trabajar en casa hasta el barrerla y limpiarla.

El gusano de la seda le escriben, con la letra de cielo y la de gusano abajo: que es decir, gusano celestial ó gusano del cielo, con lo que esplican bien la habilidad que Dios le dió.

Pudiera prolongarse esto mucho mas, pero basta lo escrito para conocer la imaginacion rarísima del inventor, y el guirigay de la escritura.

Su religion era el deismo contenido en los antiguos libros que llamaban, *los cinco volúmenes* de los cuales no queda ya sino algún fragmento, que en pequeño compendio contiene su ciencia y su moral. Creen que la divinidad preside á todos los sucesos; que sondea lo mas remoto del corazón humano; recompensa virtudes y castiga vicios y envia plagas sobre las naciones. Igualmente dicen, que los buenos pensamientos son inspirados por el Ser supremo, que se sirve de su gran poder sobre la voluntad de los hombres sin perjudicar su libertad, y que no hay hombre tan vicioso que no puede llegar á ser virtuoso si se aprovecha de los divinos auxilios.

Sus libros religiosos, colocando las almas de los hombres virtuosos en la morada de la felicidad, hablan poco y sin la debida claridad de los castigos reservados para los malos en la otra vida: mas esta especie de religion se ha corrompido enteramente con la idolatria esparcida y fomentada por la China considerablemente, y en varias épocas, y aun-

que su primitiva religion ha vuelto muchas veces sobre si, ha vuelto á desaparecer y solo quedan muy pequeños rastros de ella hoy, y esto solo entre los sectarios de Confucio. (1.)

Hoy pues existen en China cuatro falsas religiones diferentes, á saber: primera la religion que llaman natural que es la de los hombres de letras y de gobierno: segunda la del filósofo Lan-king que en su principio solo era una corrupcion de la llamada natural, ley establecida despues, mas estensamente por Confucio: la tercera la del impostor Fó, que consiste en una idolatria grosera y súa: y la cuarta

(1) Creen con bastantes fundamento que la religion primitiva de los chinos era sin duda una gran parte del chamanismo; lo cual es una creencia de un Ser supremo que gobierna el mundo por la intercesion de espíritus muy poderosos que le están subordinados, suponen que estas deidades inferiores abominan y castigan el fraude, la crueldad y los daños premeditados: están persuadidos de que hay otra vida despues de la muerte, pero al mismo tiempo estan llenos de ideas y ceremonias las mas supersticiosas, el chamanismo prescribia entre sus preceptos la adoracion de los astros, del firmamento, y de otros objetos naturales; los chinos admiten tambien el politeismo, pues creen en el influjo de una ininidad de demonios. Los emperadores de la dinastia tártara siguen la religion de Da-lai-Sama, que muchas ó las mas tribus tártaras es la que profesan. Todos estos pueblos son muy supersticiosos y crédulos, de cuya ignorancia abusan los magos astrólogos, y charlatanes. Los chamanes consideran á las mujeres como seres muy inferiores á los hombres, criadas unicamente para sus placeres sensuales, poblar el mundo y cuidar los negocios de la casa, y por eso las tratan con la mayor severidad y desprecio.

la de In-kiang que parece un refinamiento de la primera. Además el judaismo y protestantismo son ya conocidos en el imperio, y antes lo fué nuestra verdadera religion que tambien cuenta algun número de fieles guardadores de ella, por los grandes esfuerzos de nuestros misioneros, que rodeados de peligros, riesgos y privaciones predicán el evangelio en aquellas estensas regiones.

El objeto principal del culto chino es el Ser supremo que ellos adoran bajo los nombres de *Chan-er*, que significa soberano emperador; ó el *de Tien*; esto es, espíritu que preside en el Cielo, sobre cuyo significado de palabra existen grandes controversias, porque algunos quieren que se atribuya á divinidades secundarias. Honran tambien, pero con un culto mas subordinado á los segundos espíritus celestes que dicen depender del Ser supremo y que presiden, segun la doctrina de esta secta, en las ciudades, rios, bosques, montañas y mares: Estos espíritus, que llaman inferiores los representan en figuras de animales de entre los reptiles, y especialmente la figura del culebron, que llaman dragon, y que introdujo Fo-hi, que segun ellos fué el primero que les dió leyes; y para acreditarlas, publicó que las había visto grabadas sobre un extraordinario animal, que es el dragon. Este animal se hizo célebre con esto, y la China le adoptó como principal divisa de los adornos en la vestidura del emperador, signo en sus pabellones y banderas y objeto material de la ve-

neracion de los pueblos, siendo la figura de mas respecto y temor para ellos.

Los chinos tienen la política, por lo que les interesa á su comercio, de ser tolerantes hasta lo infinito con todas las sectas en punto de religion, solo la única verdadera, la nuestra, es la que padece mas cruel persecucion y no es permitida aun que antes lo fué. Se refiere que por los años 1,722 reinando el emperador Fong-ching, habiendo sido cuando príncipe muy favorable á los cristianos, les fué como emperador muy enemigo. «Conferenciado con los jesuitas residentes en Pekin, les decia ¿qué diriais vosotros si yo enviara Lamas y Bonzos (sacerdotes ó misioneros) para esplicar la ley del imperio en vuestro pais? ¿cómo los recibiriais? Vosotros quisierais que todos los chipos se hicieran cristianos y no ignoro ni dudo yo que asi lo exige vuestra ley: mas entonces, decidme, ¿en qué parariamos nosotros? los vasallos de vuestros reyes y los cristianos que haceis, á solos vosotros reconocen, y asi en tiempo de alboroto no escucharian otra voz que la vuestra. Bien se que en la actualidad nada hay que temer, pero en permitiendoos entera libertad para propagar vuestra religion y viniendo vuestros navios con gente de guerra, ¿pudieran suscitarse motines, haber alborotos y concluir la paz y prosperidad del imperio celeste.» Asi discurria este monarca para contener en sus progresos á los misioneros católicos especialmente

á los jesuitas á quienes estimaba por otro lado y honraba sobre manera, y prueba que era así, cuando por último desterrados del imperio retuvo algunos, muy pocos, como sabios, y en tal concepto les protegió y respetó. Pero volvamos á nuestro asunto del que no es ageno el extravío que se ha hecho por referir esta anécdota curiosa y que la tradición ha conservado y transmitido de unos á otros hasta el presente.

Su moral, que podríamos llamar los mandamientos de sus sectas, consiste en solo cinco puntos principales; 1º. las obligaciones de los padres y de los hijos: 2º. las del príncipe y sus vasallos: 3º. del marido y de la mujer, pues aunque la poligamia es permitida, una de sus mujeres lleva sola el título de esposa: 4º. del mayor de los hijos y de sus hermanos: y 5º. las de la amistad y de la sociedad: y en esta parte deberemos confesar que si esos cinco puntos se cometan, entienden y practican como debe ser, su moral no es tan descabellada como su religion que si bien los hace supersticiosos y llena de errores ninguna influencia tiene en el gobierno del imperio pues si bien sus bonzos pueden influir alguna cosa, jamás sobre la suerte del del estado.

Confucio, el legislador respetable entre los chinos, fundó en ella su religion y la propagó considerablemente, hasta el extremo de ser hoy la dominante respetando el fuero interno; la ley solo

castiga las acciones que ofenden la misma ley civil cuya observancia respetan todos ciegameute, al paso que la ley religiosa nada obliga, de forma que la libertad de conciencias fué la base de Confucio para propagar sus doctrinas, con lo cual y otros placeres de que la adornó que alhagan demasiado las pasiones de los mortales, ni tuvo obstáculos que vencer, ni dificultades que superar, y por medios tan sencillos alucinó y propagó en breve sus doctrinas respecto á religion, al paso que fué inexorable para afianzar el que la ley civil fuere respetada y acatada por todos.

Resulta pues, de todo, que con siete ú ocho religiones no tienen ninguna en este imperio y que la mayoría de él, son unos idólatras que dan culto á inmundos animales, al sol á los astros y algunos de sus filósofos que tienen en grande veneracion.



ARTICULO VI.

Diversas clases de mandarines, sus trages y los del pueblo y significacion de los colores de sus vestidos; sus distintivos y señales de mando.

LAS clases de mandarines son varias y son ascendidos de una á otra por solo su mérito y aptitud y sin que la antigüedad ni riquezas tengan influjo en sus ascensos, como se ha dicho.

Los mandarines componen ocho clases. La primera es la de los llamados kalaos ó ministros del imperio, forman el primer orden de mandarines y en él se cuentan ademas los presidentes de los tribunales superiores de las provincias y los generales en jefe de los ejércitos. Este grado es el mas elevado y todos deben ser letrados: su número no pasa de veinte y cinco, que son; seis que debemos llamar ministros, quince presidentes de tribunales de las provincias, y cuatro generales; uno de ellos goza de distincion sobre los demás, tiene to-

da la confianza del emperador y es su primer ministro y presidente del gran consejo que se forma de los veinte y cinco vocales nombrados. Este gran consejo depende solo del emperador, que los juzga los premia ó castiga con arreglo á las leyes.

Los mandarines de segunda clase son los magistrados y gefes de los ramos de la administracion pública. En esta clase se cuentan los gefes militares de las provincias. Es la tercera clase, la de los presidentes de los demas tribunales de segundo orden. La cuarta los miembros de que constan: la quinta son los que ejercen cargos públicos de menor importancia, y las tres restantes es título que llevan los maestros de enseñanza pública y de educacion, y los que celan en cada poblacion ó estan encargados de la vigilancia pública y conservacion del público sosiego. Ademas de la division manifestada hay otra que los reduce á dos clases solamente y es la de civiles ó militares, calculándose el número de los primeros en quince mil, y el de los segundos de ocho á diez mil en tiempos de paz mas en tiempos de guerra se triplica su número, segun se aumentasen los ejércitos de servicio activo. Número en ambas clases demasiado considerable, pues sin embargo de su gran poblacion y estension de su vasto territorio puede opinarse no estar en mucha proporcion el número de sus primeros gobernantes y que es un exceso remarcado.

Cada clase de estas depende de la anterior en la escala establecida y cada uno goza de una plena autoridad en su jurisdiccion y distrito y con esta escala ó filiacion de poder y de facultades tan poblada de brazos, no es mucho se conciba fácilmente la sencillez y medios triviales de establecer el orden y armonía en tan vasta máquina, que en efecto debemos confesar lo está y no puede creerse otra cosa, en el solo hecho de pasarse años y mas años gozando de una paz interior envidiable, pues sin embargo del rigor de las leyes y de su respeto á ellas, si faltase la vigilancia en su observancia rígida, sería imposible la existencia de la paz de que han gozado y gozan.

El trage ó vestido chino es talar para toda persona acomodada; los artesanos labradores y gente trabajadora le usan solo hasta la rodilla; la principal distincion se nota por el sombrero ó gorro con que cubren su cabeza: la gente del pueblo le usa con un ala en extremo ancha, las personas mas acomodadas con ala mas corta y las constituidas en dignidad menor sin ala alguna; las de dignidad mas elevada usan un birrete del color del vestido con una bolita de plata ú oro, mas ó menos abultada segun su clase; estas bolitas son desde el tamaño de una abellana hasta el de un huevo de gallina que usan solo los mandarines de la primera clase, ademas de otros distintivos que se dirán. Todos se rasuran á navaja la cabeza, dejando

en el centro un mechón de pelo como la palma de la mano poco más, que crece y se estiende hasta los talones y se lleva siempre hecho trenza, y á los que les crece poco le hacen añadido para prolongar su trenza.

Su vestidura exterior, es una túnica de seda ó algodón ó lana, segun la clase de personas y benignidad ó crudeza del clima: esta túnica llega hasta el suelo, y abierta por delante, un paño se dobla sobre el otro: sus mangas son muy anchas por el hombro y espalda y desde el codo empiezan á estrechar hasta el puño que queda de mas de una tercia de ancho usan un ceñidor de un galon de oro ó plata ó cinta de seda de algodón ó lana en cuyo extremo cuelgan dos borlas que no pasan de las rodillas. En los climas frios guarnecen estas túnicas de pieles finísimas y muy hermosas, mas no es permitido á todos el usar en sus vestidos el color que mas le agrade, pues ciertos y determinados colores tienen uso especial para determinadas personas. El pajizo le usa solo el emperador; el rojo los príncipes de la familia real con ribetes ó guarniciones amarillas: el morado los primeros mandarines ó sean los miembros del gran consejo y por este orden á cada clase le está designado un color que no puede variar, ni usar de otro, en público ni en privado bajo gravísimas penas, y asi es como se conoce desde luego quienes son funcionarios públicos y en que escala ó

gerarquías. Para las clases del pueblo está reservado el color azul turquí mas ó menos claro ú oscuro, y el blanco que es el distintivo de sus lutos por ser mayores para todos.

Llevan de ordinario dos túnicas, y es una ceremonia de mucho respeto ponerse una tercera para recibir una visita. Para que se vea llevan dos ó tres túnicas, las exteriores se hacen mas cortas, de modo que por abajo se vean tres paños diferentes en cada lado.

Otro de sus distintivos es un bordado grande y redondo ó cuadrado en el pecho y espalda; los mandarines civiles llevan en el centro un ave bordada, y los militares un leon ó un tigre, y los de primer órden el dragon, emblema del imperio: estos bordados estos óvalos ó cuadros son de mayor ó menor estension segun la posicion que cada uno ocupa en la escala de mando, con lo cual, y los colores de sus vestidos son conocidos fácilmente por el pueblo que honra y respeta á los que le mandan y gobiernan, de un modo ejemplar.

Tal es la sencillez en sus vestidos y distintivos ó condecoraciones, y sin otros atavios costosos y confusos, son conocidos y respetados de sus subordinados segun se ha espuesto, pues á ninguno le es permitido usar otro traje que el de su categoría.



ARTICULO VII.

Sus ceremoniales en convites, matrimonios y funerales.

AUNQUE no indicado, en este lugar corresponde hablar mas que en otro alguno de sus fiestas y ceremonias religiosas. No tienen mas que dos dias en el año de fiestas principales: la primera se llama *de las linternas*, (1) y la segunda de Confucio. La primera se hace con ciertas apariencias y exterioridades religiosas paseando sus ídolos con movimientos y algazara que parece una sedicion ó tumulto, cuyos extremos rayan en delirio; sus descompasa-

(1) Sobre esta gran fiesta ha escrito un misionero español lo siguiente.

«El año nuevo estando con otros en *Pe-kin*, pasó por nuestra casa esta fiesta y tuvimos bien que ver y alabar, y mucho que admirar en la bizzarria y curiosidad de sus vestidos. Para mí y los demas, que lo vimos es lo mejor y mas vistoso que hay en China, y estoy por decir, que en el mundo no se halla fiesta mas alegre, mas vistosa, ni mas

dos gritos, el estruendo descompuesto de sus instrumentos musicales, la inmensa concurrencia y presentarse todos con los mejores vestidos, todo ello forma un contraste que no puede concebirse ni explicarse aunque se vea. La fiesta de Confucio por el contrario se hace sin ruido ni estrépito alguno, y se celebra con una gravedad y circunspeccion respetuosa. Antiguamente delante de la casa donde habia nacido, se hacian postraciones con ofrendas de frutas, manjares y licores: mas un emperador temiendo que esto degenerase en idolatría suprimió estas ceremonias aunque con trabajo y dificultades y mandó quitar la estatua de Confucio de aquel lugar sustituyendo una gran lápida con el nombre del héroe y sus virtudes escrito todo con letras de oro: dicen que así existe aun bien conservada.

universal. (1) si en Madrid se celebrase tal fiesta, no dudo que se despoblaria el reino para ir á presenciála. Sus faroles, sus linternas en nada se asemejan á las europeas; son muy grandes muy vistosas y de mil maneras y curiosidades adornadas: unas se hacen de vidrio con sutilísimas labores; las hay de esta clase que cuestan hasta cuatrocientos ducados: muy muchas las hay de tocá de seda pintadas de diferentes figuras así de hombres como mujeres, pájaros, rosas y otras cosas de vivísimos colores. Por dentro se ven esas mismas figuras á pie y á caballo girando

(1) No quisiéramos prolongar en notas estensas nuestra obra, mas lo curioso de la descripción de esta fiesta nos ha decidido á esponer lo que sobre ello escribió tan buen testigo presencial en lo cual, y lo poco que nosotros decimos será mas fácil de comprender tan solemne fiesta.

En cuanto á sus ceremoniales en sus convites, es preciso confesar no hay cosa con que compararlos, ni que se asemeje al ceremonial que reina en los festines de los chinos. Cada ceremonia se observa con la mayor escrupulosidad y atencion por convidados y dueños de la casa donde se hace la funcion. Faltar á la mas mínima de ellas, seria faltar á la decencia y á la política, y hacer un ultrage á todos los concurrentes. Recibir los convidados, darles á cada uno su silla, señalarles el lugar que deben ocupar, y espresarle los nombres de todos los que han de concurrir, todo es del ceremonial para que cada uno se entere de los pormenores, y conserve el puesto que se le ha destinado. Servirse en la mesa por sí de los manjares, y no hacerlo hasta que le llegue su turno;

»constantemente alrededor en otras hay gallos riñendo con
»sus movimientos muy al natural: en otras hay solda-
»dos que pelean y tan á lo vivo todo, que causa admiracion.
»Su variedad es notable no menos que su multitud. En
»otro año que tambien lo presencié, sali de casa á las ocho
»de la noche á verla, y antes de entrar en la calle llama-
»da Mayor, quedé pasmado, y como decimos por acá, quedé
»embobado. Cuando entré en la calle Mayor se me tu-
»pieron los sentidos y potencias; una legua tiene la calle,
»andúbela toda debajo siempre de linternas, y era rara
»la que no tenía alguna cosa especial. Dije al catequista
»que iba conmigo; Clemente, mas de doce mil linternas
»hemos pasado: rióse mucho, y me respondió: padre, aun
»pasan de treinta mil; en los templos de los ídolos aun
»habia mayores curiosidades: los mismos chinos acostum-
»brados á ver todo aquello estaban admirados.—Otras

probar de todo cuanto se ponga en la mesa, no tomar dos veces de un mismo manjar, ni tocar nada con las manos, y otras infinitas pequñeces, si bien algunas de buena política y urbanidad, otras en extremo ridículas y aun groseras, como por ejemplo, no ser permitido hacer una fineza en la mesa á una dama, ni estas á los hombres, no beber dos veces en el vaso sin que el criado lo labe cuando lo usó una vez; obligar á que cada convidado no haga uso mas que de cuatro platos, sirviéndose en cada uno los muchos manjares de que se compone cada una de las cuatro partes en que se divide la comida á saber: guisados, asados, frutas y postres; no beber sino cuando lo hacen todos, escepto por alguna necesidad, y por último el es-

»muchas cosas ví que contar fuere muy largo; apuntaré solo
»las que mas me llamaron la atencion. Fué la primera la
»multitud grandísima de gente: otra, que con haber gol-
»pes y empellones de unos á otros para andar, y pasar, ni
»vi pesadumbre alguna ni oí una mala palabra; todo se
»celebraba con risa. Otra fué, que habiendo muchas tien-
»das llenas de diversas frutas y varias colaciones, ningun-
»no hubo que se desmandase á tomar violentamente ni
»una castaña ni tocar en nada á cosa alguna, con que es-
»taban los tenderos con el mesmo desahogo y tan sosegá-
»dos, como si fuera al medio del dia; es muy notable la
»modestia y el respeto conque aquella gentilidad se cria,
»y el pundonor grande conque en todo obran.»

Este relato de autor tan respetable nos escusa estender-
nos demasiado en describir esas fiestas, mas de lo
que hacemos, pues basta lo espuesto para formarse idea de
su grandeza.

tarse continuamente limpiando los dientes con sus palitos y lavándose la boca al quitar cada plato; esto es, al hacer tránsito de un estado de la mesa á otro, y echar el agua de la boca en el plato que va á quitarse con otras cosas de menos aseo, véase, pues, sí con razon se dijo que algunas ceremonias son ridículas y aun groseras. Si por cualquier accidente falta un convidado, su silla y lugar no se ocupa por otro.

No usan manteles en sus mesas, aunque sí las servilletas: sus mesas son lindísimas, y muchas de ellas ó las mas charoladas, como espejos: ningun manjar tocan las manos: usan de unos palitos de una tercia de largos con los que llevan la comida á la boca, con suma limpieza y curiosidad: estos palitos son de maderas olorosas, de marfil, de vidrio, de plata y oro: los de vidrio son mas estimados: es cosa muy curiosa verlos comer manejando los palitos; aseguran los misioneros que el aprender esto les cuesta tanto trabajo ó poco menos que ponerse al corriente en el idioma, pues como para penetrar en su mision deben poseer lo bastante este, y además todos los modales, acciones y ceremonias de que ellos usan, les es indispensable dedicarse á aprender á comer á uso de la tierra, como aprender las demas cosas.

Los chinos no tienen teatros, cafés, ni otros lugares públicos destinados al recreo y sociedad; pero no les faltan compañías de cómicos en las

poblaciones que se envían á buscar para los festines y convites, y representan malísimamente (con acciones y en tonos descompasados) sus comedias y tragedias á presencia de los convidados; los cómicos se cobran bien de su trabajo. Sus piezas son siempre refiriendo algun trozo de su historia, sucesos importantes, acomodados á inspirar amor á la virtud y horror al vicio; y el diálogo suele interrumpirse para cantar algunas cosas en honor y memoria de sus héroes y principales hazañas; mas todo durante los postres de la comida, y cuando ya no hay quien pueda atender por lo que se dirá.

Estas funciones que si con toda profusion, pompa y lujo son poco frecuentes y aun muy raras, todas son unas verdaderas bacanales, y la embriaguez que apenas es conocida en la clase del pueblo, en estos festines preside altamente, pues solo el que esté muy acostumbrado á las bebidas y tenga un estómago privilegiado dejará de caer; los demás mas tarde ó mas temprano todos caen, y pocos presencian lo último del festin, que es la salida de todas las concubinas del que festeja, á ejecutar sus danzas vestidas con lujo y provocantes. las que ejercitan sus habilidades hasta que no quedan espectadores, porque uno despues de otro, todos han pasado al cuarto que llaman *del reposo*, á donde hay camas preparadas para ir colocando á los convidados segun van cayendo. Las

concubinas luego que cayó su dueño quedan en libertad por aquella noche hasta que vuelve en sí y las manda recoger. Los convidados segun los van dejando los espíritus del licor, se van levantando, y sin decir cosa alguna se van tomando la puerta, y tanto ceremonial para recibirlos y señalarles su puesto concluye por marcharse cada uno por su lado cuando puede y está para ello, sin decir gracias al que los ha celebrado y obsequiado. Tal es el principio, medio y fin de sus convites.

Sus matrimonios tienen tambien mucho de novelesco y raro. Dícese matrimonios porque la primera mujer con que contraen, lleva el título de esposa y tiene algunas libertades y distinciones que todas las que van llegando despues, no gozan.

Como las mujeres no se ven con facilidad en la China por los hombres, los casamientos se hacen por medio de unas viejas casamenteras ó acomodadoras, como si dijéramos correderas que van buscando novios haciendo cada una la relacion de sus encargadas pintando las ventajas de su hermosura, génio, talento, riquezas y demas del caso, elogiando en fin á las doncellas que quieren casar. Si la proposicion agrada á los padres del novio, y se acepta por este, se señala dia para la boda, yendo y viniendo la corredora de la casa del novio á la de la novia, y tratando con los padres de ambos, y lo mismo que un cor-

redor de número en nuestras plazas de comercio podría ajustar el giro de una letra, su cambio, interés, plazo y demas circunstancias, así se ajusta el dote que cada padre ha de dar á su hijo: llegado el dia y todo corriente y dispuesto, el padre de la novia coloca á esta en un sillón cubierto y cerrado con llave, y se la envían al padre del novio acompañada de los que llevan su dote, consista en efectos, en dinero, ó en títulos de propiedad de fincas, todo va con la novia: un criado de la mayor confianza es el portador de la llave del sillón, que solo se entrega al que ha de ser su marido: este se halla esperando á su novia á la puerta de su casa vestido de lujo, pues así como las mujeres no omiten ni escasean los medios de adornarse perfectamente para parecer bien á su futuro, los hombres procuran tambien que las primeras impresiones á su mujer sean las mas favorables. Hasta aquí poco ó nada hay de particular, aunque si bastante de ridiculez, con alguna sombra no pequeña de injusticia, por el modo de formar y llevar á efecto los casamientos, y que solo la fuerza del hábito y la costumbre de hacerlos así, puede dar lugar á que se efectuen; porque á la verdad, nos parece en extremo chocante y aun imposible que se unan, y desde luego se amen dos personas que no solo no se han tratado, pero que las mas veces ni se han conocido, y muchas ni aun se han visto.

Empero, sucede algunas veces, que el marido ó poco satisfecho de la hermosura de su bella desconocida, ó de su dote, se arrepiente de lo hecho, y para no llevar á efecto su proyectado enlace no tiene mas remedio que no permitir la entrada en su casa á la que viene tan misteriosamente á ser su mujer. Al efecto, si tiene alguna prevencion contra tal enlace, ó si realmente no le acomoda, detiene á la puerta de la casa el síllo, toma la llave, lo abre, ve á su futura, y volviendo á cerrar, la manda volver á su padre con el mismo acompañamiento que venia, y se dá por desecho todo lo hecho sin mas que estas diligencias y operaciones. Libertad y entrevista que no es permitida á las mujeres, lo cual presenta una desigualdad y cruel injusticia con nada compensada, pues aunque á la novia no le pete ni agrada el marido que la han designado, si este la recibe en su casa, ya no hay remedio para ella, mas que vivir con él y sufrirlo, á no ser que, por el repudio pueda algun dia obtener verse libre de su enlace, mas ya queda incapacitada de tomar otro esposo, y solo puede aspirar á tomar plaza de concubina con otro, si alguno la buscase al efecto.

A los casamientos preceden muchas ceremonias, largas para traidas á una obra, de tan cortas dimensiones como hemos desde luego pensado dar á la presente; con todo aunque brevemente dire-

mos, que el visitar cada una de las familias de los contrayentes á toda su parentela y amigos, acudir á los sepulcros de sus mayores como á pedirles vénia, y hacerles algunas ofrendas, son cosas que se usan en aquellos países en casos de esta naturaleza.

A los chinos les es permitido tomar algunas otras mujeres que llaman concubinas, y tener tantas cuantas puedan sostener, con decoro y comodidades. Estas tienen diversas graduaciones y hacen su papel, aunque secundario, en las casas despues de la esposa que lleva el título de legítima, porque entró la primera y llevó bienes, pues las concubinas nada llevan; y al contrario, muchas suelen ser compradas, pues las mujeres en China se venden como otra cualquier cosa, y aun se alquilan y se prestan por tiempo determinado. La suerte de las concubinas á la muerte del señor de ellas, es ser vendidas como parte de la hacienda del finado. Mas sobre esto, nos reservamos para el artículo último de esta primera parte, decir algo mas por ser un defecto este proceder, que bien merece ser gravemente censurado.

Las ceremonias de sus funerales y sepulcros son aun si cabe mas raras, y mas de admirar. Hay muy pocos chinos de mediana fortuna que no manden con anticipacion haer sus atahudes ó cajas para colocar sus cuerpos cuando mueran: las mandan haer de las maderas mejores, mas

sólidas y mas vistosas. Otros mandan construir soberbios sepulcros si para el tiempo de su fallecimiento creen que no han de tener lugar sus restos mortales entre sus mayores y antepasados. —Estos sepulcros se sitúan en despoblado en sitios agradables y lo mas delicioso posibles.

Llevar luto por sus padres tres años, y los obsequios fúnebres, ó funerales, son costosísimos; en ellos despliegan los hijos todo el lujo posible, habiéndose visto muchos quedar arruinados, por honrar las cenizas de sus padres; tan escesivo y arraigado es el amor de muchos hijos á sus padres.

Además, estos obsequios fúnebres se fundan en el reconocimiento por un lado, y debida gratitud, y por otro, en las creencias que tienen de que las almas de sus mayores están siempre presentes para darles premio ó castigo segun sus obras. Esta creencia, tan supersticiosa, la sostienen los emperadores dando ejemplo, en esa especie de culto que dan á sus antepasados, y del cual no pasa dia sin recordarse en el palacio imperial, donde hay un salon destinado al efecto, y se llama *Sala de sus mayores*, donde se retiran á contemplarlos y hacer memoria de ellos. Segun este ejemplo, en las mas de las casas se hace otro tanto, y generalmente hay un dia destinado en el año para honrar á sus difuntos, y hacer especial memoria de ellos. Este dia se reúnen todos los de

la familia, y sin distincion de clases, ocupa el primer lugar el mas antiguo, aunque sea el mas pobre, y pagan los gastos que se originan los mas pudientes. Los Bonzos sacan de esto mucho provecho, pues aunque nada piden por nada, reciben cuanto se les dá, asi como las ofrendas que se hacen, en todo lo que ninguna familia quiere ser menos que otra, y en esta emulacion el gran partido de los Bonzos. Por este camino consiguieron hacerse tan poderosos como son, pues además de sus suntuosos templos, poseen muchas riquezas y gozan las mayores comodidades en la vida retirada.

En prueba y confirmacion de lo dicho, añadiremos: que si el amor de nacionalidad entre esta gente es una cosa pasmosa y admirable, como realmente lo es, ¿cuánto mayor no será el de familia? el hábito y su educacion producen tales efectos; y asi es, que retienen en sus casas, y habitacion destinada al efecto, todos los dias que pueden á sus difuntos, sin dar muchas veces ni aun el aviso de haber muerto alguno de ellos; y para conservar sin corrupcion los cuerpos usan de varios compuestos, y sobre todo del alcanfor, que abunda en el pais, del modo siguiente. Bien vestido el cadáver, generalmente con lo mejor que tiene, le colocan sentado en un sillón de brazos, cuyo asiento se halla abierto, y en tal disposicion, dos ó tres veces cada dia llenan de alcanfor la bo-

ca al finado, y sin mas preparacion, conservan el cadáver libre de corrupcion. Si les fuese permitido, que no les es, de seguro que ninguno enterraria sus difuntos, y cada casa tendria una galeria de originales, como los tienen de retratos de sus mayores: mas la ley del imperio les obliga, y á los ocho dias cuando mas, tienen que sepultar los cadáveres donde y como quieran.

Finalmente este pueblo económico y laborioso, que adquiere riqueza y comodidades á fuerza de trabajar, llega á ser pródigo y disipador cuando se trata de funerales para honrar la memoria de sus mayores, y un entierro viene á ser entre los chinos, un gran espectáculo de pompa y aparato. Como se ha dicho, llevan los difuntos el mejor vestido que tienen, y con el se sepultan: va descubierto al sepulcro, y allí se cierra la caja y se coloca en el sitio designado: antes de esto, todos le besan los pies, las manos y la frente, y luego se le da sepultura.

Para los lutos todos visten de blanco que es el color designado en todo el imperio para el caso y como sus lutos son muy rigurosos y ellos muy fieles en guardarlos, y duran largo tiempo, se ve siempre en los poblados un tercio ó mas de su poblacion vestido de blanco, pues pobres ó magnates todos le usan sin distincion, y le llevan el tiempo designado por sus ceremoniales ó costumbres.

ARTICULO VIII.

Su forma de gobierno, carácter de los naturales, y clima en general del país.

EL gobierno chino, es monárquico absoluto, y es constante que siempre lo fué: único punto en que están conformes cuantos han escrito poco ó mucho de esta nacion.

Es igualmente constante, que hasta hoy no ha entrado en sus cálculos modificar la forma de gobierno establecido, avanzándole á un estado mas acomodado, para no depender de la voluntad de un solo hombre, á lo cual contribuye mucho sin duda alguna, no permitir que extranjeros de ninguna otra nacion se domicilien entre ellos, y ademas el grande respeto que tienen á sus leyes, las que jura guardar el emperador como el último de sus vasallos, y si alguna vez se atreve á pasar

sobre ellas, será en cosas de poco momento, y con sus precauciones, pues es lo cierto, que no se conocen convulsiones interiores mas que en tiempos ó años de escasez y miseria, que muy luego se remedia, como se dirá al tratar de los impuestos y modo de cobrarlos. (d)

El emperador tiene los soberbios títulos, de Hijo del cielo, Señor del mundo, único gobernador de la tierra, Gran padre del pueblo, etc., y demás que se dirá al tratar del palacio imperial. El pais se titula, *El imperio celeste*.

El poder del emperador es absoluto; pero aunque en algunos casos decida por sí solo, gobierna segun las leyes como ya queda dicho.

El trono, aunque hereditario porque lo obtiene siempre uno de los hijos del emperador, mejor le cabe el título de electivo, pues elige entre sus nu-

(d) Aunque el emperador ejerce una autoridad absoluta y aun despótica, son, sin embargo, muy raros los abusos: los defectos que pueden reprendérseles y censurárseles están en sus mismas leyes, usos y costumbres, como se dirá en su lugar. El ejemplo del emperador es seguido por todos los que mandan, y como no traspasan las leyes, todos los súbditos tienen tanta veneracion á sus gobernantes que ya raya en adoracion. A todo esto sobre lo dicho, contribuye mucho el principio que reconocen, de que *la ciencia es un poder*. Además los estudios que cursan son muy severos, y todo ello contribuye muy eficazmente á mantener la solidez de sus principios de gobierno dándole cada vez mas fuerza y mayor estabilidad: el dia que cedan en este camino sufrirán grandes trastornos, y ese dia parece ha llegado ya, ó no está muy lejos.

merosos hijos al que cre mas apto para ocuparle dignamente: y aunque el nacimiento anterior no dá título de ninguna especie, las mujeres son siempre escluidas de esa eleccion que ha de recaer precisamente en varón.

6. Tiene seis que se llaman tribunales superiores, como si dijéramos seis ministerios, cuya incesante actividad está muy reconocida. Sus círculos ó atribuciones son en la forma siguiente. El primero tiene la inspeccion de todos los mandarines y presidentes de los tribunales superiores y sus magistrados: el segundo dirige la hacienda pública: el tercero las ceremonias del culto y vigila sus ministros; la inspeccion de las artes y ciencias y el encargo de recibir comisiones de las provincias, cuando estas las envian para promover alguna obra de utilidad; dar quejas de sus autoridades ó cualquiera otra cosa para el órden: el cuarto dirige las armas, ordena los ejércitos y armadas, cuida de la disciplina, y almacenes de la tropa: el quinto, entiende en la justicia criminal y civil, celando con esmero se guarden y respeten las leyes y tengan eficaz cumplimiento: y el sexto cuida de las obras públicas, palacios, templos, monumentos, caminos, canales, puentes, diques y fortificaciones con cuanto además corresponde al ornato y utilidad pública en estos ramos. En las provincias existen los tribunales respectivos, oficinas y corporaciones que corresponden á estas seis ruedas de la máquina del es-

tado, con tal dependencia y ligazon entre sí, que parada ó descompuesta la una, todas las demás se resienten, porque siendo una sola la ley para todos y uno solo el tribunal que juzga las acciones de sus súbditos, cualquiera que falte á la observancia de su deber llama la atencion y ocupa la de todos que claman luego porque la ley sea cumplida. Su forma de administrar justicia es pronta, y generalmente la ejecucion del castigo es antes de pasar tres dias, que llaman soles, de como se cometió el delito. Los pleitos ó demandas civiles tampoco son mas largos que las causas; para disminuirlos lo posible, tienen establecidas penas corporales para los que las pierden, que generalmente se reducen á cierto número de palos ó dias de prision. Ultimamente juzgan en todo, breve y sumariamente oyendo de palabra las defensas de los letrados sobre lo articulado, lisa y llanamente probado por testigos presenciales ó instrumentos públicos. Solo se escribe la demanda y la respuesta y luego recae sentencia que se escribe y asunto concluido en la primera instancia: pasa á la segunda, y sin mas que oír los letrados se confirma ó se revoca: esto último sucede pocas veces, pues como la ley es clara y se invoca en la sentencia, hay pocas veces lugar á revocaciones: tienen tercera y cuarta instancia; la tercera al tribunal superior de la provincia y la cuarta ante el emperador; pero esto no es siempre sino en cosas de cierta cuantía y

valor. La segunda siempre que se escriba la demanda es indispensable, y aquietadas las partes contentientes se ejecuta la providencia y se dan los palos y asunto acabado.

Los castigos son muy crueles y horrorosos: la cruz, el enterrar vivos; la muerte á palos, mutilacion de miembros y la colma, son los mas usuales, y el mas infame el cortar la cabeza: usan la tortura en algunos casos, y la usan de mil medios á cual mas inhumanos. En este punto es en donde merecen el nombre de bárbaros en toda la estension de la palabra, pues cuanto se diga es poco para describir la barbarie y horror de sus tormentos. Tambien es cosa que los acredita de poco ilustrados, poder evitar ciertas penas y tormentos poniendo sustitutos, pues tienen castigos y torturas en que les es esto permitido, lo cual poco ó nada tiene de particular; lo que si lo tiene, es que haya quien admita ese encargo y por dinero se ponga en el tormento por otro ó á recibir una buena cantidad de palos pudiendo suceder que en uno ú otro caso le cueste la vida el resultado de estos servicios, que aunque se paguen bien, nunca pueden serlo cual corresponde. ¡Costumbre injusta y bárbara! porque sanciona la impunidad y deja libre al delincuente al mismo tiempo que pena y hace sufrir á la inocencia.

Su carácter en la apariencia es muy afable, humano y modesto; en realidad son vengativos y

y crueles: son muy ceremoniosos, y corteses, y sobre todo observadores exactos de sus leyes, sobre lo cual se vela con mucha severidad: su génio y talento vivos espirituosos animados y penetrantes, y posee mas que ninguna otra nacion el arte de disimular sus sentimientos y deseo de venganza, guardando tan bien todas las apariencias de humildad que se los cree insensibles á todo género de ultrages; pero si se les presenta la ocasion de destruir á su enemigo, se aprovechan de ella con ahinco y precipitacion hasta lo sumo. No son muy delicados en punto de probidad, y solamente perdonan los bienes de los demás cuando no pueden hacerse dueños de ellos impunemente.

A vuelta de estos defectos, tiene este pueblo otras prendas y cualidades muy estimables; no le hay en el mundo mas laborioso; profesa suma veneracion á sus padres y maestros; respeta mucho la ancianidad; detesta en las palabras, acciones y gestos todo aquello que descubre el menor signo ó movimiento de burla, cólera ó ímpetu; honra á sus jueces y magistrados, y hasta el chino mas vicioso admira y respeta á los que juzgan segun la virtud.

Este pueblo guarda una gravedad y modestia asombrosas. Los encargados del poder se dejan siempre ver con un aire de compostura que encanta, y sin acompañar jamás sus espresiones del menor gesto en ningun sentido; y asi debe ser.

dando lugar á ello la necesidad en que se hallan de que sus palabras y ademanes correspondan siempre y esten en armonía con el traje que visten y los distingue de los demás hombres. Las mujeres son aun mas reservadas generalmente, porque viviendo constantemente en retiro, cuando por una necesidad tienen que ser vistas ponen tanto cuidado y atencion por cubrirse bien que jamás permiten se les vean ni las manos ni los pies.

Los chinos hacen consentir la hermosura ó belleza perfecta en tener gran frente, nariz pequeña, ojos pequeñitos, pero bien rasgados, cara ancha y cuadrada, grandes orejas, boca mediana, y pelo negro, porque el rojo y rubio lo tienen en poco precio y estima. Los talles finos y delicados, en que nuestras europeas tanto esmero ponen para disminuirselos, no tienen aceptación alguna entre ellos por ser sus vestiduras muy anchas y largas. Tienen á un hombre por bien hecho y robusto, cuando es grueso y llena bien una silla al sentarse recogándose su vestido, para que vean que no es solo ropa; y últimamente poco favorecidos de la naturaleza en su color, no aprecian de ningun modo esta principal cualidad: el suyo es desde un amarillo mas ó menos claro hasta un color acenado, y bazo muy poco agradable, mas su cutis es delicado y fino sobremanera.

Todas las personas acomodadas acostumbran á

no cortarse las uñas, y las llevan algunos tan largas ó mas que los dedos, lo cual ofrece una mano fea é informe. Hácenlo así para dar á entender no necesitan trabajar para vivir.

Las mujeres son de una estatura mediana, y sus prendas físicas y morales en todo iguales á las de los hombres, de semblante mas alegre y animado, y las facciones mas regulares, mas sus pies tan pequeños que apenas pueden andar, por efecto de las ligaduras que sufren desde chiquitas para el caso.

El clima de china es en general bastante templado; en su mayor estension se marcan bien las estaciones, mas al Norte es sumamente frio en los meses de invierno, efecto de las elevadas montañas que allí tiene, cubiertas de nieve la mayor parte del año, y las que despiden un frio sutil y penetrante que dura de tres á cuatro meses su mayor rigor. Por el contrario, sus paises meridionales, son mas ó menos calorosos segun se van aproximando al trópico de Cáncer. Generalmente es pais sano, de horizonte despejado y cielo alegre, y si sus habitantes gozan de corta vida por lo general, especialmente la gente acomodada no es el clima quien los destruye prematuramente, sino sus vicios, pues en la clase de gente trabajadora y de campo, se ven ancianos que llegan á noventa años y algunos á ciento, manejándose por sí, efecto de su vida sóbria, laboriosa y metódica.

A la bondad del clima (4) y á su constante trabajo, deben la extraordinaria produccion de frutos y frutas de muchas clases y buenas cualidades, no conocidas muchas de ellas en Europa: mas esta materia corresponde esclusivamente á los artículos que siguen y de que pasamos á tratar.

(4) Un moderno escritor nos ha descrito el clima de esta nacion en los términos siguientes, que nada varia de lo que dejamos espuesto.

«El clima de este pais varia segun sus provincias: el centro disfruta de una temperatura muy dulce: al Sur, hace mucho calor; y al Norte mucho frio. En Pekin, situado bajo la misma latitud que Madrid, hiela todos los dias de diciembre, enero y febrero, sin duda por los vientos que vienen de unos elevados montes que le dominan y se hallan siempre cubiertos de nieve; pero no se puede asignar una temperatura fija á estas regiones. Si atendemos, sin embargo á su prodigiosa poblacion y á sus pocas enfermedades, convendremos sin embargo, en que el clima es muy sano en general.»



ARTICULO IX.

Su agricultura y fertilidad de su suelo, y del abono de las tierras.

EL vasto territorio de este gran imperio nivelado en la mayor parte y en cuanto lo ha permitido la situacion del terreno, por la constante aplicacion y laboriosidad mas estremada de sus naturales, se halla cortado en todas direcciones por hermosos canales navegables que le atraviesan en varias direcciones, y las zanjias, acequias ó azarbes particulares, son innumerables.

La abundancia de aguas de muchos rios. bien recogidas y distribuidas juntamente con las grandes llanuras de sus campos, bien cultivados por su infatigable constancia y aplicacion á la agricultura, son otros tantos manantiales de riqueza, dificiles de describir, y que ha hecho prosperar tanto al pais, produciendo toda clase de frutos y frutas, con cuantos alimentos pueden imaginarse para regalo del hombre.

Si se hubieran de enumerar aquí todas las infinitas clases de sus vegetales, y sus raras y preciosas producciones con que se sustentan tantos millones de almas, seria necesario escribir volúmenes, despues de gastar mucho tiempo en adquirir las debidas noticias al efecto, y mas circunstanciadas de las que nosotros poseemos, y de las que en el siguiente artículo haremos demostracion para satisfacer á los lectores, refiriendo y describiendo algunas de sus producciones. Haora volvamos á su agricultura.

La agricultura es en extremo respetada, estimada y honrada en el imperio. Todos los años en lo mejor de la primavera sale el emperador de gran ceremonia y con numeroso y muy lucido acompañamiento á coger el arado y formar algunos surcos en señal del alto y distinguido honor á este ejercicio. A su ejemplo los primeros mandarines en las capitales de provincia hacen la misma ceremonia; y cuando el nuevo emperador sube al trono honra á la agricultura de la misma forma, despues de haber jurado la observancia de las leyes.

La veneracion que profesan al cultivo de la tierra, es indefinible, y sucede lo propio con el respeto que guardan y la gran estimacion que hacen de los labradores: por eso el imperio ha llegado al gran esplendor de que goza, pues sin la agricultura, todo lo demás es nada, ó es bien poca cosa cuando mas. Lo primero en el mundo es el arte

que produce para sustentar á los mortales: lo demás, si bien útil y necesario en muchas cosas, es accesorio. Fomentada y bien sostenida la labranza y producciones de la tierra, la riqueza del estado donde así se proceda será una opulencia cierta y positiva, y todas las demás artes tendrán el mas completo desarrollo, pero sin agricultura todo es precario y lánguido. Bien comprendieron esto desde luego los chinos, cuando tanto honor tributan al labrador: y en ello como en otras muchas cosas nos tienen probado que no son tan bárbaros como con injusticia se les apellida por algunos.

Además, el aspecto del pais, calidad de sus terrenos y benignidad del clima en general sobre su constante trabajo han hecho en el particular este conjunto de favorables circunstancias que el pais ofrezca la admiracion que causa á cuantos le han visitado en varias épocas. Oigamos sobre esto á un celebrado escritor, y con su muy breve relato y lo que nosotros hemos dicho, y lo que nos queda por decir, tendremos mas que comprobados nuestros asertos (c).

(c) «La superficie del terreno llana y cortada en muchas partes por rios y canales, las elevadas montañas en que la naturaleza rústica é inculta despliega grandiosas bellezas, el estilo original de la agricultura, la forma extraordinaria de los árboles y plantas, aquellos inmensos valles cultivados á modo de jardines, el gran número de vegetales, las innumerables casas de campo esparcidas por toda la estension de la campiña, y sus hermosos

Es tradicion que cuando los portugueses descubrieron estos paises admiraron la extraordinaria hermosura y opulencia y dudaron á vista de ello y de lo aventajado de su industria, si podrian dar crédito á lo que veian. De aquí el origen de su entusiasmo y admiracion con que hasta hoy hablan los elogiadores eternos de la China.

Este pueblo ha sabido á fuerza de brazos y de constante trabajo trasportar las tierras de una parte á otra para alzar los lugares bajos y hondos allanar cuestras y unir los llanos para facilitarles el riego, haciendo iguales esfuerzos para traer y repartir las aguas, forzando de este modo á la tierra á pagar el crecido tributo que debe al que la trabaja y cultiva con teson. Las aguas llovedizas se recogen con esmero y con las de los manantiales se conservan cuando hay sobra de ellas, en estanques construidos con mucha inteligencia y proporcion, y por un arte, que parece á primera

paseos y caminos reales, dan al imperio chino un aspecto verdaderamente pintoresco, cuyas ventajas reunidas á la salubridad de su clima, hacen de este pais una mansion de dilicias.»

No creemos pueda darse un elogio mas breve y mas grande del aspecto y suelo de este pais: así pues, cuanto nosotros podamos añadir despues de esto, necesariamente debe parecer opaco y descolorido en el particular; mas entrando en detalles y pormenores mas circunstanciados esperamos dar mayor interés al objeto que nos ocupa, haciéndole conocer mas estensamente.



vista sorprendente y maravilloso, muchas veces las aguas de algunos rios que bañan el pié de una montaña las elevan para regar y fertilizar la cima de ella y toda su estension volviendo á bajar las aguas en muchas direcciones dejando beneficiado aquellos terrenos elevados.

El terreno que es imposible destinarle á la agricultura se dedica á la plantacion y cria de árboles mas útiles para construccion de edificios, barcos y demás muebles necesarios: pero no se ven en China los estensos cercados que tenemos en Europa: estos parques, estos bosques de recreo, estos paseos tantas hileras inútiles de árboles de puro adorno, y menos de la clase de infructuosos ó inútiles, estos inmensos terrenos arrancados á la agricultura á la fuerza por el estéril lujo de un voluptuoso propietario, no existen en este pueblo y si alguno intentase introducirlos seria tratado como un criminal. En fin esta grande nacion conoce el valor de una yugada de tierra y el precio de un hombre cual ninguna otra. De aquí la fuente y origen de su prosperidad y feracidad de su suelo que generalmente produce dos cosechas al año en toda la estension del Mediodia y provincias inmediatas y al Norte si no hay esta abundancia de cosechas, hay numerosísimos rebaños de toda clase de ganados.

El arte de abonar las tierras es el punto de perfeccion que mas es de admirar, por el ningun

trabajo que les cuesta; mas para ello acometieron y realizaron en todas las provincias otra obra gigantesca y propia solo de su numerosa poblacion y constancia en proporcionarse mejoras. Se reduce á la formacion de lugares inmundos encañados á puntos de agua corriente y formacion de zanjás cubiertas, ó conductos de agua en pequeños canales que purifican aquellos lugares arrastrando en su curso toda suciedad é inmundicia, dando por este medio á la tierra un grande beneficio, desconocido ó no usado en Europa, además de la limpieza con que se hace, y se conservan los lugares de inmundicia. Todo este trabajo extraordinario, todo este esmero y beneficio, y toda la prodigiosa fertilidad que es consiguiente á ello todo es necesario para mantener una poblacion todavia mas extraordinaria.

Otra prueba de sus esfuerzos para fomento de la agricultura vemos en su poblacion marítima ó sea sobre las aguas. El mar cubrir gran parte de las bellas provincias de Nankin y Tche-quiáng, pero la industria China sus esfuerzos y tareas hicieron conquistas sobre el mismo Occéano: desalojó de allí este terrible elemento, y redujo á cultivo las tierras ocupadas á el mar. Aun mas: cada dia se ve multiplicada la poblacion de gentes que viven sobre el agua en el mar, y aun en el seno de los rios se ven ciudades flotantes formadas del concurso de una inmensa multitud de bateles ó barcos llenos

de un pueblo que no vive sino sobre el agua, y en donde se ven producirse los frutos como en tierra aunque su principal ocupacion es la pesca, de la que viven. No pueden estas gentes pasar á tierra mas que á ciertas horas durante el dia para vender sus pescados y surtirse de provisiones necesarias y precisas: por la noche les está prohibido con graves penas pasar á tierra, y mas, por pernoctar fuera de su domicilio.

La fertilidad natural del Mediodia de la China, no es una misma en todo este vasto imperio, varia segun la naturaleza de los terrenos y diferencia del clima, como es natural comprender. En efecto, en las provincias bajas y meridionales se produce un arroz muy gordo y crecido cuya cosecha se hace dos veces al año, y es fruto muy estimado de las clases pobres porque aumenta mucho y nutre bien. En los lugares altos y algunos secos de lo interior, el suelo produce un arroz menos crecido, pero apetitoso y de buen alimento; y en secos elevados, el arroz es mas pequeño y de menos sustancia y gusto. Al Norte prueban bien y se cogen todos los granos de Europa en abundancia y de la mejor calidad, así como las legumbres y verduras que en nada ceden á las europeas. Al Sur hay igual abundancia en las cosechas de granos y legumbres, y estas son mas especiales y nutritivas contribuyendo á ello sobre la dulzura del terreno y beneficio del riego, el esmerado abono de las

tierras. De sus frutas, vinos y otros pormenores cuya materia parecia corresponder aquí, ya hemos dicho se hablará en el siguiente artículo.

Todos los dias del año son dias de trabajo para esta laboriosa nacion, excepto únicamente los dos dias en que celebran sus dos principales fiestas, de los que, en el primero se ocupan de las recíprocas visitas de ceremonia amistad y familia, y en el segundo en solo la grave festividad que celebran. Además ocupan un tercer dia en honrar la memoria de sus antepasados. Los dias de sus fiestas están señalados en la entrada de luna nueva del mes de febrero cuya eleccion no se sabe á punto fijo su origen y causas por que fueron señaladas en esta época y no en otra del año, pues aunque quiera decirse, como algunos infieren, que esto procede de ser el tiempo en que en el Mediodia del imperio empiezan á recogerse frutos, y sonreir la naturaleza brotando todo género de flores, hay otra gran parte del imperio que en tal época apenas pueden trabajar por los grandes yelos, nevadas y escesivos frios: de forma que solo puede asegurarse con verdad, se ignora el origen del señalamiento de esta época para sus principales y únicas fiestas.

En este pueblo prudente y previsor, cuyas cualidades no se le pueden negar, todo lo que une y civiliza las familias es el trabajo y las leyes: no se necesita mas que del freno de las leyes civiles

para ser justo. El culto público es el amor al trabajo, y el trabajo mas religiosamente honrado, es la agricultura. El mismo emperador, como se ha dicho, y los mandarines primeros de todas las provincias, echando mano al arado, no se desdeñan de abrir la tierra en la primavera cuya respetable ceremonia se hace con un aparato, un regocijo y una magnificencia que atrae un inmenso concurso de labradores á las capitales del imperio y de las provincias donde se ejecuta: y desde un extremo al otro del imperio se hace en un mismo dia un honor solemne y grandioso á aquel único arte que mantiene á los hombres; á la agricultura. Se conceden honores y premios á los labradres que mas se distinguen en el cultivo de sus tierras, y si alguno hace un descubrimiento útil y provechoso, es llamado á la residencia del emperador para informar é instruir al príncipe, y si en efecto el descubrimiento ó invento se halla útil y provechoso, el estado le costea de los fondos públicos sus gastos de viaje por todas las provincias para instruir las del descubrimiento y modo de aprovecharle, aunque el inventor sea de la última clase del pueblo, aunque sea un desgraciado, y cada provincia le contribuya luego con un donativo en proporcion al mérito del invento y órdenes del emperador con lo cual queda honrado y premiado con honor y utilidad: no se conceden privilegios de invencion á nadie, porque en el acto de hacerse al-

gun invento útil, se publica y premia al inventor segun se ha dicho.

No se distingue sino el mérito personal; plebe y nobleza, todos tienen espedito y franco el camino para llegar á las primeras dignidades, empleos y honores del imperio; la aptitud personal de los hombres es su principal derecho y recomendacion para todo, como se ha indicado antes.

El mar, los rios, los canales, son un bien comun; la navegacion, la caza y pesca, son libres á todos, y ninguno teme verse despojado del campo ó terreno que tiene y posee de sus abuelos, por las odiosas astucias ó perfidias de sus semejantes, ambicion de algun pariente ó por la exacion de un poderoso.

Tales son los datos adquiridos sobre las buenas bases en que descansa el fomento de su agricultura, los honores que se tributan y justo aprecio que se la tiene; nada extraño, pues, debe parecer que su prosperidad y estension sea tan inmensa é incalculable, y que la feracidad de su suelo sea tan prodigiosa; pues no siendo ingrata la tierra, á el que la cultiva y beneficia, da ciento por uno, no desmayando en su trabajo, y preparándola cual se debe para utilizarla.

Los chinos atienden á esto cual ninguna otra nacion, luego su prosperidad y riqueza por ello, es una consecuencia necesaria, y muy justa y natural la abundancia de que gozan en sus pingües cosechas.

ARTICULO X.

Producciones, frutas, plantas y árboles principales.

Este inmenso imperio produce todos los frutos y casi todas las frutas de Europa, y muchas otras indígenas de toda el Asia, que nos son desconocidas; mas la variedad de sus frutas de una misma especie ó familia no es tan grande en el imperio como en Europa. Por ejemplo: tienen manzanas; pero no tienen mas que dos ó tres géneros de ellas; solo en peras tienen cinco clases; y dos solas de abridores, albérchigos, ó albericoques: de estas tres clases de fruta, ¿cuánto mas no tenemos por acá? No tienen buenas cerezas, ni buenas guindas, aunque una y otra fruta se crían allá en abundancia.

Su uva es excelente, aunque tambien no tan variada como en Europa; no saben sacar de ella buen vino, y el que generalmente usan es de membrillo, que lo hacen delicioso, asi como de la

manzana y otras frutas, y no tienen que envidiarnos nada en esto, pues sus vinos y licores, aunque no formados del fruto de la vid, son tan buenos, espirituosos y sanos como pueden serlo los nuestros de la uva; y producen iguales efectos si se usan con esceso.

Consumen mucho de una especie de cerveza hecha del arroz, que tiene muy buen gusto. Finalmente su costumbre generalmente en el uso de vinos es, beberlos calientes siempre que hay disposición para ello. Sus bebidas fuertes y espirituosas son tambien de mucho uso entre ellos especialmente á la parte del Norte, y tampoco tienen porque envidiar nuestros aguardientes destilados del fruto de nuestras uvas.

Tienen un árbol, que da una especie de aceite que llaman *Cha-yuc* el que es excelente por su frescura y grato olor, y que aplican á muchos usos.

Tambien produce el pais piñas, gaves, bananas, anonas, chicos, mamseyes y otras mas de América, y otros paises.

El *Le-chia*, que los chinos tienen por la mejor fruta, es de figura de un dátíl, algo mayor, y muy semejante á nuestras ciruelas pasas. El *Yoc-tu*, que otros llaman *Xi-cu*, fruta del tamaño de un huevo, que tiene el gusto de azúcar, y seca se pone arenosa, como nuestros higos, por lo que los portugueses la llaman *figo-caque*; el *Long-yen*, ojo de dragon, fruta muy sana y odorífica: el *movey-*

chu, pequeña fruta ágría, que sirve para escitar el apetito, como nuestros limones: el *pato-mieque*, que es la fruta mayor del mundo, pues la hay del peso de cien libras; esta es la *Nanca* de nuestras Filipinas; contiene bajo una corteza verde y fuerte aunque fácil de cortarse, una infinidad de senos como nueces, dorados como el mejor oro, que es lo que se estrae y come; cada uno de estos senos contiene una pepita de muy cerca de una pulgada, la cual se asa para comer su meollo, que es de muy buen paladar. Esta enorme fruta sale y crece en el tronco del árbol y brazos mas fuertes, pues no hay rama que pueda soportar tan gran peso como el que ella tiene. El *Chi-tia*, fruta de una carne dulce, suave, blanda y muy agradable: plátanos de muchas clases y á cual mejores. Nuestras islas filipinas no tienen que envidiar nada en cuanto á plátanos á ningun pais, pues abundan en igual ó mayor número, y desde el vinti-cohol, que es el mas pequeño, hasta el Tonduque, que es el mayor, y tiene un codo ó mas de largo, y es grueso como la muñeca ó mas, se cuentan quince clases de plátanos todos de diferente gusto, y á cual mejores. —Sigamos con China.—El *Oten-chú*, especie de sicomoro; el cual produce una fruta como un garbanzo gordo que tiene el gusto de nuestras avellanas, sin la cáscara de estas: este árbol es de los mejores para adornar los jardines.

Además de estos y otros infinitos árboles y

frutas, tienen los chinos el café, el Betell, y canelo, aunque este de calidad mas inferior que el de Ceilan; el árbol del barniz, el del alcanfor, el del aceite, el del sebo y el de la cera blanca; mas blanca que nuestra cera vírgen de colmena: el *Co-chu*, que produce una especie de leche de la cual se usa para el dorado, y le afirma y conserva de una manera muy prodigiosa: el del algodón, el del té, que le produce muy rico, muy abundante y muy estimado en todas las naciones.

Para concluir sobre frutas y árboles haremos especial mencion de tres de ellos muy raros y particulares alguno de los que ya se ha indicado, y por el damos principio.

Este es el del alcanfor, que se llama *Chano-Xu* es notabilísimo por su grandeza y bella perspectiva. Su fruto, el alcanfor, aunque poco fino es de mucha estimacion; el mas esquisito en su clase se cria en la isla de Borneo, pero aunque poco fino el alcanfor de China produce los mismos efectos; y además, de la madera de este árbol tan rico, se hacen muebles que son muy estimados y de mucho uso por la especial virtud de no criar polilla y matar la que haya á su inmediacion. Tambien se tiene por cierto que de los polvos que de él se hacen cuando se sierra huyen los chinches, y que los catres y camas construidos de su madera, jamás crien esos animalejos tan molestos é incómodos.—Finalmente de su fruto usan tambien, como

dejamos dicho en el artículo 7.º para conservar en su compañía por algunos días mas, los cuerpos de sus finados libres de corrupcion y mal olor.

El árbol llamado *La-moci-xui*, es de gran adorno para los jardines por su hermosura y fragancia: es pequeño y muy estimado; no da mas fruta que una flor pequeña de un color verde muy claro, amarillo casi, pero de tan suave y grato olor, que no hay flor conocida en Europa con que compararla: á mucha distancia se percibe su delicado y finísimo aroma: dura mucho tiempo en el árbol, y se produce y coge en enero; de esta flor usan constantemente teniéndola en lindísimos floreros en las habitaciones para conservar el mas grato olor en ellas.

El árbol llamado *Moci-xú*, es tambien particularísimo: produce tambien una frutilla muy menuda, ágría y aun aceda que comen los muchachos pero seca y puesta en salmuera se usa hasta como medicina para cierta clase de enfermos, y para todos los convalecientes por su bella cualidad de excitar mucho el apetito, y hacerlo recobrar á el mas gastado é inapetente.

El *Kuci-xu* es árbol muy corpulento, elevado, coposo y de muy buena vista: quiere mucha humedad, y por eso generalmente se halla plantado en las orillas de los rios y canales: produce una fruta del tamaño de nuestras avellanas: su color oscuro: esta fruta se recoge en enero, y madu-

rada hecha de sí una blancura estremada, viéndose en su centro una pinta negra que es la estremidad de la pepita interior: váse arrugando poco á poco su película exterior, hasta secarse, y en llegando á estarlo se presenta todo el blanco del fruto: parece sebo purificado, y lo es en efecto, pues de él se hacen candelas muy blancas y transparentes que dan muy buena luz; para ello, se derrite á fuego lento y suave aquella sustancia que nunca espele mal olor alguno: de los residuos y sedimento que deja esa fruta derretida, se depura aun mas y se clarifica, y se saca aceite bueno para luces.—Este es el llamado árbol del sebo.

En arbustos y aun árboles que solo producen flores, no tienen tampoco nada que envidiar los chinos á los demas pueblos, pues son tantos y en tan grau número, que solo con este artículo podrian escribirse volúmenes: nosotros solo hacemos aquí referencia de una especie de rosa que los chinos llaman *Mont-ar ó Meutar*, que es la reina de las flores, como ellos la llaman; y en efecto, autores entendidos la han clasificado de la misma manera y con el mismo nombre por su gallardía, hermosura y olor; por lo tanto merece particular descripcion.

Lo que la China llama reina de las flores, *Mont-ar ó Meutar* es la mas hermosa sin duda alguna, y la mas estimada de cuantos la conocen: así lo esponen y dicen todos los que han tenido

ocasion de admirar su primor y cualidades: no es muy grande, y sí de una figura muy regular y vistosa: sus hojas son de un color amarillo subidísimo, que casi llega á oscurecer presentando un rubio claro muy hermoso; es muy poblada de hojas de mayor á menor, que la hacen vistosísima, y despues su fragancia, su suave y esquisito aroma la dan justamente el lugar que su nombre espresa, pues á ninguna otra flor puede compararse, ni ninguna otra tiene cualidades tan superiores y bellas.

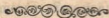
Las montañas del imperio, especialmente las de Chen-si, Ho-nan, Kuang-tung y Jokien, se hallan cubiertas de grandes florestas y bosques cuyos principales árboles son, el pino de varias clases, el fresno, el olmo muy variado, la encina, el cedro, etc. y otros muchos poco ó nada conocidos en Europa, cuales son el *Nan-mun*, especie de madera inalterable cuyo árbol es la especie mayor que se conoce en el mundo, y se asemeja mucho al cedro.—El *Tse-tan*, ó madera rosa, que es de un rojo bajo oscuro, rayado y cortado de hermosas vetas ó venas negras que cuantos le ven por primera vez, le tienen por la obra mas hermosa de la pintura ó del pincel: el árbol del hierro, cuyo nombre esplica su dureza, resistencia y duracion; su altura compite con nuestros mayores robles y hayas; para serrarle hay que hacer uso del agua, y aun así consume y acaba con la sier-

ra: es sumamente trabajoso el hacer cualquier obra de él, y su mayor uso es emplearla en edificios en gruesas piezas; tambien le dedican mas aun, para las construcciones navales, pues no le ofende ni daña la humedad. Tienen tambien en mucha abundancia, el camagon, alintato, ébano y otras maderas todas preciosas, de que abundan igualmente nuestras Filipinas.

El Bambú, se halla en todo el imperio, y de muy varias especies.—El *Ratan*, planta muy menuda, pero muy fuerte que se estiende y arrastra sobre la tierra á ochocientos y mas pies de largo, y del cual se hacen no solo cuerdas de todos tamaños, sino hasta gruesas maromas.

Entre las yerbas citaremos el *Pet-say*, que es excelente para comerse y que se cria en mucha abundancia por todas partes: el tabaco, que se da á bajo precio por abundar mucho, y es de muy buena calidad: el *Fou-ling*, á cuya yerba atribuyen los chinos la admirable virtud de alargar la vida y conservar la salud y robustez; pero su verdadera cualidad es ennegrecer el cabello pardo ó gris: el *Sant-si*; que despues del *Jin-siny*, es el mas estimado y que mas aprecian los médicos por las muchas aplicaciones que tiene para el alivio y curacion de muchas enfermedades, siendo de las mas principales, ser un calmante tan pronto activo y eficaz para toda clase de dolores, que son en estremo pasmosos sus rápidos y buenos efectos.

Querer continuar refiriendo sobre esta materia cuanto se podia, seria prolongar casi hasta lo infinito nuestra tarea, por lo que concluimos en ella, por no llegar á ser molestos haciéndonos difusos, nombrando y describiendo cosas que son desconocidas en Europa, lo mismo que sus nombres, y de las que por hoy no podemos sacar fruto alguno, ni hacer de ellas uso ni aplicacion de ninguna especie.



ARTICULO XI.

De las ciencias que mas cultivan los chinos, su medicina é historia y su música.

LAS ciencias que los chinos cultivan con bastante cuidado y atención son la Aritmética, Astronomía, Geometría, Geografía y Física. Ellos se atribuyen la primacía en el cálculo de los eclipses hace muchos siglos, y sin embargo de esta no probada presunción, no han hecho tantos adelantos en la materia como pudieran, á ser cierto su aserto, y se han detenido y se hallan en los primeros pasos. En cuanto á la Geografía se hallan en mantillas, pues escepto aquellos conocimientos que tienen de su imperio, en lo que son muy exactos, en todo lo demás se hallan en una ignorancia grosera. Las primeras nociones de matemáticas les eran desconocidas antes de la llegada de los misioneros; y de Física, apenas saben hoy día lo que hace un siglo se sabia en Europa.

La poesia es muy poca cosa en esa nacion grave y filósofa: este bello arte de nada vale sin aquel fuego é imaginacion que se requiere, y la educacion china parece que se dirige y procura apagar este astro que hace los grandes poetas: así, pues, toda su poesia consiste en algunas pequeñas piezas con varias antitesis, alegorías y algunos reflexiones morales; no obstante algunas veces usan de varias figuras que dan algun fuego y energia al escrito y á los pensamientos.

Su lógica quizá sea mejor y mas perfecta que la nuestra por lo mismo que la suya no les enseña el arte de disputar sobre las palabras, y á disecar un pensamiento: esta ciencia entre ellos no tiene por base mas que á la luz natural de la razon, y en cuanto á esto los lógicos chinos valen mas que los vocadores eternos de otras partes.

Los chinos se tienen por los inventores de la música y pretenden haberla llevado en otro tiempo al mas alto grado de perfeccion; no obstante, no puede darse cosa mas lastimosa que la tal música. No tienen ni la mas mínima idea de la armonia, y así suelen cantar hasta veinte y mas personas todas con un mismo aire y en un mismo tono, al son de una instrumentacion generalmente desagradable. En cuanto á la melodia, de la tercera pasan á la quinta ó á la octava, é ignoran el arte de los semitonos. No tienen notas ni signos ni otras figuras para distinguir la diversidad de

los tonos; no obstante que los suelen espresar con ciertos caracteres, y este arte no se aprende sino por el mucho uso y por la práctica. Su música instrumental no ha hecho entre ellos mayores progresos que la vocal; y el mejor de sus instrumentos casi no vale tanto como el mas mediano de los de Europa, donde tanto y tan bueno se ha adelantado ya en la materia. Concluyamos; su música vocal é instrumental, y su instrumentacion son unas cosas detestables, nada apetecidas é infernales.

Aunque la medicina sea una ciencia que siempre haya estado y esté en mucha estimacion y honor entre los chinos, como una nacion que ama con extremo la vida (como todas aunque sin demostrarlo tanto), con todo tienen esta ciencia aunque adelantada mas que todas entre ellos, llena de todas aquellas preocupaciones de los siglos bárbaros, que ni aun intentan destruir las personas mas ilustradas; ellos la juzgan y reputan por una relacion ó conexion con los astros y elementos, y asi esta ciencia que por otra parte ejercitan con bastante acierto, es una coleccion ó conjunto de vanas y pueriles supersticiones. Pero si les faltan conocimientos para detener y curar ciertas enfermedades complicadas y violentas, poseen mucho mejor que en Europa el secreto de conocer las enfermedades á la sola inspeccion del pulso en que son estremadamente instruidos. No necesitan preguntar al enfermo qué siente, qué le duele ó qué ha sen-

tido ó hecho antes de quedarse en cama, que ellos le dicen luego donde padece, y desde la primera visita aseguran que puede esperarse ó temerse del mal.

Su farmacia es muy sencilla y provechosa: está unida á la medicina, y los mismos médicos preparan los medicamentos: estos en lo general se forman y componen de plantas cuyos conocimientos, puede decirse son una principal parte del estudio de su medicina. Pulverizan multitud de materias y sustancias de que usan pródigamente en sus remedios, y sus unguentos y unturas se emplean las mas veces con buen éxito: no hacen uso de las sanguijuelas y muy rara vez usan la sangria; dicen que la sangre del cuerpo es su vida, y que sacar aquella es disminuir esta porque debilita al cuerpo. Pero á falta de estos dos remedios que nuestros galenos tienen por héricos en ciertos casos y enfermedades, usan unas bebidas que cada dosis de ella equivale á dos ó tres sangrias ó golpes de sanguijuelas.

Sus libros de medicina se reducen al estudio en ellos del conocimiento de las enfermedades, y están formados de figuras del cuerpo humano y al pié de cada figura empieza la esplicacion de los síntomas de la dolencia: estas figuras se hallan con diversas líneas de puntos que van generalmente á parar al lugar del pulso, y por la violencia, pausa ó detencion con que este marcha fuera del natural, conocen el mal que se presenta: despues de

explicar en los libros el conocimiento de la enfermedad, sigue la demostracion del plan que debe seguirse para curarla, medicamentos que deben emplearse y método alimenticio, etc.

Su historia: aquí es donde esceden con mucho á todos los paises del mundo por el modo de redactar sus anales, en donde ni la lisonja ni la vil adulacion tienen cabida de modo alguno. Hay pues pocas naciones, ó mejor dicho no hay ninguna, que haya puesto mas cuidado y mayor esmero en escribir y conservar los anales de su imperio.

Su historia es un depósito sagrado que contiene los sucesos todos del reinado de cada soberano: en el se ve reinar un noble varonil y casi sobrenatural atrevimiento para escribir cual conviene en este particular. A este respetable é inexorable tribunal cita la nacion por medio de sus cronistas á sus soberanos, á sus señores, magnates y altos dignatarios del estado: se escriben por tres distintas personas en cada provincia, las costumbres vicios y virtudes de todos, especialmente del soberano que siempre van separadas de todos.

Estos cronistas no son unos viles lisongeros ó bajos aduladores que se atrevan ni aun intenten engañar á la posteridad con imposturas, ni escritores pusilánimes que sientan lo peligroso que es decir la verdad muchas veces. Son elegidos para este elevado y honroso cargo, bien retribuido por el estado, aquellos sugetos que gozan mas reputacion

de honradez y justificación, reuniendo además conocimientos generales de sus ciencias, por comun y general opinión. Su ejercicio consiste en observar todos los actos del emperador, leer detenidamente sus mandatos, decretos ú órdenes: cada uno las escribe con las observaciones justas que procedan, sin comunicacion de unos con otros, y de tiempo en tiempo, con pocos dias de intervalo, depositan sus escritos en un gran cajon destinado al efecto: este cajon se construye al principio de cada reinado, y se cierra y clava de un modo particular; por una pequeña abertura que se le deja en lo alto se hechan en él los manuscritos, numerados, foliados fechados y firmados por el historiador, y á la muerte del soberano se abre el cajon por el sucesor, ante el gran Consejo, y se entregan ordenados los manuscritos á otros para que sobre tales memorias ó documentos se escriba la historia del reinado que acabó. Esto mismo se practica en todas las provincias del imperio respecto á sus primeros mandarinnes altos dignatarios del estado y empleados públicos de varias clases. ¡Leccion sublime, que esta nacion dá á sus soberanos, señores, y gobernantes, que deberian aprovechar los demás pueblos! de este modo la posteridad, las generaciones venideras no quemarian incienso en honor de persona alguna sin ser merecedor de ello; y muchos, que con su muerte pasan á eterno olvido, acaso viviese su memoria eternamente.

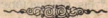
Su historia es solo una, pues á nadie es permitido comentarla, añadirla ni adiccionarla de modo alguno. La que se escribe por las memorias formadas por los cronistas se imprime y circula cuantas veces sea necesario para que todo el imperio sea instruido, por el único documento original, y que debemos llamar oficial, de la historia de cada reinado, de lo que ha sido el soberano y los gobernantes. Otra segunda leccion no menos provechosa, pues ella sería el saludable antídoto á hacer desaparecer noticias contradictorias que la historia de todos los pueblos nos ofrece hoy, por haberse escrito por muchos, alabando unos lo que otros han rebajado y aun deprimido acaso mas de lo conveniente.

Finalmente , su moral consiste en cinco puntos principales: 1.º las obligaciones de los padres y de los hijos: 2.º las del príncipe y sus vasallos: 3.º del matrimonio: 4.º del mayor de los hijos y sus hermanos todos aunque habidos de distintas madres: y 5.º las de la amistad, hospitalidad entre ellos, y de la sociedad: quiza en esta parte debemos conocer y confesar que los chinos nos llevan alguna ventaja especialmente por la exactitud con que ellos entre sí guardan y cumplen su moral, pues entre nosotros, nuestros deberes para con el soberano, con la pátria, con la religion, con la familia y la sociedad, se hallan muy hermosamente escritos, y muy bien delineados, pero en su cum-

plimiento hay siempre muchos trabajos y aun graves y muy reparables faltas.

Sus libros clásicos, que son muy pocos, contienen la moral, (de que vamos á ocuparnos en el artículo siguiente) las leyes, y la historia del imperio desde su fundacion y origen.

La parte mas penosa de sus estudios son el conocimiento de su lengua y su escritura; dos cosas en que principalmente consiste su erudicion, ciencia y conocimientos; mas habiendo ya hablado y tratado de esto, es escusado estenderse mas, y volver á decir nada de tales particulares.



ARTICULO XII.

Moral de los chinos.

Como el idioma del imperio y su escritura se prestan tan poco á escribir largos discursos y estensos razonamientos, todos sus libros de moral, se componen de máximas y sentencias que han ido recogiendo y anotando desde muy antiguo, y todo ello lo espresan con tal laconismo y precision que no puede desearse mas en el caso.

Como muestra de lo indicado, vamos á presentar aquí un corto y muy brevè extracto de su moral, escogido de lo que nos ha parecido mas análogo al caso, y del que, aun cuando nuestra juventud tomase algo de las máximas que vamos á copiar, mas bien podria serle útil que perjudicial.

— Cuánto vamos á escribir en este interesante artículo está tomado de lo que un chino muy discreto y entendido nos manifestó muchas veces asegurándonos era traducido de uno de sus libros de moral, que él tenia y conservaba en Manila.

Este libro, que nos dijo llamarse en lengua de su país, *Ming-Sing-Kieu*, que quiere decir ó significa en nuestro idioma, *espejo precioso, que ilumina el corazón del hombre, y comunica luces á su interior*, contiene, entre otras muchas cosas, las pocas que vamos á escribir como muestra de lo dicho, y del título que lleva este artículo.

En una especie de prólogo ó preliminar principia la obra por escitar á todos al trabajo, á la producción, poniendo desde luego de manifiesto las ventajas y premios que esto trae consigo siempre: (1) y como los chinos y todos los orientales usen mucho de símiles ó ejemplos para hacerse entender mejor, seguidamente á lo espuesto viene diciendo: el soldado que frente á frente pelea y pone su pecho descubierto á el enemigo arriesgando así su vida, ¿porqué lo hace? por dar gloria y fama á su nombre, y por el premio que espera: quitésele esa esperanza y vereis como por nada ni por nadie desnuda su espada. Atraviesan y cruzan en muchas y varias direcciones los navegantes los mares

(1) No es mal principio. Si en toda su moral no se hallasen más que cosas por este orden, bien merecia su *espejo precioso* imprimirse en todas las lenguas conocidas.

mas tempestuosos, sufriendo muchas molestias incomodidades y privaciones, corriendo grandes riesgos, tolerando y pasando toda clase de peligros en tormentas y borrascas: preguntadles, ¿porqué lo hacen? ellos os responderán que por el galardón, intereses, premio y honra que esperan obtener de sus trabajos y penalidades. El labrador, el artesano, todas las clases en fin de la sociedad por ligeros y llevaderos que sean sus trabajos, sus fatigas y afa-nes los sufren, por ver en ellos vinculados el galardón y premio que buscan. (1)

Al laborioso premiará el cielo con bienes y felicidades; al holgazan no le faltarán trabajos y desdichas, y toda clase de miserias.

Al virtuoso, al bueno, colmará el cielo de bienes, y al malo le llenará de males.

Procurarás vivir siempre bien; descansa en la rectitud y sencillez de tu corazón, y viviendo de este modo, ó caminando por tal senda, la carrera de tu vida será feliz y dichosa.

La casa ó familia que obre siempre bien y tenga amor á todos sus semejantes, será colmada de bienes por el cielo, y la que obrase mal, ó abundase en vicios, abundará en trabajos y desgracias, porque quien acumula beneficios, recoge beneficios, y el que siembre maldades, cogerá maldades.

(1) Opinamos con los chinos en esto, y creemos que en todo el Universo por todos los hombres se opina del mismo modo.

Por ser pequeña ó leve una falta nadie debe arrojarse á cometerla así como por ser pequeña una buena obra ó beneficio nadie debe dejar de ejecutarla.

Son los vicios fuentes y lagos venenosos donde abunda la mas activa ponzoña, y el gérmen de las maldades de todo genero; beber en tales fuentes y lagos, es sublevarse contra todo lo bueno.

Si oyeses hablar mal, hazte el sordo, pues sordos debemos todos ser para no oir lenguas maldicientes.

Aunque toda tu vida la emplees en ser virtuoso, nadie podrá afirmar que lo eres; una sola falta que cometas y llegue á noticia de otros, sobrar  para que te juzguen malo ó vicioso.

El que se precie de virtuoso no desechará un atomo de virtud que vea en otros, y no pondrá en observancia ni un atomo de vicio.

Los que hereden de sus padres amor para con su pátria, lealtad para su soberano, respeto para sus mayores y afecto para todos sus semejantes, serán siempre felices, ricos y poderosos del cariño y estimacion de todos.

No aborrezcas   nadie, ni tengas enemistad grave con hombre alguno, porque puede sucederte te encuentres   solas con tu enemigo y te sea difícil librarte de sus iras, ten presente, que mil amigos son pocos; y un enemigo es mucho.

A todo el que te hiciese bien, justo es le guardes la debida correspondencia y te muestres siem-

pre agradecido; y si alguno te hiciese mal ó te aborreciese, trátale tú bien y ámale. Cuando tu ames á todos, ¿quién te aborrecerá? Nadie.

Lo primero y principal en los hijos, es ser justos y obedientes á sus padres; es el modo de que vuestros hijos lo sean á vosotros tambien.

Hacer el hombre bien á sus semejantes, es hacerse á sí mismo.

Todos los dias conviene obrar bien; y en todo tiempo y ocasion es bueno manifestar lo que pasa en el interior de cada uno con buenas obras, con repetidos beneficios á los necesitados.

El bien y el mal, el premio y el castigo no tienen puerta, ni camino: el hombre con su conducta y proceder trae á sí lo uno ó lo otro. Si obra bien tendrá premio y felicidad, y si obra mal, tendrá pena y castigo, porque la virtud y el vicio tienen siempre la debida retribucion y recompensa: estas le siguen constantemente, asi como la sombra sigue al cuerpo en todo lugar.

Los ricos y poderosos no se gocen mucho en sus riquezas, porque aun las bien adquiridas se desmoronan: y nadie por ellas menosprecie al pobre y necesitado, porque dignidades, riquezas y pobreza andan siempre dando vueltas, y pasan fácilmente de unos á otros, de modo que el que ayer era rico hoy puede ser pobre, y al contrario, el pobre puede tornarse rico. Los bienes de fortuna

na no tienen firmeza ni estabilidad alguna (1).

No te ocupes de mirar la buena ventura, ni te canses en echar suertes deseando conocer tu porvenir. Hacer mal á tus semejantes, es tu mala ventura, y hacerles á todos bien, es la buena. El cielo y la tierra son rectos y justos sin acepcion de personas, y dan á cada uno lo que merece (2).

Los hombres de superior talento, siendo benéficos, son buenos aun sin enseñarlos: los de mediana disposicion, enseñándoles y ayudándoles, aprovechan luego, y con facilidad caminan por buen sendero: los rudos y tontos, aunque se les enseñe y exorte, nunca aprovechan, ó aprovechan muy poco.

Conocer lo bueno y aprovecharse de ello y practicarlo, es gran dicha y felicidad; ser malo es la mayor de las desgracias y desdichas.

La felicidad consiste en que los ojos no vean cosas malas; que los oidos no oigan malas palabras; que la boca no hable mal; que los pies no anden en malos pasos; en no tener amistad mas que con los buenos; en huir de los malos como se huye de

(1) No puede esplicarse con mayor precision y claridad la inestabilidad de los bienes de este mundo.

(2) Los chinos, como todo pueblo supersticioso son muy aficionados á inquirir sobre su suerte futura, y usan lo que por acá se llama Buenaventura; además tienen otras maneras de ocuparse sobre lo mismo, tan groseras y ridiculas como todo lo que hasta hoy conocemos sobre inquirir el futuro de cada uno.

una fiera y en no tomar cosa agena: la desdicha consiste en hablar palabras engañosas, en mentir; en dejar desmandarse los sentidos; en codiciar lo ageno; en presentar con buenos colores lo que es malo; en holgarse con las desgracias agenas, y en quebrantar las leyes. El ser dichoso es ser virtuoso y honrado, pero no basta un dia para alcanzar y conservar este dictado: el ser desdichado, es ser malo y vicioso, un dia solo que uno lo sea basta para ser tenido por malo (4).

El que vive ajustado á la razon, sujetando á ella todas sus acciones no pretende ni busca utilidad ni intereses y vive en todo feliz: los que se acomodan al gusto, voluntad y capricho de otro, es porque pretenden ó esperan algo de él, y muchas veces acontece que nada consiguen, habiendo en ocasiones sufrido molestias, trabajos y aun daños; justo castigo de aduladores.

Tus negocios, tus palabras y aun tus pensamientos, todo lo ve, oye y comprende el cielo, nada se le oculta. No te causes en preguntar dónde está el cielo, en tu corazon le tienes, y conoce y sabe hasta tus mas pequeños pensamientos. Las conversaciones mas secretas de los hombres, las oye y sabe el cielo, y ve tambien la maldad del corazon como si estuviese tan clara como la luz del relámpago.

(4) Véase la cuarta máxima de la pág. 128.

« Quien daña ó engaña á un semejante suyo, daña y engaña á su corazon; y quien engaña á su corazon intenta engañar al cielo; pero tenga entendido que ni una ni otra cosa son posibles. Exorta á todos por lo tanto á vivir bien, y no agravies á nadie de modo alguno.

« Si obras mal por alcanzar fama y riquezas y los hombres no te castigan, ten por cierto que te castigará el cielo, pues quien al cielo ofende no tiene á quien pedir perdon.

« La vida y la muerte tienen tiempo fijo y determinado; la verdadera riqueza y felicidad no están en la tierra.

« Obrar ó hacer obrar, andar ó mandar andar, parar ó hacer parar; nada de esto puede el hombre por sí solo: las cosas de la tierra no dependen de las trazas humanas, todas están dispuestas por el hado del cielo (1).

« Quien conoce el hado del cielo, no se mueve ni inquieta por nada, ni aun aborrece la muerte estando cercano á ella; pues que andes de prisa ó andes despacio la carrera de esta vida, es muy cierto te se ha de acabar.

« El ignorante, el sábio, el rico, el noble, el plebeyo, el fuerte, el cobarde, el robusto, el débil, el prudente y el que no lo es, todos pueden ser po-

(1) Esta máxima y la anterior no pueden ser mas cristianas y mas religiosas.

bres: el sol, la luna, el tiempo, el día, la hora y hasta los instantes, todo está determinado; ahora mira si todas estas cosas dependen del hombre en nada: el hado y la razón tienen su tiempo fijo. (1).

— Cuando tus padres te manden algo, no te escuses jamás de hacerlo; de todas las faltas de los hijos la mayor y mas grave, es la desobediencia á sus padres.

— Si un hijo es obediente á sus padres, sus hijos le obedecerán á él del mismo modo; si fuere desobediente, ¿cómo podrá despues exigir que sus hijos le obedezcan? El obediente cria hijos obedientes, el rebelde á la voluntad de sus padres cria hijos rebeldes.

— El que cria hijos conoce lo mucho que recibió de sus padres: quien trabaja y se desvela para adquirir su alimento, sabe el sudor y afan que cuesta ganar el sustento.

— Cuando tus padres te muestren amor, alégrate y no te olvides de él; si te aborreciesen, teme, pero no los quieras mal: si vieses en ellos defectos, adviértelos con dulzura, pero nunca seas desobediente (2).

— Cuando en tus semejantes veas algo bueno, considera si se halla en tu corazón; y si vieres algun

(1) Bien descrita está en esta máxima la Providencia divina y su omnipotencia.

(2) No pueden hacerse mejores advertencias y darse mas sanos consejos á los hijos.

defecto haz lo mismo ; esto te aprovechará mucho, pues no hallando en ti lo bueno que en otro adviertes, trabajarás por adquirirlo, y si hallas en ti lo malo, procurarás arrojarlo y echarlo de ti: ó de otro modo: quien viere en su semejante algo bueno, téngalo siempre ante sus ojos para imitarlo, y si viere cosa mala procure encubrirlo y ocultarla.

Ocultar lo bueno de alguno, es destruir la virtud; y manifestar faltas ajenas es señal de vileza. Hablar bien de la virtud de mis semejantes, es ser yo mismo virtuoso; publicar sus faltas y defectos, viene á ser lo mismo que publicarme yo defectuoso y aun malo.

El que sabe que murmuran de él no se enoje: el que oye sus alabanzas no se engría y desvanezca. Quien oiga hablar mal de otro, huya lejos y no haga amistad con los murmuradores. Oír murmurar es cargar los hombros de espinas; oír hablar bien, es cargarse de rosas.

Quien conoce sus faltas, sin duda se enmendará de ellas; la dificultad consiste en conocerlas

Hablando poco y asociándote siempre con buenos, escusarás muchas pesadumbres y disgustos.

La solicitud y cuidado son joyas de inestimable valor, pero mas vale poco y bien ganado, que mucho y mal adquirido.

Quien escudriña vidas ajenas, gaste antes el tiempo en escudriñar la suya; y si con malas pala-

bras agravia al vecino, esté seguro que primero se agravia á sí.

Amar uno á los estraños y no amar á sus domésticos, es contra razon y piedad; querer gobernar á otros y no gobernarse á sí, es contra prudencia, y no corresponder á quien hace cortesía, es contra la política y urbanidad.

No hablarás defectos de tus semejantes, no tendrás en tu corazon malos pensamientos; que tus oidos no oigan malas palabras y murmuraciones, y tus ojos no vean las faltas ajenas, y te hallarás muy próximo á la virtud y á ser virtuoso.

El que no es leal y fiel, no sabe lo que debe saber para vivir en este mundo: el carro que carece de ruedas, cierto es, que no puede andar: el hombre que no fuere fiel y leal, tampoco puede vivir entre los hombres.

Una sola palabra de un hombre ha de tener tanta fuerza que jamás pueda faltar: en saliendo la palabra de la boca, en todo caso se debe cumplir; y asi es necesario pensar primero lo que se habla y lo que se promete(4).

Con personas graves y doctas se han de tratar las cosas grandes, y hablar sentencias profundas; con gente inferior trátese de negocios inferiores: el que habla acomódese á los que le oyen: cuando

(4) Por eso son los chinos tan estremadamente celosos del cumplimiento de sus palabras, y muy económicos en soltarlas, porque son puntuales en cumplirlas.

conviene hablar con alguno y no se habla, es perderse; no conviniendo hablar, si se habla es perder las palabras: el hombre prudente ni pierde al hombre ni pierde las palabras.

— La boca y la lengua son la puerta de todos los daños y males, y la espada para quitarse la vida.

La dama que no tiene espejo claro, no puede conocer las manchas del rostro: el hombre que no tiene buen amigo, no podrá conocer los defectos de sus pasos y acciones.

Si quieres trabar amistad, que sea con quien veas que es mejor que tú, no siendo así, es mejor no tener amigos. Para conocidos todos son buenos: pero para amigos á quienes hayas de descubrir tu pecho, elige pocos.

El sábio y prudente no tenga en poco á los que carezcan de estas prendas, y el fuerte y valeroso no causen daño al débil y al pobre de espíritu.

Multiplicar los beneficios á sus semejantes y amarlos á todos igualmente, es el mejor camino para adquirir la estimacion de todos; y estudiar atenta y continuamente con todo cuidado y esmero, es el medio para saber, ser y valer algo en el mundo.

Si los ricos y poderosos se humillan á los demas, ¿quién no se les humillará? Si los superiores aman y respetan á sus inferiores y súbditos, ¿cuál será el inferior que no los estime, respete y ame sinceramente? Ninguno, porque todos le amarán.

Si el que habla tiene razon en lo que dice, y el

que obra, obra justificadamente, ¿quién se atreverá á impugnar la palabra del uno, y á oponerse á las acciones del otro? Nadie seguramente.

Guardar los ojos de mirar faltas ajenas, guardar la lengua de murmuraciones, guardar el corazón de la codicia, no hablar sin necesidad, no meterse en negocios ajenos, ser amante de la patria, y de las leyes, no menos que de su soberano, obedecer á sus padres, respetar á sus mayores, no soberbecerse en la prosperidad, ni abatirse en la adversidad, no gastar tiempo en pensar lo que ya pasó, no esperar las cosas que estan por venir, y no darse por tranquilo y satisfecho cuando se está en valimiento ó elevado puesto, cosas son todas estas en que los hombres deben ejercitarse y estudiar mucho.

Las riquezas y nobleza son cosas de todos apetecidas, pero no se consiguen y alcanzan con el solo deseo. La pobreza y la bajeza, del mismo modo, todos las aborrecen, pero no basta su aborrecimiento para evitarlas: ambas cosas se alcanzan las unas y se evitan las otras siendo constantemente laboriosos y honrados.

Hombre poderoso y rico con lo ajeno, es solo un pozo de niebla que pronto se desvanece; es solo un poco de humo despreciable y de muy mal efecto.

El gasto que hicieres, mídele todos los días con

lo que ganes: quien ahorra de gastos, escusa de pedir prestado. (1)

El muy sábio y de grandes prendas y calidades, si quiere guardarlas, manifiéstese de cortas luces y de poco entendimiento: el rico y el poderoso aseguran sus tesoros con solo no ensoberbecerse; pero es dificultoso hallar ricos que no sean soberbios, asi como no es fácil hallar pobres que no sean lisongeros. Sin embargo, es cosa mas fácil hallar ricos humildes que pobres pacientes.

Quien tenga diaero, acuérdesse del tiempo que estuvo sin ello; quien goza descanso, no se olvide de los dias de trabajos; y el que se vé sano y bueno, que se acuerde de cuando estuvo enfermo.

A seis clases pueden reducirse los hombres que tienen de qué arrepentirse ó mostrarse pesarosos. Primera: el juez que hace mal su oficio y no cumple bien su deber; porque en el dia de la residencia le acompaña y tiene gran pesar y arrepentimiento de haber obrado mal. Segunda: el rico que no supo ó no quiso guardar y conservar su hacienda, porque el dia que se ve pobre tiene grande pesar y arrepentimiento. Tercera: el comerciante que dejó pasar la ocasion de un buen empleo de sus fondos, tambien le llega el pesar y arrepentimiento. Cuarta: el que dejó de aprender

(1) Estos dos refranes los esplican con mucha gracia los chinos con las palabras siguientes: —Seng-Kie-Seng-Yung, Seng-Kie-Yin.

cuando pudo, llegada la ocasión de aprovecharse del saber que no adquirió, le pesa luego su descuido y negligencia. Quinta: el que dice malas palabras, vuelto en sí y pasado el enojo ó enfado, tiene arrepentimiento y pesar de haberlas dicho. Y sesta: quien tiene salud y no mira por ella, cuando por su abandono y descuido se ve enfermo, tiene muy grande pesar y arrepentimiento (1).

Mejor es ser pobre y sin ruidos, que rico con ellos: mejor es vivir en casa de paja sin pleitos, que en suntuosos palacios con ellos: y mas vale comer pan duro con salud, que gallinas estando enfermos.

Para vivir en paz en el mundo, la paciencia es lo mas necesario. Preguntado cierto doctor por un emperador, qué hombres necesitaban mas de esta virtud, respondió: siendo sufrido y paciente el emperador, carecerá el imperio de trabajos, ó por lo menos estos disminuirán mucho: siendo pacientes los reyes, medrarán y aumentarán el amor de sus vasallos: siendo paciente un juez, subirá á puestos mas elevados, porque habrá cumplido bien en los puestos inferiores: si marido y mujer se sufren y son pacientes, aumentarán la hacienda y vivirán en paz muchos años: si los amigos se sufren, será

(1) Otras cosillas mas podian añadirse á esta máxima, pero entonces traspasaríamos los límites de escribir solo lo que ellos tienen escrito en el particular.

la amistad duradera; y siendo todos pacientes y sufridos, disminuirán los trabajos. Por el contrario, si el emperador es impaciente está muy espuesto á perder su imperio; el juez impaciente aumentará sus trabajos; si marido y mujer no son sufridos, sus hijos pronto serán huérfanos; si los amigos no se sufren, pronto se perderá la amistad, y si todos no son pacientes y sufridos, tendrán muchos trabajos y aumentarán sus desgracias. La paciencia, pues, en este mundo es muy necesaria á todos (1).

Si no se labra y pulimenta la piedra, por mas preciosa que sea, nunca podrá hacerse de ella la brillante joya: si el hombre no estudia y medita, aunque tenga buen ingenio, no llegará á ser docto y entendido.

Quien enciende vela de noche, pretende haya luz en su casa: el que estudia busca luz para su entendimiento.

Cuando un árbol se cultiva y riega con oportunidad y cuidado, echa raíces y se fortifica en la tierra, aumenta sus ramas, da flores y frutos en abundancia y con el tiempo viene á servir de fuerte sostén y apoyo en un suntuoso edificio: del mismo modo el hombre si recibe buena instruccion, educacion y estudio, llegará á ser un insigne varon, muy útil á sí mismo y á su pátria.

(1) Bien descrita se halla la virtud del sufrimiento aunque muy lacónicamente.

El mundo es un monstruo sin cabeza; al ingenioso llama cansado y molesto; al rudo, ocioso; al virtuoso, flojo y holgazan; al malo tiene por entretenido; el rico es envidiado; el pobre siempre aborrecido; el diligente es tenido por codicioso; el parco por mezquino. Dificultoso es en verdad vivir en el mundo y respetar sus dichos y caprichos.

Quien no tiene grande esperiencia, no puede tener mucha prudencia.

Quien no oye, no va á otra parte á hablar.

Quien en su vida no hiciese cosa mala, nadie le pondrá mala cara.

Si tu dañás á otro, no dudes qué también á tí te dañarán y pronto.

El que economiza los gastos, tiene siempre renta y dinero sobrado.

El que mira por su hacienda como debe, le sobra siempre para dar limosna y socorrer al pobre.

Entre un socorro y un consejo, el socorro es lo primero.

El misericordioso no es rico, y el rico pocas veces es misericordioso (1).

Tres cosas bastan para que un juez sea tenido por bueno, y lo sea. Primera: integridad, rectitud y pureza. Segunda: vigilancia, cuidado y laborio-

(1) Nosotros decimos: no hay pobre que no esté lleno de caridad.

sidad. Y tercera, observancia de la ley y hacer que todos la guarden.

Reyes, jueces y señores que oyen advertencias y amonestaciones, son sin duda buenos, rectos y justicieros.

Cuando uno es rico y poderoso, los parientes y amigos son sin número; si viene á pobreza despues se queda solo, y nadie entra por las puertas de su casa:—y basta.

Querer continuar por mas tiempo trayendo á nuestra obra máximas de la moral china, y dichos y sentencias de sus mas célebres filósofos, seria prolongar nuestro trabajo casi á lo infinito; por lo tanto, para concluir este artículo, ya demasiado largo, vamos á permitirnos aun algunas palabras que convencerán de que ni su moral es tan descabellada, ni sus hombres tan faltos de luz como algunos con demasiada ligereza les han juzgado, y aun se les juzga mas de una vez todavía: lo escrito y lo poco que nos resta que esponer, evidencian todo lo contrario.

Tuvo un consejero el emperador Hiven-Zung, tan firme y enérgico, que de cualquiera falta le reprendia; temfale por esto el emperador y andaba triste y algo desfallecido de fuerzas. Digerónle otros consejeros; desde que Han-Hieu, este era el nombre de aquel consejero, cuida de dar memoriales de aviso á V. M., anda triste y flaco; ¿no será bueno, señor, darle algun oficio y enviarle fuera

de la corte, con que quedará V. M. desahogado y desembarazado? Respondió el emperador: yo ando triste y flaco, es verdad, pero mi imperio anda gordo y floreciente: los avisos de Hieu, que por contínuos, vivos y aun acres, me traen algo deshecho y melancólico, son los que engruesan la monarquía; ejecutándolos yo, anda el gobierno en su punto, aunque yo ande un poco desvelado; quiero, pues, que siempre me asista, no para gusto particular mio, sino para el bien de mis vasallos.

Este emperador instituyó una ceremonia que muchos han continuado observándola: redúcese á que salia á su huerta imperial y él mismo araba un pedazo de tierra, y le sembraba de trigo, y sazonado, él lo segaba y recogia. Alegaba dos razones para esto: la primera, decia, que sirviendo aquella harina y pan que de ella se hacia para los sacrificios que se ofrecen á los emperadores difuntos, no era decente que otro alguno sino el emperador sembrase y recogiese aquel trigo, con lo cual manifestaba su veneracion y obediencia á sus progenitores. Mandaba á sus hijos y grandes hiciesen lo mismo. La segunda razon era: enseñar á sus hijos y grandes á que espermentasen el sudor y trabajo que cuesta á los labradores el cultivar la tierra hasta coger los frutos y mantenimientos de que se sustentan todos: de donde, decia, se seguirá moderacion en los gastos y conceder privilegios á los que toda la vida la pasan en el campo

espuestos á la intemperie é inclemencias del Cielo.

Otro emperador mandó que no se ofreciese á los emperadores cosa alguna que fuese rara ó particular, como animales, joyas, ropas, etc., traídos de lejanas tierras, y cuanto halló en su palacio de estos géneros, lo echó fuera diciendo: que las rentas no eran para sustentar animales ni adornarse el emperador, sino para sustentar los vasallos y vestir á los soldados y los pobres.

Presentáronle al mismo un mapa curioso y bien pintado, y no le quiso recibir, diciendo: el año fértil y abundante en que mis vasallos tienen con que sustentarse cómodamente, es el mapa en que recreo mi vista: y hallar sábios y virtuosos, prudentes y justos para los cargos públicos, es el mejor mapa para mí.

Finalmente dijo á un consejero el mismo: deseo cercenar demasías y aborrar de gastos para que mi pueblo viva mas desahogado y mas quieto y descansado; pero para que mi intento tenga el fin que deseo, es necesario empezar por mí y mi palacio; y así lo hizo y ejecutó.

Exagerándonos mucho algunos chinos lo apegados y fuertes que son en su moral, les hemos oído miles de cosas y casos que teníamos desde luego por cuentos, algunos de los que procurábamos retener para ir luego á preguntar á un religioso que habia estado muchos años en las misiones de China, y este nos rectificaba los errores que solia ha-

bre, ó desmentía ó afirmaba los hechos. Muchos de ellos podríamos haber traído á esta obra que habrían sin duda distraído, y algunos agradado á los lectores, pero desde luego quisimos descartar de nuestra tarea trabajo tan estéril por no llamarlo inútil. Sin embargo el que vamos aquí á referir para cerrar este artículo es cosa cierta que consta de la historia de ese país, cuál le vamos á pintar porque vemos en él algo más que un cuento, aunque de cierto sea una realidad, este suceso pasado.—De *Meng-Zu*, filósofo, y de la escuela de Confucio, que floreció 300 años después que su maestro, se cuentan de él cosas admirables: nació en una aldea de la provincia de Xan-Tung, y no lejos de la patria de Confucio: es tenido por santo entre ellos, con buenos templos; *Meng-Zu* quiere decir segundo en santidad; trató mucho y escribió de doctrina moral, y todos reconocen que tuvo grande ingenio si bien picante y mordaz. Entre los muchos casos que de él se cuentan es de los más atrevidos y memorables el siguiente.

El emperador *Lean-Wang*, tenía unos bosques y huertas de muy cerca de dos leguas de circuito cercado, (entre otras posesiones) donde moraba ese filósofo, el cual murmuraba mucho del emperador por esa posesión. No faltó quien se lo contase al emperador y le llamó. Estando á su presencia le dijo: maestro honrado y venerable, ¿es verdad que lleváis á mal y murmuráis de mí, porque mishuer-

tas y bosque ocupan tanta tierra? Si señor, le contestó *Meng-Zu*, (si lo hubiera negado y le probaran haberlo dicho, le hubieran cortado la cabeza), pues yo se que los que tuvo el emperador *Vuen-Vuang*, mi muy ilustre progenitor, ocuparon tres veces mas que ocupan los míos, y nadie murmuró de ello, ¿Por qué has murmurado tu de mí? Escuchadme, señor; y me dareis la razon; *Vuen-Vuang* tenia, como V. M. I. ha asegurado, esas posesiones que eran tres veces mayores que las vuestras; pero aun siendo así, las de vuestro ilustre progenitor eran pequeñas, y las de V. M. I. son muy grandes. Creció el asombro del emperador y dijole con severidad: venerable maestro, esplicáme con claridad como se puede entender bien lo que has dicho. És muy fácil; respondióle *Meng-Zu*: aunque aquel bosque y huertas ocupaban tanta tierra, tenían franca y libre entrada por todas partes para todos, y los vasallos licencia para pescar en los estanques, cazar en el bosque, proveerse en él de leña, y coger frutas, mas como el número de los vasallos es tan grande, aun quedaban muchos sin proveer sus casas de los bosques imperiales, teniendo que acudir para ello á otros puntos, y en este sentido y por tal causa he dicho que aquellos bosques y huertas eran pequeños. Los de V. M. I. aunque ocupan menos tierra, estan cercados, tienen cerradas las puertas, y puesta pena de la vida al que entre, caze, pesque y coja leña ó frutas de

las huertas; de suerte que nadie puede aprovecharse de lo que hay dentro y en este sentido, digo, que son grandes, pues ningun vasallo puede allí utilizar cosa alguna. Además V. M. I. es padre de todos, y siendo esto así, ¿cómo arma lazos para que sus hijos pierdan la vida? Poner ley con pena de muerte para que nadie entre á cazar pescar, etc. ¿Qué es sino armar lazos para que caigan los hijos incautos ó atrevidos? por esto he murmurado, y cuantos me han oído han creído justas mis palabras. Ahora V. M. I. impongáme el castigo que merezca. El emperador que dó como mudo por el pronto y contestó; no debes ser castigado por eso; si algun castigo hay que aplicar es á mí, que no he pensado en el daño que causaba, y hacia con cercar el bosque y cerrar sus puertas. Mañana quedarán sus cercas y puertas destruidas, y dí. á todos que pueden entrar en mi posesion á aprovecharse de cuanto allí hay sin causar daño, lo mismo que hacían en tiempo de mi ilustre abuelo *Vuen-Vuang*. *Meng-Zu* se inclinó, besó la real mano y se despidió, encargándole el emperador que no murmurase de él, sino que, cuando le viese separado del bien de sus hijos, viniese y se lo advirtiese sin cuidado alguno. Otra vez se inclinó *Meng-Zu* y salió.

Esto parece un cuento, una paradoja, pero aun así y todo es un buen ejemplo de amor de un rey para con sus súbditos.

Aunque en todo lo espuesto sobre moral se vea

la doctrina de Confucio, todos los pasajes citados se han tomado de las máximas y dichos de sus discípulos, y de algunos emperadores, que posteriores á aquel filósofo, han ido aumentando sus libros con lo que cada uno ha puesto de su cuenta por la doctrina reinante en el imperio. De las verdaderas máximas y dichos de Confucio (ó menos que por tal corren en el imperio y sus historias) nos reservamos el traer una muestra al concluir nuestra obra, cuando presentemos el extracto de la vida de ese célebre filósofo de la antigüedad, según tenemos ofrecido: muestra que, no dudamos adelantar, agradecerá á los lectores sobremanera, por sus buenos principios, claridad y precisión (1).

¡A cuántas serias meditaciones no dan lugar las breves máximas traídas á este artículo! Dejamos de hacer reflexiones de ningun género sobre ellas, para que cada uno de los lectores haga sobre las mismas todas las que sus naturales alcances y luces le sugieran y saque las consecuencias que guste y tenga por conveniente.

(1) En vista de todo el contenido de este extenso artículo, nos ocurre preguntar: ¿son tan inciviles y bárbaros los chinos, como muchos les apellidan? Los lectores juzgarán.

ARTÍCULO XIII.

Su industria aventajada sobre todas; dáse también razon de su arquitectura, escultura, pintura; y construcciones navales.

QUE el primer dictado del artículo sea una verdad, pocos, muy pocos con razon podrán ponerlo en duda, por mas que la industria europea haya remontado su vuelo y adelantado tanto como vemos en los preciosos efectos y mercancías de todas clases que se fabrican. Sin embargo de ello, queda aun á nuestra industria mucho que caminar para llegar á nivelarse con la industria china: porque ellos hacen con la misma é igual perfeccion, y aun con mayor hermosura, cuanto por acá se hace, y por acá no hacemos ni fabricamos lo que ellos ejecutan, por mas que muchas de sus manufacturas se las imitemos. Si no temiesemos hacernos molestos, citariamos casos prácticos de nuestro aserto,

pero cuando esto es una cosa sabida generalmente, es escusado querer detenerse á demostrarla con ejemplos. No hablemos de solidez en las obras porque en esto hay trabajos en todas partes.

El barniz de la China, su porcelana, y loza común, y la gran variedad de hermosas telas de seda, y sus finísimas de hilo y algodón que venidas á Europa son de todos admiradas, y otras cosas que vamos á esponer para el mas completo convencimiento de nuestros lectores, todo ello es un bastante testimonio y el mas espresivo, de la superioridad de la industria china.

No es menos visible su superioridad en las obras de ébano, concha, marfil, ambar, y coral tan admiradas en todas partes y tan buscadas, estimadas y bien pagadas.

Las obras de su arquitectura y escultura, no son menos pasmosas: son muy de admirar sus edificios públicos, y muchos particulares; las puertas de las grandes ciudades, sus arcos triunfales, sus puentes y sus pascos, dan testimonio de ello; tienen mucha nobleza y magestad, sin que les falte solidez en lo que son sobradamente exagerados y escesivos: y si en todo esto no han llegado á aquella mas fina perfeccion que distingue las obras de Europa de las suyas, ha sido por la codicia que los domina, que muchas veces llega á hacerlos parecer mezquinos y aun ruines en ciertos gastos; y mas aun, por la pasion dominante que tienen por las cosas de su

pais; pasión que les hace desdeñarse de admitir todo lo que viene del extranjero, y no les hace hallar ni ver cosa alguna superior á los descubrimientos que han heredado de sus mayores y antepasados.

Es verdad que tienen menos invencion hoy dia que nosotros, porque están acostumbrados á tener parado y detenido el vuelo de su imaginacion, y esto proviene de ese grave defecto indicado antes: el apego á sus cosas y usos.

En mecánica estan parados siglos há por igual razon; mas sus instrumentos son sencillos y simples, aunque imitan fácilmente y fabrican los de otros pueblos, y muchos de los que ellos tienen apenas nos son conocidos: en el dia, y años há, ya hacen nuestros relojes, espejos, toda clase de armas de fuego, y otras cosas de que antes carecian.

Su pintura es de mal gusto, á pesar de que sus colores, puede decirse son inmejorables, habiendo en esto llegado á una perfeccion de la que distamos mucho en Europa, pues aunque se hagan tan buenos, no son tan permanentes. Su mal gusto en las obras de su pintura, es en su juicio lo mas perfecto del arte.

Sus construcciones navales son detestables: y por eso su marina se halla en la cuna, y no hay cosa alguna que pueda sufrir ni aun la mas remota comparacion con las marinas europeas, pues ni aun en el parecido hay semejanza. Sin embargo

conocen el uso de la brujúla, ó rosa náutica mucho antes que nosotros, segun su antigua tradicion, en lo que muchos coavienen ser así, lo mismo que la fabricacion y uso de la polvóra, y la imprenta en que son estremadamente curiosos y entendidos.

Su imprenta, si bien la conocieron y tuvieron muchos años antes que en Europa fué muy defectuosa siempre y ha mejorado poco. Hoy lo mas despreciable de nuestra prensa vale mas que lo mejor de ellos en esta materia.—Mas de un autor asegura que su imprenta cuenta de antigüedad mas de dos mil años, regularizada y ordenada ya.—En este pais es mucho lo que se imprime teniendo para ello mucha comodidad por la abundancia de papel, que es baratísimo, y como no tienen alfabeto, no pueden obrar en esto como en Europá. En un principio, abrieron en tablas, de peral por mas sólidas, las letras, ó mejor dicho los signos de su escritura, y así imprimieron muchos años; despues usaron maderas de menos porosidad donde á buril abrian los signos que habian de imprimirse, y este era el trabajo mayor; guardan sus tablones é imprimen lo que se les pide y quiere. Posteriormente adoptaron el metal para estas tablas y aun siguen con él, sia abrir caractéres separados para formar la caja y poder despues deshacerla para otras impresiones. Sus imprentas por lo tanto son grandes almacenes y depósitos de tablas y planchas de metal por colecciones, pues cada obra ó cada libro tie-

ne su buena dosis de ellas. Atrás imperdonable en este ramo en el que ya han visto y saben los adelantos hechos en él en Europa, pero que aun no han admitido y siguen su costumbre.

Finalmente todas las obras de su industria que nos vienen á Europa merecen singular atención y estimación por su aseó y delicadeza, no menos que por su brillantez y mérito, lo cual suple mucho en ellas para ser bien recibidas y estimadas, sin embargo de la falta de solidez de que algunas adolecen, especialmente en sus delicadísimas obras de oro y plata, cuya filigrana es inimitable. No sucede así en sus telas, de sedería especialmente, cuyos grandes y hermosos pañuelos de todas clases y dimensiones son tan durables como perpétuos sus colores, y contra los que el poderío é influjo de la moda exagerada y á veces ridícula, se ha estrellado y se estrellará siempre, porque un buen pañolón de China (que el vulgo llama generalmente de Manila), siempre es moda, y no es fácil decaiga el aprecio y estima que nuestras hermosas damas tienen justamente á esta pieza de su vestido de gran gala.

Hemos dicho repetidas veces ya, que el apego que tienen á sus obras es tal, que les hace mirar hasta con desprecio las cosas que les llegan del extranjero, por cuya razón están detenidos en los progresos que deberian haber hecho en su industria, y en prueba de ser esto así, vamos á citar y

referir un hecho que lo evidencia, por mas que en este caso una razon de conveniencia para el imperio destruyese un adelanto que venido á Europa hubiera puesto fin con el tiempo á una industria productiva; pero que la codicia é interés del chino destruyó, quitando la vida al autor del invento.

Cuentáse; y la historia china refiere, que un fabricante de loza y porcelana, halló el secreto de formarla y fabricarla de simples que bien ligados entre sí, la hacian eterna: esto es; que á los mas duros golpes del martillo ni se partia ni rompía. Orgulloso el hombre con su invento, fabricó varias piezas de bajilla, las mas grandes y delicadas, y las llevó y presentó al emperador, anunciándose como fabricante é inventor de ella, para obter á las recompensas señaladas á los autores de útiles descubrimientos. Recibió el emperador el anuncio y obsequio, hizo las pruebas debidas de la solidez del invento, se cercioró de ser efectivo real y cierto, y ¿qué creerán los lectores que hizo este soberano?... No sabemos como calificar su conducta, pues si bien alguna razon le asistia para obrar tan barbáramente como obró, la industria y la sociedad reclamaban el uso del invento para mejorar sus goces y disminuir gastos.

El emperador reunió el gran consejo, asociándole algunos individuos mas para oír sus pareceres acerca de la invencion y tomar consejo para resolver lo que debia hacerse: todos opinaron, despues de

cerciorados de la realidad, lo útil que era y las grandes ventajas que de él reportaria el imperio: pues de un extremo á otro del mundo vendrian á buscar su porcelana eterna; cuya esportacion deberia permitirse á subidos precios: serán inmensos, decia todo el consejo y adjuntos, los beneficios y utilidades que traerá á el imperio este invento. El emperador con una sangre fria inexplicable en medio de un general estusiasmo, contestó... Pero su respuesta merece ser separada de lo dicho.

El emperador empezó por decir: ¿Habeis calculado que la admision de este invento destruye completamente una industria muy lucrativa, y que sume en la desgracia y acaso en una desesperada miseria á miles de familias que viven de la fabricacion de loza y porcelana? ¿Habeis calculado que de aquí á cien años, ó acaso antes, el mundo todo estará equipado de esa loza eterna? ¿No conoceis que despues dejará el imperio de percibir los recursos que anualmente percibe por esa fabricacion? Por todo esto y mucho mas que pudiera añadir, ese invento es fatal, es perjudicial á nuestros intereses y dañoso á las rentas del imperio. Cierto que este recibiria un distinguido honor con él, que todo el mundo nos celebraria, digo mas, admiraria nuestro saber y celebraria sobremanera nuestro invento, y el imperio celeste recibiria de todas partes todas las pruebas posibles de admiracion veneracion y respeto: empero, todo esto no tiene cosa alguna de

positivo, todo esto no compensa de modo alguno las pérdidas que con el tiempo vendrían á tener las rentas del imperio, y finalmente el incienso de todas las naciones del mundo no da de comer á los miles de familias que viven y se mantienen de la fabricacion de nuestra loza y porcelana.

Atónitos y pasmados se quedaron cuántos escucharon el discurso del emperador, sin que ninguno se atreviese á contradecirle, para pintar las ventajas que antes se figuraron, y todos convinieron en que la escelencia del invento les habia vendado los ojos para no ver mas que por un lado los efectos de él, sin haberse parado á mirar el objeto por el lado que le habia mirado el emperador.

En este estado volvió á usar de la palabra el mismo emperador, empezando por reprenderles la cortedad de sus alcances y limitados talentos; y continuó: no quiero oir vuestros pareceres sobre lo que debè hacerse de este invento, pues de seguro no los dariais acertados, y ninguno siquiera se aproximaria á decirme lo que yo pienso y tengo resuelto ejecutar. Todos temblaron á la esplosion de esta filipíca, de esta tremenda reprimenda, y cada cual empezó á disculparse á su modo y segun le fué posible, asegurando y protestando que por creer ventajoso al imperio el invento, por honor á su soberano y á su pais habian manifestado aquella opinion, que si habia desagradado al hijo del Cielo, al señor del Mundo, al único gobernador de la tier-

ra y al gran padre del pueblo (estos son los títulos del emperador, como hemos espuesto en el artículo octavo y de todos ellos usan cuando creen haber faltado para esculpase ante él), no había sido tal su ánimo, porque su celo por su señor y por su patria eran bien notorios y acreditados. No he dudado nunca de ellos, les contestó el emperador, pues si hubiera dudado alguna vez no estaríais ahora á mi lado. En fin vais ahora á ver como yo juzgo y concluyo este asunto.

Todos se miraban y no podian llegar á comprender como obraria su soberano, sin que dejase de asistirles algun cuidado y sobresaltarles la resolucion que tomase por sí siendo funesta, les alcanzaba algun ramalazo de ella.

El emperador mandó llamar y entrar al consejo al dueño del invento, al inventor, y entabló con él el siguiente breve diálogo.

Emperador. ¿Quién te ha dirijido en tu invento?

Inventor. Las luces y talento que me ha dado nuestro supremo Criador: mis conocimientos físicos y mi constante trabajo en ellos por espacio de algunos años haciendo experimentos.

Emperador. ¿Quién te ha acompañado en ese trabajo?

Inventor. Nadie: estos trabajos y estudios los he hecho siempre solo.

Emperador. ¿Has hablado sobre tus adelantos

en el invento con algunas personas? Dime cuántas, quienes son y como se llaman.

Inventor. No he hablado ni tratado con nadie del invento, porque siempre dudé, salir adelante con él, ó conseguir el fin que me proponia.

Emperador. Está muy bien. ¿Tienes escrita alguna cosa referente á él?

Inventor. Nada, señor.

Emperador. Estoy satisfecho que has dicho la verdad en todo. ¿No es así?

Inventor. Si señor.

Emperador. Pues retiráte, y aguarda en esa habitacion la decision del consejo y la mia.

Retirado el desgraciado inventor, hizo el emperador llamar á uno de sus verdugos, el que habiéndose presentado inmediatamente recibió la siguiente orden. «Sal á esa pieza inmediata, hallarás en ella á un hombre, lleválo contigo al patio de los suplicios, sino quiere seguirte, hazle conducir por mis guardias, separale la cabeza de su cuerpo, y ven á participarme que se halla cumplido mi mandato.» ¡Sentencia cruel y barbára!...

Todos se estremecieron á semejante orden y todos temblaron como azogados: tal crueldad, á su sentir, los conmovió y llenó de espanto. No se ocultó al emperador, qué los observaba, la sorpresa que les causará su mandato, y concluyó diciéndoles; no temais vosotros, por no haber opinado como yo en este asunto: estoy satisfecho de vuestro celo;

continuad sirviéndome con igual lealtad que hasta hoy, y tened siempre presente que la fecilidad del imperio consiste en la conservacion y aumento de sus rentas, sin grabar mis vasallos por eso, y no en obtener una escesiva riqueza momentánea ó poco duradera. Despejad: y los despidió. Cuando salian venia el ejecutor á avisar estaba cumplida su órden, y terminó el consejo.

Como era natural, el suceso se difundió y cada cual opinó como le pareció, unos aplaudiendo y otros vituperando la accion, pues nunca falta gente para todo: nosotros solo diremos que ese apego tan resuelto y decidido que tienen á sus leyes usos y costumbres, y lo poco amigos que son por tal causa á inventos y reformas (1) causó á ese infeliz la mayor de las desgracias, la muerte: tambien acaso pudo tener alguna pequeña parte en ella, lo dicho por el emperador sobre daños y perjuicios

(1) Es comun proverbio entre los chinos decir, que hay tres pecados ó faltas en los hombres que no deben tener perdon, y son: 1.º ser alborotadores del pueblo.— 2.º destruir ó intentar borrar las antiguas doctrinas.— Y 3.º alterar, innovar, ó intentarlo solamente, los antiguos usos y costumbres.

El autor. Respecto á lo primero estamos conformes: la rebelion es un crimen que debe huirse: no así en lo segundo y tercero. ¿Qué seria de la sociedad si aun estuviésemos en los siglos de ignorancia y de barbarie que nos precedieron, y se fueron para no volver? Escusado nos parece decir cosa alguna sobre ello.

que aquel invento traería al imperio; daños muy mal entendidos y peor calificados, pues siguiendo tales máximas tan perjudiciales como bárbaras, poco ó nada adelantarian las artes, ni aun las ciencias y viviríamos muy rezagados de como hoy vivimos, si en todas partes prevaleciesen doctrinas tan absurdas como las del imperio chino en esta parte.—¡Maldición á doctrinas semejantes!(1)

En cuanto á ser soberbia y vana esa gente nos ocurre presentar en este lugar una buena prueba de ello, que es como sigue: (2)

Kue-Sing, pirata chino, que por los años de 1658, á 1661, dió mucho que hacer á los tártaros pretendió amistosamente y cuando ya estaba arruinado, se le entregase el dominio de nuestras Filipinas, á cuyo fin mandó de embajador suyo, un religioso español á nuestro gobernador de Manila con los despachos ó carta que tomada á la letra, dice así.

(1) No hay bajo cuanto cubre el Cielo, escribe un misionero español, nacion mas soberbia vana y asida á las cosas de este mundo, y á sus usos y costumbres que la China.

(2) Está tomada de las crónicas de los PP. de Santo Domingo de Manila, referentes á las misiones de China; y en la secretaría del superior gobierno civil de Manila, debería existir la carta original, pero el anai, (gorgojo ú hormiga blanca,) enemigo funesto á los papeles, acaso haya destruido este documento, como otros muchos que ha inutilizado diversas veces por completo.

«Razon conocida es, así antigua como moderna,
»que á los esclarecidos príncipes escogidos por el
»cielo, cualesquiera descendencia de nacion estra-
»ña les reconozca y dé tributos y parias. Los necios
»holandeses no conociendo ni entendiendo los man-
»datos del cielo, obraron sin miedo ni vergüenza
»agraviando y tiranizando mis vasallos, y aun ro-
»bando y salteando mis champanes (barcos) de mer-
»cancías, por lo cual tiempo ha que habia querido
»yo formar armada para castigar sus culpas y de-
»litos; pero dándome el cielo y la tierra un raro
»sufrimiento y anchura de corazon desistí por el
»momento. Despues, continuamente les envié exor-
»taciones y requirimientos como de amigo espe-
»rando que se arrepintiesen de sus faltas y enmen-
»dasen de sus delitos; vano intento. Ellos mas du-
»ros y mas desvaratados y perversos, no se dieron
»por entendidos, y yo entonces enojado grande-
»mente el año de 1661, en la luna cuarta, levan-
»tándose la furia de mi enojo, formé armada para
»castigar sus delitos, y llegando á sus fuerzas, le
»maté sin número de gentes; (en esto mienten,
»porque los holandeses muertos fueron en este en-
»cuentro pocos mas de 600, y los chinos que ma-
»taron los holandeses pasaron de 8,000) sin tener los
»holandeses camino por donde huir ó retirarse, y
»desnudos humildemente pedian el estarnos suge-
»tos, dándonos sus fuerzas, lagunas, ciudades alma-
»cenes, y quanto de tributo habian juntado en mu-

»chos años. Finalmente, en poco espacio de tiempo
»vino todo á ser mio, que si ellos mas temprano
»sabiendo y conociendo sus faltas y delitos hubie-
»ran venido humildemente bajando sus frentes á
»darnos tributos por ventura me aplacarían y no
»pasarían ahora tantos trabajos

»Vuestro pequeño, ó bajo reino, pues ha agra-
»viado y oprimido mis vasallos y á mis champanes
»de mercancías, no muy diferentemente que el
»holandés, dando ocasion ó lugar de fuegos y moti-
»vos de discordia tiranizando al presente. Las co-
»sas de Isla-hermosa quedan ya ajustadas á misa-
»tisfaccion. Los perfectos soldados que tengo son
»centenares de millares (1) y lo mismo las naos de
»guerra con multitud de champanes de la Isla-her-
»mosa. Para vuestro reino es muy breve el camino
»por agua, pues saliendo de mañana se llega á él
»á la noche. (2)

»Quería primero capitanear en persona la ar-
»mada, para ir á castigar vuestros hierros y pre-
»suncion; (3) pero acuérdome que aunque vuestro

(1) Allá vá esa balandronada. Cuando esto decia se hallaba ya reducido al último extremo de gente, de penuria y de miseria.

(2) En su vida ni con su marina cual se halla pueden sus barcos hacer la travesía que dice en doce horas; si digera en doce dias podia pasar, aunque no con seguridad absoluta.

(3) Dice el cronista; detuvóle Dios, que sino mucho daño hubiera causado.

»pequeño reino, primero me dió motivos de dis-
»cordia, como despues se reconoció (1) algun tanto
»arrepentido, avisándome sobre el artículo de este
»negocio, me resolví en perdonarle. Teniendo, pues
»la armada en Isla-hermosa envió adelante tan so-
»lamente al padre con mi embajada (2) y mandato
»de mi consejo, y aviso amigable para que vues-
»tro pequeño reino reconozca la voluntad del cielo,
»y los propios hierros, y venga la cabeza baja, á
»mi real córte cada año, ofreciéndome parias: y en
»tal caso, mando vuelva el padre á darme la res-
»puesta. á quien yo daré todo y perfecto crédito,
»seré ajustado en todo y perdonaré vuestras anti-
»guas culpas y faltas, acudiendoos y dandoos ofi-
»cio en vuestro real lugar, y mandaré juntamente
»á los mercaderes, que vayan allá a sus contratos.
»Y cuando vosotros engañados no caigais en la
»cuenta, y me deis oídos, llegará luego mi armada
»que abrasará y destruirá vuestras fuerzas, ciu-
»dades, almacenes, y todo lo demas. Y aunque pi-
»dan luego pagar tributo, ño lo conseguirán; y en
»tal caso, no es menester que vuelva el padre. Ma-

(1) Esto no es exacto: pues los españoles jamás se sometieron á los chinos en nada.

(2) Este padre misionero fué (dice el cronista) Fray Victorio Riccio, dominico; segun otros jesuita, y hombre de grandísimas prendas y cualidades: y otro que cita esto mismo no nos dice á que religion pertenecia el padre Riccio, aunque si nos asegura que pasó junto con él desde España á las misiones de China.

»les y bienes, ganancias y daños estan ya en el
»término; vuestro pequeño reino piénselo muy
»aprieta, no dilate para despues el arrepenti-
»miento; solamente aviso y amonesto amigable-
»mente. En el año 43 de Jun-Lic, de 1662, á los
»siete dias de la tercera luna» (corresponde á fines
del mes de abril. (1)

Dibulgada la noticia de esta embajada causó gran turbacion en los chinos que estaban en Manila: alborotarónse, y levantarónse, matando alevosamente á un religioso dominico: mas todo se apaciguó y se determinó volviese el padre Victorio Riccio con la respuesta, sin embargo de lo espuesto que era el mensaje negativo que llevaba á que perdiera la vida: mas quitósela Dios al tirano Kue-Sing, antes de recibir la respuesta, y asegura el cronista que si así no sucediese fuera terribilísimamente atormentado el pobre religioso.

Gobernaba las islas Filipinas entonces con muchísimo acierto D. Sabiniano Manrique de Lara, y respondió á la carta aquí traída del modo siguiente.

«Don Sabiniano Manrique de Lara, caballero del
»órden de Calatrava, del consejo de la magestad
»católica, del rey nuestro señor D. Felipe IV gran
»monarca de las Españas, y de las indias orienta-
»les y occidentales, islas y tierra firme del mar

(1) ¿Que tal el documento? Deberá adolecer de defectos en la version al castellano, pero sin embargo, resalta bien en él, esa soberbia china y ese orgullo desmedido.

»Océano , su gobernador y capitán general en las
»Filipinas, y presidente de la audiencia y chancillería real, donde preside etc. etc.

»Al Kue-Sing, que rige y gobierna las costas y
»marinas del reino de China (y os honro demasiao-
»do). No hay nacion en el mundo que ignore que
»los españoles solo obedecen á su rey reconociendo
»y adorando á Dios Todo-poderoso, criador de
»cielos y tierra, causa de todas las cosas, sin prin-
»cipio medio ni fin, y que en su ley santa viven y
»en su defensa mueren, y que su trato es justo,
»loable, y constante, como se ha visto en el que han
»tenido de tantos años á esta parte con los natu-
»rales del reino de China, que han traído mercan-
»cías por sumas de millares, con que han enrique-
»cido y adquirido innumerables tesoros de la reci-
»proca feria, conseguido con promesas, alcanzando
»nuestro cariño y auxilio con la amistad que han
»profesado, y continuándolo vos; desde que se divi-
»dió en guerras, se ha proseguido con buena fé,
»amparando vuestros bajeles, acudiendoos con los
»bastimentos y géneros de que habeis necesitado,
»con liberalidad, sin impedimento, deseandoos con
»benevolencia, y si necesitábades de alguna cosa
»ó consuelo, en la diversidad de noticias que ocur-
»rieron de vuestros sucesos, negando al tártaro la
»expulsion que pretendia se hiciese de los chinos
»que habia de vuesta provincia ó parcialidad, á que
»respondisteis agradecido, refiriendo, reconocido,

»continuarais la amistad siendo en la firmeza co-
»mo la piedra incorruptible, para lo cual enviasteis
»vuestro embajador, que fué recibido, hospedado
»y despachado con todo agasajo: y ahora, faltando
»á cuanto prometisteis, y á la pública fé que debeis
»guardar, suponiendo sentimientos, pedís parias y
»tributos falto de conocimiento, sin considerar los
»daños que se os pueden recrecer, ni el sumo bien
»que de los bienes que recibió, pues cuando con-
»siguierais (que no es fácil sino muy imposible) de
»dominar estas islas, seria dominaros á vos mismo,
»estinguendo el trato, sin que por otra parte nin-
»guna pudieseis recoger tan grandes tesoros, como
»cada año trasportais, enriqueciendo vos, vuestros
»aliados, y todos los demas de vuestra nacion y
»reino de la China, sin que haya tenido ninguna
»de esta circunvalacion tantas conveniencias como
»vos de aquí habeis. Atended á los dioses que ado-
»rais, forjados del metal que de aquí llevais, pre-
»meditad la adoracion y sumision, y hallareis que
»está esta tierra bajo el dominio jurisdicción y po-
»testad del rey nuestro señor, y alcanzareis que es
»en todo soberano, y cuando habeis de tratar de
»vuestra conservacion, motivando agravios, ame-
»nazais con guerra ostentando poder. Y como
»quiera que sea, estrañando vuestro proceder, y
»quitando toda causa de agradecimiento, mandé ya
»salir de estas islas los sangleyes, (los chinos) que
»en ellas habia, gozando de sus comodidades y

»granjerias, libremente con sus haciendas y bajel-
»les, porque tengais mas copia de ellos para venir,
»sin hacer caso del alboroto que movieron algunos
»de ellos recelosos de que se les quitase las vidas,
»por lo inadvertido de vuestra carta (que culpa-
»ron á atrevida falta de razon) usando de toda
»piedad por no empeñar en poco los aceros, ni dis-
»minuir el valor que Dios nos ha dado, tal, que
»doblando y redoblando vuestra potencia mas de
»lo que encareceis, nos parece aun corta para em-
»plear los brios con la obligacion; y así se os res-
»ponde, que en vuestra voluntad no está el hacer
»grandes ó menores los reinos, por ser corta y li-
»mitada vuestra yida y comprension, que nacisteis
»ayer y habeis de morir mañana, sin que en el
»orbe haya ni quede memoria de vuestro nombre,
»que no sabeis ni conoceis mas mundo que el de
»la China: por acá corren diferentes aires. son las
»influencias distintas, y de cerca los colores son
»otros de lo que se perciben de lejos por los ojos,
»ó por los oidos. Quedan cerrados todos los puer-
»tos y tierras para no admitir ningun bajel ni per-
»sona vuestra, sino fuere arrepentido por los me-
»dios de la paz, y con el resguardo competente á
»fin de la conservacion y timbre honorífico de las
»armas españolas, y gloria de Dios nuestro señor.

«Si perseverais, sereis recibido como enemigo,
»correrán por vuestra cuenta las muertes que ha-
»beis armado con los peligros y precipicios que os

»amenazan; y firmes y constantes á la defensa na-
»tural y derecho de las gentes, si no os quereis
»cansar avisándonos, los españoles os irán á bus-
»car, aunque tendreis bien en que entender con el
»tártaro, y con los mismos que os siguen y os
»aborrecen, y con la nacion holandesa que os dará
»en que merecer, volviendo por su reputacion
»como lo sabe muy bien hacer, sin que esteis en
»parte alguna seguro, aguardando de Dios los
»buenos sucesos que experimentaremos pues el mar,
»los vientos, el fuego, la tierra y todo lo criado,
»han de ser y se han de conjurar contra vos y
»nosotros alcanzaremos los triunfos que ostenta la
»cruz de nuestros estandartes por señal de toda la
»redencion.

«Y por que no dudeis la respuesta, vuelve el pa-
»dre fray Victor Riccio, vuestro embajador y mio,
»para que le recibais como á tal, y hagais guardar
»los fueros de embajadores que se acostumbran
»entre los príncipes y señores soberanos.

»Dios os dé el conocimiento verdadero que de-
»seamos, con el bien de proximidad que observa-
»mos. Dado en Manila á los diez dias del mes de
»julio de 4,662 años.—Gobernador general, Don
»Sabiniano Manrique de Lara.» (1)

(1) El pirata chino, no pudo recibir este despacho pues habia fallecido dias antes de la llegada del mensajero, con lo que cesaron los temores de una invasion china en Filipinas.

D. Sabiniano Manrique de Lara llegó á tomar posesion del mando de Filipinas el año 1,653, y era hermano del conde de Friginiana; gobernó muchos años las islas con contento de todos, y sino temiésemos molestar á los lectores, haríamos una reseña de las muchas y graves vicisitudes que tuvo en su vida, sus muchos merecimientos y servicios y los grandes trabajos que pasó antes de llegar al alto puesto que sirvió de gobernador general de Filipinas. Mas como esto sea ageno de este lugar, del plan de nuestra obra, y pudiéramos de este modo desagradar á algun lector, no pasamos adelante, bastando lo referido para recuerdo de su gobierno y antiguo mando de las islas Filipinas.—Creemos que este documento tan antiguo es muy bastante comprobante de nuestro aserto. Ahora para concluir este artículo, sobradamente estenso, debemos añadir...

Que los daños pues, que á su bien estar y engrandecimiento les ha causado ese desprecio de los demas, y ese amor propio desmedido por sus cosas, y finalmente ese criminal orgullo, no necesitan grandes comentarios para cerciorar y convencer ser tales cuales hemos descrito esas faltas, que con otras, mas graves aun, les arrojaremos al rostro cual se merecen, aunque nunca será tan fuerte y enérgicamente cual corresponde, destinándoles un solo artículo en nuestra obra para ello, antes de acabar la narracion de esta primera parte.

Lo dicho hasta aquí sobre tales faltas , tengáse solamente como una muy breve y lijera indicacion de lo que mas adelante espondremos sobre este particular, que muy bien merece ser tratado detenidamente y con artículo especial como haremos.



ARTICULO XIV.

Montañas, minas, animales, caza y pesca.

LA China tiene una multitud de montañas que enumerarlas seria imposible, y mucho mas en una obra tan reducida como la presente. Muchas de ellas gozan grande celebridad por sus buenas minas y fuentes de aguas minerales de varias clases, y de uso comun para diversas dolencias.

Tienen minas de oro, plata, hierro, cobre, estaño, laton, ó cobre blanco, plomo, azogue, lapiz, armenus, cinabrio, vitriolo, alumbre, jaspe, rubíes, cristal de roca, piedra imán, pórfiro, y canteras de varios géneros de mármoles buenos. Pocos países habrá tan ricos en minas de carbon de piedra, y sus salinas son tantas y tan variadas que dan sal en muchísima abundancia.

En cuanto á la volatería y multitud de especies pájaros, puede decirse que posee casi todas las especies de aves conocidas hasta ahora.

Abunda igualmente de caza mayor y menor, y en este país se encuentran tigres, panteras, osos, búfalos, camellos, rinocerontes, y otros; pero no hay leones.

De los animales domésticos parecía inútil hablar pero por si algunos dudasen qué castas de ellos se crían allá, diremos, que los bueyes, vacas, ovejas, cabras, caballos, burros, etc., son en tan gran número que seguramente puede asegurarse no son menos comunes que en Europa todas estas clases de animales.

En la provincia de Ju-nan hay muy buenos elefantes: los tigres abundan mucho, y son mayores que los de África, muy crueles y carniceros: aun es mayor la abundancia de panteras. En las provincias de Xan-si, y Xen-si, se crían muchos algallás, de los que sacan mucho almizcle, de que usan con profusión para sus perfumes hombres y mujeres, pues ambos sexos son muy aficionados á todos los efectos de perfumería.

Otros dos animalejos bien singulares y extraordinarios se conocen en China de que no teníamos la menor noticia: llamáse el uno *Lang*, y el otro *Poei*, ó *Poi*: el primero tiene muy largas y altas las manos, y muy bajos y cortos los pies: y el segundo por el contrario, altos y largos los pies, y bajas y

cortas las manos, de modo que ni uno ni otro pueden caminar por si solo, sino muy poco y con grande trabajo. Pues bien, pródigo en todo el sábio autor de la naturaleza dió medio á estos dos animales para que ambos pudiesen caminar cómoda y brevemente á buscarse el sustento. Esto se verifica juntándose los dos y ayudándose el uno al otro, de modo que uno pone sus manos y el otro sus pies por lo mas largo y alto, en esta disposicion presentan un grupo formando un solo cuerpo, y marchan fácilmente á buscar comida y bebida con que atender á su subsistencia. Es una misma casta aunque tienen nombres diferentes y generalmente estas parejas son macho y hembra, que viven juntos; alguna vez sin embargo se han cazado parejas de solo un sexo, ya machos ya hembras, pero aseguran ser esto raro, y mas particular que su raza.

Al sur de China abundan los camellos de los que forman recuas, así como en Europa se forman de burros, mulas y machos. La casta de todos estos cuadrúpedos, así como de búfalos, vacas, ovejas, carneros, bueyes y cabras es muy numerosa, y de animales de cerda es aun mucho mayor por el excesivo consumo que en todo tiempo y estacion hacen de la carne de cerdo.

Reptiles y sabandijas tambien abundan por todo el imperio, pero su número es mayor al medio-dia. La descripcion de ellas se haria en extremo difusa y aun molesta, por que la mayor parte de esos ani-

males es conocida en Europa; por lo tanto no nos detendremos mas que lo muy preciso en esta materia, para describir las propiedades que atribuyen á una sabandija por lo que de ella refieren y cuentan no solo los chinos, sino tambien algunos misioneros. Todo ello no pasará de ser un cuento, hasta de mal género si se quiere, pero es muy curioso, y esto nos ha movido y decidido á referir lo que en el caso tenemos anotado por habérsenos contado con repetición, y que desde luego anticipamos, lo que siempre hemos dicho, que no lo creemos y lo tenemos por un cuento muy grosero.

Dicen, existe una especialísima sabandija en China, que se llama *Yeu-Ting-Pie-Lung*, ó *Xen-Kung*: que significa lo primero, dragon de pared, porque trepa por ella subiendo y bajando facilísimamente, y con mucha velocidad: y significa lo segundo, guarda de palacio, por la razon siguiente, y aquí entra el cuento. Llamámosle así, porque por mas que nos digan los chinos, y hayamos visto escrito en algun cronicon de misioneros, no hemos podido dar entero crédito á tal cuento ó paparrucha, ni hemos podido persuadirnos de su certeza.

Esta sabandija es una especie de salamanquesa no venenosa; de ella principalmente y de otros simples inventó un emperador cierta untura muy suelta ó casi líquida (dicen, casi como el agua) de la que formaba un círculo ó algunas líneas en las muñecas ó brazos de sus mujeres y concubinas, cu-

yas líneas tomaban muy luego un color bajo oscuro muy pronunciado que solo se quita de un modo: es pues, juntándose el hombre con la mujer; seguidamente desaparecen esas rayas ó los signos hechos con aquella untura; y como el emperador tiene tantas mujeres y concubinas de todas clases, por tal medio conocia y veia la que le era infiel ó leal; (1) y de aquí tomó el nombre de guarda de palacio, ó guarda damas de palacio. Propiedad rara, en verdad y muy particular en la tal untura ó agua; y si bien es muy duro de creer en ello, sin embargo puede que haya algo de realidad cuando tantos lo aseguran, y que es cierto lo usan hasta el dia los emperadores, con cuyo motivo disminuyen la gran dósís de celos que suelen tener de varias de sus mujeres. Por último, creemos que todo ello no pasa de un cuento, como hemos dicho, muy propio de esa gente asiática celosa muy lasciva y supersticiosa por lo general; cualidades que todos reconocen, no solo en los chinos, sino en todos los indígenas de los países de Asia; mas que en cualquier otro punto del globo.

Hemos referido lo que se nos ha dicho con repetición; y que corre como cierto y exacto por el imperio, nos lo han asegurado tambien personas estrañas á la gente del país y por eso, y la curio-

(1) Diligencia vana, porque teniendo de esa untura las mujeres, podrian volver á ponerse las mismas señales despues de borradas las que antes tenian.

sidad que creemos contiene le hemos dado lugar en esta parte de nuestra obra. Si nos propusieramos prolongarla mas de lo que tenemos resuelto , con solo insertar cosas tan estrañas como lo anterior, podriamos llenar muchos pliegos, pero sobre parecernos la mayor parte de ellas supersticiones de esas gentes, las juzgamos ademas por muy groseras y aun ridículas y sobre todo estrañas y nada propias de cuanto nos propusimos al dar á luz nuestras observaciones sobre China. Alguna que otra cosa, por muy estraordinaria, puede pasar y permitirse que se escriba, mas recargar la lectura con tales cuentos patrañas y mentiras es hacer la obra odiosa y despreciable , y nunca fué nuestro ánimo incurrir en tales faltas y aun escesos. Sigamos, pues, nuestra narracion interrumpida por el tal cuento.

La China ofrece una prodigiosa adundancia de pesca muy variada, pues los rios, los lagos, los estanques y canales estan llenos de ella , y hasta en las mismas zanjias ó fosos provisionales que se abren alguna vez para recoger y conservar aguas se halla pesca, pues donde quiera que se junte agua, como la ponen en comunicacion con otras, al momento acude la pesca.

Como es natural, en las diversas clases de pescado hay de todo , bueno , mediano y malo: pero generalmente la pesca de los rios canales y estanques es muy inferior en calidad, gusto y sustancia

á la que se saca del mar: mas sin embargo la gente que habita lejos de los puertos, goza el placer de gustar el pescado fresco y regalarse con él cuando quiere, pues le hay por todo el imperio.

Finalmente, en este estenso territorio, ni las dignidades ni altos cargos, ni empleos, honras y distinciones son hereditarias, no hay mas nobleza que la de la sangre real; no se distingue nobleza ni plebe, sino el mérito, hállese donde se halle, y ante la ley resalta mas su igualdad, segun dejamos ya espresado en varios de los artículos anteriores, todo lo cual evidencia que el gobierno de los chinos no es tan bárbaro y despótico como algunos nos le han pintado en sus escritos.

El mar, los rios, caminos y canales son un bien comun; la navegacion, la caza y pesca, son enteramente libres en todas las épocas del año, y ningun súbdito del imperio teme jamás verse despojado de estos derechos, lo mismo que de su propiedad, por nada ni por nadie impunemente; segun ya dejamos dicho (art. 9.º) y si aqui hemos repetido alguna indicacion anterior, lo ha motivado el lema de este artículo, caza y pesca, etc.



ARTICULO XV.

Dáse razon de sus principales ciudades, edificios, templos, mausoleos, monumentos, bibliotecas, canales, rios, lagos, puentes, tropas, plazas fuertes, fortalezas, torres, caminos, la gran muralla y demas cosas notables en todos estos objetos.

En este imperio, grande en todo, se encuentran dos mil cuatrocientas dos ciudades muradas entre las cuales hay una diversidad de clases muy marcadas: hay ciento setenta y cinco ciudades de primera clase, doscientas veinte de segunda, y hasta mil de clases mas inferiores. El orden militar tiene cuatrocientas fortalezas de primera clase; trescientas de segundo y setecientas dos de orden mas inferior, contándose siete clases diversas asi de plazas fuertes como fortalezas, todas las que reunidas forman el total de las dos mil cuatrocientas dos ciudades indicadas.

Este número parecerá á muchos excesivo, exagerado, no es asi, sin embargo, y anotamos un

número mucho menor de lo que se nos tiene informado sobre esto: sin comprender otras muchas ciudades y villas abiertas ó sin defensa.

Ademas de este excesivo número de ciudades y fortalezas, se cuentan en el imperio mas de tres mil torres, que los chinos llaman *Ta-y*, donde siempre existen guardias respetables y fuerzas que las defiendan si fuesen atacadas. La mayor parte de estas torres se hallan en la gran muralla; su vigilancia es eficaz y continúa, pues los centinelas que las guardan dan el grito y señal de alarma inmediatamente que divisan enemigos, en cuya clase cuentan todo género de gente que avisten de la muralla para allá, pues por esta parte á nadie es permitido entrar ni salir, sino á los tártaros que los dominan, y esto por puntos determinados y observando muchas formalidades y precauciones para su entrada y salida.

Tantas ciudades muradas, plazas fuertes, fortalezas y torres, dejan fácilmente conocer la numerosa fuerza de ejército que se necesita para guarnecerlas y tenerlas siempre en buen estado de defensa y resistencia. En efecto, el guarismo á que asciende la fuerza armada, parecerá á muchos una cosa fabulosa y en donde mas lugar se de á la exágeracion, pero meditando detenidamente sobre ello, se comprenderá fácilmente que no es exagerado el número de soldados que mantiene el imperio.—Las fuerzas, pues, que diariamente prestan

el servicio, pueden calcularse en 300,000 hombres: su infantería se hace subir por algunos á 1.500,000 hombres, y su caballería y demás armas á 500,000: número excesivo y exagerado. Otros han afirmado con datos mas verosímiles que las tropas de todas armas en el imperio, no esceden mucho de un millón de hombres; pero lo que si es cierto, que en tiempo de guerra estas fuerzas son innumerables, y si llega el caso de salir el emperador de su residencia por causa de guerra, todos sus habitantes toman las armas y marchan donde se les ordena.

Cuéntanse en el imperio mas de setecientos mausoleos famosos por su estructura y riqueza, que encierran las cenizas de hombres célebres, cuyos nombres se pronuncian siempre con respeto y aun veneracion.

No se permite en el imperio dar sepultura á ningun cadáver dentro de las ciudades, bajo graves y muy severas penas, que por nada ni por nadie dejan de llevarse á efecto.

Cuentáanse sobre cuatro mil quinientos templos de ídolos, famosos por su magnificencia, y otros muchos menos suntuosos, estando todos habitados por unos trescientos mil Bonzos. Además se hallan por el imperio hasta otros dos mil templos que los pueblos han levantado en diferentes épocas y tiempos á la memoria de sus mayores que mas se distinguieran por sus extraordinarias virtudes, servicios y merecimientos. Estos monumentos se dis-

tinguen por su estructura particular, por su belleza^a y ser muy reducidos.

Existen en el imperio sobre tres mil bibliotecas públicas, dotadas de un regular número de volúmenes, la mayor parte sobre su historia.

Son conocidos treinta y siete palacios reales; y de particulares, casas de magistrados y altos dignatarios se cuentan mas de quince mil, todos bien distribuidos y sólidamente edificados.

El número de canales de riego y de transporte por el interior de todo el imperio, es innumerable y de suma consideracion, pues no se halla llanura alguna que no la cruce un canal de mayor ó menor importancia, segun la estension que aquella tenga y el caudal de aguas que necesite para el completo desarrollo de su agricultura.

Sobre todos estos canales, se desarrolla y admira el real, por el cual se puede ir cómodamente desde Canton á Pekin; esto es, por una distancia de trescientas y mas leguas. Tiene ya este canal muy cerca de cinco siglos, y dicen ser la última obra grande hecha en el imperio: es una obra hermosa y atrevida, grandiosamente ejecutada. Todas sus orillas las tiene revestidas de una gruesa muralla de piedra sillería por ambos lados, y bien encurbados sus caminos á derecha é izquierda y adornados de vistosos y corpulentos árboles de varias clases: atraviesánle muchos y hermosos puentes de igual solidez que el todo de la obra, cons-

truidos de tal suerte que en nada impiden ni detienen el paso de los trasportes; y tiene una infinidad de esclusas por medio de las que distribuye aguas suficientes para fecundizar los terrenos de las provincias que atraviesa y asegurarles sus cosechas.

Este canal recibe su caudal de aguas de los muchos rios que corren en el imperio, y cuyo curso perdieron para entrar á enriquecer el canal real, que distribuye oportuna y gradualmente esta riqueza por donde lleva su curso, hasta que por fin sale al mar por la ciudad de Canton.

Los rios, lagos, aguas minerales y otros depósitos naturales de aguas, pasan de mil seiscientos, de todos sacan partido y las ventajas que pueden, segun las circunstancias y posicion de los terrenos por donde cruzan sus aguas.

En este lugar merece particular mencion el mayor rio que cruza la China, llamado Hoang-Ho, que quiere decir ó significa, *aguas rojas ó coloradas*. Vamos, pues, á describirle como nos le han pintado muchas personas que de él nos han hablado.

Es una cosa admirable la existencia del rio mayor que cruza el imperio, cuyas aguas rojas ó del color de la sangre, conservan ese mismo color en todo su estenso curso. Nace al Poniente del imperio y corre hácia Levante: anda muchas leguas por fuera de la gran muralla, rodeándola por al-

gunas partes; entra por medio de ella y pasando por el centro de China va á dejar sus aguas al mar por la provincia de Nan-King. Su curso es de mas de ochocientas leguas y de corriente muy rápida y veloz; sin embargo, es navegable, aunque la subida por él es demasiado dura y trabajosa; sus aguas no son potables, mas con cierta preparacion de que usan para clarificarla y purificarla, quedan claras, cristalinas y buenas de tomarse.

Las montañas mas elevadas pasan de doscientas en todo el imperio, y sacan de ellas todas las ventajas que sus producciones naturales les ofrecen sin destruir el gérmen benéfico de sus plantas, arbustos y arbolados.

En el imperio se cuentan por miles los puentes buenos y bien contruidos, y pasan de trescientos los que tienen fama y celebridad y merecen ser admirados y alabados por su particular solidez, arquitectura y construccion. Enumeraremos cuatro de ellos para cerciorar no hay exageracion alguna en lo dicho.

El puente de la ciudad de Chan-Cheu, consiste en ciento treinta barcas unidas unas á otras por medio de una fuerte cadena, que fácilmente se abre y se cierra para cortar el puente y dar paso por el rio del mismo nombre á las barcas que suben y bajan por él. En el Che-cian, provincia de Xen-si, hay otro mas maravilloso, en un valle entre dos próximas elevadas montañas, de muy só-

lida y difícil construcción y de mucha antigüedad: este puente se halla construido de montaña á montaña, y es de admirar y mucho la gran elevación de sus pilares y construcción de arcos á tanta altura: así evitaron la subida y bajada de ambas montañas siguiendo rectamente su camino por una altura desproporcionada. En Fo-cheu, primera ciudad y capital de la provincia de To-Kien, se admira igualmente otro magnífico puente que consta de cien arcos adornados desde flor de agua con escultura á lo chinesco: es también muy antiguo y de gran mérito por su solidez. En la misma provincia existe otro á orillas del Loy-ang, que tiene trescientas toesas de extensión, y aunque de corta elevación á causa de las pocas aguas que pasan por debajo, se halla igualmente adornado con primor, construido con solidez y bien conservado, como por lo general lo están todas las obras de esta clase en el imperio.

Los chinos son estremadamente curiosos en sus edificios, y minuciosos en demasía para sacarlos perfectos, y en la mayor parte son cómodos y pintorescos. Además los adornan de vistosos miradores, que ellos llaman torres, de piedra de sillaría y algunos mármoles en los que se ven esculpidas figuras de todas clases, trabajadas en bajos relieve y hermosa festonería. Pero donde más brilla el arte y la suntuosidad, la obra más excelente y primera en este género, es la famosa torre de

Nan-King, cuya forma ó figura es octágona, con nueve galerías una sobre otra, todas adornadas de ventanas balaustradas, festones en relieve, y todos los primores imaginables de escultura; se sube á ella por 225 escalones bien espaciosos y cómodos.

Las ciudades menores y demas poblaciones están igualmente formadas con esmero y la mayor posible belleza: grandes plazas, buenas calles, una simetría general en el modo de formar sus tiendas de todas clases y el aseo en todo, da mucha hermosura y hace muy agradables sus poblados, especialmente al Norte, donde la población es menos numerosa. Sus tiendas se hallan adornadas de porcelana, seda y obras barnizadas: delante de cada una hay una tabla ó plancha de 7 á 8 pies de larga puesta sobre un pedestal la cual ó está pintada ó dorada y contiene tres grandes letras ó caracteres que sirven de muestra ó señal ó aviso de lo que allí se vende: véanse también á los lados muchos nombres de efectos y géneros, el nombre del mercader ó tendero, y en todas especialmente estas dos sílabas que son dos palabras en su idioma, Pu-hun, que quiere decir «aquí no se engaña á nadie»; cuando cabalmente es el flujo suyo el engaño en calidad, cantidad ó precio, en lo que puedan, pues entre ellos pasa por más sabio el que mejor sabe engañar, lo cual no es reputado delito. El Emperador, sin embargo de lo dicho, no proceden así en sus grandes tratos y negocios con los es-

tranjeros de quienes reciben comisiones y encargos de mucho valor. A pesar de estarles prohibido todo trato y comercio con los extranjeros, ellos sin embargo saben eludir la ley y hacer el comercio en gran escala con las demas naciones que los ocupan. De esto sacan gran lucro y el imperio recibe muchos millones en cambio de los efectos de lujo que de él se estraen, recogiendo por tal medio mucha plata, especialmente de la acuñada en España que estiman mas que ninguna otra, y en particular los pesos duros de los reinados de Cárlos III y Cárlos IV y reyes anteriores, y es tanta la estima que hacen de esta moneda que á veces ha ganado un 40 por 100 y algo mas de premio, cosa que jamás ha sucedido con la moneda de otras naciones.

Deciamos al empezár el párrafo anterior que en sus tratos con los extranjeros los chinos no usan los artificios para engañar en calidad, cantidad ó precio con los efectos que nos venden, como hacen entre sí: y en efecto, de cuántos con ellos han tratado, ninguno se ha quejado de haber sido engañado de ningun modo, siendo de esta verdad el mejor comprobante el siguiente relato: La compañía inglesa de las Indias que por tantos años ha hecho el comercio simulado con los chinos en grande escala, especialmente de té, de cuya especie estraen y estraian anualmente miles de quintales, es el mejor testigo de lo que dejamos dicho, pues jamás

sucedió que niaun por equivocacion: natural muchas veces, saliese una caja de té de tercera ó cuarta clase que hubiese sido pagada como de primera ó segunda clase, cosa no imposible; y asi de todos los demas géneros; y eso que la forma de hacer el comercio con China favorecia y mucho esta clase de equicocaciones que serian unas verdaderas estafas. Véase la comprobacion de ello.

Las cajas de té son de plomo, bien cerradas; y despues el cajon de madera cuya union de las tablas se cubre con papel encerado y bien pegado: asi las han entregado siempre y asi las ha recibido el comercio de la Compañta inglesa; estas cajas asi cerradas en China, venian á abrirse á Europa, y nunca hubo que hacer uua reclamacion ni aun por equivocacion, siempre trajo el comercio lo que habia pagado en calidad y cantidad. ¡Ojalá esa buena fé se hubiese observado siempre en todo el mundo y siguiera observándose, que algo mas valdria el crédito de las naciones y en mas estima y alto precio se tendria la honra y honor de los hombres! Para comprobar que no en todas partes se ha guardado esa buena fé, pudiéramos citar muchos hechos y casos de estafa considerables cometidos á la sombra de la buena fé del comercio en distintas épocas y por súbditos de varios paises: pero no correspondiendo esta materia tan enojosa al cuerpo de esta obra, basta y sobra la indicacion hecha en el particular referente á evidenciar que los

pueblos cultos de Europa no han sido en esta parte tan justos y justificados como el pueblo chino á quien con la mayor frecuencia se le da el título de bárbaro y otros mas desventajosos: ¡injusticia y calumnia no merecida por él, por mas graves que sean los defectos que se le puedan echar al rostro! Mas volvamos al punto que dejamos al estraviarnos con esta digresion nada estraña en nuestro juicio al asunto de que venimos ocupándonos.

Veniamos tratando de las ciudades y principales edificios del imperio, y ningun lugar mas á propósito para describir la gran muralla de China, cuya obra goza del justo renombre que se merece en todo el mundo.

Esta famosa muralla es la obra mas pasmosa y atrevida que se conoce: fué emprendida para conservar la comunicacion del imperio con los demas reinos vecinos, y contener las incursiones que los bárbaros le hacian. Ella en muchos parages pasa por encima de elevadas montañas, subiendo y bajando la obra tan natural y simétricamente su construccion como si estuviese levantada en un llano: ¡qué constancia, qué gastos y qué trabajo no costaria esta parte de la obra! Tiene tambien rodeos, revueltas y todo género de dificultades, segun la situacion de los terrenos por donde se halla y la mas ó menos comodidad que presentaron esos mismos terrenos para llevarla á término. De distancia en distancia, y no muy larga, tiene gruesas

torres ó fuertes, mas ó menos elevados, para divisar á lo lejos lo que venga, y si fueren enemigos dar la señal de alarma y ponerse en defensa; y asi se conservaron sin trato y comunicacion con otros pueblos muchos siglos. Su solidez corresponde muy bien á su estension y altura. La base ó cimiento de la muralla y hasta la mitad de su elevacion es de piedra de silleria, pero de unos sillares de enorme volúmen, y el resto hasta su piso es de ladrillo y una argamasa pegajosa que cuanto mas tiempo pasa por ella, es mayor su solidez y firmeza. Su altura es de seis toesas, y su espesor ó grueso de cuatro: se halla tan bien conservada que parece ser obra del siglo anterior, no obstante que, segun los chinos cuenta veinte y dos siglos de antigüedad despues de concluida; su estension es de unas cuatrocientas leguas.

Este enorme baluarte defendido por numerosas tropas, aisló al imperio por espacio de muchos siglos, del trato y comunicacion por tierra con todos los pueblos vecinos, y jamás el pais hubiera sido franqueado, ni asaltado por los tártaros, si los chinos que le guardaban no hubiesen sido traidores á su pátria, que vendieron sin premeditacion alguna; pues los tártaros que la conquistaron, y cuya dinastia sigue reinando, nunca en sus incursiones aproximaron grandes ejércitos á China, por mas que los tuviesen dispuestos, porque conocian lo muy difícil que les seria asaltar la muralla: mas

se les franqueó la puerta traidoramente, y entraron y muy luego lo allanaron todo, y vencieron, no habiendo llevado consigo arriba de trescientos mil soldados, cuando los chinos les escedian en mas de un millon, pudiendo fácilmente duplicar este número: mas la sorpresa y prontitud con que hicieron la conquista, casi sin pelear, la intriga y grandes promesas de mejorar la suerte del imperio y su excesiva actividad en pasearlo todo, les dió un triunfo que ni ellos se prometian ni podian esperar. Consolidaron, pues; su gobierno y establecieron su dinastia y siguen gobernando este dilatado imperio con mas atencion y cuidado que el suyo, mas habiendo desde luego adoptado las leyes usos y costumbres del imperio, que desde el primer dia respetaron, y hasta los trages de los conquistados adoptaron, para mas confundirse con ellos.

Este baluarte, la gran muralla, con razon y verdad puede llamarse si no la única maravilla del mundo, sí, la primera de ellas por su estension, solidez y demás admirables cualidades espresadas; no siendo la menor que en su construccion solo se empleasen cinco años, segun su historia, y como tambien nos han trasmitido algunos que han escrito de este imperio. Tambien nos dicen fué construida doscientos cinco años antes de la venida de Jesucristo; que dista de Pekin unas treinta leguas y que ciñe y defiende á cuatro provincias que tie-

nen sus límites en ella, desde Levante á Poniente.

Hállase quien creyó y escribió que este muro tan soberbio empezaba en la provincia de Canton, error que se atribuye á ignorancia de la lengua, porque Canton, chínicamente se escribe, *Kuang-tung*, que quiere decir, lato y estendido Oriente, como lo es dicha provincia, y la tierra donde principia la gran muralla se llama *Kuag-tun*, que significa claro Oriente, y no es nombre de provincia, sino del sitio en donde empezó tan soberbia obra.

Parecerá á muchos extraño, y aun no faltará quien dude que solo en cinco años pudiese llevarse á cabo obra tan colosal y maravillosa: la misma duda tuvimos nosotros cuando fuimos enterados asi del tiempo invertido en su construccion, lo cual nada tiene de extraño; porque no es fácil poder comprender los activos medios empleados para levantarla hasta concluirla. Las dudas sobre ello desaparecerán, como desaparecieron las nuestras, cuando sepan que resuelta y determinada la construccion de ese muro, se mandó desde luego, y se llevó á efecto, que todas las provincias mandasen operarios en tanto número como vamos á esponer.

Es cosa que consta de sus anales, que en la construccion de esa muralla se emplearon desde el principio un treinta por ciento de los hombres útiles de todo el imperio, sin escluir á clase ninguna: esto produce un número de obreros escésivamente sobrado para el caso, y sabiendo que es-

te extraordinarísimo número de operarios fué dividido y subdividido hasta lo sumo, y que la obra fué principiada á la vez por muchos puntos en su estensa distancia, aparecerá desde luego que nada tiene de particular el que solo cinco años bastasen para ejecutar la gran obra y darla concluida.

Considerando detenidamente todo esto, lo que debe admirar mas es que no se concluyese en menos tiempo, lo que pasamos á demostrar.

Suponiendo que solo tuviese en aquella época el imperio doscientos millones de habitantes, y que solo fuesen varones útiles para el trabajo una tercera parte, tendremos sesenta y seis millones, seiscientos sesenta y seis mil, seiscientos sesenta y seis hombres útiles, de los que sacado el treinta por ciento, nos dará un resultado de mas de veinte millones de operarios, número extraordinario y sorprendente; y suponiendo tambien que la estension del muro sea de cuatrocientas leguas cabales, veremos que para cada legua tenemos disponibles cincuenta mil hombres, y aun rebajando de estos diez mil hombres para conducir víveres á tanta gente ocupada en la obra, tendremos en trabajo cuarenta mil operarios en cada legua, ó lo que es igual, diez mil en cada cuarto de legua; nada, pues, de admirar es que en solo cinco años se concluyese obra tan gigantesca, si son ciertos, como creemos lo sean, los medios empleados para llevarla á ejecucion de que hemos hecho fiel rela-

to, pues con tales elementos parece que debería haberse formado y concluido en ménos espacio de tiempo. De cualquier modo que se trate, se hable y se explique la construcción de la muralla es una cosa siempre pasmosa esa obra, y tiene por necesidad que creerse que no debieron ser ménos pasmosos los medios empleados para llevarla á cabo (1).

(1) Sin embargo de este baluarte creído y tenido por inexpugnable, la China fué allanada por ese camino y conquistada: lo cual prueba y acredita concluyentemente que la fortaleza y seguridad de los reinos y ciudades no está en los muros y fosos que las cercan, sino en la virtud de los que las gobiernan y en el amor de los gobernados. Esto mismo fué lo que dijo cierto rey de Esparta á quien preguntaron por qué su ciudad no tenía muros, él respondió: *urbes, non lapidibus et lignis, sed virtute in habitantium et gubernatorum munitæ esse debent.* Esto es: las ciudades deben estar fortalecidas y defendidas no por maderos y piedras, ni por los fosos que las rodean, sino por las virtudes de gobernantes y gobernados. Lo mismo vino á decir en otros términos Agesilao, el cual, viendo los muros de los de Corinto tan altos y fuertes, exclamó: *Quanam in hoc gynæceo habitant mulieres?* ¿Por ventura, ¿habitan solo las mujeres en ese gran circo? El mismo rey de Esparta á quien le mostraban otra ciudad bien murada, dijo: *Ita sanè, sed non ut viri verum ut mulieres intus habitent.* Esto es: en verdad que está eso muy bien, pero será para que dentro habiten solo mujeres y no hombres. Si en lugar de los enormes gastos hechos para levantar ese mas enorme baluarte de seguridad, hubieran los emperadores chinos sido mas justos con sus súbditos, de seguro que ni el tártaro, ni otra nacion alguna, hubiera podido penetrar en el reino, y fortificados en el amor de sus súbditos, hubieran sido siempre tan invencibles como otros pueblos lo fueron interin amaron la justicia y fueron virtuosos.

Aunque tratándose de edificios generales en este lugar parecia deberse tratar del palacio del emperador, lo omitimos porque daria al artículo una desmesurada estension, y porque nos reservamos el describirle en el artículo 2.º de la segunda parte al tratar de las cosas notables y producciones de cada provincia, en cuyo tratado ocupará Pekin el primer lugar como capital de provincia y capital del imperio, y alli es donde pertenece la descripción de este colosal edificio, el primero del mundo en su clase, sin duda alguna, y sobre el que adquirimos noticias exactas y fidedignas de un misionero español á quien hemos conocido y tratado hasta su fallecimiento. Preso este con otros compañeros fué llevado al emperador á oír sentencia, la que se pronunció en el salon del sόlio, y con tal motivo vió y observó cuanto nos reservamos expresar en el lugar indicado.

Por igual causa y razon omitimos el dar lugar aquí á otras cosas que serán tratadas en la misma segunda parte, pues en las provincias que se producen ó se hallan particularidades que podrian ponerse en las descripciones generales de esta parte primera, es en donde mejor convienen y corresponde tratarlas, consiguiendo además por este medio dar mas separacion, y por consiguiente mayor claridad á las cosas y materias de que nos ocupemos, y por mas que muchas de las producciones se hallen generalizadas en todas las provincias del

imperio, es mas conveniente tratarlas donde tuvieron su origen por las razones espuestas.

Sus caminos forman una de las primeras y mas principales curiosidades, y por su magnificencia merecen mas estension en ser descritos, lo que verificamos por estas líneas. Ha llegado á tan alto grado el cuidado del gobierno en esta materia, que ha hecho derribar rocas y allanar montañas para quitar toda aspereza á sus caminos, haciendo desaparecer muchas escabrosidades y procurando darles el mayor nivel posible. Generalmente se hallan hermosteados por elevados árboles, plantados en ambos lados, y donde ha sido necesario se han construido muros de diez, quince, veinte y aun mas pies de elevacion para darles mayor consistencia. Tienen de trecho en trecho, á distancia de media á una legua, cuando mas, cobertizos ó pequeños edificios cubiertos, para descanso de los viageros, al abrigo del agua y defendidos del sol: esto da mucha importancia á sus caminos y aun seguridad, pues en estos puntos, ó sitios á ellos cercanos, no falta en todo tiempo quien acuda con provisiones para que los caminantes tomen algun refrigerio, y los que se dedican á esto no sacan escaso jornal, además del beneficio que prestan. De gente de mal vivir por los caminos nada hay que temer, pues no se conoce esta clase de gente, ya por la seguridad conocida en los caminos por la mucha gente que transita, y ya por las fuerzas militares

que por todas partes se hallan diseminadas, y ya finalmente por la mucha poblacion estendida en los campos que habitan constantemente en sus casas establecidas en las mismas tierras que cultivan: asi pues la seguridad en los viages por tierra no puede darse mayor, ni ser mas cumplida y satisfactoria; consecuencia precisa y necesaria de su gran número de habitantes y leyes de buena policia establecida, por mas que muchos escritores hayan graduado estas de molestas, minuciosas y hasta de opresoras y tiránicas; en cuya violenta y aun injusta calificacion no podemos estar conformes, por mas que tampoco aplaudamos como se merecen tales reglas y disposiciones, porque nuestro objeto principal es solo referir lo que hemos averiguado, y no ensalzar y rebajar las cosas: pero que muchos paises del mundo quisieran poder obtener los buenos resultados de las leyes chinas sobre seguridad en los caminos, por mas enojosas que á algunos parezcan las leyes establecidas para conseguir efectos tan apetecidos y deseados por todos cuantos tienen necesidad de viajar por largos caminos.

ARTICULO XVI.

Sus impuestos ó contribuciones y modo de recaudarlas.

LA moderacion y modicidad de los impuestos asegura los adelantos y progresos de la agricultura, no menos que los de su industria y su conservacion en este vasto territorio.

A escepcion de las aduanas en los puertos de mar, pues interiores no las hay, solo se conocen dos tributos ó dos medios de contribuir al Estado en todo el imperio. Es el primero, una cuota personal que pagan todas las clases desde la edad de veinte años hasta la de sesenta cumplidos, en proporcion muy moderada, cada uno segun sus facultades, riquezas, ocupacion ó modo de vivir. Es el segundo, un tributo que recae sobre todas las

producciones, y se reduce á la quinta, décima, vigésima ó trigésima parte de las mismas producciones, segun la calidad de los terrenos y riqueza ó valor de los frutos.

Las provincias por separado contribuyen cada una al emperador con una doncella de las mejores cualidades, por su hermosura y juventud y gracias particulares, al principio de cada reinado (1).

El modo de exigir estos impuestos es tan suave como las mismas contribuciones; aunque las penas que se imponen á los omisos ó deudores morosos, parezcan á primera vista muy severas, no son en la realidad tanto como ellas aparentan ser, por la escala en que se colocan, y ser poco frecuente y muy raro el que un deudor recorra toda esa escala de penas.

La pena primera, que muy bien podriamos llamarla única, se reduce (2) á enviar á casa de los

(1) Esto que parece lo mas chocante, y que nuestras costumbres europeas lo resistirian abiertamente, en China sucede lo contrario, y al padre que le toca dar su hija se halla de enhorabuena, y ella generalmente muy contenta, pues se tiene á mucho honor esto por ser la colocacion mas ventajosa que puede darse á las mujeres en China.

(2) En cumpliendo con esta pena, todas las demas quedan sin efecto, pues estas son el castigo de haber faltado á lo mandado por la autoridad, con arreglo á la ley, para casos de esta naturaleza.

deudores uno, dos, o mas viejos, enfermos, ó totalmente desvalidos, y pobres de solemnidad sacados de los hospitales y hospicios públicos, para que vivan á espensas del deudor, quien debe mantenerlos y cuidarlos, dándoles toda asistencia, hasta que los gastos de esto cubran el importe de sus deudas al Estado, lo cual verificado, vuelven los enfermos á los establecimientos de que salieron. Estos gastos, aunque al deudor le cuesten un duplo, un triplo, ó algo mas, se tasán muy bajamente, para prolongar los dias de estada en casa particular ésos enfermos, y de este modo aumentar las molestias ó incomodidades que esto causa á quien da lugar á tales medidas. Para evitar fraudes, hecha la tasacion indicada, se declara los dias que el enfermo ó enfermos deben permanecer asistidos alli, y además se designa la clase de asistencia, alimentos, medicinas y cuanto deba suministrar el deudor al huésped ó huéspedes, y ¡ay! del deudor si falta en algo y deja de cumplir cuanto se le ha ordenado y dispuesto, pues entonces principian los trabajos, las penas verdaderas.

Primero son retirados los ancianos ó enfermos, y vuelven á sus hospitales: seguidamente empiezan procedimientos sumamente breves y poco dispendiosos, para poner en evidencia la falta cometida, y resultando comprobada, se le embargan bienes para cubrir su deuda al Estado, se realizan y paga, perdiendo las asistencias que hubiere dado á

los huéspedes. Esto es, si hay bienes con que cubrir su cuota; y hasta aquí aun no es muy grave la penalidad. Otra cosa sucede si no hay con qué cubrir su partida ó descubiertó, y aquí llega lo mas grave, pues el impuesto lo ha de cobrar el Estado.

Si no hay bienes con qué cubrir la cuota, se le condena al deultor á trabajos públicos por tiempo determinado, en proporcion á su deuda y graduándose un módico jornal por cada dia, y del cual se descuenta el alimento y hospedaje que recibe de la nacion durante su permanencia en los trabajos, y asi se cobra el Tesoro de las cuotas de los morosos ú omisos en cubrir el impuesto. Despues sigue otro tanto tiempo en los trabajos como pena de sus faltas y morosidad, pues los dias sufridos antes se reputan como trabajo ganando un jornal para pagar su deuda, y nunca se tiene por una pena.

Finalmente, cumplidos ambos términos, y para recuerdo de su obligacion y deber en lo sucesivo, sobre pagar su tributo, se le aplican veinte y cinco palos, que podemos llamar azotes por el lugar en que se dan y reciben, forma de darlos é instrumento con que son aplicados, y porque no se dan con el fin de lastimar las carnes descubiertas para recibirlos, sino para vergüenza del deudor (4).

(4) Pocos casos, dicen, se cuentan de que haya sido preciso aplicar los azotes, pues las penas anteriores son tan graves que procuran evitarlas siempre con oportunidad.

Los que dan lugar á estas penas y las sufren todas, quedan con cierta nota de infamia que los rebaja mucho del resto de sus conciudadanos; no sirven para testificar en nada y llevan consigo otras manchas notables y que ellos sienten mucho.

Pocas veces se aplican tales penas pues durante el primer plazo de los dias de trabajo, si paga sale de ellos sin nota alguna, pues esa especie de pena infamatoria no surte su efecto hasta recibidos los palos.

El temor á tan grave cúmulo de penas les hace ser previsores y muy diligentes en cubrir y satisfacer sus impuestos, y de este modo se evita la aplicacion de aquellas.

La ocultacion de cualquier cosa y calidad sujeta á impuesto, es tambien castigada severamente por el mismo órden; se pierde lo ocultado, lo cual se vende y adjudica al fisco enteramente; si es cosa vendible y realizable, paga otra suma igual por razon de multa y hay trabajos públicos y azotes: asi la estadística de su riqueza territorial, y calificación de terrenos es una cosa exacta y verdadera, y sucede lo mismo con la de su poblacion.

Otras muchas pequenezas, llamémoslas asi, podriamos referir sobre el particular, mas bastando lo espuesto para que pueda formarse la debida idea en el caso, las omitimos á beneficio de la brevedad.

La recaudacion de estos impuestos es muy sen-

cilla y nada complicada. Los mandarines de las provincias por medio de sus tesoreros y recaudadores reciben en especie ó dinero, á eleccion del contribuyente la contribucion, que llamaremos territorial, y siempre en numerario el impuesto personal. Tienen al efecto en cada poblacion un encargado de recoger ambos impuestos; estos cobradores, llamémosles asi, hacen entrega de lo recaudado á los oficiales municipales, ó sean juntas como nuestros ayuntamientos, quienes cuidan de invertir desde luego parte de esos fondos, primero, pagando con ellos las cargas todas que hay en cada poblado, y el remanente lo envian en dinero á la caja del Tesoro de la provincia que se entrega al recibidor ó tesorero provincial.

Lo recaudado en especie se almacena y deposita en cada pueblo bajo la responsabilidad y custodia mas grave de dichos oficiales municipales: la venta de estos efectos está siempre abierta á precios corrientes y su producto se va llevando de tiempo en tiempo entregándolo en la tesoreria de provincia, donde hay siempre grandes existencias ó ahorros, pues su recaudacion es sumamente económica, y no hay desfalcos á pesar de que todos administran sin fianzas, porque la mas pequeña falta se castiga con la vida al que defraudó ó intentó distraer un real de los fondos públicos, y como estas penas, por mas duras que parezcan, se ejecutan

sin contemplacion ni miramientos humanos de ninguna clase, de ahí el no verse desfalcos tan frecuentes en otros países. Y como los productos de ambos impuestos son sumamente cuantiosos pues esceden con mucho á los gastos del imperio, de ahí los grandes ahorros y existencias.

Estas existencias solo disminuyen en años de miseria ó escasez por malas cosechas ó por calamidades públicas, en cuyo caso de ellas se echa mano para socorrer las públicas necesidades, y se le vuelve al pueblo lo que habia como prestado en tiempo de abundancia. Lo que por tal motivo se distribuye á las clases necesitadas, es un donativo en toda la estension de la palabra, pues náda se devuelve ni se reclama de lo distribuido.

Una administracion tan previsora, económica y sábia, y aun paternal, es fuente de inmensos bienes para el país; á tan buena administracion júntese que en el imperio son muy raros los escesos y el lujo; que las mujeres son muy fecundas, con lo cual el cuidado de su casa y familia las ocupa y sujeta; que permitida la poligamia, cada hombre tiene las mujeres que puede cómodamente mantener; que guardan generalmente una actividad continua; que todos trabajan incesantemente; que no tienen dias de fiesta y holganza; que hace muchos años y aun siglos que no tienen guerras; que el clima en general es bueno y suave; y que tienen impuesto al celibato y holgazaneria una especie de



borrón de infamia y vergüenza, y establecidos premios, distinciones y recompensas al trabajo y al mérito, y se verá que todas estas cosas con precisión han de aumentar prodigiosamente su bienestar y riqueza, no menos que su población, tan extraordinaria como aquella.

Si, pues, todo es así y sucede según queda relacionado, por mucho que se exagere y diga sobre prosperidad extraordinaria de este imperio, debemos creer que aun se quedancortos los que nos han descrito la nación china como la primera nación del mundo en felicidad y riquezas; y debemos, además, en caso de duda, dar mas bien crédito á los elogiadores del imperio chino, que no á los que, en sentido inverso, nos han pintado y descrito á este pueblo laborioso, aplicado y justo, como incivil, bárbaro y sin costumbres.

Finalmente, los chinos serán todo lo que quieran de ellos decir esos detractores de su fama, pero en lo que no admite duda, es que son entendidos sobre laboriosos, prudentes y económicos, y mas que ninguna otra nación, amantes de sus leyes, usos y costumbres, y fieles guardadores y observadores de ellas cual ningún otro pueblo del mundo; y por lo cual justamente los hombres que han hecho estudios especiales y detenidos sobre este pueblo, han unánimemente convenido en que los chinos fueron siempre, y son actualmente, mas dados á las letras que á las armas: cualidades que pocas naciones

pueden afirmar y probar las poseen en tan alto grado como en China; y de ahí ese grado de prosperidad que por todos lados la rodea, y esa excesiva y muy numerosa población, base única ó primera y principal, por lo menos, para su completo desarrollo en el alto grado en que le vemos, por donde quiera que sus cosas se examinen detenidamente y con la debida imparcialidad, ó sea á los ojos de una sana y despreocupada razón. La materia del artículo que concluye aquí es el mejor comprobante de cuanto dejamos espuesto, sobre lo mucho que al mismo fin conduce cuanto llevamos escrito y lo que aun nos queda por escribir. El que de todo lo dicho dude, que lea y estudie lo mucho ó poco, bueno ó malo que sobre el caso hay impreso, aunque con muchas inexactitudes, y es seguro se convencerá de la verdad y certeza de nuestros asertos, muy meditados antes de ofrecerlos á la pública consideración.



ARTICULO XVII.

Defectos que merecen ser reprendidos y gravemente censurados al gobierno y habitantes de este vasto imperio.

Aunque á vista de todo lo espuesto ya, se hallen en esta nacion muchas buenas cualidades que la hacen tan respetable como puede inferirse. y que muchos nos la han pintado tan feliz con su aislamiento y separacion del trato de los demas pueblos, merece, sin embargo, se la reprendan y censuren severamente dos gravísimas faltas que la rebajan mucho el respeto que se merece, y la degradan sobremanera, mas de lo que puede encarecerse.

Es la primera, ese apego tan desmedido, ese amor propio tan exagerado que tiene sobre todo lo que emana y viene de ella misma, asi como su aversion y aun desprecio á todo lo de las demas

naciones, hasta el extremo no solo de evitar, sino de huir el trato, comunicacion y comercio con todas, privando todo esto con graves penas: absurdo y demencia muy dificeiles de cohonestar de un modo ventajoso para ese pais tan aislado de los demas.

La segunda falta es, el atrocísimo delito de esponer sus hijos ó asesinarlos en cuanto nacen, por respeto á sus costumbres, si no pueden mantenerlos. Un padre de familia calcula por el caudal que posee el número de hijos que puede sostener y educar con aquel y su trabajo ó industria hasta ponerlos en edad y estado que le ayuden y le sean útiles, y en llenándose ese número, los que nacen despues son víctimas desgraciadas por ser destinadas á la muerte en cuanto nacen, si antes ó de antemano no se ha presentado algun pariente ó particular que los adopte y reciba como hijos propia. ¡Costumbre bárbara, y altamente atroz! Ella trastorna, conmueve y ofende á la humanidad, y cuyo horrible crimen no puede ser cohonestado por el esceso de poblacion, ni la falta de recursos para criarlos hasta ponerlos en estado de buscarse por sí su subsistencia.

Bien es verdad que este horrendo crimen no es tan frecuente y comun como se cree vulgarmente y se cuenta con gran exageracion, pues es seguro que de cien veces que por su costumbre deberia cometerse este delito, las noventa ó mas queda sin efecto por hallarse fácilmente quien recoja esas

inocentes criaturas, y las crie y cuide como hijos; pero es positivo y muy cierto que el crimen se comete mas de una vez, especialmente al Mediodia del imperio, donde la poblacion es sumamente numerosa, y en donde las mujeres son mucho mas fecundas que al Norte.

Tambien merece esta gente se la reprenda y censure un tercer vicio ó falta, aunque de orden mas secundario: tal es, su desmesurada avaricia: puede asegurarse que la codicia es un vicio nacional en este pueblo tan lleno de buenas cualidades y aun virtudes por otro lado, y tan amante del trabajo, pues su laboriosidad y constancia no tienen con que compararse.

Su desmesurada avaricia ha llevado á muchos al suplicio mas afrentoso; pues en esta nacion, aun cuando las dignidades, honras y empleos, se confieren generalmente con preferencia al mérito y saber, bien probados y á la virtud mas acreditada, muchos cayeron en la tentacion de alegar falsamente la posesion de tan recomendables requisitos; y descubiertos, lo perdieron todo, perdiendo su vida, que es el primero y el mayor de los bienes; pues tienen impuesta tan grave pena á la suposicion y alegacion de virtudes y servicios de que se carece.

Como saben simular perfectamente su codicia, y presentar aparentemente moderados sus deseos, para abrirse camino seguro á mejorar su posicion,

valiéndose del favor, de la intriga y aun del dinero, á pesar de la gravísima pena impuesta á estas malas artes, ello es que, sin embargo, lo intentan, movidos solamente por esa desmesurada avaricia que, como ya hemos dicho, los domina como un vicio nacional.

Finalmente, tambien merece esta gente otra censura muy grave y severa por su costumbre bárbara, tiránica y antisocial, trastornadora de principios sagrados y respetables, de empeñar y aun de vender sus mujeres, y lo que es aun mas chocante, deshonorado y vergonzoso, *prestarlas* por tiempo determinado, por un plazo dado, y por cierta cantidad con que socorren sus necesidades ó dan alimento y pábulo á sus vicios. ¡Esto es horrible, escandalosísimo! Reservado estaba solo para los chinos tan infame borron.

Y ya que con lo dicho hemos indicado lo triste y precario que es el estado de las mujeres en China, vamos por conclusion á permitirnos referir algunas de las causas por las que las repudian ó se separan de ellas despues de casados, para que resalte mas esta feísima falta y se vea hasta qué punto llega lo ridículo y tiránico de esa mala costumbre, y cuán desgraciada es la suerte de las mujeres en aquel pais nada delicado y poco caballeroso con el sexo bello y débil.

Son causas para echar de su casa á las mujeres con quien están casados; primera: el ser muy ha-

bladoras, (1) por solo esto se separan los maridos y las echan á la calle, por mas que hayan estado unidos muchos años y tengan hijos de ellas. Segunda, por inobediencia á los suegros. Los hijos casados viven con sus padres generalmente, y ellas van á casa del marido cuando se casan, dejando la de sus padres: pasan con esto grandes trabajos, y solo el hábito á la esclavitud en que se crián, puede hacer llevadera esa vida tan infeliz. Tercera: si hurtan alguna cosa en la casa. En esto no transigen ni perdonan jamás. Dicen, y dicen muy bien, que el ladron de casa es el enemigo mayor de los hombres y aun de la sociedad. Cuarta: si despues de casadas sobreviene lepra á la mujer ú otra enfermedad contagiosa. Quinta: si resultase ser estéril (2). Sesta: si es celosa; y otras muchas mas causas por el órden que podrian aqui anotarse y se omiten, porque todas ellas son tan ridículas é injustas como las indicadas, y además porque solo por *un yo lo quiero*, echan de su lado los señores maridos á sus mujeres, malamente llamados maridos, porque no corresponde este nombre á quienes tienen otras muchas mujeres en su compañía,

(1) Seria un eficaz correctivo en todo el mundo para que las hijas de Adán no diesen tanta rienda suelta á sus lenguas

(2) Los chinos cuentan por la mayor desgracia y calamidad no tener hijos.

todas las que pueden vender, empeñar y hasta prestar gratuitamente. ¡Qué costumbres! Y sin embargo, están muy contentos y conformes con ellas. ¡Qué buen provecho les hagan!

Bien es verdad, que todo eso, si se usa mucho en el pueblo bajo, no es muy frecuente en las clases acomodadas, y muy raro en la clase elevada: mas de todos modos es muy cierto que sucede y tiene lugar todo eso en todas las clases, en mayor ó menor escala.

Este defecto bien merece se le arroje al rostro, con los demas puntualizados, á esa gente que tanto desprecia las costumbres mas racionales y mas sociales de las demas naciones. (1) En este mal proceder se conoce muy bien su falta de civilization y de cultura, y que son bien poco delicados en materias de honra y de honor, base principal del órden en la sociedad y lo que sin tales cualidades exista, merece cualquier dictado que no queremos calificar por su nombre, dejando á la

(1) Cuantas gracias no deben dar á Dios nuestras damas europeas, y mas especialmente nuestras hermosas españolas, por haber nacido tan lejos de costumbres tan repugnantes y bárbaras y no menos tiránicas. Colejen el papel tan estimado y considerado que hacen por acá nuestras damas, con el ridiculo, desairado, despreciable y algo mas que hacen por allá las mujeres á quienes se trata como cosas y no como personas, y díganme si no he tenido razon en haber manifestado que deben mil gracias á Dios por haber venido al mundo por acá y no por países tan desnaturalizados.

discrecion de los lectores que cada cual le bautice como mejor le parezca, que por muy duramente que lo hagan, creemos nunca lo será tanto como en sí se merecen los que por tales medios y de tal modo atropellan y hollan los vínculos mas respetables y sagrados de la sociedad, y de tal manera y tan incóuamente ofenden y agravian á la humanidad.

De todo lo cual puede concluirse en esta parte que los chinos solo se diferencian de los demas pueblos en estas faltas espresadas y en los horribles castigos que aplican á veces por muy leves delitos: castigos que indefectiblemente sufren los que caen en falta ó delito, sea de la clase que sea, pues la ley ejerce su imperio sobre todos indistintamente, lo mismo sobre el grande que sobre el pequeño, sobre el rico lo mismo que sobre el pobre y mas desvalido. ¡Ejemplo sublime! Grande leccion que los demas pueblos que se tienen por mas cultos, deberian tomar y observar mas estrictamente como principio de justicia muy capaz por sí solo para desterrar el vicio, alentar la virtud, mérito y talentos, y hacer la felicidad de las naciones, si no en todo, en su mayor parte, pues nada mas cierto que el sumo bien y felicidad de un Estado consiste mas principalmente en una estricta y severa justicia en todo y para todos; porque es indudable que esta virtud es el mayor sosten del orden público, el mejor apoyo del sólio, y casi la esclusi-

va protectora de la sociedad; pues en los grandes naufragios de las naciones, en las tremendas y terribles borrascas de la vida, en esas embravecidas olas levantadas por el vendabal furioso de las revoluciones de los Estados, que amenazan acabar con la sociedad, y cuando todo se ve como desquiciado, solo se ve quedar la justicia; y si todo sucumbiese desgraciadamente, la última á sucumbir será siempre esta hermosa virtud; *la Justicia.*



va protectora de la sociedad, pues en los grandes
naufragios de las naciones, en las tempestades y ter-
ribles borrascas de la vida, en esas tempestades
que levantan por el vendaval furioso de las re-
voluciones de los Estados, que amenazan destruir
la sociedad, y cuando todo se ve como desmor-
do, solo se ve quedar la justicia, y si todo sumi-
siese destruyéndose la justicia & sucumbiría

Conclusion de la parte primera.

Hemos concluido la primera parte de nuestra obra
y si los lectores han quedado de ella satisfechos,
nuestros deseos lo están, que es cuanto anhelamos.

Creemos que el laconismo y brevedad con que
hemos tratado las materias, no ha perjudicado á
que se forme el debido juicio y se adquiera la idea
necesaria de las cosas que hemos tratado. Pudié-
ramos haber sido mas estensos escribiendo muchos
pliegos mas, pero esto, sobre haber hecho mas
costosa la adquisicion de nuestro libro, hubiera si-
do faltar á nuestro propósito de reducirla todo lo
posible, segun anunciamos.

Si hemos llenado ó no lo que espusimos en el
prospecto, y nuestros deseos de instruir en la ma-

teria con distraccion agradable, los lectores son los pueden dar voto en el caso: nosotros únicamente manifestaremos que las mejoras hechas en beneficio de nuestros suscritores y modificacion que hicimos para asegurar que nuestra obra viera la luz pública con menos complicacion y retraso, todo es debido á el número de señores suscritores, aumentado de dia en dia, que honran ya esta publicacion, lo cual es un comprobante, sino de su aceptacion, al menos del interés que hay por conocer y saber de un modo nada exagerado ni depresivo cuanto se habla, cuenta y refiere de ese vasto imperio por tantos siglos cerrado á el trato y comunicacion de los demas pueblos.

Ha mediado nuestro trabajo y pasamos á la segunda parte de la obra, doude no ofrecerá menos interés y distraccion nuestro relato, por las especiales noticias y curiosidades que en ella se contendrán y tendrán oportunidad de observar nuestros lectores, á quienes deseamos complacer, sobre todo, mas de lo que podemos encarecer, en justa y debida correspondencia al favor que nos dispensan leyéndonos con indulgencia.



tercia con distinción gratuable, los lectores son los
pueda dar voto en el caso: nosotros únicamente
manifestaremos que las mejoras hechas en benefi-
cio de nuestros suscritores y modificaciones que hi-
cimos para asegurar que nuestra obra viera la luz
pública con menos complicación y retraso, todo es
debido á el alacero de señores suscritores, aumen-
tado de día en día, que habían ya esta publicación,
lo cual es un comprorato, sino de su aceptación,
al menos del interés que hay por conocer y saber
de un modo nada exagerado ni depresivo cuando
se habla, cuenta y refiere de ese vasto imperio
por tantos siglos cerrado á el trato y comunicación
de los demás pueblos.

Ha meditado nuestro trabajo y pasamos á la se-
gunda parte de la obra, donde no difiere más
interesa y distinción nuestro relato por las especia-
les noticias y curiosidades que en ella se contien-
den y tanta oportunidad de observar nuestras
lecturas á países desiertos conplaza, sobre to-
do, más de lo que podemos encontrar en justa y
debida correspondencia al favor que nos dispensan

lecturas con indulgencia. El que tal cosa
con el fin de que sea una obra que sea
de utilidad para el estudio de la historia
de los pueblos y de sus costumbres y de sus
formas de gobierno y de sus instituciones.
El que tal cosa sea una obra que sea
de utilidad para el estudio de la historia
de los pueblos y de sus costumbres y de sus
formas de gobierno y de sus instituciones.

RESERVA HISTÓRICA

GRAN IMPERIO DE CHINA

RESEÑA HISTÓRICA

DEL

GRAN IMPERIO DE CHINA.

SEGUNDA PARTE.

En esta segunda parte se describen las provincias y territorios que forman el Gran Imperio de China, desde el punto de vista geográfico, político, económico y social. Se detallan sus características físicas, sus recursos naturales, su organización administrativa y su estado de civilización en el momento de la conquista. Se hace especial énfasis en la descripción de las grandes ciudades, de sus fortificaciones, de sus edificios públicos y de su vida social. Se menciona también el comercio que se realiza con el extranjero y el papel que desempeña el Imperio en el mundo.

RESEÑA HISTÓRICA.
DEL
GRAN IMPERIO DE CHINA.

SEGUNDA PARTE.

DEL
Advertencias prelliminares.

En esta segunda parte podremos ser sin duda mas lacónicos, y procuraremos serlo en atención á que la semejanza de las poblaciones y otras cosas en el imperio es tal, que basta haber visto ó describir una, para formar recto juicio de lo que pueden ser las demas, lo cual nos proporcionará en hacer las descripciones no ser demasiado prolijos.

Igual y esmerado en todas las provincias del reino el cultivo, ejercitado con la misma constancia en todas, y dedicados todos sus habitantes en su inmensa mayoría á la produccion de los artículos mas necesarios á la vida, (tanto mas preciso

esto en un país tan poblado como lo es la China), déjase bien conocer, que salvas algunas excepciones muy ligeras por la diversidad de clima, las costumbres en todo el imperio son las mismas, el trabajo y el cuidado los mismos en todas partes, así como sus leyes son iguales para todos desde un extremo al otro del imperio.

Hemos estimado oportuno hacer esta advertencia para que los lectores no estrañen la brevedad con que recorreremos algunas provincias, mientras que en otras nos detendremos algo mas, y mas aun en otras, aunque estas sean muy pocas.

Esta variedad en nuestro relato proviene de dos causas distintas: primera, que para unas tenemos reunidos mas datos que para otras, y segunda, que como puede conocerse, en unas hay mas cosas de que hablar que en otras, por mas que todas abunden de materiales para nuestra obra; mas como nos hemos propuesto la brevedad en todo lo que sea posible, solo haremos mencion de aquellas cosas mas notables, mas estraordinarias, ó de mas bulto é importancia para nuestra pequeña obra; proceder de otra suerte, seria dedicarse á escribir volúmenes inmensos, en lo que no hemos pensado ni pensamos, porque nos faltan objetos bien conocidos, cual corresponde, para ello, y no aventurar cosa alguna, segun se debe hacer al escribir y publicar obras de la clase de la nuestra, por mas pequeña que pensemos hacerla.

Hecha esta salvedad y ligera advertencia nos resta aun hacer otras no menos importantes antes de entrar en materia. Es indudable que todo el que intente escribir y publicar algo de lo concerniente á la historia, debe ante todas cosas, esclarecer la verdad de lo que va á escribir, y relatar fielmente lo que ha de ser leído por muchos; el no obrar así, es esponerse y mucho á adquirir con justicia el nombre de fabuloso, ó acaso mas desventajoso título. Porque como la historia es la narracion de las cosas y sucesos pasados, y por la que conocemos lo que fué y pasó; por ello aquellas indispensables cualidades de verdad en el relato y fidelidad en los que escriban. Por tal causa entre los antiguos solo escribía la historia el que habia intervenido en los acontecimientos, ó el que sin intervenir en ellos los habia presenciado (1).

Si el que escribe algo histórico no es testigo ocular de lo que estampa en el papel, sino que solo se sujeta y fia para ello, fundándose en relaciones ajenas á las que sin la investigacion necesaria, da entero crédito, pelagra sin duda mucho el suyo, porque previene el ánimo de los demas para creer en un trabajo así publicado.

(1) Esto es lo que hasta hoy observa fielmente la nacion china, como dejamos espuesto en el art. 11, hablando de su historia.

Preguntado Tales, uno de los siete sábios de Grecia, cuanto dista la mentira de la verdad, respondió: *tanto como dista la verdad de lo que se vé, de lo que oye.* En efecto, solo aquello que se afirma por haberse visto, es lo que ofrece un crédito indudable, lo que no sucede en aquello que se cuenta ó refiere por haberse oido á otros. Lo que registran nuestros ojos, se afirma con seguridad: y lo que se oye, se refiere siempre con recelo, duda y temor (4).

Conocedores como somos de estos principios, hemos vacilado muchas veces en dar publicidad á lo que al fin resolvimos viese la luz pública, y estamos publicando ya, y no satisfechos aun con la salvedad que tenemos espuesta, esto es, que referimos lo que nos ha sido dicho con repetición por personas competentes, y que aun de esos datos así adquiridos, hemos rebajado bastante de lo que se nos ha informado en el caso, volvemos, al empezar la publicacion de esta segunda parte de nuestra obra, á repetir que no somos testigos oculares de lo que publicamos; que todo es de referencia y repetidas manifestaciones que se nos han hecho en el particular, y de cualquier demasia ó defecto que pueda notarse, no somos nosotros los responsables, sino aquellas personas que, sin causa ni motivo para

(4) De aquí el antiguo refrán castellano de: *A testigo de vista, matarlo ó creerlo.*

ello, nos han dicho unas cosas por otras, no una vez sino muchas.

Empero, como se cuentan mil exageraciones de ese imperio en pro y en contra de él, y lo que aun es mas, como se hallan muchas escritas é impresas, creimos poder presentar un eficaz correctivo á ambos extremos, y por eso, nuestra resolucion de publicar lo que en el caso tenemos averiguado con algunos fundamentos mas de los que pudieran presentar aquellos escritores (1).

(1) Por eso en el prospecto con que anunciamos esta publicacion, digimos: «Tal es la materia sobre que vamos á ocuparnos, empleando en ella cuantas noticias y buenos datos hemos podido adquirir de los mismos chinos, de los misioneros que han predicado el Evangelio en aquellos remotos climas, y de algunos viajeros que han visitado alguna parte del imperio en distintas épocas.» Y por nota en el mismo prospecto añadimos: «Habiendo el autor habitado cerca de catorce años en Filipinas, en ratos de ocio y siempre que hubo ocasion, se dedicó á recoger datos y noticias sobre el particular, con ánimo desde luego de publicar un dia el fruto de sus investigaciones, etc.» Por lo tanto, nos resolvimos á que viese la luz pública nuestro trabajo, sin embargo de las reflexiones que nos hemos hecho muchas veces para dejar de llevar adelante nuestro propósito y pensamiento por las causales ya indicadas, que si bien son de mucho peso y valor, no lo son de menor las exageraciones en sentido próspero ó adverso con que se habla generalmente del imperio de China, y poner en claro, en cuanto sea dable, algunas cosas de ese país, no es un trabajo ni un tiempo perdido: mucho mas hoy que se trata nada menos que de abrir al trato y comunicacion con las demas naciones del globo, esos países tan ricos como favorecidos por la naturaleza, ayudada con el esfuerzo de sus naturales, que por

Además, la lectura de la historia del género humano y de todas las naciones en que los hombres se han dividido, es siempre un tiempo muy bien empleado el que en ella se gasta, porque es no solo una lectura útil y entretenida, sino muy gustosa y provechosa. Es muy útil, dice cierto historiador célebre de la antigüedad, conocer muchas historias y estar muy versado en esta ciencia, porque así se aprenden muchas cosas buenas que deben ser imitadas, y muchas malas que debemos evitar y huir.

Debemos también hacer otra advertencia, y es la última, aunque á algunos parezca escusada, y es, que no porque una ó muchas cosas sean particulares de una nación, ó de un país mas ó menos estenso, han de ser aquellas increíbles para los demas, pues de seguir esta conducta, todas las naciones del mundo tendrían por fabuloso ó falso de verdad lo que sucede en las demas, en cuanto no se amolda ó ajusta á lo que en cada uno sucede ó se hace de ordinario, lo cual es el mayor de los absurdos; y que esto sea así, lo evidencia el comun proverbio de que *cada país tiene sus usos y costum-*

muchos siglos han empleado sus continuas tareas para el logro de sus deseos, y ver premiados con exceso sus fatigas y constantes trabajos, y á los que deben la abundancia de medios para cubrir mas cómodamente que en otros muchos pueblos, las primeras necesidades de la vida.

bres muy diferentes de las demas en muchas cosas y materias, ó como mas en particular solemos decir: cada maestrillo tiene su librillo; lo que sin duda alguna en mayor escala considerado, puede muy bien aplicarse á lo antes indicado.

Sin otra cosa mas que advertir, vengamos ya á nuestro objeto.



SEGUNDA PARTE.

ARTICULO I.

De las cosas mas notables en cada una de las provincias de China.

Antes de entrar al por menor de las cosas de que debemos ocuparnos en esta segunda parte, parece nos muy conveniente y oportuno adelantar algunas reflexiones sobre la mayor importancia por su estension y poblacion de las cuatro primeras capitales del imperio, pues aun cuando en su lugar respectivo tendrán todo el completo de descripcion que en nuestra obra puede dárselas, con todo, es muy conducente la breve y ligera demostracion que vamos á trazar de su importancia.

Además, hemos dejado de intento el decir en la primera parte cosa alguna sobre las dos córtes co-

nocidas en el imperio, pues *Pekin* no fué la primera residencia de esa numerosa córte desde el origen y fundacion del imperio, y por esta particular circunstancia, empezamos nuestra segunda parte.

En China se han conocido solo dos córtes, ó sean puntos de residencia de los emperadores; llámase la una Austral, y la otra del Norte: *Nan-King* y *Pekin*. Muchos años antes de la invasion de los tártaros no habitaban ya los emperadores en la primera, residian en la segunda, *Pekin*.

Chinos y misioneros convienen en que *Nang-King* es mayor aun en estension y poblacion que *Pekin*.

Nang-King tiene ocho leguas de circunferencia, sin contar los arrabales ó estramuros, asi lo han escrito y publicado muchos de los misioneros que allí han residido, diciendo: que saliendo uno á caballo por una puerta de la ciudad al salir el sol, y caminando todo el dia dando la vuelta, llegaba á la puerta por donde habia salido al ocultarse el sol, y que una jornada á caballo en aquel pais, de sol á sol, se gradúa en ocho leguas. Pudieran haberse tomado una molestia mas detenida para darnos una idea mas exacta y aproximada á lo cierto sobre el caso.

Dicen tambien que la gente ó sea número de almas que habitan esta ciudad, puede calcularse de cinco á seis millones; que tiene esta ciudad dentro

de sus muros algunos centenares de estanques sumamente espaciosos donde crian mucho pescado para sustento de sus moradores: que estos estanques son públicos y de comun aprovechamiento, y finalmente, que próximo á ella pasa el grande y caudaloso rio que llaman Hijo del mar, en el cual las *Toninas* y otros animales aun mayores, se dejan ver con frecuencia á cuarenta leguas tierra adentro desde el mar: asi comprueban la estension, grandezza y abundante caudal de aguas de este rio tan célebre. Tal es en muy ligero bosquejo la importancia de la antigua córte de China.

— La córte del Norte, *Pekin*, córte en la actualidad tiene de circuito poco mas de cinco leguas, sin contar en ello sus extramuros ó arrabales que miden una igual estension próximamente. Se halla defendida de tres diversos muros de la mayor solidez y construccion, de forma, que para penetrar á su centro hay que pasar por tres puertas, las que se hallan fortificadas á la antigua usanza, pero con solidez.

Puede asegurarse que esta division de ciudad, equivale á decir que son tres ciudades en una; porque desde el primer muro al segundo, es habitado todo aquel inmenso terreno por gentes de todas clases y categorias indistintamente; del segundo al tercer muro, solo habitan gentes mas acomodadas y las de grandes fortunas, con todas las clases de empleados del gobierno: y finalmente, del tercer

muro en adelante, esto es, todo el gran centro de este círculo, contiene los palacios del emperador, los templos de sus mayores, jardines, bosques, estanques y toda clase de establecimientos de recreo para la familia imperial y servidumbre de todas clases. Cuando mas adelante describamos la morada del emperador, nos detendremos mas sobre este gran centro, y con lo dicho aquí y lo que allí diremos, se podrá muy bien formar la cabal idea de lo que es este gran recinto.

En el gran espacio de este tercer muro, existen todas las dependencias y oficinas generales del imperio, mas solo habitan en él el emperador, familia real, sus mujeres, damas, concubinas, eunucos y sirvientes de todas clases, ó sea la gran servidumbre del palacio imperial.

La poblacion de Pekin se halla calculada de cuatro á cinco millones de habitantes,

El terreno sobre que está fundada la capital del imperio, es un gran llano, como lo es toda aquella comarca en bastantes leguas.

Han-cheu, capital de la provincia de Che-Kiang, es, despues de las dos citadas, la tercera en orden á estension y poblacion. Se la da por chinos y misioneros una estension de seis leguas, dentro y fuera de muros, y una poblacion de tres á cuatro millones de habitantes.

Otra ciudad, llamada Su-cheu, se conoce, que en orden á estension y poblacion quiere competir


con Han-cheu, pero no es tan numerosa su poblacion, si bien en orden á ocupar terreno, difiere muy poco de la otra.

Despues de estas cuatro capitales, viene Kuang-tung, que nosotros llamamos Canton, la que aun cuando no es de tanta estension y poblacion con mucho, respecto de las citadas, pudiera muy bien llamarse la tercera en orden despues de Nang-king y Pekin, por lo que al hablar de ella se dirá en su respectivo lugar, asi como de las ya indicadas y demás del imperio, para ofrecer á los lectores todo el interés que pueda presentarles, curiosidad y distraccion agradables en la lectura.

Basta, pues, por ahora esta brevísima reseña de las cuatro primeras capitales del imperio, de las que hemos hecho particular mencion por ser las de mayor estension y poblacion, y que desde luego pueda verse, lo dificultoso, sino imposible, que debe ser intentar describir perfectamente, no todo el imperio, sino cualquiera de sus capitales de provincia, y aun muchas ciudades de segundo y tercer orden; y en vista de todo, que no estrañen nuestros lectores la cortedad de nuestro relato y laconismo de nuestras descripciones: porque deben conocer que no pudo jamás ser nuestro pensamiento emprender minuciosas descripciones y entrar en prolijos detalles de todo en una pequeña obra como la presente, porque sin la copia de conocimientos necesarios para proceder asi, seria

muy fácil caer en errores y aun absurdos que deseamos evitar: además, esa estension, que no podemos dar á nuestro trabajo por las causas indicadas, nos haria por necesidad caer en repeticiones enojosas que fatigarían al lector mas benévolo.

Ultimamente, dejamos dicho en el artículo 2.º de la primera parte, que en esta segunda se haria especial referencia de las mas de las provincias describiendo las cosas mas notables de cada una de las que lo mereciesen, y esto con la debida separacion; y siendo muy pocas, acaso ninguna, aquellas que deban pasarse en silencio, parece que el modo con que de ellas se empiece á tratar, sea tomándolas por la mayor importancia que cada una tenga; y en tal caso, Pekin, primera ciudad del imperio y su metrópoli, demanda el primer lugar, no solo como la primera del reino, sino como capital de provincia.



ARTICULO II.

Trátase de la ciudad de Pekin como capital del imperio y capital de provincia, y aqui describese el palacio del emperador.

Vamos á esponer cuantas noticias hemos podido adquirir de esta muy estensa provincia, aunque las mas han sido dirigidas á averiguar cuánto nos ha sido dable, considerándola como capital del imperio, porque seguramente, si solo como tal pudiésemos describirla cual corresponde y en sí es, habríamos llenado mas que dignamente este artículo: mas como todos conocerán, esto es por ahora una tarea superior á las fuerzas de nuestro alcance, y de cuantos intenten hacer lo que nosotros vamos á ofrecer á la consideracion de los lectores, que no es poco ni carece de interés.

Para llevar á cabo la descripcion del lema de este artículo con alguna mayor perfeccion, era cosa

indispensable residir algunos años en su territorio, y no estar ociosos dejando pasar vanamente el tiempo. Es seguro que ni dos volúmenes abultadísimos bastarian para llenar bien el asunto. Así, pues, no estrañen los lectores la cortedad de lo que les ofrecemos, considerando que solo vamos á referir lo que hemos podido averiguar, rebajando mucho de los datos que nos han dirigido en nuestro trabajo, y con ello creemos haber cumplido nuestro anuncio y satisfecho nuestro objeto.

Pekin, famosa y digna capital de este imperio, y de la provincia de este nombre, tiene, como hemos dicho ya, poco mas de cinco leguas de circuito, y sus arrabales poco mas ó menos de igual estension. Su inmensa poblacion, estension y grandeza es propia del monarca, acaso el mas poderoso que hoy se conoce en la tierra, y corresponde dignamente al vasto imperio de que es cabeza, y metrópoli. Sus calles son rectas en la mayor parte, bastante espaciosas y tiradas á cordel, ofrecen una perspectiva muy grata, contribuyendo no poco á ello, y á darla hermosura, lo muy adornadas que se hallan las puertas de las casas en ambas aceras; mas sus edificios no son todos perfectamente iguales y simétricos, y el polvo y lodo de las calles en las diversas estaciones hacen poco grato su tránsito, pero no pudiendo remediarse este mal por el numerosísimo tránsito de gentes, sufren por tales causas sus habitantes molestias graves.

La ciudad se halla dividida en muchos miles de barrios, pues cada uno comprende veinte familias cuandomas, sujetas á un jefe de cuartel que vigila cuidadosamente sobre sus subordinados, y avisa escrupulosamente á sus superiores de cuanto pasa y sucede en su pequeña demarcacion.

Las familias de cada barrio, asi como deben auxiliarse mutuamente en cualquier suceso ó desgracia que demande socorro y favor, deben además vigilarse mutuamente unas á otras, y dar parte de cualquier novedad que entre ellas ocurra. El mútuo auxilio y favor en las desgracias se halla tan bien establecido, que á él es debido siempre la captura y castigo de los delincuentes y criminales de cualquier género, pues todo delito cometido hace responsables á los vecinos del barrio en que se cometa, y siendo de robo, no hallado el delincuente, ni averiguado quien haya sido, todos ellos responden y pagan, y cuando es delito de otra clase, todos sufren igual pena, si han dado lugar y ocurrido las mismas circunstancias de ignorarse quien fuese el agresor.

Déjase bien conocer por lo dicho, que tan minuciosa como estremada vigilancia, y penas tan severas que aplican, mas parecerá á muchos, si no á todos en los pueblos europeos, una esclavitud terrible, que no una policía racional, prudente y discreta; sin embargo, puede asegurarse les es una institucion muy útil y provechosa, y, acostumbra-

dos á ella, no les es ya sensible, y produce los maravillosos efectos de que, en poblaciones tan numerosas, apenas haya sucesos desagradables, y si ocurre alguno, al momento y muy fácilmente es conocido y castigado el autor, aplicando sin grandes dilaciones el oportuno remedio, que siempre es un castigo grave.

Además de la responsabilidad general que dejamos indicada, tienen otra particular los padres de familia y cabezas de casa, por la conducta de sus hijos, criados y cuantos se hospedan en su compañía; por tan sencillos, bien que minuciosos medios, aunque muy eficaces, se goza de una paz, sosiego y tranquilidad que en muy pocos países del mundo se halla una cosa igual. En China, en fin, cada uno es guarda y observador del otro, y no es infamante ni aun depresivo denunciar las malas acciones de los vecinos (1).

Nadie viaja por el imperio sin los documentos precisos y formales que acrediten su calidad, naturaleza, residencia, edad y demas señas particulares; á cada jornada se pone un refrendo, que expresa el acto de la presentación del documento, y

(1) Los antiguos en varios países procedieron en esto con el mismo pulso, pues se tenía como un principio que el juez no podía juzgar á nadie sin un acusador conocido. Los atenienses y romanos acusaban al malhechor, y le llevaban al magistrado, no desmereciendo nada por ello: al contrario, era muy loable y benemérito tal proceder.

designa la jornada siguiente para continuar su viaje el portador, ó su detencion ó causa que la motiva, por cualquier causa que sea. En todo se observa una precision y exactitud que no perderian nada los pueblos mas cultos por adoptar en gran parte alguno de esos medios, pues indudablemente ellos son los mejores y la base principal del órden público, que mas pueden influir en conservar el sosiego y tranquilidad de un Estado.

Cualquiera falta, por leve que sea, en escusar las formalidades establecidas, es terriblemente castigada. Tienen escritas, y todos saben, las penas señaladas por la ley á esas faltas; y saben tambien que cualquiera que sea la persona que falte, la pena se aplica y se hace efectiva, pues donde quiera que se vea infringida la ley, luego, allí mismo, sin consideracion ni distincion de personas, clases ni categorias, allí mismo está el castigo. ¡Ejemplo sublime y grandioso de verdadero respeto á la ley, y de exacta igualdad ante ella, que nos ofrece una nacion, acaso la mas despótica segun la equivocada idea que de ella se tiene, pero acaso tambien la mas amante y observadora de sus leyes, pues desde el emperador á el último miembro de aquella sociedad todos son ciegos observadores y guardadores de las leyes.

La vigilancia pública de dia y de noche es tambien una cosa admirable: no tiene interrupcion, es

constante: ella se hace por medio de pequeñas patrullas de soldados, que con látigo en mano, maltratan sin distincion á los que promueven desórdenes ó causan alborotos por riñas ó pendencias de cualquier clase, que ante todo hacen desaparecer separando prontamente á los que pelean; mas si de ellas aparece herida, prenden los autores y causantes y los llevan á la autoridad competente, que sin estrépito de gran juicio, castiga severamente esos delitos, y cuando resulta muerte ó las heridas aparecen peligrosas, conducen al agresor con la justificacion del hecho, á la capital de la provincia, bien asegurado, donde se le juzga sin mas dilacion que el muy corto plazo que se le concede para esponer segunda vez su esculpacion y defensa, que rara vez contiene nada de nuevo sobre lo que desde luego justificó sobre el caso, y generalmente sucede que la muerte de una persona motiva muy pronto la del agresor con penas y tormentos que horrorizan, aun los mas sencillos, pero que se aumentan y suben mucho de punto en proporcion de las circunstancias que agraban la perpetracion del homicidio; pues aun cuando la pena sea el último suplicio, en el modo de ejecutarla hay mas ó menos dureza y horror segun los diversos casos.

Pondremos en este lugar algunos de los suplicios que usan, para hacer ver lo horroroso de ellos. A unos se les priva de la vida enterrándolos vivos y

dejándoles libres la cabeza para alimentarlos y que mueran corrompidos por la humedad y putrefaccion de sus miembros: á otros se los despedaza y arrojan ó queman sus miembros: á otros, con un cepo al cuello, cuyas tablas son tan fuertes que no es fácil romperles, y tan anchas y estensas que no alcanza la mano á la estremidad del cepo, y en esta disposicion los abandonan para que mueran acosados por el hambre y la sed, y nadie se atreverá á darles el mas corto refrigerio, poniéndoles en la boca alimento ó bebida, porque quien tal hiciese sufriria igual pena: usan tambien de varios modos el suplicio de la cruz, pues unas veces los sujetan á ellas con ligaduras mas ó menos fuertes, otras con enormes clavos en pies y manos, y otras ligeramente clavados para herirlos despues y que mueran pronto alanceados, en lo que tambien hay variedad, pues unas veces la lanza es de acero bien templado y los despachan luego, y otras la lanza es un palo redondo, no muy grueso, que termina en punta muy delgada, y le arriman una por cada costado que ambas salen por los hombros y asi los dejan uno, dos ó tres dias cuando mas, espuestos á la espectacion pública. ¡Qué cuadros! Omitimos otros muchos mas por no prolongar este horrible relato de los modos de quitar la vida atormentando, no tanto por lo que padece el desgraciado que sufre tan duros tormentos, cuanto por poner á la vista de todos el castigo, bien que sobradamente

horroroso, de la ley sobre el que comete delito; en todo lo cual bien merecen el nombre de bárbaros, y algo mas, si es que hay palabra mas dura para calificar tan horribles escenas de sangre y de dolor (4).

La vigilancia nocturna es tan constante y tan eficaz como la que se ejerce por el dia; y además hay una especie de serenos para anunciar la hora; esta se cuenta por vigiliass, y cada una es de dos horas. Son cuatro ó cinco y aun seis en el espacio de la noche, segun la estacion del año; cada vigilia se anuncia por medio de fuertes golpes dados á una campana: en la primera vigilia el golpe es uno, en la segunda da dos, y asi progresivamente hasta que viene el dia y amanece; entonces se repiten tantos golpes cuantos se han dado en todas las vigiliass de la noche, lo cual equivale al toque de nuestras campanadas anunciando el alba.

(4) Mientras que en Europa ha sido justamente abolido el tormento, y se han inventado medios los mas breves y eficaces para quitar la vida á los desgraciados que por sus crímenes son acreedores á esta pena, la nacion china *conserva el tormento*, y tiene establecidos suplicios horriblos para prolongar inhumanamente las horas terribles de la agonía de los desgraciados condenados á la pena de muerte, en los términos que dejamos espuestos. Apartemos nuestra vista de esos horribles cuadros de escándalo y horror para la humanidad y no aumentemos la mancha de la historia con mas minuciosas relaciones de semejantes bárbaros usos y brutales disposiciones que por mas duramente que sean censuradas nunca lo serán tanto cuanto merecen.

Todas las ciudades de China tienen tanta semejanza entre sí que parece bastar haber visto ó descrito una sola para formarse idea de las demas: y que esto sea así, nadie puede con razon dudarlo, pues todos los que por allá han paseado convienen en ello; además, esto es muy natural y consiguiente en un pais tan apegado á sus leyes, usos y costumbres, y cuya policia urbana es la misma en todo el imperio.

La figura de sus ciudades, generalmente es cuadrada ó cuadrilonga, siempre que las circunstancias del terreno no exijan otra cosa: están rodeadas de elevados muros á cual mas antiguos, y mas ó menos sólidos, segun la clase á que correspondan, y flanqueadas por torreones contruidos sobre arcos torales á proporcionadas distancias, que hermean mucho tales edificios, presentando una perspectiva grata.

En lo interior de los poblados se elevan muchos miradores bastante elevados, y de figura circular, constando el que mas de seis cuerpos, sin que ninguno baje de cuatro: esto da á los poblados una perspectiva grata y ofrece un golpe de vista admirable; en muchas calles se ven arcos triunfales que las adornan sobremanera.

Tienen templos cuyos edificios son generalmente bastante buenos por su vistosidad y solidez, y muchos suntuosos y magníficos; unos, la mayor parte consagrados á sus ídolos, y otros erigidos en

honor y memoria de algun héroe, ó en favor y recuerdo de los que han prestado importantes servicios á su patria.

Distínguense también algunos edificios públicos mas por su estension y solidez que por su magnificencia ó brillantez.

Toda esta idea en general que hemos espuesto, pudiera muy bien haber sido tratada en sus respectivos lugares mas detenidamente, pero conviniendo á todas las poblaciones, por evitar repeticiones, creimos muy oportuno traerlo á este lugar antes de empezar descripciones mas especiales de las provincias á donde, dejando ya la esplicacion general de cosas que á todas pueden aplicarse, volvamos á continuar la descripcion de alguna particularidad de la capital del imperio; en donde aun nos queda mucho por decir, entrando en detalles y pormenores mas circunstanciados.

Lo primero, pues, que debe ocuparnos mas principalmente en este caso, es la descripcion del palacio del emperador, primera maravilla de Pekín, del imperio y aun del mundo, pues no es cosa fácil hallar otra que se le parezca.

Al hablar de esta obra tan maravillosa por su estension y hermosura, debemos advertir á nuestros lectores, que nuestra descripcion no podrá ser tan circunstanciada como quisiéramos, pues esto solo ocuparia un volúmen mayor que el todo de nuestra obra; además de que, careciendo de los

minuciosos detalles en el particular (aunque poseemos bastantes) seria aventurar mucho, adelantar el discurso con riesgo de caer en errores é inexactitudes que deseamos evitar. Esto presupuesto, csntinuemos nuestro relato.

El palacio imperial es perfectamente cuadrado, y se le concede por todos una milla de estension de angulo á ángulo: otros le han descrito con mayor terreno, pero puede asegurarse ser inexacto ese aserto; los mas convienen en lo que hemos dicho. Se halla este edificio cercado de un robusto muro de doce codos de altura, teniendo tres puertas en cada una de sus cuatro fachadas: en cada uno de sus cuatro ángulos se eleva una torre, que bien puede dársela el nombre de fortaleza, bastante elevada, y de su centro se alza otra con mayor altura. Estas torres, vistosamente adornadas, forman ocho cuérpos de habitaciones y grandes aposentos, que sirven de almacenes de efectos de guerra y víveres en sus pisos bajos, y son la morada de la numerosa tropa que da el servicio del palacio; habitan tambien en ellas todas las familias de la servidumbre exterior del emperador, y las segundas torres mas reducidas y elevadas, son prisiones seguras por su solidez y elevacion extraordinaria para los reos de Estado y otras personas condenadas á encierro perpétuo ó temporal; y de cuya prision es imposible fugarse y sin efecto alguno el intentarlo.

En el centro de este gran recinto se halla situado el palacio del emperador: consta de un solo piso ó cuerpo, con doce gradas para entrar en él: ocupa una estension maravillosa y son innumerables sus departamentos y habitaciones de cada uno: estas se hallan adornadas con un lujo y brillantez extraordinaria: sus techos son muy elevados y llenos de pinturas y esculturas de mérito: la escultura se halla en todas sus figuras y adornos, dorada: en sus paredes bien entapizadas, se ven láminas de oro de mucho gusto y primor y de extraordinario valor: el salon llamado del s6lio es lo mas admirable (1): todo el tron6 y sill6n son de oro y ambos se hallan rodeados de un soberbio dragon del mismo metal, todo en filigrana, que es el asombro de cuantos le ven y la primer maravilla del arte.

Adem6s de la escesiva habitacion para el emperador, su gran familia, multitud de mujeres y servidumbre de todas clases, y antes de llegar al salon del s6lio, hay otro adornado y amueblado con la misma brillantez, magnificencia y profusion 6 igual en hermosura: este es, el salon del Gran Consejo, y antes de 6l hay otros varios destinados

(1) La mayor parte de este relato la debemos 6 un misionero espa6ol, que preso con otros muchos, fueron llevados 6 oir sentencia del emperador en el salon del s6lio; les perdon6 la vida, y habiendo sido espulsos del imperio, regres6 6 Manila y nos honramos con su amistad hasta que falleci6 en 1834.

á usos diferentes, pues los hay para baile, para teatro, para convites y otros ceremoniales.

A un lado de estos salones que ocupan el centro, se hallan las habitaciones de concubinas, damas y eunucos; estos y las damas llevan siempre en su cabeza grandes coronas, estas con pedrería, y aquellos lisas y llanas; distintivo que solo usan estas dos clases y que no pueden dejar de llevar sin esponerse á perder la vida en el mismo punto en que sean hallados sin él (1).

(2) Ningun príncipe del mundo tiene un alojamiento mas estenso, mas brillante y mas magnífico que el emperador de China. Por lo mismo sus vasallos le dan los soberbios títulos con que se le conoce, y además estienden este orgullo hasta á las localidades del palacio, y tienen aun nombres tan soberbios hasta las puertas, escaleras, patios, galerias y demas partes de este magnífico edificio. Por todos los lados del edificio donde tiene su residencia el emperador hay gran número de departamentos muy bellos y espaciosos, donde podrian muy bien habitar grandes príncipes. Estos departamentos tienen tambien sus nombres particulares y causan admiracion por su belleza, riqueza y variedad. Aquí debemos espresar alguno de esos soberbios dictados de esas habitaciones. Titúlase una, palacio del *saber floreciente*: aqui se retira el emperador cuando quiere conversar con los letrados que hace venir al efecto. Otra se denomina, palacio del *consejo de guerra*: aquí solo se entra á tratar negocios de guerra cuando el reino está alborotado por rebelion ó por incursiones ó piraterias estrañas. Llámase otra palacio de los *emperadores muertos*, y en ella están representados en bellas estatuas cada uno en un pequeño trono con todas las insignias que usó. Hay palacio de *la bondad y de la prudencia*, que es el lugar donde se hacen las honras fúnebres al emperador inmediatamente que muere: palacio de *la compasion y de la ate-*

Después de este gran recinto, hasta el muro que hemos dicho rodea el palacio, se encuentran otros siete departamentos, ó sean cuerpos de habitaciones en los que se hallan reunidas todas las oficinas generales y dependencias del imperio, en esta forma:

La primera es de los empleados que se ocupan en la administración ó sea mayordomía del emperador, los que cuidan de todo lo concerniente á su

gria, que sirve de habitación al heredero presunto del trono hasta que ciñe la corona: palacio *florecente de la unión*, que es la habitación de los demás hijos del emperador hasta que se casan: palacio *de las bodas reales*, que es donde se casa el príncipe heredero: y otros muchos mas con nombres varios y diversos, así como de otras cosas mas pequeñas. como por ejemplo, hay puerta de mil arcos, puerta esclarecida, sala de la suprema concordia, torre suprema, torre feliz, patio maravilloso, jardín de delicias, huerto afortunado; con otros mil dictados por este orden, todos tan sonoros y retumbantes como puede muy bien inferirse de lo poco relacionado.

Tienen tambien dentro de este recinto templos varios con diversos nombres, según á quien se hallan dedicados. Uno muy magnífico se halla dedicado á las estrellas del Norte, cuya protección imploran para obtener vida larga y feliz: otro en el que piden riquezas, hijos y todo género de felicidades: y todo este conjunto de edificios compuesto de pabellones, galerías, columnas, balaustradas, escaleras de mármol, y multitud de techos cubiertos de tejas amarillas, verdes, azules, todas barnizadas, cuando son heridas de los rayos del sol deslumbran; y finalmente, es prodigioso el número de esculturas, adornos, dorados, barnizados, mármoles, porcelanas, etc. todo lo cual forma un espectáculo tan magnífico, que ninguna otra cosa en el mundo puede dar mayor idea de la grandeza de un monarca poderoso.

patrimonio, sabiendo las existencias de toda clase de fondos del imperio; la segunda es de los empleados en tomar y examinar todas las cuentas de todos los impuestos y rentas de la Hacienda pública, que allí se llama del emperador: la tercera es un tribunal supremo de justicia donde se examinan todos los negocios concernientes á ella, donde se residencia y juzga á los primeros magistrados de las provincias y á los altos empleados de todos los consejos y tribunales del imperio: en la cuarta se resuelven todos los memoriales, esposiciones y quejas de cualquier clase, que se dirijan de todas partes al emperador; á todo se responde sin dilacion, y se devuelven á la quinta, que es la que recibe esos memoriales, esposiciones ó quejas: la sexta que es de las mayores dependencias, contiene un archivo general de todas las oficinas, departamentos y dependencias del Estado, y por último, la sétima, que es la de mayor número de habitaciones, y en el buen orden numérico debia ser la primera, pues lo es segun se entra al palacio, es la habitacion destinada para cuantos jefes y oficiales entran de servicio diariamente, porteros, celadores de los mismos empleados, mucho número de sirvientes, y de todas clases, y salones destinados para descanso de las personas que concurren á saber resultados de sus solicitudes, quejas y memoriales, y de los que van á presentarlos.

Tal es, aunque brevísimamente descrita, la dis-

tribucion de ese espacioso recinto que ocupa el palacio imperial, y en donde todo se halla tan bien ordenado y dispuesto en favor del servicio público, que ni aun de noche se cierran sus oficinas; (1) asi no es de estrañar la brevedad con que á todo se atiende con pronto curso y despacho.

A nadie es permitido entrar al palacio en la parte que ocupa el emperador, sus mujeres, hijos, damas y eunucos, sin un especial permiso del mismo; sin embargo, son muchas las personas que todos los dias visitan esa parte del edificio, además de que diariamente da audiencia á cuantos la solicitan (2).

Sus ministros y consejeros son recibidos dos veces cada veinte y cuatro horas en el salon del sόlio, y además siempre que cualquier asunto grave lo demanda, son recibidos, prέvio aviso del motivo ó causa, por escrito, que da lugar á una entrevista estraordinaria y urgente.

La parte ocupada en el palacio por las mujeres y damas del emperador, es el centro mas reservado de él, y en donde ni aun sus ministros pue-

(1) Tienen empleados para el servicio nocturno, separados de los que le prestan de dia, y por ello, á cualquiera hora pueden presentarse memoriales, etc.

(2) Hoy y acaso no sea tan fácil conseguir audiencia, pues con motivo de la guerra interior, debe creer que puede tener enemigo en todas partes, y sin duda guardará mas precauciones, etc.

den penetrar sin billete de su señor; se hallan vigiladas y custodiadas dia y noche de un modo estremado é imposible de pintarse bien. Todo quanto sobre el caso quisiéramos decir seria muy pequeño para esplicar esta clase de vigilancia, á pesar de la cual no faltan deserciones: baste decir para que de ello se forme idea, aunque siempre será confusa y escasa, que cuando en ciertas épocas del año salen al campo por dias determinados, las calles de la ciudad por donde han de pasar, se adornan de un modo especial, formando una segunda calle con lienzos, por donde van á su expedicion, y como si esto aun fuese poco ó no bastase, cada una va en una silla de manos muy cerrada, con cristales y cortinas, ó con estas persianas, segun los grados de calor de la estacion al salir y al regresar.

Por esta brevísima indicacion puede calcularse cuán grande y esmerada es la vigilancia que se ejerce con las mujeres y damas del emperador. Esa extrema vigilancia es ejercida por eunucos, que por lo menos son tres por cada mujer y dos por cada dama, sin perjuicio de que alguna tenga hasta seis ú ocho para su custodia, segun sus cualidades de hermosura ó segun su disposicion y génio travieso para intentar cualquier travesura.

A lo indicado ya en la primera parte sobre el emperador, debemos añadir en este lugar algunas otras particularidades á él referentes; y lo primero y principal es la descripcion de su corona.

La corona imperial que muy pocas veces es usada, es sobre vistosísima, misteriosa; así lo dicen los chinos: mas como muchos preguntarian si dejásemos sin esplicacion lo dicho, ¿qué misterios pueden en ella contenerse? vamos á espresarlo, pues es una cosa curiosa y entretenida que bien merece ocupar algunas líneas en este libro.

La forma de esa corona es perfectamente circular y bastante elevada, y de una filigrana sumamente fina y delicada y aun sutil; de otro modo seria pesadísima y muy molesto llevarla puesta; penden de ella doce ensartos ó cordones de perlas bastante largos; cuatro de ellos caen por delante de los ojos, otros cuatro por la espalda y dos sobre cada uno de los oídos.

Los que caen por delante del rostro dan á entender, y así lo esplican en sus libros, que debe el emperador tener cerrados los ojos para no ver ni mirar las personas que ante él reclaman premios, mercedes ó justicia: solo así obrará rectamente, porque no verá la amistad del rico, ni las lágrimas ó desgracia del pobre, y que solo así ni obrará por afecto del amigo ni por resentimiento del enemigo.

Los cuatro que caen por la espalda, dicen, significan la prudencia, detencion y madurez con que los reyes han de dictar sus resoluciones, despues de tener exacto conocimiento de todas las cosas del gobierno para resolver sobre ellas; y finalmente, las dos cuerdas de perlas que caen sobre cada oído,

significan lo mismo que las que cubren el rostro y embarazan la vista, esto es, que no debe oír ni las súplicas del rico ni las impertinencias del pobre para hacer siempre cumplida justicia al que la tenga, debiendo despreciar los ruegos del rico lo mismo que las lágrimas del pobre. Véase, pues, si háy significacion y misterios en los colgajos de la corona.

El saludo que se dirige siempre al emperador se contiene en estas dos palabras: *vuan-suí*, que quiere decir, millones de años viva vuestra magestad imperial.

El nombre y títulos con que honran los chinos á su emperador, son muchos y muy elevados, segun ya indicamos en la primera parte, á los que hay que añadir, aun repitiendo algunos, los siguientes: Muy alto y muy soberano señor; Hijo del cielo, *Tien-Zu*: Gran magestad, Gran padre, Padre común del imperio, Hermano del sol y de la luna. Señor del cielo, tierra, espíritus y hombres, etc., y cuanto por este orden se ocurre decir, forman los dictados y altisonantes títulos de ese emperador.

Es tambien uso en todo el imperio tener en los templos levantada sobre sus altares, una tablita en que están puestas las mismas palabras, y siempre que los súbditos pasan ante ella hacen una profunda inclinacion. En todos los tribunales hay la misma tablita, y desde el primer mandarin hasta el último súbdito, todos la hacen la misma inclina-

cion. Puede llamarse culto político y civil esta significativa demostracion respetuosa al solo nombre del emperador.

Los que llegan por cualquier causa á hablar con el emperador usan ordinariamente de estas otras dos palabras: *Pi-Hia*, es decir, hablo con las gradas del trono imperial, Este es el mas alto grado de sus demostraciones de respeto.

Nadie puede pasar á caballo por delante del emperador, ni por delante del palacio imperial. Algunos templos de antiguos emperadores y los dedicados á Confucio, gozan del mismo privilegio y muestra de respeto: para pasar por delante de ellos deben desmontarse, echar rodilla en tierra y despues continuar su camino, y no faltan á ello.

A la mesa del emperador asisten siempre quince personas en representación de las quince provincias del imperio, y se sirve tan extraordinaria comida, como que ha de haber en ella de todos los manjares que frecuentemente se usan y gastan en cada una de aquellas; lo cual, como puede inferirse fácilmente, es ofrecer ó presentar quince comidas de una vez en vez de una. Mas tal profusion, llámémosla así, no solo no tiene cosa alguna de particular y dispendiosa, sino que por el contrario, el emperador despues de aparecer profuso y espléndido, en un banquete diario para tan reducido número de personas, gana, económicamente hablando, pues de su mesa se sacan las comidas que se sirven

en varios departamentos del palacio, á saber: de la misma mesa se saca la comida primeramente para la que lleva el título de emperatriz entre todas sus mujeres, para estas, para los hijos y ayos, para muchas de las damas y otras personas que fuera prolijo enumerar, á quienes diariamente da mesa el emperador; véase, pues, si está bien dicho y con sobrada razon, que, económicamente hablando, gana y mucho con esa extraordinaria profusion, pues son muchas esas personas y no escaso ni pequeño el número de sus mujeres, hijos y damas que comen de los manjares dispuestos para su mesa.

Demasiado estenso ya este artículo, pongámosle fin, pues lo en él relacionado, opinamos sea muy bastante para poder formar juicio de la importancia estension, poblacion y demas relacionado de esta metrópoli; ya se considere como capital de provincia, ya como capital del imperio, porque si ahora descendiésemos á mas pormenores y detalles sobre templos, bibliotecas y demas edificios públicos y notables, seria hacer sobradamente estensa nuestra obra, y faltariamos á nuestra promesa de reducir-la todo lo posible para hacer su adquisicion menos costosa; y nuestro propósito al emprender estos trabajos no fué otro que dar una ligera reseña histórica de este imperio, en la que solo se contuviesen las cosas y producciones mas notables de él, y describir sus usos y costumbres con lo que ya ha visto el lector, y lo que aun verá en el resto de

la obra. Así, pues, no nos detengamos mas en Pe-kin, pues dos volúmenes de á fólío no bastarian para describirle completamente, lo cual, como todos conocerán, es moralmente imposible hacerlo en un corto volúmen como el nuestro: sigamos por fin adelante.



ARTICULO III.

Provincia de Nang-King.

Del origen y arte de la seda, y sus progresos.

Nang-King ó Kiang-Ning. segun algunos, ciudad famosa, primera y antigua corte del imperio, y capital de la provincia del mismo nombre, segun los chinos, no solo es la primera en su clase, sino que por su extraordinaria estension, gran belleza y magníficos y suntuosos edificios, es la mejor y mayor capital no solo del imperio sino de todo el mundo. Como ya dejamos dicho, se calcula su poblacion de cinco á seis millones de almas, sin entrar en cuenta la fuerte guarnicion que tiene constantemente, y que se aproxima su número á sesenta mil hombres; ¡Cuántos reinos en Europa no tendrán

ni la poblacion ni la fuerza armada que tiene esa sola ciudad de China!

Nang-King es puerto marítimo y si la China se abriera al comercio extranjero, sin duda seria el primer puerto del imperio el de esta capital, por el mucho comercio y riquezas de todas clases de sus moradores, efecto de su vasta poblacion, de la fertilidad de su suelo, muy beneficiado por el considerable riego que suministran á sus campos los muchos canales que cruzan en diversas direcciones toda la provincia.

La antigüedad del sistema de canales, la constancia con que se emprendieron y el beneficio é impulso que con ellos dieron á su agricultura, prueban mas que todos los argumentos contrarios, que en este imperio fué estimada en toda su estension y desde la mas remota antigüedad, la importancia del arte que ofrece y rinde verdadera riqueza y prosperidad á las naciones; la agricultura, fuente, origen y manantial inagotable del bienestar de todos los pueblos.

En esta materia se aventajan con mucho á los pueblos europeos y á todos los mas civilizados del mundo, porque ninguno tiene la estension de este vasto imperio, ni con mucho, ni ninguno ha estudiado tanto como él el aprovechamiento de las aguas por medio de largos y prolongados canales, y ninguno tiene como él una agricultura tan floreciente y de una estension parecida. En China, finalmente,

es donde se conoce mejor que en ninguna otra parte el precio de una fanega de tierra y el valor de un dia de trabajo del hombre.

En esta provincia se hacen las mejores telas de seda y los mejores tejidos de hilo y algodón. Las mantas Nang-King son lo que por acá conocemos con el nombre de mahones, y es lo mejor que en algodón fabrican; son muy estimadas y buscadas por todas partes; las hacen de varios colores, pero todas, sobre finas, son fuertes y de una duracion pasmosa. Sus tejidos de seda son de lo mejor que se conoce por las mismas buenas cualidades y la variedad, hermosura y viveza de sus colores, que nunca decaen, esceden con mucho á todo cuanto en el arte se trabaja en Europa: sus bordados han sido siempre y siguen siendo la admiracion de los europeos, pues son inimitables é incapaces ya de recibir mejoras.

Preguntados los chinos sobre el origen y progresos del arte de la seda entre ellos, y cómo ha llegado á tanta perfeccion, nos dicen, que empezaron á tejer la seda por donde nunca llegarán, ni aun para concluir en él las demas naciones: es decir, que desde un principio se puso el mayor esmero en esas telas, porque además de ser ellas desde su origen ó invento, destinadas solo para el mayor adorno y servicio de los templos, lo hizo una emperatriz, y sus sucesoras siguieron el mismo ejemplo, y á su imitacion todas las grandes y mas

acomodadas señoras se ocuparon á porfía y con noble emulacion en tejer la seda y dar á sus telas los mas vivos y fuertes colores, de modo que fué esto considerado en su origen como un sencillo entretenimiento de puro lujo, y asi no se economizaba tiempo ni gasto alguno para llevar á la perfeccion su invento. Despues de marchar así el arte muchos años, y cuando ya no tenian á que dedicar las telas, empezaron á tejerse pañuelos y vestidos para su uso, y creyendo ya poco decoroso esto, pasó al pueblo el arte, pero tan adelantado cual puede inferirse de lo espuesto.

En este estado, nos dicen tambien, que muy luego empezaron á resentirse estos tejidos y hasta hoy vienén lamentándose de que sus telas han desmerecido desde que se generalizó el modo de hacerlas, y mas aun desde que se hizo el tejido de seda y la seda misma efecto de comercio.

Respecto á los medios que emplean para sacar la seda mas fina, delicada y esquisita, de mejor lustre y de mayor brillo, nos dicen, que esto puede conseguirse en todas partes donde pueda criarse el gusano, con solo observar las reglas siguientes: primera, podar las moreras perfectamente, como se poda el sarmiento de la vid; segunda, dar al gusano la oja todo lo mas tierna que sea posible; tercera, cuidar de que las moreras gocen toda la ventilacion que sea dable, esto es, que no se planten muy apiñadas ó próximas unas á otras; cuarta,

que los terrenos donde se planten las moreras se los beneficie mucho: y finalmente, que á los terrenos en que se ponga este arbolado, no se le imponga el gravámen ó carga de producir cosechas de ninguna otra clase de frutos, ni tenga arbolado de otra clase: asi las moreras crecen pronto, con mucha lozanía y brevedad, y dan hoja tierna y fina en abundancia, y la seda que se saque de los gusanos asi criados, y alimentados siempre con hoja tierna, no podrá menos de ser lo mas fino y esquisito en el arte.

Ahora nos ocurre preguntar, ¿se obra asi en nuestro pais para criar las moreras cuya hoja es el único alimento del gusano que produce la seda? No señor, pues entonces no estrañemos que nuestras sedas no puedan competir con las de China. Sirvan, pues, estas ligeras observaciones sobre el arte de la seda, á nuestros cultivadores de moreras y criadores de gusanos de seda, experimenten por sí mismos las reglas que sobre el caso se observan en China, y desde luego nos atrevemos á asegurarles el mas cumplido y brillante éxito, mejorando las producciones de la seda, y acaso eviten lo que sucede con frecuencia, que se pierde la cosecha, en lo que no tendrá la menor parte la hoja dura y vieja con que se suele alimentar el gusano, y acaso tambien por no comer tanta hoja como debia, precisamente cuando mas lo necesita, pues la hoja escasea á lo último de la temporada, es muy dura y

se vende á precio muy subido, y todo esto reunido, presenta un cúmulo de circunstancias muy poderosas, que todas puede decirse conspiran á debilitar el gusano, pues ó le falta el alimento ó no es de la clase que debia ser, y por eso no se alimenta tanto cual debia y necesita, precisamente en el último período de su corta vida; y luego se estraña que se pierda la cosecha y que los gusanos se mueran? lo que deberiamos admirar era que se hiciese una buena, cuando no se ha procurado hasta hoy investigar las causas de esas pérdidas, procurando mejorar las cualidades higiénicas de la cria del gusano, plantacion y cultivo de las moreras y clase de alimento que debe darse al animalejo (1).

Ultimamente háganse pequeños ensayos por el método espresado, y cuando el resultado nó corresponda, lo que no es de esperar, búsquense otros medios, pues es indudable que los habrá, hasta conseguir el objeto; teniendo presente los dedicados á producir seda, que es un artículo de mucho valor y delicadeza, y no puede alcanzarse buen resultado empleando solo medios toscos, rutinarios,

(1) En Valencia, que es una de las primeras de nuestras provincias donde se cosecha la seda, hemos visto en la plantacion de las moreras un acinamiento estraordinario; y ademas los terrenos donde se hallan plantadas se los recarga sobremañera, pues constantemente estan sembrados de otros frntos, lo cual hace que la hoja de la morera sea mas dura, mas pequeña y de menos alimento.

y de corta importancia para conseguir buen fin y término, pues lo que mucho vale, mucho cuesta, y esto no puede alcanzarse ni conseguirse por medios sencillos, económicos y ordinarios, sino con esfuerzos y dispendios estraordinarios y un cuidado atencion y vigilancia mas estraordinaria aun.

Finalmente, esta provincia, y mas especialmente su capital, se aventaja, segun algunos escritores, á todas las del mundo por su magnificencia, estension y belleza, por su situacion, su puerto, fertilidad y gran número de canales y hermosos palacios.

La ciencia médica de China tiene en esta capital su principal academia y estudio de esa ciencia.

Es tambien la metrópoli de Nang-King, aquella de que dependen mas número de ciudades subalternas, ó es la provincia que tiene mayor número de ellas.



ARTICULO IV.

Provincia de Che-Kiang, ó segun otros de Tehe-Kiang.—Del papel de cortezas de árbol y de madera.

Che-Kiang, aunque una de las provincias mas cortas de territorio en el imperio, pero cuya capital escede en poblacion á las mas de él, es tan rica como las demas en justa proporcion.

Han-cheu, su capital, es tan numerosa poblacion como ya queda dicho, pues quiere competir con las primeras del imperio.

Esta provincia contiene en su territorio muchas ciudades subalternas, entre las que ocupa el primer lugar la ciudad de Ning-Po, situada á orillas del mar y uno de los mas escelentes puertos por donde en todo tiempo se ha hecho un considerable comercio de toda clase de efectos, y mas especial-

mente de sederia y papel, así con los malayos de Batavia y chinos allí establecidos, como con los de Siam, los Japones y despues con todas las naciones europeas.

A veinte leguas escasas de este puerto, se hallan las islas tituladas Tehen-Tehan, de Ponto y de Kimpton. La primera es habitada, casi en totalidad por comerciantes de grandes capitales, porque prohibido el comercio exterior en todo el imperio, y del cual forman parte estas y otras muchas islas inmediatas á él, tiene que comerciar con mil trabajos y grave esposicion, pues si es fácil comprar á los que á ella vengan á vender, es muy difícil dar salida á lo que se compra, y esto demanda cuantiosos fondos ó recursos para vivir del comercio, porque hay épocas muy largas en que están siempre comprando y almacenando cuanto llega al puerto, y forman existencias muy considerables de todo género de mercancías, á que dan salida cuando se presenta ocasion para ello, y pueden favorablemente lograrlo sin correr los graves riesgos y compromisos que corren y á los que quedan sujetos cuando se les coge en tales operaciones.

De lo dicho se infiere que jamás dan salida á sus efectos cuando quieren, por mas que tengan comprador ó compradores, sino cuando pueden; y véase bien comprobado cómo las personas destinadas al comercio en este punto necesitan tener buenos capitales.

La segunda isla de las nombradas la habitan los Bouzos y sus numerosos sirvientes; toda ella, en su mayor parte, es una continuacion de templos y casas en que aquellos viven, por no llamarlas monasterios, y todo es rico y muy vistoso cuanto hay en ella, como que les produce todo lo necesario á la vida y tienen mucho sobrante para dar á la venta.

La tercera, Kim-pton, la llaman los chinos el punto de los desgraciados; yo opino lo contrario por lo que despues demostraré.

Esta isla, la mas próxima al continente, es el sitio, lugar ó punto que muchos mandarines, altos dignatarios del Estado y potentados del imperio, eligen para irse á retirar de los negocios y pasar allí una vida sosegada, feliz y tranquila por su conveniencia y voluntad; lo cual no es una desgracia sino una felicidad muy cumplida, y por ello hemos dicho que opinábamos de diferente modo á como los chinos opinan en cuanto á el nombre que dan á esta isla.

Déjase conocer muy bien que tal isla, habitada en su mayor parte por personas de la calidad y categoria que dejamos indicada, es un palacio en todos conceptos; buenos edificios; todos ellos casas de recreo, muchos jardines, abundantes y sanos alimentos, buen clima, mejor temperatura y una sociedad formada de gente escogida por las circunstancias que allí lleva á esta gente, no creemos

pueda verse en otra parte del globo puntos de felicidad mayores que la que reina en este sitio, ni que aun se parezcan á él en nada. Cuantas veces hemos tratado con los chinos, hablando de la descripción de esta isla, siempre hemos deseado en nuestra medianía poder obtener los medios para conseguir honrosamente una cosa parecida, y aun hoy creemos no dudarán nuestros lectores que tales deseos no nos han abandonado. Quisiéramos poder obtener un asilo propio en el punto de los desgraciados, segun los chinos.

La provincia de Che-Kiang es rica por su agricultura, como todas las del imperio, á beneficio de sus numerosos canales, y contiene grandes llanuras de mucha estension que cultivan, benefician y riegan con esmero: sus cosechas de todas clases, por lo tanto, son inmejorables.—La seda que produce compite en todos conceptos y calidades, con la mejor de otras provincias, y sus cereales son muy abundantes y mas buscados que los de otras partes por las buenas cualidades de ellos.

En el imperio se designa á esta provincia con el nombre de *Paraiso terrestre*, por su frondosidad, grande produccion, hermosura y riqueza.

Contribuye mucho á darle toda esa importancia que tiene y justamente la dan todos los naturales además de sus canales que la fertilizan tanto y la hacen tan rica y productiva, un gran lago que se estiende á mas de dos leguas y cuyas aguas son

tan puras, buenas y cristalinas, que sin embargo de tener por muchas partes una profundidad de trece varas, se ven las arenas del fondo por todas partes y los varios peces que en él se crían, que son de un gusto muy agradable. Sus orillas y márgenes se hallan hermoseedas de vistosos pequeños edificios, casas de recreo, con espaciosos salones para disfrutar del fresco con comodidad.

Finalmente, en este gran lago la naturaleza ha formado en diversas direcciones cinco pequeños islotes en los que se han construido pequeños templos y casas de recreo, aunque muy reducidas, con elevados miradores para gozar de vistas estremadamente pintorescas y agradables.

No solo por lo excelente de su seda y demás producciones es muy digna de atención esta provincia, sino también por ser en la que más se produce y crece con extraordinaria abundancia y brevedad la mejor materia para la composición del papel (1). El de más aprecio y estimación le hacen de la corteza del bambú y del morab, de cuyas dos clases hay bosques en la provincia.

Un mandarin fué el inventor de este descubrimiento, según refieren los anales del imperio; des-

(1) Los chinos conocieron el papel y sus varios usos mucho antes que empezara á hacerse en Europa, de lo cual tienen datos y comprobantes muy exactos, como de otras cosas.

cubrimiento que se ha perfeccionado prodigiosamente, á segun y como antes se hacia: cada dia añadiéron á su papel nuevos ingredientes y mejoraron mucho sus cualidades accidentales; mas sin embargo, aun les queda algo que andar para llevar su papel al grado de perfección y consistencia que tuvo y tiene el que en Europa fabricamos.

Su papel se corta fácilmente tan luego como se le dobla, envejece pronto, se empapa brevemente por la humedad, pues es muy sensible á ella, se le pega el polvo mucho mas que al nuestro, y es muy accesible á la polilla, defectos de que adolece tambien el nuestro, sino en todos, en algunos de ellos, pero en una escala mucho mas inferior.

Para su composicion emplean la corteza de dichos árboles, y si la encuentran muy gruesa, la desechan y sacan una segunda que tienen, y aun su madera la emplean en ello, serrándola en hojas lo mas delgadas que pueden; las dejan por unos dias á macerar en agua, al cabo de los que y cuando empieza á querer presentar putrefaccion, la estraen y lavan bien y la entierran dejándola cubierta con cal: á los pocos dias la sacan y vuelven á lavarla, y reduciéndola ya á filamentos muy delgados, la secan al sol: estos son los primero preparativos. Asi preparadas estas maderas, se echan en grandes calderas de agua á punto de hervir y se machacan y menean sin cesar, hasta convertir las en una masa fluida, y en llegando á este punto

queda en aptitud para hacerse el papel. Tirado ya, le mojan en agua alumbre lo cual produce el efecto de evitar que se cale, y le hace mas terso y suave; pero esta composicion y aderezo es la principal causa de su corta duracion.

Además de este papel de cortezas de árbol y madera, le hacen tambien de trapo de algodón, de hilo y de seda. Este especialmente es muy bueno para los usos á que generalmente se le destina, y lo fabrican de tal consistencia, como que de él se valen y lo usan para su imprenta y libros de comercio.

El papel mas blanco y de mas uso entre esa gente, es de hilo, como menos espuesto á los defectos de los otros, no por las primeras materias de que usan para todos, sino por las segundas composiciones que le hacen para sacarle brillo, y lustre y darle mayor consistencia.

El consumo de este artículo es inmenso, incalculable en todo el imperio, no por lo que gastan sus oficinas, su imprenta, sus letrados y tribunales, sino por la general costumbre de empapelar las habitaciones desde el piso al techo y tambien las puertas y ventanas: todo allá se empapela, y esto consume una cantidad fabulosa de papel, y como el que mas dura dos años ó tres, esa necesaria renovacion hace que el consumo de este artículo sea tan prodigioso como frecuente y necesario el uso continuado de él.

El bambú de que se sirven para el papel principalmente, como queda dicho, tiene además otros muchos usos. De él se valen para fabricar muebles, camas, mesas, sillas y todo género de utensilios y muebles de casa se fabrican de él, muebles muy estimados: y tambien hacen peines, cajas, tubos y otras cosas de esa misma madera; y finalmente, aquellas finísimas esterillas ó cortinas de China las hacen de él igualmente: estas cortinas son muy estimadas en todas partes, y especialmente en Inglaterra y Holanda. En España ya se conocen y abundan no tanto como se podia, en Cádiz y Sevilla; en la córte su uso es poco comun, pues son muy pocas las que en ella se ven, y son mil veces mejores para los usos á que son destinadas, que esos transparentes que generalmente se usan, cuyo servicio no merece ni aun compararse con el que prestan las còrtinillas chinas. Ninguna nacion podria tenerlas en mas abundancia y mas baratas que la nuestra, pues por los buques de la carrera de Filipinas, que ya no son pocos, y los que hacen en Manila el comercio con China, que tambien son muchos, podriamos tenerlas y gozar de las comodidades que prestan, conservando ventilada y fresca la habitacion, con la luz necesaria y sin ofender la vista; mas nuestro comercio aun es pobre para dedicarse á efectos que se creen de puro lujo, sobre las trabas que aun le ligan, pues aun cuando se han disminuido mucho y mejorado sus condi-

ciones por ello el comercio, le queda por conquistar todavía bastante si ha de llegar á ser tan libre como debe y puede serlo sin menoscabo de nuestra industria y de ninguna clase, y por el contrario con beneficio y provecho para todos.

Mas basta de esta materia en que, aun cuando al parecer agena de nuestra obra, nos ha estrañado en esa digresion el deseo de dar á conocer una cosa útil y provechosa, y que la poseamos tanto cuanto podiamos, si fuese bien conocida de todos.



ARTICULO V.

Provincia de Kuang-tung ó Canton, segun nosotros la conocemos.

La capital de esta provincia se llama Quan-cheu, es ciudad grande del imperio, puerto de mar concurrido y frecuentado por innumerables mercados de todas las demás provincias. Se halla situada en terreno fértil y delicioso sobre el rio Tá.

Aunque esta provincia no sea la primera en orden, acaso y sin acaso, puede ser tenida y reputada como la primera, despues de Pekin. Hay un virey (primer mandarin) que tiene el primer lugar entre todos los mandarines del imperio, con una coleccion de títulos á cual mas retumbantes, y que ellos tienen por mas esclarecidos, y de todo ello su preponderancia sobre los demas de su clase.

Esta provincia es rica en extremo: abunda de todo lo necesario á la vida y en producciones de todo género, muy buscadas por las demas, y hasta por el comercio europeo. Su campiña goza de un temperamento tan bueno que puede llamarse una primavera no interrumpida, en términos que los arbolados se ven siempre verdes y floridos, y sus campos produciendo sin mas interrupcion que el escaso tiempo que demanda el cultivo y beneficio de los terrenos.

Hace un activo y muy grande comercio en toda clase de efectos, y principalmente sobre mercaderias preciosas, como son brillantes, diamantes, perlas finas y todo género de pedreria estimable y tan buscada por los europeos en otros tiempos y aun en el dia.

El conjunto de las particularidades en general espresadas y su fértil suelo, segun se ha dicho, la hacen una de las mas ricas y poderosas del imperio, y por mas que todas ellas tengan requisitos parecidos y aun otras preciosidades que acaso no tenga ó no se hallen en esta; es lo cierto que Cantong goza de una celebridad de que otras carecen, por mas que tengan motivos para ser tan celebradas como esta.

Su situacion, muy próxima á Macao y los establecimientos que en ella ha tenido por muchos años la Compañia inglesa, extramuros de la capital en donde se ha hecho siempre un activo y gran co-

mercio con muchas naciones, ha contribuido y mucho á darle esa asombrosa y bien merecida celebridad.

Abundando sobre esta provincia muchos y minuciosos detalles de todo género, por haber sido visitada en todos tiempos y épocas por muchos viajeros de todas las naciones, nos parece escusado detenernos mas en ella, bastando lo indicado como demostracion y merecido recuerdo á tan floreciente provincia, á pais tan privilegiado por la naturaleza, como puede inferirse lo es por lo espuesto. (1)

(1) Convertida hoy en uno de los puntos del teatro de la guerra con los ingleses, (acaso el mas principal) la devastacion y consiguientes desastres es seguro la rebajarán y mucho, haciéndola decaer de la importancia y celebridad de que por tantos siglos ha gozado entre propios y estraños; pues no falta quien nos la pinte, especialmente su capital, como una nueva maravilla del mundo. Los chinos, especialmente, la ponderan y elogian hasta lo infinito, y algunos viajeros han seguido el mismo rumbo, pero algo habrá que rebajar por mas que se la conceda como merece, todo el fausto, poderio y riqueza que es consiguiente á un puerto de mar tan concurrido como lo es el de Canton y lo fue siempre.

mercio con muchas naciones de la contienda y un-
dio á darle sus asonros y bien merecida cele-
bridad, como se ve en las historias de las Indias.
Apuntando sobre esta provincia muchas y mis-
mosos hallos de todo género, por haber sido
visitada en todos los años por muchos
visajeros de todas las naciones, nos parece oportuno
dejarlos mas en ella, pasando lo indicado como
demonstracion y merecido recuerdo tan necesario
provincia, á fin de privar por la natura-

Provincia de Xen-si.

Esta provincia situada á la parte septentrional
del imperio, es, puede decirse, la tercera ó cuarta
en orden entre las que constituyen este extenso
reino, por el gran número de ciudades y fortale-
zas militares que contiene su dilatado territorio.

Si-Gan, capital de esta provincia, es de las mas
populosas de las que cuenta el imperio: se la cal-
culan sobre dos millones de habitantes dentro de
sus muros sumamente estensos y admirables por
su solidez.

Entre sus varias particularidades se cuenta como
la mas principal é importante el existir, segun
tradicion, á la parte occidental de ella, el sepulcro

de Fo-Hi, primer emperador de China, tradicion que si fuese cierta, podria asegurarse que este monumento, el sepulcro dicho, seria sin duda alguna el mas antiguo de los conocidos en el mundo; mas dúdase, y con razon, de la veracidad de esa tradicion, porque los anales chinos que en tantos lugares hacen mencion de Fo-Hi, no mencionan nada de tal sepulcro, y créese, aunque vulgarmente, que Fo-Hi, segun unos, falleció en el mar en sus viajes recorriendo y dando vuelta por el imperio, y segun otros, que cansado de ver lo poco que adelantaba en su obra de conquista y reunion de reinos, se despidió una noche de sus amigos, diciéndoles que los dejaba y se marchaba al cielo, pues los hombres no eran acreedores á su proteccion; que desapareció, en efecto, y no ha vuelto á saberse mas de él. Cuentos, todo cuentos y patrañas de un pueblo tan supersticioso como es el chino.

Esta provincia abunda, como todas las mas, en las producciones de primera necesidad, y sus terrenos producen muchas plantas medicinales que tienen ya uso conocido en su medicina.

Confina *Xen-si* con la provincia de *Ho-nan*, y es cosa cierta que este pais es donde se encuentra por el extranjero mejor hospitalidad que en ninguna otra parte del imperio, porque aquellos habitantes tienen mejor trato, mas urbanidad y dulzura que en todo el resto del reino, á lo que con-

tribuye, y no poco, su proximidad á otros países, pues es uno de los confines del imperio el límite de esta provincia.

Ella abunda tambien en minas de metales de todas clases y géneros, y especialmente de oro, cuyo beneficio está prohibido bajo graves penas: la principal razon que dicen tener para tal prohibicion, es no apartar al pueblo del cultivo y labor de la tierra, que es la riqueza mas cierta y verdadera. El oro se permite solo estraerlo de los rios que en sus corrientes arrastran muchas arenas y partículas de él.

En esta misma provincia se cria la gallina dorada, cuya ponderada belleza nunca lo será dignamente, pues sin disputa ni la menor duda, es el ave mas hermosa que se conoce. Describámosla, pues lo merece.

Su mezcla de color rojo y amarillo, el vistoso penacho ó moño que tiene sobre su cabeza, la rueda de su cola, en mejor proporcion que la estraordinariamente grande del pavo real, y la infinita variedad de cambiantes en sus alas, todos colores á cual mas finos, la dan justamente una merecida preferencia sobre todas las aves conocidas del universo. Su tamaño es poco mayor que nuestras gallinas, y su carne es mas delicada aun que la de faisán. Así no las describen las relaciones de chinos, viajeros y misioneros.

Se halla en esta provincia un magnífico camino

que atraviesa por unas grandes montañas, y es una obra atrevida y maestra; causa asombro la forma de su construcción, pues se pasa de una montaña á otra por el nivel de su mayor altura, formando una especie de puente de extraordinaria elevación, y de mas de seis leguas de distancia; obra verdaderamente pasmosa y admirable, pero que para ellos es una cosa pequeña, porque tratándose de obras al momento sacan su canal real, su gran muralla y el palacio imperial, á cuyo lado todo parece pequeño, todo es nada; mas que no por eso son menos dignas de merecido elogio otras obras menores de que por todas partes abunda el imperio.

Este elevado camino es el que describimos en nuestra primera parte, art. 45, como puente, porque realmente lo es, como puede inferirse de lo dicho, y evidencia ser así la forma en que está construido.

Otras cosas mas aun podríamos esponer de esta provincia, pero insignificantes al lado de las referidas; y como, además, muchas de ellas se hallan ya citadas en otras provincias y en algunos artículos de la primera parte de la obra, escusamos continuar para no repetirlas.

ARTICULO VII.

Provincia de Ho-nan.

Ho-nan, ú Hon-ania segun otros, es llamada con razon el jardin de China, por ser de las que gozan terrenos mas fértiles y abundancia de aguas, que repartidas en gran numero de canales, la hermosean y fertilizan prodigiosamente.

Esta provincia, por lo dicho, es de las mas amenas y productoras en el imperio, y de las que tienen mas poblado, aunque hay otras de muchos mas habitantes, aun cuando en la estension de terrenos sean cortas las diferencias, como tratando de alguna otra se demostrará.

Es tradicion, entre sus naturales, que su primer emperador Fo-Hi, admirado y encantado de la hermosura y feracidad del suelo de este territorio,

fijó en él su residencia, dando allí principio á la fundacion de este estenso imperio.

Su capital, llamada *Key-Fong-Ton*, está situada en terreno muy bajo, dominado por un rio caudaloso que fertiliza sus campiñas, y cuyos grandes raudales son detenidos, para que no inunde la ciudad en sus avenidas, por gruesos y sólidos diques formados al efecto de gruesos muros levantados con toda solidez; sin embargo, es tradicion asimismo antiquísima, que habiéndose roto uno de sus diques inundó la ciudad, causando desgracias á millares, pues perecieron mas de sesenta mil almas, sin poder dárselas auxilios, y se perdieron inmensas fortunas.

Entre las muchas particularidades de esta provincia, se cuenta la existencia de un lago, cuyas aguas, dicen, tienen la especial propiedad de dar á la seda un lustre inimitable lavándola en él, y esto atrae allí muchos miles de especuladores en seda, además de los que traen este artículo á lavarle en aquel lago; pues como puede ya haberse bien conocido, la seda en China es una de las mas interesantes producciones, acaso la primera después del té, de lo que se hablará tratando de la provincia de Fo-Kien, que es donde se hace la mayor cosecha. Aunque la seda sea produccion generalizada en todas las provincias del imperio, la cosecha de este género en Ho-nan, es buscada con mayor interés que la de otras provincias por los

especuladores en este ramo, cuyo valor en toda China es de tal importancia y cuantía, que no es fácil poder sujetarla á cálculo, porque si fuese fácil cosa presentar en una suma la importancia de estos valores, á todos parecería una cosa fabulosa lo que es una cierta realidad.

Abunda esta provincia, por consiguiente, de todas las producciones necesarias á la vida, y es tan rica y fértil, como hemos mal bosquejado. Dicen los chinos que en todo el mundo no hay otro país mejor, y que no podrá conocerse otro mas afortunado, privilegiado y favorecido por el cielo. Tales son los elogios que de él hacen, no solo sus naturales, sino tambien los de otras provincias, y aun los extranjeros que lo han visto, y sobre todo los misioneros que han visitado, paseado y habitado por algun tiempo en esta provincia.

Hay en esta provincia otra cosa bien rara y particular.

En el territorio de la ciudad de *Nauyang*, que corresponde á esta misma provincia, se cria una culebra bastante grande, cuya piel, cubierta de manchas grandes, dicen que mojándola en vino es remedio muy eficaz contra la perlesia.

Ultimamente, la ciudad de *Ho-nan Fou*, que se halla situada en esta provincia, dícese que es el centro del imperio.

ARTÍCULO VIII.

Provincia de Hu-Kuang ó Huo-Kuovan.—El granero de la China.

Hukuania, provincia del imperio, es célebre por su pasmosa fertilidad, como que por tal causa se la titula el *Granero de la China*, y muy rica por consiguiente, solo por su agricultura.

Su poblacion en todo el territorio de la provincia, se acerca á veinte millones de habitantes, y cuenta sobre doscientas ciudades de diferentes órdenes de todas las que ocupa el primer lugar *Un-chang*, hermosa y rica ciudad muy poblada, y situada en medio de grandes llanuras pobladas de canales que la fertilizan, comunicándose por ellos con *Gin-cheng*, otra de las principales ciudades de esta provincia, situada á cuarenta leguas de la capital.

Gin-cheng abunda en minas de diferentes meta-

les, que es en esta ciudad el principal ramo de ocupacion de sus habitantes. Solo explotan las minas de metales inferiores, pues las de oro se hallan prohibidas su explotacion á particulares por todo el imperio, como ya hemos espuesto antes de ahora.

Tiene muy poco comercio en telas y otros efectos; solo los cereales y sus minas les ocupan constantemente, y sale poca gente de esta provincia para otras, al paso que de fuera de ella vienen muchos que se radican allí, señal muy cierta y concluyente de su riqueza y prosperidad.

Esta provincia, situada en el centro del imperio, es celebre por su hermosa fertilidad, como que por tal causa se la titula el Granero de la China, y muy rica por consiguiente, solo por su agricultura.

— Su poblacion es todo el territorio de la provincia, se acerca á veinte millones de habitantes, y cuenta sobre las principales ciudades de diferentes órdenes de todas las partes del primer lugar (Cien-chang), hermosa y rica ciudad muy poblada, y situada en medio de grandes llanuras pobladas de canales que la fertilizan, comunicados por ellos con Cien-chang, otra de las principales ciudades de esta provincia, situada á cuarenta leguas de la capital.

— Cien-chang abunda en minas de diferentes meta-

— 322 —

ARTICULO IX.

Provincia de Ju-nan ó Jo-un-nan.

Esta provincia es la mas occidental de la China; contiene sobre diez y seis millones de almas, y posee una riqueza extraordinaria que saca de la piedra. Se hallan en esta provincia rubíes, topacios, zafiros, ojos de gato y otras piedras preciosas. Su territorio abunda en oro, mármol, lino, cera, miel, ambar y seda, con las demas producciones y artículos de primera necesidad. Su capital lleva su nombre, y en ella se fabrican los mejores tapices de China.

Jun-chang, una de las mas principales ciudades de esta provincia, es célebre por la costumbre de adornarse sus naturales los dientes con ojitas de oro, que llaman *Kin-chi*, que quiere decir *gente con dientes de oro*, costumbre que por mas que es ridiculizada por las mas, no la dejan sus naturales,

aun cuando salgan de su provincia, y por esa señal en todas partes son reconocidos como hijos de esta provincia.

Dícese de esta gente que es mas humana y tratable y mas civilizada; son sus naturales de carácter mas dulce y mas amable, y al mismo tiempo los mas valientes de todo el imperio, efecto de esa mayor civilizacion ó por su carácter mas dócil, suavizado así sin duda por el mas trato con los paises vecinos.

Las mujeres allí gozan de mas libertad que en el centro del imperio, en donde por lo general, como ya hemos explicado, no son mas que unas pobres y desventuradas esclavas.



todo el imperio, no menos que por las muchas fá-
milias que se dedicaron á la cria de gusanos y es-
traccion de la seda, hallada en esta ocupacion
una decésta de vivir. Por tal
causa es tan respetado y se conserva hasta hoy el
nombre de Can-zurgo, como el de todos los que

Provincia de Zu-chuen.—De Can-Zurgo, rey de Cho, tenido por el inventor del arte de la seda.

La importancia de este invento no ha disminu-
cido ni decaído hasta hoy de modo alguno, des-
pues de tantos años como hace que fue descubier-
to; al contrario, ha recibido mejoras muy conoci-

La capital de esta provincia se llama *Ching-tu*.
Es ciudad rica y comercial. Riega á esta fértil pro-
vincia el rio *Kiang*, que la divide por el centro, y
cuyas aguas caudalosas la fertilizan sobremanera
en toda su estension.

Zu-chuen es célebre en el imperio por un tem-
plo que tiene en su territorio dedicado á *Can-
zurgo*, rey de Cho, y á quien los chinos atribuyen
la invencion del arte de la seda, y el modo de
criar los gusanos que la producen, mejorando su
calidad.

Can-zurgo, autor del invento en opinion comun
entre los chinos, sacó de esta produccion ventajas
inmensas; y la dejó en tan buen estado de adelan-
to, que ya desde su tiempo fué un artículo de su-
ma importancia por sus grandes rendimientos en

todo el imperio, no menos que por las muchas familias que se dedicaron á la cria de gusanos y extraccion de la seda, hallando en esta ocupacion una decente subsistencia y modo de vivir. Por tal causa es tan respetado y se conserva hasta hoy el nombre de *Can-zurgo*, como el de todos los que se han distinguido en el imperio por sus virtudes, saber y talentos y extraordinarios servicios.

La importancia de este invento no ha desmerecido ni decaido hasta hoy de modo alguno, despues de tantos años como hace que fué descubierto; al contrario, ha recibido mejoras muy conocidas y considerables, habiéndose estendido sobre la tierra ese arte tanto como sabemos se halla hoy por todas partes, digan lo que quieran los chinos de contrario.

Se cree generalmente que del Asia vino á Europa descubrimiento tan importante, y que generalizado desde luego, progresó tanto como lo vemos, siempre mejorando. Mas sea de ello lo que fuere, es lo cierto que *Can-zurgo* hizo el descubrimiento de la seda en China, y por tal causa es allí tan respetado ese nombre, hasta el estremo de tenerle erigido un templo suntuoso sobre magnífico, que es muy visitado y concurrido en todos tiempos y épocas.

ARTICULO XI.

Provincia de Kiang-si, llamada el Hormiguero de la China.

Kiang-si, provincia del imperio, si bien de las mas cortas de territorio, abundantísima de habitantes, por lo que se la designa con el nombre de *Hormiguero de la China* por su mucha y numerosa poblacion; tiene, como todas, surtido necesario de los artículos mas indispensables para vivir: pasan por ella dos rios caudalosos, y tiene algunos lagos que comunican los mas de ellos con los rios, y abunda de pescados de todas clases, cogiéndose algunos peces de mas de mediano tamaño, muy delicados y gustosos, no conocidos en otros rios ni mares.

Es célebre esta provincia, despues del motivo

que le da el dictado con que es conocida, por la esquisita porcelana que en ella se fabrica, tan estimada en todas partes del globo como lo es en su mismo pais, pues en todo el imperio es muy conocida y justamente celebrada por el esquisito gusto y aun solidez con que se fabrica.

Tiene muy buena canela, la mejor que se produce en todo el imperio, y aun algunos quieren darla tal importancia que la hacen superior á la de Ceylan, pero esto mas es exageracion que realidad.

La capital de esta provincia, *Nun-Chan*, es célebre, ademas de su numerosa poblacion por lo supersticiosos que son sus naturales, pues entre los muchos errores de estas gentes, creen, mas que en otros puntos, la metensicosis ó trasmigracion de las almas, error el mas grosero: tan disparatado absurdo es generalmente creido en todo el imperio, especialmente en la clase baja y nada ilustrada; y es prueba de ser asi generalmente reconocido tan grosero error, el que á sus difuntos cuando les dan sepultura les colocan en sus grandes cajas ó atahudes muchos alimentos y bebidas para el gran viaje, y que en él no perezcan por falta de sustento y refrigerio.

Esto mismo hemos visto practicar en Manila á la muerte y entierro de los chinos infieles, á los que se les da sepultura en un despoblado llamado la loma, estramuros de Manila, á distancia de me-

dia legua, y llevan aquí, lo mismo que en China, bien provistas sus cajas de alimentos de varias clases que se corrompen con los cadáveres, y por mas que se les dice y esplica que su proceder en esto es un gravísimo error, ni ceden, ni creen nada de lo que se les dice, y cada vez mas aferrados en sus falsas creencias, aseguran que las almas trasmigran y pasan de unos cuerpos á otros. Error imposible de desarraigar en esta gente, cuando el ejemplo, por lo que ven que hacemos nosotros con nuestros difuntos, nada ha influido aun en ellos á abrir sus ojos á la luz de la verdad en punto tan interesante, así como tampoco los abren á otras cosas materiales, siendo ellos tan materialistas, y mas cuando se trata de sacar interés, provecho ó lucro, efecto todo del gran apego que guardan á sus leyes, usos y costumbres; apego y vicio, en fin, tan arraigado en la gente de esta nacion, como ya queda bien descrito en otros varios lugares de esta obra.

Tiene rios y lagos esta provincia con abundante pesca; minas de oro que no se benefician, y pájaros de bellísima pluma de muchas clases; y finalmente, cuenta en su territorio trece ciudades de primer orden y sesenta y siete de otros órdenes, sin contar en ellas las fortalezas y torres militares, fuertemente guarnecidas por numerosas tropas de todas armas, como temiendo que la extraordinaria poblacion y acinamiento de gente produz-

ca revueltas ó fomite y ejecute sediciones que alteren el órden y trastornen el imperio (1).

(1) Parece ser que esta provincia es una de las sublevadas en la actualidad, si no estamos mal informados ó hemos comprendido mal las noticias que tenemos de la revolucion interior de China, la que despues de diezmar su poblacion vendrá á concluir, ó por un cambio de dinastía, ó por una completa variacion de sus lèyes, modificando ese aislamiento ridiculo y aun egoista en que por tantos siglos han vivido.



ARTICULO XII.

Provincia de Fo-kien.—Del té, su plantacion, cultivo, beneficio y demas concernientes.

La provincia de Fo-kien tiene una celebridad extraordinaria sobre las demas por la escelencia de su té, que sin disputa ni duda alguna es el mejor y mas esquisito que se cria y produce en todo el imperio. Casi todas las provincias le producen con mayor ó menor abundancia, pues su consumo en toda la China es extraordinario, habiendo llegado á ser una necesidad, así como en Europa se le tiene por un artículo considerado como de medicamento ó de puro lujo.

Esta planta, bien conocida por sus efectos ya en todo el mundo, merece ser descrita algo mas estensamente que lo ha sido todo lo hasta aquí

relacionado de este imperio; y hablar alguna cosa sobre sus particularidades, variedad y su cultivo, acabarán de completar la descripción que de ella vamos á hacer.

El té le produce un arbusto cuya altura mayor es de cinco á seis piés, pomposo y de mucha ramazon; sus abundantes hojas son de un color verde oscuro, puntiagudas, de una á dos pulgadas de largo, muy angostas y en sus estremidades adornadas de unos recortes naturales en forma de sierra, ó mejor dicho, dentadas.

Este arbusto de mucha flor y una simiente parecida á nuestras avellanas aunque menos abultada.

Esta planta apetece los valles y las faldas de los montes donde bañe bien el sol. Los terrenos pedregosos son también á propósito para su plantación, mas la cualidad mas necesaria é indispensable, es la ventilación en los campos donde se cría y coseche su hoja; nada de arbolados ni cosa que pueda hacer sombra, esto les perjudica sobre manera y acorta la vida destruyendo la planta. El menos á propósito son las tierras fuertes y arenosas, pues aunque se produce también en tales terrenos, su hoja en ellos sale vasta y hasta de mal gusto, y la calidad especial del buen té consiste en la finura de su hoja.

Segun que el arbusto va creciendo, es necesario beneficiar la tierra con alguna frecuencia, pero

en corta cantidad, debiendo por lo menos hacerse tal operacion dos ó tres veces al año.

En los dos primeros años, rara vez se le coge el fruto, que es su hoja, ó se le quita muy poca; mas pasado este período la cosecha anual es abundante, y todos los dias hay que aliviarse del peso de sus hojas, pero cuidando no dejarle enteramente desnudo á cuyo fin desde luego se le dejan algunas por la parte baja de sus ramas, hasta que ellas se secan y caen. Estas hojas son muy buen abono, cuidando de cubrirlas con tierra en el sitio donde caen y sin amontonarlas.

A los siete años ó á lo mas á los ocho, se paraliza su vegetacion; apenas estiende sus ramas y hecha poca hoja: al llegar á este período se le beneficia con mas esmero y mayor cantidad, y sino arroja como antes á pesar del mayor beneficio, entonces se le corta por el tronco á la altura de uno ó dos piés, y luego parte nuevamente con mayor fuerza arrojando considerable número de renuevos que dan mas hoja que antes, pero ya no es tan fina ni tan especial, ni con las buenas cualidades que en los primeros seis años de su vida.

Se le cogen regularmente tres cosechas; la primera en la luna de marzo en sus primeros dias en cuyo tiempo las hojas son pequeñas, muy tiernas y aromáticas, y esta cosecha es la mejor; á el té que de ella sacan, se le designa con el nombre de té imperial, porque de él se sirve para el uso del

emperador y altos mandarines, pues es el mas caro y solo personas bien acomodadas pueden soportar el gasto que de él hacen. El té imperial es sin disputa el primero, y el mejor de todos.

La segunda cosecha se recoge en la luna nueva de abril: la hoja entonces es mayor, mas fuerte y abundante, pero su calidad mucho mas inferior que la primera por todos conceptos.

La tercera cosecha se hace en la luna nueva de mayo, y como las hojas son ya estremadamente grandes y gruesas, forman de ella el té mas inferior. De la mezcla de una cosecha con otra y de las tres á la vez, forman clases de té intermedias que son mas ó menos arómicas y apetecidas, segun que están mas ó menos cargadas de hoja de la primera y segunda cosecha, y aun la preparacion para tomarle puede influir mucho en hacer el té mas ó menos aromático, suave y delicioso como despues diremos.

La variedad del terreno y la mayor ó menor influencia del sol, el mejor cultivo de las tierras, y su beneficio mas ó menos esmerado y cuidadoso, todo influye en este arbusto estremadamente sensible, y de ahí la infinita variedad de clases de té, que solo los chinos saben clasificar perfectamente y sin equivocacion, sin embargo que la planta es la misma en todas partes y solo una; la semilla, y unos solos los medios de su cultivo y beneficio que por todos y en todos lugares

se emplean, y á pesar de todo, se ven esa multitud de clases de té, porque como se ha dicho la calidad del terreno, del clima y las influencias atmosféricas, dan variedad muy marcadas y sensibles á la planta.

La hoja para ser buena y de las cualidades que se apetece y buscan en el té, debe tener por lo menos un año de cogida, pues usarla fresca y segun se coge es peligroso.

La palabra *té* ó *teá*, se ha formado de una pronunciacion corrompida de esta misma provincia, pues en todo el imperio se lellama *Te-han*. Mas no debe confundirse con este nombre, todo lo que los chinos llaman *té*, pues le apropian á varias plantas que no tienen ni la figura ni la propiedad de lo que llamamos *té* en Europa.

El verdadero *té* es muy comun, no solo en China sino en todo el mundo, usándole mucho mas los orientales; su precio en el imperio es muy bajo; una libra de *té* ordinario y de uso comun del vulgo vale seis ú ocho cuartos; lo que es costoso y muy caro, es el de la primera cosecha, y mucho mas aun el *té* flor de donde forman el llamado *perla*, y el *té* mandarin tan apreciable y estimado despues del *té* imperial.

Los orientales, y especialmente entre ellos los chinos, son los primeros consumidores de esta bebida; hacen de ella uso aun entre la comida; es decir, la usan del mismo modo y con igual profu-

sion, que nosotros el vino y el agua. Los ingleses son despues los que hacen mas consumo de esta planta, pues Inglaterra sola esporta mas té que todas las demas naciones europeas.

Ademas los chinos aplican el té á otros muchos y varios usos particulares para diversos remedios caseros, y aun en su medicina, apropiándole y suponiéndole virtudes y efectos que no tiene.

Para conservar el grato olor y aroma del té, y la buena calidad de la hoja, es indispensable entre otras precauciones, preservarle cuanto sea dable de la impresion del viento, porque le disipa fácilmente y mucho mas de la humedad que lo pierde enteramente: por esto se acostumbra empaquetarle en cajitas ó en cajones emplomados y bien cerrados, único medio de conseguir se conserve aquel olor sùtil y agradable que asi en la India como en Europa apreciamos tanto los que conocemos sus buenas cualidades.

En el modo de hacer el té para usarlo, hay tambien su especial atencion y se requiere cierto método y cuidado, y aun esmero para los que entendiendo en la materia gustamos saborearle, y tomar té en lugar de un poco de agua caliente ó hervida que es lo que generalmente se toma, porque lo que comunmente se acostumbra para hacerlo no es lo que debe hacerse, ni su método el mas adecuado y á propósito para lograr buen paladar. Regularmente se hace entre personas acomodadas en

una vasija de oja de lata, ó de otro metal mas precioso, ó en una vasija de loza mas ó menos fina que llamamos tetera; el vulgo lo hace en un puchero ó en un cazo de metal, y poniendo á la vez el té y el agua, aplicarlo al fuego hasta que bien hervido y por el color del líquido, puedan graduar que ya está potable: todo esto es un conjunto de dislates á cual mayores y no es tomar té; los metales le comunican un gusto desagradable, y por eso á muchos les disgusta; y el hervirle le disipa y reseca hasta destruirle todas sus buenas cualidades, pues ya dejamos dicho que esta planta es muy sensible y su hoja aun despues de cogida y bien preservada no pierde grado alguno de la sensibilidad que tenia en la planta. Para hacer con limpieza y perfeccion el té, se coloca en la vasija de donde se ha de distribuir para tomarle y alli se le hecha el agua hirviendo, ó lo mas caliente posible, se le dan cuatro vueltas con una cuchara de palo ó marfil y se tapa; al minuto se pasa la hoja y dá el color, gusto y aroma que tiene que dar, y al punto se sirve y asi se toma té dejando bien percibirse al paladar su grato gusto y aroma, y aun cuando saque menos color, no por eso ha dejado de prestar toda su sustancia. Experimente cualquiera que dude en lo dicho la diferencia de tomar asi esta bebida á como generalmente se usa, y notará la gran variacion que media entre uno y otro modo de usarla.

Otra cosa es cuando se toma una taza de té por medicina, por causa de una indigestion ó cualquier otro accidente del estómago ó del vientre: en este caso debe hervirse mucho teniendo bien tapada la vasija donde se haga, que debe ser de barro sin vidriar por dentro y nueva, ó si es usada, que solo sirva para el caso, pues entonces se requiere reseccarle tanto cuanto baste á sacarle todo el jugo para darle toda la fuerza que en sí tenga, lo cual se consigue por solo este medio.

Todo lo espuesto es cuanto sobre el té, su plantacion, cultivo y cosecha y modo de hacerlo para tomarlo, tenemos averiguado y sabido, y respecto á lo último, hechos los debidos experimentos en el caso, y no hay otros mas eficaces y seguros para ello que lo dicho.

Continuemos ya la descripcion de algunas otras cosas de la provincia de que nos venimos ocupando.

Fo-kien, ademas de las producciones comunes á las mas de las provincias del imperio, y su esquisito y delicado té, tiene en mucha abundancia la fruta llamada *Le-chi*; (en Filipinas se la llama Lechias); su figura es la de un dátil, aunque algo mas ovalada por ser mas carnosa; su hueso ó pepita igual en forma, longitud y dureza á el del dátil, pero negro su color. Su carne es tierna, jugosa y de buen olor, pierde mucho de él estando seca ó hecha pasa. Los chinos tienen al *Le-chi*, por la

reina de las frutas y la mejor de todas cuantas se conocen, y aunque abunda en extremo, no deja por eso de ser muy estimada (1).

— En la villa de Cho-Hien, que pertenece á esta provincia hay una particular preciosidad que bien merece ser publicada en nuestra obra, aunque alarguemos un poco mas este artículo. Esta preciosidad que se cree natural (2), es un monte de poco mas de media legua bastante elevado, que se halla todo hueco. En su mayor estension le forma una elevada roca que forma una espaciosa bóveda, por la que se camina muy cómodamente pues tiene por partes mas de veinte varas de altura. Tiene por Levante una puerta y otra por Poniente, casi á línea recta, de forma que sus luces casi se unen, pues dentro no hay luz alguna artificial, ni ventana, agujero ó rendija por donde pueda penetrar la luz, y todo se ve dentro muy claramente, á pesar de que de punto á punto estrecha el paso,

(1) Entiéndase entre ellos; pues eso de reina de las frutas bueno es ponerlo en duda al menos: la hemos gustado varias veces y no la hemos hallado tanto mérito como por los chinos se le atribuye, aunque en honor de la verdad, debemos decir que es gustosa y muy grata al paladar.

(2) Se halla un libro impreso en el imperio reducido todo él á esplicar y describir dicho monte y la bóveda que él forma: así lo afirman muchos misioneros como testigos oculares.

como para formar puerta de un tránsito á otro, que los chinos llaman formar distintos salones ó departamentos.

En cada una de sus dos entradas, vive una familia que dá guia para ver aquella maravilla á cuantos pasan á visitarla. Ella consta de dos angostas callejuelas, una por cada lado, y el fondo se halla dividido en tres grandes y espaciosos solones. Llámanse estos, *Cho-tang*, *Pusa-tang* y *Tien-tang*. que quiere decir, *salon del cirio*, *salon de los ídolos* y *salon del cielo*. Empecemos la esplicacion del significado de estas palabras por el primero de los tres salones.

El *Cho-tang*, ó sea *salon del cirio*, llámase así porque en su centro se eleva un grueso pilar que le falta muchas varas para llegar al techo de la bóveda, y tan semejante en todo á un gran candelabro con su cirio de cera, que aseguran cuantos le han visto no puede darse una cosa mas perfecta en parecido, pues hasta la mecha ardiendo parece en verdad una luz, y hasta las gotas y derrames de cera por el cirio véense tan bien imitadas que cuantos le han visto lo han tenido por tal, hasta que examinándole despacio y tocándole se han persuadido no ser lo que desde luego creyeron á primera vista.—Disminuida su anchura y rebajada su elevacion, se pasa por un terreno de cinco á seis varas y se llega al segundo salon.

Pusa-tang, esto es, *salon de los ídolos*, así llama-

do, porque en el techo y paredes de esta bóveda en este sitio, se ven labradas perfectamente y bien concluidas las muchas figuras de toda clase de ídolos que tienen los chinos; esto ya se concibe fácilmente que ellos mismos han llevado allí operarios entendidos para que los labrasen y sorprender de este modo á las gentes sencillas é ignorantes.

Finalmente se llega al *Tieng-tang*, sala del cielo, y la llaman así, porque en el techo de bóveda se ven, y es de admirar la perfección con que están grabados en la piedra el sol, la luna y las estrellas, que ha habido quien ha dudado gran rato viendo aquello, porque con el sol no lucen las estrellas y el sol no penetra en la gruta; y habiendo preguntado muchos por donde comunicaba á la bóveda ó venía aquella luz, nadie ha dado nunca razón de aquella maravilla.

En todo lo dicho puede haber mas ó menos artificio, mas ó menos trabajo hecho por la mano del hombre, pero en lo que resta por decir todo es natural.

Si esta mansión encantadora es visitada en invierno, cuando son mas fuertes los rigores de la estación, aseguran que allí dentro hay una temperatura casi calorosa, en términos que conviene aliviarse de ropa; y si se visita en el verano, hay que llevar ropa para abrigarse, pues se siente un fresco tan intenso que llega á ser frío.

Por toda la circunferencia de estas bóvedas hay

formadas unas pequeñas zanjás donde se recoge y sale para afuera el agua que destila el monte en aquellos huecos, y cuya agua tiene las mismas cualidades que los salones, esto es, ser fría en verano y mas que templada en invierno.

Finalmente, afirman que el eco de las palabras hablándose algo alto, forma un ruido extraordinario en todo el recinto, y si se da un grito fuerte y penetrante, asusta á cuantos allí se hallan, pues parece que el mundo se viene encima y que todo se está hundiéndose.

Refiérese tambien que muy próximo á este monte se halla otro mucho mayor, y del cual cuentan cosas muy extraordinarias, y que se tapiaron sus puertas sólidamente por escusar gastos á la villa con las muchas personas de alta categoría en el imperio que acudian á visitarle y así desapareció esta nueva maravilla, especie de oráculo que respondía acordemente á las preguntas que allí dentro hacía cualquiera, sin saber quien era el que respondía con otros cuentos y aun patrañas semejantes. Pero es lo cierto que existe bien tapiado.

La capital de esta provincia es *Fo-cheu*, ciudad especial por su figura y construcción, á causa de componerse de varias islitas que forma el río *Min*, sobre el cual se halla formada: esto le da una perspectiva la mas bella y pintoresca; pues sobre sus muchos y buenos edificios tiene una porción de puentes magníficos para comunicar un islote

con otro. El puente principal, que abraza en su mayor anchura el rio, consta de cien arcos de blanca sillería, escelente arquitectura y de mucha solidez: le adorna una elegante balaustrada por ambos lados de la misma piedra tan llena de primores que le favorecen mucho, y hacen á este puente el primero en su clase por muchos títulos y conceptos, siendo acaso el menor los cuantiosos gastos que demandaria su ejecucion y el tiempo invertido para llevar á cabo una obra tan bien acabada y tan magnífica.

Fo-Kieu tiene, entre otras muchas, ocho ciudades principales y de primer orden; cuatro de ellas son buenos puertos marítimos: estos son los de las ciudades de *Chan-cheu*, *Diven-cheu*, *Hing-hoa* y *Fo-cheu* capital de provincia: las otras cuatro ciudades estan situadas tierra adentro, y no muy distantes unas de otras porque esta provincia sino es la mas pequeña del imperio es de las mas escasas de territorio y de mas corta poblacion por tal causa, pues escede muy poco de doce millones de habitantes.

Como esta provincia haya sido en donde mas hayan permanecido nuestros misioneros, creemos verán nuestros lectores con gusto alguna noticia y relato sobre el caso, y por lo tanto, y por ser una cosa mas particular en este pais, que algunas de las que hemos espuesto, vamos á decir cuatro palabras sobre ello.



En *Fo-Ning*, ciudad de segundo orden de esta provincia, á muy poco de penetrar allí nuestros misioneros, casi desde el origen de las misiones españolas, se edificó un templo y casa llamada colegio de misioneros, el cual hasta hoy se halla á cargo de los padres de Santo Domingo: hubo un tiempo y no muy remoto aun, en que el culto era público: esto sufrió muchas alteraciones ya permitiendo ya prohibiendo nuestro culto; y últimamente desde la persecucion á los cristianos en 1826, 1827 y siguientes nuestro culto quedó muy reducido y secreto, aunque conservándose el templo. Despues aumentaron las persecuciones á los cristianos, y en 1833, ó de cir en Manila habia habido algunas víctimas, martires de la religion por confesar la fé cristiana. Despues acá, no hemos tenido oportunidad de adquirir nuevos datos sobre esto, aunque sabemos que existen misioneros por el imperio y reinos inmediatos predicando el santo evangelio con todo el celo y esmero que exige y demanda su sagrado ministerio.

En el reino de Tunquin estas misiones se hallaban á cargo de los religiosos de San Francisco, y por todo el imperio han predicado el evangelio los mismos religiosos de San Francisco y Santo Domingo, los PP. Jesuitas, y otros individuos, y no pocos de las demás órdenes religiosas y especialmente calzados y descalzos del orden de San Agustín. Todos, por todas partes y provincias del im-

perio, han anunciado á los chinos las verdades y misterios de nuestra santa religion, saliendo cada instituto de su residencia habitual; los reinos inmediatos han participado tambien de la misma predicacion largos años, mas los frutos no han correspondido al celo y los grandes esfuerzos de tantos varones, verdaderamente apostólicos, como han terminado sus dias en aquellos remotos paises y apartadas regiones, predicando el evangelio y practicando todas la virtudes que él mismo nos enseña (1).

Finalmente para concluir en este particular debemos decir que no puede negarse por nadie, haber sido la nacion española la mas ilustre y pródiga en dar hijos que dejando el mundo y los objetos mas queridos separándose de sus padres, patria y familias, han trabajado mas por estender la doctrina de Jesucristo, dándola á conocer por todo el mundo á los mortales, sin que los mas graves riesgos, privaciones y peligros de todas clases les arredrasen jamás en tan santa empresa, como lo justifica y comprueba plenamente la sangre por

(1) Nos cabe la honra de tener en aquellos paises sepultado un tio abuelo que predicó el evangelio en China, en Tumquin y fué á morir en edad muy avanzada al reino de Cochinchina: desde cuyo retiro escribió una estensa carta que se conserva en la familia. Fué religioso descalzo de la órden de San Francisco.

ellos tantas veces derramada en todas partes, para confirmar con su proceder la verdad de la santa doctrina que anunciaban y predicaban; como si los españoles hubiesen sido los encargados especialmente de anunciar la verdadera doctrina, y cuyo espíritu fuese el mas adecuado para el caso: y es lo cierto, que hasta hoy su espíritu ni se ha rebajado ni ha decaído.



(1) No cabe la duda de que en aquellos países asiáticos no se abate que predicó el evangelio en China, en Tandung y los alrededores, avanzando al reino de Cochinchina; desde cuyo reino escribió una extensa carta que se conserva en la biblioteca de los religiosos de la casa de la orden de San Francisco del Pó, en el año...

— 306 —

ARTICULO XIII.

Provincia de Kuei-cheu, llamada por otros, Sut- chuen,

Esta provincia es muy conocida y nombrada por dos particularidades principalmente. La primera es criarse en ella mas abundante que en cualquiera otra el árbol llamado del barniz. Este árbol, llamado en lengua china *Tsi-chon*, es de una mediana altura y no produce flor ni fruta alguna: su corteza es pardusca y sus hojas muy parecidas á las de nuestro fresno, aunque algo mas estensa: nace naturalmente en las montañas, pero trasplantado á las llanuras en nada desmerece ni rebaja de sus cualidades y es de larga vida ó de mucha duracion cuidándole. Su madera no es aplicable á uso alguno de utilidad y aun para el fuego no aprovecha, pues se consume muy fácilmente, presta muy poco calor, y apenas deja cenizas. El barniz que de él se saca, es una especie de licor glutinoso,

que destila por las incisiones, que para estraerlo se le hacen á cada planta, y al pié de cada una se coloca una vasija vidriada donde se recoge el licor que destila, cuya operacion se hace en tiempo de los mayores calores: generalmente se tiene por buena una cosecha cuando cien árboles con doscientas ó trescientas incisiones, que podemos llamar fuentes, producen en veinte y cuatro horas dos ó tres botellas del líquido Este fluido ó licor natural es del que usan para dar á sus muebles, ese brillo que nos parece tan perfecto y bien acabado, al que llamamos barniz de la China, el que es tanto mas inimitable, cuanto que es una produccion natural sin auxilio alguno del hombre, ni composicion del arte.

La segunda particularidad de esta provincia, es la gallina lanuda que en ella se cria y propaga mucho; es muy querida y estimada de las señoras chinas y las tienen en mucha abundancia en sus casas, solo por el gusto de criarlas y tenerlas; esta gallina es pequeña, tiene las patitas muy cortas por lo que parecen enanas, y está cubierto su cuerpecito, en vez de plumas, con una lana muy fina, y de varios colores aunque apagados todos ellos, que llegan casi á hacerla fea; su carne es poco apetecida por su escaso gusto y ser muy estoposa, aunque bien cuidadas se ponen muy gordas, casi redondas.

Tambien se halla en esta provincia un rio á cuyas aguas atribuyen la virtud de dar un temple estrema-

do al acero; y por último, en esta misma provincia se produce el mas escelente ruibarbo que se conoce en todo el mundo, pero con una abundancia fabulosa, y del cual hacen muchísimo uso en sus medicamentos, pues difícilmente se hallará receta alguna ó composicion en que no entre en buena dosis este medicamento.

Abunda como todas esta provincia, de todos los artículos necesarios á la vida, y no cede en producciones y abundancia de mantenimientos á las demas del imperio, goza de buen temperamento, y su poblacion es tan numerosa como la de cualquiera otra, contándose finalmente en ella gran número de ciudades de segundo y tercer orden, y bastantes fortalezas y torres bien guarnecidas por el gran número de soldados que las defienden.

Kuei-cheu, pues, es una provincia que, aunque sin el gran nombre que otras, que en nada desmerece de las demas de este gran imperio.



Sin embargo podemos añadir que en la provincia de Xan-tun se crían granos silvestres que dan seda, los cuales labran sus capullos en los mismos árboles que se crían, siendo de advertir

de sí mismo; y por último, en esta misma provincia se produce el más excelente arroz que se conoce en todo el mundo, pero con una abundancia limitada, y del cual hacen muchísimo uso en sus medicamentos, pues se halla receta al-

ARTICULO XIV.

guas o composiciones en que se emplea en buena dosis para curar algunas enfermedades, sin este medicamento. Aunque como todas las provincias de los otros

De las provincias de Kuang-si, Xan-tun y Xan-si.

ciudades y abundancia de mantenimientos a las demás del imperio, goza de buen temperamento, y su población es tan numerosa como la de cualquier otra, contándose finalmente en ella gran número de ciudades de segundo y tercer orden.

Incluimos bajo un mismo artículo estas tres provincias, porque nada especial hay en ellas que no sea comun á las que ya quedan descritas; buenos caminos, canales, mucha produccion é industria son calidades que tienen todas las provincias del imperio; y como no repetamos algo de lo que ya dejamos dicho, no podríamos llenar este hueco, en el que muy poca novedad podríamos presentar, y por ello el hacer mencion de estas provincias únicamente por completar el cuadro de las quince en que se halla dividido el imperio.

Sin embargo, podemos añadir que en la provincia de Xan-tun se crían gusanos silvestres que dan seda, los cuales labran sus capullos en los mismos árboles que se crían, siendo de advertir

que muchos de ellos, aunque todos silvestres, no son moreras, lo cual evidencia que, ó hay otro gusano distinto del que se cria con la hoja de la morera, ó hay otro árbol cuya hoja tiene la virtud de alimentar al gusano de la seda, y que la produce del mismo modo, pues es lo cierto que de este gusano silvestre recogen buena cosecha, y aunque la seda que de él sacan es mucho mas inferior, tiene, en compensacion de esto, la buena cualidad de ser mucho mas fuerte.

En esta misma provincia, en su capital, hay un templo grande y suntuoso con muchos de sus ídolos mas principales, y en su recinto tiene un espaciosísimo estanque con muchísimos ojos de agua que brotan para arriba, y del caudal de agua que arroja se forma un gran rio, que antes de correr dos leguas ya es navegable para embarcaciones menores, creciendo mucho mas adelante por efecto de aguas que se le reunen. Créese que estas son aguas ascendentes con todas las cualidades de los muy antiguos pozos artesianos, pero esta gente no tiene ni aun noticia de esta clase de aguas.

En la provincia de Xan-si abunda el gato Algalia, de quien se saca el almizcle, sobre lo que ya hemos dicho en otro lugar (1).

(1) El verdadero almizcle se saca del *Desman*, animal acuático, llamado tambien *Raton almizclero*: espance un olor fuerte de almizcle que sale de unas vejiguillas si-

En esta misma provincia hay una costumbre bien ridícula que no la hay en ninguna otra del imperio. Esta costumbre es casar á los muertos. Nos esplicaremos. Sucede que á un padre se le muere un hijo, y á otro una hija; pues bien, en este caso se avistan los padres y conciertan el casamiento de ambos, y lo efectúan haciendo comun la fiesta para ambas familias. Hácense los regalos mutuamente, reunen sus músicas, celebran el enlace, y seguidamente depositan los dos difuntos en un mismo sepulcro. Los padres y familias quedan con este acto, no solo amigos, sino parientes entre sí, como quedarán si vivos sus hijos se hubieran casado.

Cosa rara y aun ridícula parecerá esto, pero es una realidad y costumbre en esta provincia, y no menos ridículo empezar estos casamientos, por la grave ceremonia de ir al sepulcro (ellos llaman templo) de sus antepasados como á pedir la vénia para estos enlaces: allí les dan cuenta, como si los escuchasen, de que fulano nuestro hijo, y su nieto de tantos años de edad, quiere contraer matrimo-

tizadas á los lados de la cola; tanto este como el gato *Algalia* se crían en los países cálidos del Asia y Africa, y el almizcle de este no es legítimo, aunque muy parecido y por tal usado: lo que se saca del *Algalia* es una sustancia resinosa de la consistencia de la miel, de color amarillo bajo, algo aere en el sabor, y de un olor aromático y fuerte parecido al almizcle. Sácase esta sustancia de una bolsita que este animal tiene junto al ano, y no á los lados de su cola como el *Desman*.

nio con fulana, etc., y por tanto les piden favor y ayuda para que se efectúe y lleve á efecto, si no tienen que manifestar algo en contrario, en cuyo caso lo digan, seguros de que serán obedecidos en todo, así como su silencio será tenido porque aprueban el enlace. Los padres de la novia hacen lo mismo. ¿Pueden darse cosas mas raras, dislates mayores? No se concibe cómo entre gentes tan entendidas quepan y se conserven absurdos semejantes y tan estrañas ridiculeces.

Por todo lo demas, estas provincias en nada son inferiores á las demas, porque el trabajo de los chinos es en todas partes del imperio el mismo, es igual, todos trabajan y benefician la tierra con esmero; nada estraño es, ni tiene de particular, que su produccion sea tan cuantiosa, bien es verdad que lo necesita mas que otras naciones para sustentar esa estraordinaria poblacion.

Terminada la ligerísima descripcion de las provincias para complemento de la obra, nos restan solamente tres artículos curiosos, como observarán los lectores, por su contenido, y á tratar de ellos pasamos con toda la mayor posible brevedad y laconismo, segun hemos practicado con quanto dejamos referido, cumpliendo así lo que prometimos al anunciar nuestro libro.

ARTICULO XV.

Breve diccionario de palabras chinas puestas en castellano.

Para que nuestra obra no carezca de todo aquello que pueda hacerla mas agradable, y que en ella se halle alguna muestra del lenguaje de ese imperio, nos ha parecido oportuno antes de concluirla presentar algunas palabras con su significacion en castellano, y por tal medio evidenciar lo que hemos dicho hablando de ese idioma (art. 5.º de la primera parte) sobre la dificultad grande que cuesta el poseerle; y ademas, que conocida su pronunciacion pueda formarse idea de lo musical que ella es, pues unas mismas letrās pronunciadas de un modo, con mas ó menos acento, mas ó menos aspiracion, mas bajo ó mas alto tono, varían tanto su significado, que muchas veces quieren espresar lo contrario de lo que suele por ellas comprender-

se á primer golpe. Tenemos anotadas muchas palabras, y de ellas presentaremos muy pocas al fin que hemos indicado. Son las siguientes:

PALABRAS CHINAS.

SIGNIFICAN EN CASTELLANO.

- Cha-Pecas.* Moneda de cobre usada en todo el imperio: no hay mas que una clase de ellas.
- Cho.* Cirio.
- Cieng-Semg.* Bonzo encarcelado. Título que usan para formar sus peticiones los Bonzos cuando están en prision.
- Hang-Lin.* Doctores del colegio imperial. Especie de tribunal de consulta sin jurisdiccion, cuyos miembros son elegidos por el emperador. De esta clase salen los primeros mandarines.
- Hing-Pu.* Tribunal del crimen.
- Hu-Pu.* Consejo de Hacienda que entiende en la recaudacion de los impuestos y su distribucion, así como tambien de todos los gastos del emperador.
- Iieng-tin, Ple-Lung, ó Xen-Kung.* Especie de sandija ó lagartija de que he-

- mos hecho mención en nuestra obra.
- In-Iang.* Lo frío del viento.
- Kia-Li.* Libro ritual de ceremonias.
- Kin-chi-Pao-ie.* Ramas de oro y hojas preciosas: así llama el emperador á sus parientes y descendientes de la sangre real.
- Kiun-Min-Ju.* Ciudad de vasallos y soldados.
- Ko-tao.* Tribunal que entiende y corrige las faltas de los mandarines.
- Kuang-tung.* Oriente claro.
- Kuang-tun.* Lato y estenso oriente.
- Kuei-Iuen.* Tribunal supremo.
- Kuei-Kia.* Casa ó noble familia.
- Kung.* Labradores.
- Kung-Pau.* Consejo de obras públicas y de educación é instrucción públicas.
- Leang-i.* Lo cálido del viento.
- Li-Pu.* Consejo de propuestas. Forma ternas y las presenta al emperador para proveer los cargos públicos de todas clases.
- Ming-Si-Pao-Kien.* Libro titulado espejo precioso del alma, ó espejo que alum-

PALABRAS CHINAS. SIGNIFICAN EN CASTELLANO.

	bra y comunica luz al corazón é interior de los hombres.
<i>Ni-Ku.</i>	Las monjas.
<i>Pi-Hia.</i>	Hablo con las gradas del trono.
<i>Ping-Pu.</i>	Consejo que entiende en todo lo relativo á la milicia.
<i>Pu-Lig.</i>	Consejo de ritos y ceremonias, desde la recepcion de embajadores hasta el ceremonial de funerales imperiales.
<i>Pusa.</i>	Idolo.
<i>Sang-Zai.</i>	Hombre.
<i>Tang.</i>	Sala.
<i>Taug.</i>	Tiempo.
<i>Tai-Li-zu.</i>	Tribunal que señala la pena á los delitos atroces.
<i>Ta-tao.</i>	Gran doctrina, sabiduría.
<i>Tai-Kie.</i>	El segundo caos.
<i>Tien.</i>	Cielo.
<i>Tien-Zu.</i>	Hijo del cielo.
<i>Ti-Yin.</i>	Tierra.
<i>Tu-Cha-Iuen.</i>	Colegio ó tribunal de visitadores. De ellos elige el emperador los que han de salir á visitar las provincias pública ó privadamente.
<i>Tung-Ching-Zu.</i>	Tribunal que examina los me-

PALABRAS CHINAS. SIGNIFICAN EN CASTELLANO.

	moriales que se han de presentar al emperador.
<i>Ung-tang-Xan.</i>	Nombre de un monte de la provincia de Hu-kuang.
<i>Xan-Lai.</i>	Venimos á contratar.
<i>Xan-ti.</i>	Rey de lo alto.
<i>Xan.</i>	Industriales, artesanos.
<i>Xe.</i>	Almizcle estraido del gato Algalia.
<i>Zung-Nun.</i>	Letrados.

Basta de diccionario de voces con las cuarenta y tres palabras que hemos espresado; poner mas seria hacerse molesto.

Los caracteres de sus números son tan raros, abultados y complicados como su escritura, pero mucho mas fáciles de comprender: poseemos su completa numeracion, pero fundir caracteres de ella para darlos á la preusa seria cosa de mucho coste y sin provecho alguno, pues no hemos de adoptarla en todo ni en parte ahora ni nunca, y por lo mismo nada mas diremos sobre ella.

Réstanos antes de llegar á la conclusion de la obra, cuyos limites tocamos ya, ocuparnos de la vida, hechos, máximas y sentencias del tan célebre Confucio, que es la materia del siguiente artículo.

ARTICULO XVI.

Breve noticia del nacimiento, vida, hechos, dichos, máximas y sentencias de Confucio.

Confucio, filósofo chino, llamado por los de su nacion, *Confut-su* ó *Con-futsse*, nació en una simple poblacion del reino de *Lu*, quinientos cincuenta y un años antes de nuestra era, quando la China estaba aun dividida, segun antiguos historiadores, en pequeños reinos, tributarios todos del emperador, sin que este ejerciese sobre tales reinos otros actos de señor que la simple recepcion de los tributos que cada uno le pagaba todos los años segun su riqueza y poblacion, sin perjuicio de titularse como dejamos dicho antes de ahora. Otros, y son los mas, suponen nació Confucio 645 años antes de la venida de Jesucristo (1).

(1) Hasta en este punto no hay certeza y exactitud en cuantos se han ocupado en darnos noticias de este imperio.

La soberanía del reino de *Lu* formá hoy dia la provincia de *Cuan-tong*, al Sudoeste de Pekin.

El padre de Confucio, hombre instruido y altamente condecorado con las primeras distinciones del imperio por haber ejercido las primeras magistraturas del reino, descendia del penúltimo emperador de la dinastía *Chang*. A la edad de setenta años, viviendo ya retirado en el sosiego y quietud de su vida privada y libre, y separado enteramente de los negocios, le nació este hijo; falleció á los setenta y tres años, dejando á Confucio, en edad tan tierna, una considerable herencia de virtudes sociales, no menos que de bienes de fortuna.

Confucio se crió y educó bajo la tutela de personas instruidas que dejó designadas su padre, y dedicado desde sus mas tiernos años al estudio, hizo muy grandes adelantos, aprovechando sobremanera en las letras, de cuya estremada afición á ellas dió pruebas inequívocas prematuramente, y cuya afición no llegó nunca á decaer. *Para llegar á saber algo, dijo en su juventud, es necesario estudiar sin tregua ni descanso: el dia que no estudies, no le cuentes en el número de los que te dure la vida, porque aquel dia no has vivido; todos los dias debe aprenderse alguna cosa para llegar á ser sábio.*

Casóse á los veintidos años, mas duró poco en este estado, pues luego repudió á su mujer, sin embargo de haberle dado dos hijos, á cuya buena educacion se dedicó con esmero y eficacia, y no

volvió á casarse, aunque la poligamia era y es permitida en China.

La esmerada educacion que dió á sus hijos, sus buenos hábitos y arregladas costumbres, no menos que su talento y luces conocidas y acreditadas en mas de una ocasion, le adquirieron y conquistaron un título á su nombre, en términos que era pronunciado y oido, no solo con respeto, sino hasta con veneracion: diéronle, pues, tanta fama y nombradía, que al fin fué buscado y llamado á ocupar elevados y distinguidos cargos á la edad de treinta y cinco años.

Ejerció la magistratura por espacio de veinte años con aplauso general y merecidos elogios, buscando siempre el ascenso á las mayores dignidades y á los primeros cargos del imperio, en el buen desempeño y esmerado celo con que servia los que se le tenian confiados, no por las ventajas personales que los ascensos pudieran proporcionarle, sino por ejercer su acreditada filantropía en beneficio de los pueblos y de los mas necesitados, dando así mayor campo á sus actos de generosidad y públicos beneficios.

Confucio fué de un espíritu vivo, imaginacion penetrante y exaltada, y lleno de ambicion, de gloria para dar la inmortalidad á su nombre, á fuerza de multiplicar beneficios á sus semejantes. Si consiguió ó no su objeto, el mejor testimonio que de ello se puede dar es el respeto que hasta

hoy se guarda á su nombre y consideraciones que se tributan á su descendencia, cual hemos reseñado ya ligeramente (1).

Superó y venció muchas maldades é intrigas de sus émulos, quienes le deseaban una pronta ruina, porque le temian por su grandeza de alma, justificacion y talentos, y persiguiéndole secretamente sin cesar, le formaron muchas asechanzas y levantaron grandes calumnias para perderle; empero no pudieron jamás conseguir sus dañados y malévolos fines. Por espacio de veinte años vivió y fué muy feliz por el verdadero amor y acendrado cariño que le profesaban cuantos tenian la dicha de vivir bajo el suave yugo de las leyes de que era él el mas fiel guardador, aplicándolas sin distincion alguna á todos y aliviando en cuanto siempre le fué dable la suerte de los desgraciados.

De las calumnias y falsas acusaciones que en

(1) Hemos visto y leído una crónica de un misionero español que dice, que por el año de 1668, el nieto descendiente de Confucio por línea recta era el número 303. Tomé nota de ello en 1832, y hago uso de esta noticia. Hoy no podemos decir á dónde llegará esa descendencia, que es cierto existe y se conserva por línea recta de varon, sin haber habido interrupcion despues de tantos siglos pasados. En vista de esto nos ocurre preguntar: ¿Cuántas familias podrán hallarse en el mundo que cuenten una antigüedad semejante ó parecida? Creemos no haya otra, y por lo tanto, que la familia de Confucio es la mas antigua que se conoce. Pero entiéndase esto, sin olvidar que no hubo mas que un Adan, de quien todos descendemos.

diversas épocas fulminaron contra él sus enemigos, salió vencedor, y diversas veces fué coronado y llevado en triunfo, reconocida y publicada su inocencia en justo desagravio, y varias ocasiones perdieron la existencia algunos de sus perseguidores como falsos calumniadores, sufriendo la pena del talion que está en práctica en China.

— Repetidos tales triunfos le valieron la escepcion por fin, de ser nombrado la primera dignidad del reino de Lu, su patria, á los cincuenta y cinco años de su edad. (1) La gobernó cinco años en paz y la hizo feliz, dejando eternos recuerdos de sus grandes beneficios y bondades, recuerdos que hasta hoy se hacen con el mayor respeto.

Ni por su justificacion, bondad y talentos, ni por los triunfos obtenidos con repeticion de sus émulos, ni por los severos castigos ejecutados en sus adversarios, cesaron estos de perseguirle, in-

(1) Aseguran generalmente los chinos que este ejemplar es el único que la tradicion ha trasmitido hasta el presente de que haya administrado en el territorio de su nataraleza el que nació en él, porque sus leyes prohiben espresamente esto, según se ha espresado ya, (art. II; Parte primera) mas por sus muy especiales merecimientos y reconocidas pruebas de su justificacion obtuvo esta muy singular distincion, en infraccion de la ley, como prueba pública del alto aprecio y respeto que le tenian desde el mas pequeño á el mas grande. Tan extraordinario como puede inferirse de lo dicho, era el aprecio que sus virtudes y buenas obras le habian adquirido y grangeado por pública voz y fama.

sistiendo con un teson, digno de mejor causa y fin, en perderle ó hacerle desaparecer á toda costa.

Sus encarnizados enemigos, sin embargo, obcecados cada vez mas por la mas funesta y terrible de las pasiones, por la envidia, (1) solo pudieron conseguir que cansado Confucio de hacer frente á tantos disgustos y sinsabores como su proceder recto y justo le proporcionaba, se retirase de los negocios públicos á la vida privada, cuando se hallaba en el apogeo de su elevacion y felicidad en su mismo pais.

No duró mucho en su aislamiento y vida retirada: Confucio no habia nacido para vivir en la ociosidad, ni para olvidar sus primeros deseos de inmortalizar su nombre. Así es que muy luego se le vió salir del hogar doméstico y ponerse á viajar por el imperio para propagar sus doctrinas de reforma en las costumbres, devolviendo á lo que ellos llaman su religion todo el lustre y esplendor de que gozó en su origen y estaba rebajado y dis-

(1) Si; por la envidia: por ese monstruo que se alimenta de las desgracias y ruina de los mortales mas esclarecidos por sus virtudes ó por sus luces y talentos. ¡Funesta envidia! Ella fué y será siempre el enemigo mas implacable del hombre: ella, allá en los mas hondos abismos y en los mas profundos abernos, su natural residencia, trabaja siempre por disminuir, por oscurecer y por hacer desaparecer, si puede, toda virtud que la incomoda, y celebra constante y satánicamente en el negro tártaro la desgracia y caída de los talentos que la hacen sombra.

minuido por las modificaciones que otros hicieron en ella.

En estas peregrinaciones y viajes por varias provincias del imperio empleó diez años, en los que no les faltaron satisfacciones y disgustos, pero que colocado en cualquiera de estos dos casos, siempre se le vió alegre, contento y risueño y con una igualdad y serenidad de ánimo que á todos admiraba. A su mansa y humilde predicacion, digámoslo así, en sus viajes, fué debido el formar su escuela, que por todas partes dejó buenos discípulos precisamente entre la gente mas discreta y mas entendida de aquellos tiempos; y tanto fué esto así, que despues de su muerte, acaecida á los setenta y tres años de su edad, estos discípulos fueron los que por todas partes empezaron á erigirle monumentos y estátuas y muy luego altares y templos, como despues diremos.

En este lugar precisamente es donde mejor corresponde, para dar una idea exacta del entusiasmo de los discípulos de Confucio, referir la formacion de un libro compuesto en honor de su maestro, cuyo libro se conserva y anda por el imperio en manos de todos, y que algunos misioneros han traducido al latín, y corre entre ellos para su gobierno, pero manuscrito y no impreso. Éste libro que los chinos titulan *Descripcion de las maravillas y milagros de Confucio*, se compone de unas cien estampas, teniendo cada una al pié la debida espli-

cacion de lo que representa. Citaremos aquí media docena de ellas para dar el debido conocimiento de este libro todo alegórico.

La primera estampa representa un árbol grande, hermoso y lozano, cuyas ramas estan muy extendidas y pobladas de estrellas en lugar de hojas, á su pié y bajo su sombra se ve el retrato de Confucio que tiene las manos sobre el pecho y un lóbulo algo crecido en lo alto de su cabeza. Tal es lo estampa, y su esplicacion dice: Elogios del santísimo maestro, nuestro antecesor, cuyas virtudes fueron suficientes á sacar á luz bien limpia y claramente esplicada las doctrinas antiguas del cielo y tierra; doctrina que laurea y corona á los antiguos que dieron leyes para los siglos venideros.»

La estampa número dos tiene pintada una mujer, anciana, aldeana, la cual se halla bajo otro árbol estrellado en igual forma que el anterior, y la disposicion de esta mujer es ofrecer perfumes sobre un brasero colocado en una especie de altar. A su lado se halla otra mujer con una cajita en la mano y dos niños que la acompañan. La esplicacion dice: descripcion de la rogativa en el monte Ni-Kiu. Esta madre, llamada Yen-Xi, hizo rogativa en dicho monte, y decia que cuando subia al monte los árboles y las plantas levantaban sus hojas, y cuando bajaba las inclinaban á la tierra: lo primero era señal de alegria y regocijo, y lo segundo de veneracion y respeto. Despues de todo

esto concibió y dió á luz á Confucio á las once lunas de embarazo; Confucio sacó sobre su cabeza un lobanillo de la figura de aquel monte por cuya razon le dieron el apellido del nombre de aquel monte, Ni-kiu.

La estampa número 3 representa un unicornio que está echando por la boca un libro delante de una mujer; y la esplicacion dice: Poco antes de nacer el filósofo y gran maestro Confucio, apareció á su madre Yen-Xi un maravilloso y extraordinario unicornio, el que delante de ella arrojó por la boca un pequeño libro como de alabastro, en que se hallaban estas letras: Hijo de pureza y de rara perfeccion, que descendiendo de humilde prosapia, vendrás á ser un insigne varon y religiosísimo príncipe. Su santa madre, (1) Yen-Xi, estrañó la vision, y el animal desprendió de su cuerno una tela de hermosos colores y dejándole en manos de Yen-Xi, desapareció.

La estampa número 4, representa dos maravillosas serpientes y cuatro venerables ancianos. La esplicacion dice: Nació Confucio despues de anochecer y dicen que á este tiempo se vieron dos

(1) Santa madre dicen los chinos con estas dos palabras, *Xing-Mu*, y asi nombran á la madre de Confucio, á un gran ídolo, que fué concubina del emperador y á la emperatriz madre.— Los primeros misioneros tomaron dichas letras para nombrar á la Virgen, y esto lo siguen todavía y lo usan los chinos cristianos.

raras serpientes en el aposento donde se hallaba su madre y que bajaron de lo alto cuatro venerables ancianos que fueron cuatro resplandecientes estrellas.

La estampa número 5 representa una buena orquesta y dice la explicacion: En la habitacion donde nació Confucio se oyeron muy concertadas músicas, y por los aires cantos celestiales cuyas voces decian que el cielo se gratulaba de haber nacido un hijo santo, y por ello celebraba su nacimiento con músicas venidas de lo alto; y continúa la explicacion: Habiendo ya nacido el niño, se vieron en su aposento cosas muy raras y misteriosas, y sobre el pecho del niño cinco letras que decian, este niño pondrá en paz la tierra con las buenas leyes que dictará y pondrá en ejecucion.

La estampa número 6 representa la infancia de Confucio: la explicacion dice: que á la edad de seis años se portaba con los otros niños tan modestamente y con tanta gravedad como si tuviese sesenta años, y que cuando los otros niños se entretenian en los juegos de su edad, él con semblante religioso se ocupaba en hacer altaritos y quemar perfumes.

Finalmente, al final de dicho libro otra estampa en su explicacion dice: que despues de sus viages y siendo ya de edad de setenta y un años, se retiró á su casa donde vivió ejercitándose en actos de piedad y beneficencia, falleciendo á los setenta

y tres años: y que se halla sepultado en un suntuoso sepulcro en el mismo pueblo de su naturaleza. Otras cosas mas esplica esta estampa que hemos omitido por abreviar, y por creer basta todo lo dicho sobre el caso para evidenciar las causas de respeto y veneracion que hácia este hombre se guardan en el imperio (4).

Confucio escribió algunos libros de moral de los que queda alguno, tan venerado como el nombre de su autor y tan respetado como su descendencia segun hemos tenido oportunidad de manifestar en nuestra obra.

Este filósofo en sus libros no se detuvo en sondear los secretos impenetrables de la naturaleza, ni se empeñó en cuestiones profundas sobre la esencia del primer sér, el origen del mundo, el del bien y el mal, y otros artículos que sin la revelacion son superiores á la razon humana. Tampoco habló de las penas y premios de las acciones

(4) Todo esto del libro de las estampas está tomado de unas crónicas de misioneros, y copiado al pie de la letra, segun en ellas se halla. Estas crónicas que son dos tomos de á folio con mas de seiscientas páginas cada uno, de no muy fácil lectura por su antigüedad; fueron impresos en esta córte en el año de 1676 con las licencias necesarias, y no pocas, por Juan Garcia Infanzon, y á costa de Florian Anisson, mercader de libros, segun en ellas se espresa; á estas crónicas remitimos y á otras muchas que existen sobre el caso, aunque no tan antiguas, á cuantos quieran saber mas noticias en el particular y especialmente sobre el estado de las misiones católicas en China.

de los mortales en la otra vida, y solo se limitó á hablar y espresar con el mas profundo respeto la existencia del Supremo Sér, principio y origen de todos los demas séres, á el cual representa como la esencia mas pura y perfecta, autor de todo lo criado, inspirando hácia él la veneracion, el amor, el temor y el mayor respeto: admira su providencia; enseña que uada le está oculto y nada hay para él reservado y que asi conoce, gradúa y mide hasta los mas secretos pensamientos de todos.

En toda su obra pintó con los mas vivos y expresivos colores la hermosura de la virtud y fealdad del vicio. Por tales medios reformó mucho la religion del Estado en la que se hallaba muy entronizada la idolatria, que no por tales reformas ha cesado.

Aunque en el articulo IV, parte 4.^a de nuestra obra dejamos dicho que Confucio fundó y propagó una religion en el imperio hasta el estremo de ser hoy dominante; no fue así realmente, y debe entenderse que se redujo á restablecer en su primitivo sér la que antes se observaba, y que el filósofo Lang-King, llegó á corromper de varios modos, haciendo alteraciones que la modificaron mas alla de lo que aquella gente en aquellos tiempos desearan, y por esta razon al volver por ella Confucio halló el feliz resultado que se propuso, y tanto contribuyó á engrandecerlo, no menos que la latitud que dió á sus principios sobre creencias

religiosas. En ellas, en primer término, figuró y sigue observándose la libertad de conciencia, base sobre la cual estableció otras cosas que halagan mucho las pasiones de los mortales, con cuyos elementos no tuvo grandes obstáculos que vencer para que sus modificaciones y reformas religiosas fuesen bien recibidas y apreciadas, y tanto mas, cuanto que venian de un nombre de elevado concepto y reputacion entre ellos, á quien por lo mismo respetaban en demasia. (1)

Finalmente, es lo mas averiguado y cierto, que Confucio se empeñó y trabajó mas en formar el corazon y costumbres desus conciudadanos, que en formar una religion, y esto se acredita ser asi por sus lecciones y preceptos que dejó escritos: si despues las máximas religiosas de Confucio se han relajado mas ó menos, no se diga ser obra de este las

(1) Esto acredita que ningunos errores son mas funestos á los hombres que aquellos que nos vienen de personas tenidas por muy respetables, porque su alto concepto y aun autoridad, haceu que se reciban como verdades cuyo solo intento de examinarlas se tendria por un desacato y osadia imperdonables dando de este modo tanto poder á sus errores como si nos viniesen de artículos de fé. Es, pues, conveniente distinguir entre los grados de creencia que se debe á estos y los que deben darse á cuanto los hombres nos trasmitan. De todo lo que podemos y debemos concluir que la razon es preferible á cualquiera autoridad, y pocas veces la autoridad de los hombres es una buena razon; porque, por muy grande que sea el respeto que se debe á los hombres superiores en cualquiera clase de conocimientos útiles, aun es mayor el que se debe á la verdad.

modificaciones que se hayan practicado por otros, aunque se achaquen á sus discípulos. Porque, en efecto, estos reconociendo el mérito de las tareas de su maestro, dirigidas á formar y fomentar el bienestar y la prosperidad general, continuaron en el entusiasmo que por él tenían, llevándole al extremo de levantarle estatuas, altares y aun templos, en los que hasta hoy se le tributa un culto, que los chinos dicen no pasa de ser un honor y respeto merecidos, aunque en realidad sea una idolatría perfecta semejante culto honorífico y respetuoso: de otro modo, parece imposible que ni sus escritos ni su nombre conservaran por tantos siglos tanta veneracion como hasta el presente gozan, y cuya memoria se renueva todos los años por medio de piadosas ceremonias, como ya dejamos dicho en esta obra al tratar del culto y religion de los chinos en el artículo V. de la primera parte.

Réstanos para concluir esta tarea, traer aqui algunos dichos, máximas y sentencias de este filósofo, que sin duda alguna, si ellas son ciertas cual se refieren, autorizan sobradamente el amor y respeto que se tributa á su nombre hasta hoy, despues de veiate y cinco siglos que se cuentan desde su nacimiento hasta la fecha. Esto es una cosa pasmosa, tanto mas, cuanto que el olvido, ese destructor de los tiempos y de las cosas mas grandes, parece no se hizo para borrar ni aun oscurecer la nombradía de este célebre filósofo de la antigüedad, cuya me-

moria se tiene por los chinos tan fresca y reciente como si hubiese florecido en el siglo anterior, ó hiciese menos tiempo que desapareció de entre ellos. Mas vengamos á nuestro propósito y demos una rápida ojeada por las máximas de Confucio, las que, mas que cuanto pudiéramos nosotros esponer darán á conocer á uestros lectores la verdad de cuanto sobre este hombre célebre y aun extraordinario se ha escrito y se habla, no solo entre los chinos, sino en todas las naciones donde es conocido ese nombre, del que nada mas queremos adelantar ni aventurar, dejando á los lectores que cada uno juzgue como mejor le parezca en vista de lo dicho y de las sentencias máximas y dichos siguientes:

Confucio escribió varios libros ó tratados diversos todos encaminados á mejorar las costumbres y enseñar la virtud á los hombres, amándose unos á otros en todo y por todo.

Los mas, sino todos estos libros y tratados fueron vistos y leidos por misioneros, y algunos de ellos se tradujeron al latin primero y despues al castellano y demas lenguas, con algunas alteraciones reducidas las mas á sembrar la buena doctrina del Evangelio, para darla mejor á conocer en aquellas apartadas regiones, de donde en un principio fueron mejor recibidos y tratados de como lo fueron mas adelante en diversas épocas y de como lo son en el dia.

De lo que sobre tales libros hemos podido ave-

riguar de chinos y misioneros, daremos alguna idea por la que se venga fácilmente en conocimiento de que Confucio no era un hombre vulgar y común, ni su moral tan disparatada como por mas de alguno se ha juzgado con ligereza y se cree generalmente. El siguiente ligero relato convencerá de la verdad de nuestro aserto.

En uno de esos libros que lleva por título, *La gran ciencia y sabiduria*, dice: «El saber de los grandes y poderosos de la tierra, consiste en ilustrarse é ilustrar al pueblo con sus buenos ejemplos, con sus buenas obras ó en seguir siempre lo que dicta y aconseja la buena razon, para sí y para sus semejantes.»

En todos los negocios y cosas de la vida se ve desde luego lo que es primero y principal y lo que es secundario y menos principal. Lo mismo que en el árbol que el tronco y raiz es lo primero y principal y las ramas y hojas lo menos principal ó secundario, debe considerarse en el hombre la virtud y el crecer ó perfeccionarse en ella como lo primero y principal, y procurar que los demas sigan este ejemplo lo secundario y menos principal: porque todos los hombres desde el emperador hasta el último súbdito son obligados á adornarse de la virtud, no poseer vicios y vivir en paz con todos, rodeados de las virtudes: pues si lo primero y principal anda mal, lo secundario y menos principal no podrá andar bien.

2 En otro libro dice: «procura ilustrar al pueblo para que se amen unos á otros y vivan bien, en paz y sosiego; si no lo consigues desde luego no desmayes por eso en tu obra, vuelve á instarle para que marche por el buen camino y amonéstale de nuevo y ponle de manifiesto sus faltas y defectos sin acrimonia, para que enmendándose no caiga otra vez en ellos, y de este modo se lave y purifique de sus manchas (1).

3. El emperador Vuen-Vuang llegó á lo mas cumplido de la perfeccion como hombre, y fue de este modo: siendo hijo fué la misma obediencia para con sus padres; siendo padre fue lo sumo del afecto, cariño y benevolencia para con sus hijos; siendo magistrado fué la suma observancia de las leyes, y siendo emperador llegó á lo sumo de la piedad y amor para con todos sus vasallos. Tomadle por modelo y espejo y sereis felices (2).

4. Siendo magistrado, decia Confucio, puedo oír y determinar pleitos justamente, con arreglo á

(1) Creemos que esta doctrina no puede ser mas pura y perfecta, pues la obligacion de ser buenos y dar buen ejemplo el superior al inferior á todos nos obliga y amonesta, y mal podrá convencernos á ser buenos un superior, si vemos en sus malas obras cosas diversas y muy distintas de lo que dicen sus buenas palabras.

(2) En efecto. De este emperador se cantan hasta hoy sus alabanzas y cuentan de él cosas muy grandes y repetidos actos de su beneficencia. Su memoria se conserva muy respetada y venerada.

nuestras sábias leyes; mas lo que importa y conviene es, que no haya pleitos; esto acreditará y probará cumplidamente que todos os amais y vivis conforme á las leyes.

5. Si vuestro interior está perturbado de alguna funesta pasion, mirando, no vereis; oyendo, no percibireis; y comiendo, no gustareis los manjares; por eso los hombres ciegos de amor á sus hijos, no ven sus defectos, y ciegos de la codicia, no conocen lo grande de sus riquezas, por numerosas que sean.

6. Como una madre abraza y amorosa acaricia á su hijo recién nacido, y diligente acude á remediar sus necesidades y cumplir sus deseos, manifestados por sus ademanes, gestos y lágrimas, del mismo modo debe el emperador portarse y conducirse con sus vasallos, acudiendo sin dilacion á su remedio, aunque sea sin hablar una palabra. Los que esto vean en su señor, harán lo propio con sus inferiores. La mejor doctrina es la que se da con el buen ejemplo.

7. Los emperadores Yao y Xun gobernaron con piedad y amor á sus vasallos, y estos al punto imitaron sus virtudes y buen ejemplo. Los emperadores Kic, y Chen gobernaron tiránicamente, y los inferiores imitaron al punto sus maldades, porque estos siguen mas el mal ejemplo que las leyes.

8. Lo que te parezca mal en tus superiores no lo hagas tú con tus inferiores, y lo que te desagra-

de en tus inferiores no lo hagas tú con tus superiores: lo que abominas en tus antecesores, no lo dejes á tus sucesores; y lo que abominas en los pasados, no lo dejes por ejemplo á los que han de seguirte. Y para decirlo en pocas palabras: lo que no quieras para tí, no lo quieras para nadie; y lo que quieras para tí quíerelo para todos.

9. Nada es mas estimable y digno de mayor aprecio en este mundo, que la piedad respetuosa para los padres y el amor y mansedumbre para con todos.

10. Quien conoce y ve al bueno y virtuoso y no le levanta á dignidades, y levantándole no siente no haberle levantado antes, le hace agravio y aun injuria. Quien conoce y ve al malo puesto en dignidad y no le baja de ella, y bajándole no le aleja de sí, pero muy lejos, obra mal.

11. Amar lo que todos aborrecen, y aborrecer lo que todos aman es obrar mal y contra razon.

12. Si uno ama á los sábios y virtuosos como se aman las cosas preciosas; si en servir á los padres emplea todo su cuidado y sus fuerzas, si arriesga su vida en servicio de su pátria y de su rey, y en el trato y comunicacion con sus amigos procede con fidelidad y lealtad; aunque todo el mundo diga que no ha cultivado su ingenio, el que así obre dí tú siempre que ese hombre ha aprovechado.

en las lecciones de la sociedad cuanto puede desearse.

13. Si te faltase carácter, gravedad y circunspeccion con uno, te faltará tambien autoridad para con otros.

14. En el trato y comunicacion con los hombres la afabilidad es la que mas se estima.

15. No te aflijas por no ser conocido de los hombres: aflíjete por no haber conocido á tus semejantes.

16. El rey que con virtud y justicia gobierna su reino, es como la estrella del Norte, que fija é inalterable siempre, domina, llama y conserva la atencion de todos.

17. Si el rey gobierna solo con las leyes y usa solamente de penas y castigos, conseguirá ser obedecido, pero por temor; si gobernare además con misericordia y amor conseguirá que se le obedezca de buena voluntad, por amor hácia él, retribuyéndole muy doblado el que él tiene á sus vasallos.

18. Preguntado un sábio por un rey, que haria si se hallase en su puesto para conservar la paz; le contestó: poner y conservar en los primeros puestos los hombres mas entendidos y mas virtuosos, y no tener á mi lado ninguno malo, ni aun dudoso.

19. Preguntado el mismo Confucio por un primer mandarin de una provincia, qué medios adoptaria para que el pueblo le amase, le honrase y le

respetase, no le engañase ni menospreciase sus mandatos y órdenes, y todos, viviendo en paz, fuesen buenos y virtuosos, contestó. Si tratáseis los negocios del pueblo con justicia, gravedad, detenimiento y circunspeccion, él os tratara con respeto y benevolencia; si fuéseis obediente á vuestros padres y mayores, piadoso y benéfico con todos, todos os serán fieles y obedientes; y si premiáseis bien á los buenos, castigáseis del mismo modo á los malos, y diéseis buen ejemplo con vuestras obras, todos os amarán y vivirán en paz, amándose ellos mutuamente con amor desinteresado.

20. Si no ejecutas las cosas justas y buenas, sabiendo y conociendo que son así, por temor ó miedo á los hombres, ó por otro motivo humano, no eres hombre de ánimo, ni mereces ser tenido por bueno.

21. Si un consejero aconsejando á su rey ó advirtiéndole algún defecto se escude de algún modo, será perdido su trabajo, y su correccion no producirá efecto. Lo mismo sucede entre amigos aun iguales; si alguno es molesto y cansado en corregir á los otros, sobre no alcanzar fruto, todos se apartarán de él, y muchos acaso se harán sus enemigos. La correccion pide y requiere mucha discrecion y prudencia.

22. Si conocer quieres á alguno, examina en él tres cosas: primera, qué es lo que hace; segun-

da, con qué fin, y tercera, en qué fija su corazón, ó cuáles son sus deseos (1).

23. El hombre honrado á todos ama, no se dirige por afectos ni intereses, y solo atiende al bien comun fundado en la razon. Por el contrario, el hombre malo ama si le dan, y quiere si le alaban, y todo es siempre superficialmente.

24. Quien estudia y no medita será siempre ignorante, y lo mismo sucederá al que medita y no estudia.

25. Quien solamente obra mirando á su provecho, necesariamente tendrá enemigos.

26. El hombre honrado solo piensa en hacer bien; el malo piensa de otro modo.

27. El hombre prudente y justo no es esclavo de su parecer, opinion ó dictámen; en cuanto obra, solo atiende á la razon y justicia.

28. No se conoce hombre alguno que de veras conozca sus faltas, y que de corazón se arrepienta de ellas.

29. El hombre virtuoso y honrado en nada obra por ganar fama, y menos riquezas: con tales fines obra solo el hombre interesado, bajo y vil.

30. Los que solo conocen la bondad de la virtud no pueden ser comparados con los que la aman, y los que la conocen y la aman no pueden compararse con los que la practican.

(1) No es cosa fácil penetrar en tan profundo abismo, pero no es mal camino para llegar al objeto que se indica.

31. Soy propagador, y no inventor, de la doctrina que predicó y enseñó al mundo Pung (1). Esta es la doctrina de mis mayores, á quienes deseo parecerme, y mas especialmente, aunque poco digno de ello, al venerable Pung, de quien me precio ser discípulo.

32. No soy sábio, y menos lo fuí desde mi nacimiento, pero porque siempre amé y amo las doctrinas de mis mayores, y porque desde mi mas tierna edad apliqué todas mis fuerzas en aprenderlas, estoy muy próximo á alcanzar los mismos grados de conocimientos que aquellos tuvieron.

33. Es cosa difícil hallar un hombre en el mundo que estudie y trabaje muchos años sin atender á que su fortuna crezca, y cosa muy fácil ver hombres de gran fortuna sin haber estudiado ni trabajado gran cosa.

34. El que sirve, y no sirve como debe, traerá trabajos para sí, y aun grandes amarguras, y causará grandes molestias á quien sirve.

35. Todos los que gobiernan un pueblo deben estar dotados de gran corazon y mucha paciencia.

36. Quien carece de envidia y de codicia en

(1) Este Pung, hombre célebre en la China, fué autor de muchas máximas, emanadas de la ley natural, y grande observador de la naturaleza; vivió mil años antes que Confucio, y este se apreciaba siempre de ser tenido por tal discípulo, así como de otros hombres tan antiguos y célebres como Pung. No tomó mal camino para captarse popularidad, estimacion y benevolencia.

el mundo, puede ser feliz en cualquier estado, arte ú oficio.

37. No seas mezquino y miserable en corregir tus faltas y enmendar tus defectos: sé muy generoso en apartarte del vicio y en perdonar tus mayores enemigos: sé piadoso con todos, y ama á todos de corazón; salga todo esto de tí mismo sin necesidad de que te lo rueguen, pidan ó supliquen.

38. Los hombres pueden y deben dividirse en cuatro clases ó grados: primera, las de los que caminan siempre por su voluntad y por sí mismos al bien; segunda, la de los que caminan al bien, pero llevados ó guiados por otros sin fuerza ni violencia; tercera, la de los que son llevados al bien casi por la fuerza, y la cuarta, la de los que ni por sí ni por la fuerza de otros van al bien.

39. Los sucesos, de cualquier clase que ellos sean, no admiran ni sorprenden al hombre prudente y previsor, porque todo lo prevee: tampoco al hombre virtuoso, porque se conforma con todo, y nada le causa pena grave; y tampoco al hombre fuerte y valeroso, porque nada teme aunque vea muy cerca de sí la misma muerte.

40. Quien me consuela, agasaja, acaricia y sustenta, es mi dueño, rey y señor: el que me daña, me ofende y me maltrata, es mi enemigo capital.

41. El que vive cuidadoso y vigilante carecerá siempre de trabajos.

42. Los consejeros que asisten y aconsejan de cerca á los reyes, ayúdenles y aconséjenles á ser siempre virtuosos y justicieros, no descuiden jamás punto de tanto interés para bien de los pueblos (1).

43. El que tuviere paciencia y sufrimiento verá el término de sus negocios, por complicados que sean.

44. El que gobierne sea constante, mande poco y tenga energía y fortaleza para hacer cumplir lo que mande: el que escriba sea justo, verídico y breve.

45. Dobla sus rodillas, desde que nace, cuando mama el corderillo, agradeciendo á la madre el sustento que de ella recibe: si el hombre no es agradecido á su bienhechor, viene á ser peor que las fieras y los brutos.

46. Son los aduladores hombres tan detestables por sus obras como es fácil explicar: ellos tienen siempre buenas palabras, mas sus obras son malísimas, que es como decir: miel en la boca y veneno en el corazón. Ellos son lobos vestidos con piel de cordero.

47. Las palabras fingidas destruyen las virtudes; la impaciencia los negocios; la humildad ahuyenta trabajos; la cortesía engendra amor y

(1) Lección sublime de un filósofo gentil!

gana voluntades: tengan presentes los hombres estas cosas, y se evitarán disgustos, obteniendo satisfacciones.

48. Cuatro cosas debe el hombre alejar de sí: primero, ser amigo de su parecer; segunda, obrar por fuerza de otro; tercera, querer tener razon en todo, y cuarta, pretender con demasía que su opinion y dictámen prevalezca siempre sobre la de todos.

49. El hombre de bien tiene tres temores: primero, teme al cielo; segundo, teme á las leyes y á los jueces que las guardan y hacen guardar, y tercero, teme á las palabras y á los juicios de los buenos: el malo, como tal, tiene perdida la vergüenza y nada teme.

50. Para llegar á ser docto el que lo intente, debe preguntar mucho, y pensar y meditar mas y mas lo que estudie. El que es diligente y desea aprovechar en el estudio, no se avergüence de humillarse á preguntar á otros.

51. Querer valer y saber sin estudiar, es lo mismo que querer subir al cielo sin escala.

52. Quien no fija la vista en lo alto de una montaña, no puede aprender el trabajo de la caída: el que no baja á lo profundo no conocerá el dolor del abatimiento: el que no surcase los mares nunca entenderá ni comprenderá los duros trabajos del navegante ni sus graves riesgos.

53. En llegando las cosas á lo sumo que pueden llegar vuélvense á su antiguo estado: la suma

alegría viene á parar en tristeza; la grande amistad y union en division; si no es en grave discordia; la dignidad y puesto elevado suele venir á parar en gran caída y porrazo.

54. El pobre que vive bien siempre está alegre: el rico que obra mal está triste.

55. No repares en la casa si es muy alta ó muy baja; mira si tiene goteras, no teniéndolas es buena.

56. En el vestido solo se ha de mirar si callienta y abriga, lo material de él y su hechura poco importa.

57. En la comida no atiendas á si tiene poca ó mucha especia; con que sea sana, sustente y satisfaga, basta.

58. El que se case no ponga los ojos en el buen color y hermosura de la mujer, mire si es prudente y virtuosa, y con poco que tenga de esto basta.

59. El buen vecino no consiste en que sea noble ó plebeyo, pobre ó rico; el que sea mas pacífico es el mejor.

60. El buen amigo no es el que come y bebe á tu mesa, sino el que te ayuda y socorre en tus necesidades.

61. Para ser uno hombre de provecho hay reglas y doctrinas; pero ser obediente á sus padres es lo primero.

62. Las exequias y entierros tienen sus ritos y ceremonias; pero la compasion á los difuntos es lo mas principal.

63. La milicia tiene sus reglas y sus leyes; pero el valor y ánimo de los soldados es lo primero.

64. Gobernar un reino tiene sus leyes; pero amparar á los labradores y mirar por ellos es lo mas principal.

65. Vivir en un reino tiene sus reglas y leyes, pero el ser misericordioso está en primer lugar.

66. El vivir tiene su tiempo; pero desterrar la pereza y ociosidad es lo mas principal. Quien no cultiva y siembra en la tierra no recogerá cosecha; pero tened mucho cuidado de no entrar el arado en tierra agena.

67. Al que fuere comedido y mirado, nadie le faltará al respeto; quien fuere liberal y magnánimo tendrá muchos amigos, aunque lo sean por el momento; quien fuere fiel y leal, tendrá la estimación de todos, y el que fuere cuidadoso y diligente ahorrará muchos trabajos.

68. El hombre necio teme á su mujer, mas la mujer prudente honra y venera á su marido.

69. Lo primero que debe hacer un hombre es no meterse en el gobierno del emperador; lo segundo no murmurar de los jueces; lo tercero no decir mal de lo que todos hacen; lo cuarto no tratar ni meterse con pretendientes de mal género; lo quinto no manifestar sus riquezas, ni mirar con malos ojos á los pobres y á las riquezas de los demas; lo sexto no hablar deshonestidades, ni oír á los que las hablan; lo sétimo no escudriñar ni me-

terse en negocios ajenos; lo octavo, entrando en algun aposento de amigo, no mirar sus papeles; lo noveno, cuando se coma en casa ajena, no escoger el mejor bocado, y lo décimo, cuando fueres en compañía de otro no tomes para tí solo lo que ofrezcan para los dos (1).

70. El que gobierne una provincia procure no haya alborotos en ella; y el que gobierne un reino, si quiere conservarle, prevenga y evite los daños para no tener que castigar delitos.

Basta lo espuesto para no prolongar mas nuestra obra, llegando á ser molestos, pues si hubiésemos de seguir en la materia, de que hemos dado con lo espuesto una pequeña muestra, podríamos estender este artículo prodigiosamente. Para concluir diremos, que de todo este corto relato de máximas de Confucio, se desprenden dos grandes verdades, primera y principal, que como dejamos ya dicho, este filósofo no fué un hombre común y vulgar, y segunda, que la alta reputacion y respeto que su nombre goza y conserva hasta hoy en ese dilatado imperio, es cosa bien merecida y sobradamente justificada; verdades que, sin necesidad de acudir á comprobarlas con las doctrinas de las máximas traídas, dejamos, á nuestro modo de

(1) Muy político, sutil y delicado, y no menos moral nos parece aqui este gentil. Es preciso conocer que Confucio conocia los hombres mas de lo que vulgarmente se conocen.

ver, bien patentizadas en varios lugares de nuestra cortísima obra.

— Es cuanto hemos averiguado de la vida, hechos y muerte del célebre Confucio, por muy justos títulos tan respetado hasta de presente y tan honrado en su descendencia, pudiendo asegurarse que no es fácil decaigan esos respetos y honores y aun veneracion que se le tributan. Prueba de ser esto así, lo que un moderno escritor nos ha transmitido sobre el particular que copiamos por conclusión. Dice así:

«Una no interrumpida serie de príncipes excelentes y una duracion de tranquilidad doméstica unieron la legislación con la filosofía, y produjeron un *Fo-hi*, un *Lao Kum*, y sobre todos al famoso Confucio, ó *Con-Fut-se*, que fué al mismo tiempo el Salomon y el Sócrates de la China.» No creemos puede darse un elogio mas breve y completo de este hombre que lo que en tan cortas líneas nos trasmite este escritor.

Todo lo relacionado pudiéramos haberlo extendido mucho mas descendiendo á relatos mas minuciosos, sobre lo cual poseemos abundancia de datos y detalles circunstanciados; pero esto hubiera sido prolongar demasiado estos apuntes biográficos, que si bien curiosos y entretenidos, se hacen molestos cuando se descende en ellos á pequenezes y minuciosidades que no pueden merecer el agrado de la mayoría de los lectores, pues

aunque á algunos complazca este género de lectura, no á todos sucede lo propio. Otros continuando la materia podrán dar mayor estension á este muy breve extracto de la vida de este varon, tan célebre como es, y hemos manifestado mas de una vez en el discurso de nuestra obra (4).

(1) Al tiempo que Confucio florecia en China, se tiene averiguado y se da por cierto que vivia Solon en Atenas; Tales, uno de los siete sábios de Grecia, era muy anciano; Pitágoras existia en la misma Grecia, y Sócrates estaba para venir al mundo; de modo que aun cuando en distintos paises fué aquel siglo fecundo de hombres sábios y varones tan ilustres como son los nombres mencionados, y que la historia y la tradicion nos han transmitido con tanto respeto como merecido elogio á sus preclaros talentos.

grandes á algunos compaña este género de les-
tura no á todos sucede lo propio. Quos continen-
do de la materia política de mayor extensión á este
muy breve tratado de la vida de este imperio, tan
coléctas como es el estado actual de las

ARTICULO XVII.

vez en el discurso de estas días (1) en las que

Al tiempo que Colón descubrió en China se le

Rápida ojeada sobre las veinte y dos dinastías que han gobernado este estenso imperio.

estas para en el mundo de modo que son cuando
en distintas partes las que se conocen de los
sabios y varones los listos como son los nombres men-
cionados y que la historia y la tradición nos han tras-
mitido con tanta exactitud como me refirió á sus
claros talentos.

Todas las cosas de China en su antigüedad pre-
sentan una obscuridad impenetrable, y por mas
esfuerzos que viajeros y misioneros de todos los
paises han hecho en este imperio, deseando dar á
sus descripciones todo el interés, novedad y cer-
teza que les ha sido posible, todo ha sido, si no
inútil, al menos ineficaz, especialmente cuando se
ha tratado de esclarecer ciertos hechos y deter-
minadas averiguaciones sobre puntos dados. No
habia pues de ser la relacion de las dinastías que
han gobernado ese imperio una particular excep-
cion de la regla general. Así es que por mas mi-
nuciosas y detenidas que nos parezcan las relacio-
nes impresas sobre esta materia, es muy conve-

niente suspender todo juicio final para darles entero asenso, cual las vemos en los libros; porque unos copiando á otros desde un principio es tan poco lo que se ha adelantado, como evidencia ser así la escasa y corta discrepancia que se advierte en los escritores del presente siglo con los que escribieron sobre lo mismo en el siglo XVII y aun á fines del XVI.

Esta consonancia de escribir todos casi una misma cosa, salvas muy ligeras modificaciones, nos decidió desde luego á ocuparnos muy preferentemente en la mas esquisita averiguacion sobre el caso, con el deseo de dar una relacion circunstanciada de lo que vamos á tratar, con datos exactos que acreditasen desde luego las modificaciones que presentásemos; mas desgraciadamente nuestras investigaciones, nuestras repetidas y aun cansadas preguntas, y en una palabra, nuestros esfuerzos, todos en el caso se estrellaron y perdieron en la noche del misterio y oscuridad que rodea este asunto como otros muchos muy importantes de la historia de China.

Empero como en publicaciones de la clase de la presente se note un gran vacío si en ellas no hay ó no se ve un capítulo ó artículo destinado á este objeto, en la imposibilidad de ofrecer como quisieramos una verdadera novedad en el caso, y despues de haber brevemente indicado las inevitables dificultades que esto ofrece, nos resolvimos

á presentar muy en extracto lo que en el particular se ha escrito y pasa por mas aproximado á lo cierto, para llenar este hueco, que de no hacerlo así se veria desde luego en nuestra obra, ya que nuestras gestiones y esfuerzos por mejorar esas noticias no nos dieron el resultado que deseábamos.

Dejamos ya dicho en la primera parte que las veinte y dos dinastías que han gobernado este imperio hasta la presente habian dado 238 emperadores; y ahora añadimos, que entrar á tratar de la época de cada uno, seria sobre molesto prolongar nuestro trabajo casi á lo infinito, y por eso nos limitaremos solo á decir cuatro palabras de cada una de esas dinastías reconocidas por todos, y en lo que seguramente no hay dudas graves ni incertidumbre; esto se halla con frecuencia cuando se descende á querer saber fijamente cuánto fué el número de emperadores de cada una de ellas, qué tiempo reinaron y cómo reinaron: aquí es donde tropezamos luego con dudas, incertidumbre y todo género de contradicciones. Hay quienes hacen subir á mayor número que el ya dicho los emperadores que ha tenido este imperio, y quien no concede certeza á ese número; despues, en el número que cada dinastía ha dado, tampoco hay conformidad; y últimamente, sobre si reinaron bien ó mal, y si fueron tantos ó cuantos años, disienten mucho los pocos escritores que de esto han tratado.

Por estas poderosas razones, y falta de buenos datos para relacionar en el caso lo cierto, nosotros vamos á ocuparnos muy ligeramente, contentándonos con nombrar una por una esas veinte y dos dinastías, haciendo al paso mencion de alguno que otro emperador, y nada mas; y esto llenos de desconfianza en lo mismo que vamos á esponer, pues seria temeridad y muy grande dar por cierta una cosa en que pocos convienen, y cuando nuestras noticias en el particular solo son para dudar de la exactitud y certeza, no solo de cuanto se ha escrito, sino de lo que podemos relacionar.

Presupuesto todo lo dicho, y hecha esa salvedad en el caso, para no ser reconvenidos de inexactitud ó falta de veracidad en lo que decimos, vengamos ya al objeto.

En la primera dinastía conocida, aunque muy cercana al tiempo que podemos llamar de inocencia, hubo malos y buenos príncipes, siendo causa los primeros de muchos desórdenes y revoluciones, haciéndose por ello necesario que reyes circunvecinos acudiesen al socorro de los pueblos y destronasen á los malos emperadores; mas creyendo despues sus falsos arrepentimientos, les restituian el trono, donde algunos acabaron sus dias trágicamente. El último que experimentó estas mudanzas se vió obligado á huir á lugares desiertos, donde pasó tres años en una vida triste y oscura é ignorada de todos.

Yuta, cabeza de esta primera dinastía, fué un excelente príncipe muy querido y respetado: muy exacto en la administracion de justicia, y muy amante de la agricultura, dió las primeras reglas para ella.

El cabeza de la segunda dinastía, llamado *Ching-ton*, advertido y escarmentado en la catástrofe de su antecesor, dió muchas pruebas de prudencia y de virtud en su reinado, y fué un modelo de buenos príncipes; y de veinte y ocho emperadores que dió esta dinastía, solo se habla ventajosamente de dos; estos fueron *Tay-vn*, el primero, el cual atemorizado con un anuncio que le hacía temer una revolucion sangrienta, recibió de su ministro la siguiente advertencia, que mejor podia llamarse consejo ó leccion: «La virtud, señor, es la que arregla los presagios y los hace buenos ó malos; si gobernais vuestros vasallos con equidad, nada debe turbar vuestra tranquilidad y sosiego.» Así lo hizo, y mandó ademas este príncipe que en cada metrópoli suministrase el tesoro para la subsistencia de cierto número de ancianos todo lo necesario.

El segundo fué *Wanting*, que gobernó del mismo modo, y llegó á elevar al cargo de su ministro á un albañil entendido y justo, que admiró á todos por sus luces naturales y estremada prudencia.

Por fin esta dinastía acabó desastrosamente por los vicios del último que ocupó el trono.

La tercera dinastía, que se llamó *Chen*, dió treinta y cinco emperadores, uno de los que tenia esta máxima como regla de sus acciones: «La alegría del príncipe ha de depender de la de sus súbditos, y no debe gozar de placeres cuando padece su puebló.» Fué un buen príncipe y gobernó con contento de todos. Al contrario, otro tomaba por diversión y juego la fatiga de los soldados, y le costó tan caro, como que perdió la vida.

La cuarta dinastía, llamada *Cing*, no consta el número fijo de emperadores que dió; solo sí se tiene como cierto y bien averiguado que en el reinado del segundo emperador de ella se construyó la gran muralla, y que en esta misma dinastía reinó Chi-Ho-Anti, á quien se atribuye la persecucion, pesquisa y quema de los libros, sobre lo cual dejamos ya hablado en la primera parte lo que en el caso tenemos averiguado y por mas cierto.

Lieng-Pang, jefe de vandoleros, que llegó á hacerse temible en el imperio, y despues muy respetable, fué el que destronó al último emperador de la cuarta dinastía. Se hizo emperador, y en él principió la quinta, que se llamó *Hum*. Cuanto tuvo de bandido en su origen este emperador, tuvo despues de verse monarca de tan gran imperio de moderacion y elemencia, hasta tal punto y extremo, que todos sus súbditos á una voz le declaraban en público y en privado muy digno

del s6lio que ocupaba. Fu6 uno de los pocos pr6ncipes que en su dinast6a gobernaron por s6 solos. Sus sucesores gozaron de mucha autoridad, siendo muy respetados, hasta que por fin los eunucos abusaron de la preponderancia que adquirieron, y uno de ellos, conocido por el de los *Gorros pajizos*, se apoder6 del mando, en cuyas manos dur6 bastante el imperio, hasta que doscientos veinte a6os d6spues de nuestra era se form6.

La sexta dinast6a, denominada Heu-Han; la empez6 un descendiente de Lieng-Pang, que reuni6 6 su territorio otras provincias 6 reinos, y sin embargo de sus grandes esfuerzos y continuadas fatigas, muy valiente y esforzado j6ven, no pudo sostener su dinast6a, que solo di6 tres emperadores, 6l, su hijo y su nieto, que entre todos vinieron 6 reinar cuarenta y cuatro a6os.

La s6tima dinast6a, llamada Tim, fundada el a6o 264, la conserv6 Chi-Tan-Bu con las armas, por medio de las que habia adquirido el imperio. Dej6 un hijo incapaz y simple espectador de las disensiones intestinas de su palacio. El d6bil emperador perdi6 el trono, y le sucedi6 un pr6ncipe de su familia, la cual cont6 hasta quince emperadores, siendo 6l 6ltimo Ne-gan-ti, pr6ncipe indolente 6 indigno del trono. En su reinado, un llamado Lien-Yn, que se mantenia de vender zapatos y otros efectos, hombre audaz y arrojado, observando las revueltas que agitaban este reinado, sent6 plaza, y

tal maña se dió, que muy luego se vió general y se apoderó del trono, y por el año cuatrocientos veinte y nueve principió su dinastía, que fué la octava, y se llamó Sing. Reinó respetado y temido, por muchos querido por su exterior notable y magestuoso, igualando su valor y arrojo á su modestia en todo el tiempo que vivió. Dejó un hijo débil y vano; llamábase Van-ti, quien dió á los Bonzos demasiada preponderancia y aun autoridad. A este emperador le asesinó un hijo suyo que subió al trono, y á este parricida le mató su hermano. Este fué poco respetado y querido por su desmedido lenguaje, lo cual le costó bien caro, porque una de sus mujeres, llamada por el *Vieja*, le asesinó en su cama, ahogándole. Esta dinastía tuvo ocho emperadores; los dos últimos, de catorce y quince años, fueron muertos por su primer ministro Kan-ti, que subió al trono, y

Tuvo origen la dinastía novena, llamada Ti, el año cuatrocientos setenta y nueve. Kan-ti, primer emperador de ella, muy apreciado de su capacidad, decia: «Si yo reino diez años haré que el oro sea tan comun como el hierro.» Era estremadamente raro y hacia muchas cosas estrañas que sus cortesanos no sabian á qué atribuir las. Un dia viéndose cubierto de pedrería, mandó quitarla de sus vestidos, molerla y hacerla polvo, diciendo: «Esto sirve solamente para inspirar el gusto del lujo, y escitar la lascivia, cosas ajenas de un

«príncipe.» Sucedióle un hijo mas discreto; este emperador fué el primero que formó ordenanzas, prohibiendo en ellas que los mandarines continuasen por mas de tres años en un mismo puesto. Esta dinastía contó solo diez emperadores.

La décima, llamada Leang, solo hace relacion de cuatro emperadores, y empezó en el año de quinientos por Lian-Yven, primer ministro y asesino del último príncipe; era hombre activo, laborioso, vigilante y de sumo desembarazo; y aunque siempre estuvo dedicado á las ciencias, elevado á emperador no se mostró menos hábil en el arte militar, y así reinó bastantes años con paz; al fin se cansó de los negocios de estado, y llegó á descuidarlos para entregarse á los sueños de los Bonzos; y aun dícese que dejando el imperio se hizo uno de ellos. Su familia se dedicó, como él, á la devocion de sus supersticiones. El último emperador se dejó tambien dominar de los ministros de su religion, que entonces la reinante era la de Fo, y mientras que se aplicaba á ella con la mayor atencion, se sublevó contra él, y le atacó en la capital su primer ministro, y exclamó: « Todo está perdido, se acabaron las ciencias.» Pasó á su biblioteca y la puso fuego, quemándose muchos miles de volúmenes de que se componia; se entregó á su adversario, y este le asesinó inhumanamente.

Formada el año 557 la undécima dinastía, que

se llamó Chin, el nuevo emperador cabeza de ella fué tambien protector y afecto á los Bonzos. Un hermano sayo fué el sucesor que se dió. Habia vivido retirado y aun oculto como particular, y colocado en el trono acreditó y manifestó bien las prendas de un buen príncipe. Contó esta dinastía cinco emperadores, y el último, que fué muy vicioso, fué destronado por el primer ministro del emperador de occidente, pues aun se dice con pocas pruebas de certeza, que se hallaba dividida aun la China en dos imperios, conocidos con los nombres de Oriente y Occidente.

La dinastía duodécima, que tuvo origen en el año de 596, dió solo tres emperadores; se tituló Sowi, y fué el fundador de ella Kan-Tsu-Ven-Ti, el que sin conocimiento alguno de letras fué de un entendimiento sólido y despejado, como acreditan sus actos. Amó mucho á sus pueblos, mandó construir graneros públicos para llenarlos de arroz y trigo todos los años, contribuyendo los mas hacendados en proporcion á sus habéres: prohibió dar los cargos públicos á los mercaderes; que el pueblo usase armas, y mandó que los literatos mas hábiles revisasen los libros todos que trataban de la guerra, la política, la medicina y la agricultura, arregló los exámenes hasta el grado del doctorado, é hizo otras muchas cosas de orden, de gobierno y muy buenas. Por la muerte repentina de su nieto quedó vacante el trono, que ocupó

muy luego un pequeño soberano, dando principio en él á la Dinastía décimatercia, que se llamó Tang, y tuvo por cabeza á Li-Yven, de cortos alcances. Llegado al palacio imperial le asombró su grandeza, y quedó admirado de su magnificencia. Li-Yven siguió la doctrina de los letrados, y al fin dejó el trono para vivir con sosiego, no sin haber mandado antes que se casasen cien mil Bonzos ociosos, para que diesen vasallos al imperio. Su hijo, Tai-Tsong, fué uno de los mejores emperadores de China, muy prudente y muy frugal: quisieron infundirle miedo, por su facilidad en dejarse ver y tratar de todos, y contestó á los que le decian lo contrario de lo que él obraba en estos términos: « Yo me considero en mi imperio como un padre con su familia y rodeado de sus hijos; yo llevo á mis vasallos en mi corazón como si fueran hijos míos. ¿Qué tengo que temer de ellos? Cosa ninguna.» Fué misericordioso en extremo, así para perdonar faltas y aun delitos, como para socorrer los desvalidos. Concedió perdones generales muchas veces, y dió libertad á los encarcelados, aunque siempre que esto hacia, solia repetir que estas gracias debian hacerse con sobriedad; pero las hacia con frecuencia. El castigo de los palos, que se ejecutaba dándolos en la espalda, y del que muchos fallecian, mandó se diesen mas abajo, y remedió el mal en alto grado. En fin, cuéntanse de

este emperador otras muchas cosas todas llenas de bondad y misericordia para con todos.

En el reinado del noveno emperador de esta dinastía volvieron los eunucos á abusar de su poder y causaron alteraciones y alborotos. En el undécimo reconocieron mucha inteligencia y penetracion para la buena direccion de los negocios del imperio, pero al mismo tiempo mucho ó desmedido entusiasmo por los Bonzos, como que estaba encaprichado con los sueños de ellos, y cayó en la demencia de hacer buscar por todas partes la bebida de la inmortalidad, de la cual suponen poseer el secreto los discípulos de Tao-Kuin. Se la trageron los eunucos, y con ella murió inmediatamente.

Sucedióle su hijo, y así sucesivamente, sin cosa particular, hasta el emperador décimo quinto de esta dinastía; este mandó por una ley que los mandarines de las provincias hubiesen de mandar de tiempo en tiempo por escrito una confesion circunstanciada de todas las faltas que hubiesen cometido, pidiendo perdon al emperador: si se escusaban ó encubrian sus faltas no tenian que esperar gracia, infaliblemente eran separados del empleo (1). El hijo de este emperador, en quien

(1) Buena ridiculez por cierto. ¿Cómo habian de escribir sus faltas verdaderas cuando por algunas de ellas acaso mereciesen un suplicio? Lo que harian sin duda seria escribir lo que les pareciese para cubrir el espe-

se hallaron buenas prendas para el mando, dió tambien en la locura de procurarse la inmortalidad, bebió el mismo licor que el otro, y no murió de repente como aquel, sino lentamente y llenándose todo su cuerpo de gusanos.

— Los eunucos, que eran muchos en el palacio, dieron muerte al emperador décimo sétimo, y despues de algun tiempo envenenaron al décimo octavo, y por último, el emperador décimo nono los esterminó, reinando en paz algunos años, y su hijo, vigésimo y último, emperador de esta dinastía, no hizo mas que dejarse ver sobre el trono, pues fué asesinado por Tai-Too, que fundó

— La dinastía décima cuarta. Llamóse esta Heu-Leang, y tuvo su principio el año 907. Tai-Too, primer emperador de esta dinastía, mató al último emperador de la anterior para tomar á su cargo el imperio; mas gozó poco tiempo el fruto de su negro crimen, porque fué asesinado por su hijo mayor, y poco despues este fué muerto por su hermano Moti. En este reinado, que duró mas que los dos anteriores, los desórdenes y licencia no pudieron llegar á mas alto grado en todo el imperio, y un general entendido y diestro formó el

diente, y pintando antes que la falta la escusa ó esculpacion de ella. Otra cosa es increíble que hiciesen. Dícese que hasta hoy sigue en observancia esa ley. Así lo hemos visto impreso, pero no tenemos noticia de la ley ni de que siga observándose en el imperio.

plan de poner término á tanta demasía, y remedio á tan graves males. Ordenó un partido poderoso y fuerte, con el cual se alzó contra Moti: muy luego fué numerosa su fuerza, y viéndose ya el emperador vencido y muy próximo á sucumbir con ignominia, se mató desesperado y quedó en él estinguida su familia y su dinastía, que tuvo solo tres emperadores.

La décimaquinta dinastía, que se llamó Heu-Tang, y empezó el año 925, la fundó el general Chuang-Tsong; este conservó las costumbres guerreras, y aunque vivia con frugalidad, dormia poco y vigilaba mucho: desde su origen se desacreditó por su escésiva pasion á los espectáculos, en los cuales tomaba parte, haciendo papel en ellos para divertir á sus reinas é hijas. Además fué avaro, y poco ó nada compasivo con los pobres. Su hijo y sucesor protegió á los sábios y las ciencias, y créese que en este reinado empezó el invento de la imprenta. Fué un monarca muy piadoso, y nunca, dícese de él, se propuso ni tuvo delante de sí otra cosa que la felicidad de sus vasallos.

Cuatro fueron los emperadores de esta dinastía, de los cuales el último, viéndose perseguido por el asesino de su padre, antes que entregarse consintió en abrasarse con toda su familia, encerrado en una habitación, á la que prendió fuego.

En el año 936 tuvo principio la dinastía décimasesta, nombrada Heu-Tsing. El usurpador del

imperio, llamado Kao-Tsu I, vió desmembrarse sus reinos, y los tártaros le obligaron á que les cediese una buena porcion. Su hijo y sucesor levantó contra ellos un numeroso ejército, y marchó delante de él con parte de sus tropas. El general encargado de la direccion de él, que ambicionaba el trono, seguía á cortas jornadas con el grueso del ejército, y dió lugar á que los enemigos en un encuentro se apoderasen del emperador y le deserrasen al interior á un pequeño principado, acabando así esta dinastía, que solo tuvo dos emperadores bien desgraciados, pues no gozaron un día de reposo y sosiego.

La dinastía décimasétima, llamada Heu-Han, y principió el año 947, la fundó ese desleal general que empezó por hacer una paz ignominiosa con los tártaros, á quienes cedió todo el botin. Su hijo y sucesor Yuti, manifestó mas valor; pero ínterin él rechazaba en la frontera al enemigo, los eunucos escitaron un gran alboroto en el palacio. Acudió el emperador para apaciguarle, y le mataron. La emperatriz hizo cuanto pudo para que reconociesen á su hijo, pero tuvo que ceder de buen grado en sus pretensiones y reconocer al general á quien las tropas habian nombrado emperador; y este, siempre reconocido, la respetó con toda su familia como si fuera hijo suyo.

Este general, llamado Tai-Tsu, dió origen á la dinastía décimoctava, que se denominó Hen-

Cban. Tai-Tsu, que profesaba mucha veneracion á Confucio en el mismo año 954 que empezó su reinado, emprendió su viaje para ir á visitar el sepulcro de aquel filósofo. Su hijo Chi-Tsong I, imitó á su padre en las virtudes morales, y en la elevacion de su grandeza sostuvo siempre un carácter modesto y agradable. Conservó tambien con honor en su palacio un arado y un telar que tenia como muestra de aprecio y estimacion á la agricultura y á las artes. Fué buen príncipe, y habiendo sobrevenido un año de escasez y gran carestía, franqueó sus graneros, mandando vender el arroz y el trigo muy baratos para socorro de los pobres, y decia hablando de ellos y de los pueblos: «Estos son mis hijos, y no debe un padre abandonarlos ni dejarlos morir de hambre mientras él tenga que comer y que darles. Escaseó la moneda, y mandó fundir las estatuas de los ídolos para fabricarla y que se remediase el mal. No le sucedió su hijo, muy jóven, y porque ademas fué juzgado incapaz para ocupar el trono, y

En el año 960 empezó la dinastía décimanona en Tai-Tsu II, que fué cabeza de ella y se llamó la dinastía Song. Tai-Tsu II, se acreditó digno de la eleccion que de él habian hécho para colocarle en el imperio, pues reunia todas las buenas cualidades necesarias para hacer florecer al Estado y llenarlo de prosperidad. Principió por mandar que las puertas de su palacio que miran á las cuatro

partes del mundo nunca se cerrasen, y decía: «Quiero que mi casa sea semejante á mi corazón, el cual tengo siempre abierto para todos mis vasallos.»

Esta dinastía, que dió catorce emperadores, en su mayor número muy buenos, contó mas especiales entre todos ellos á Ching-Tson, á Ching-Song y á Li-Tsong, que fué el último. En tiempo de Ching-Tsong, que fué el tercer emperador de esta dinastía, se hizo la enumeracion de las familias capaces de cultivar los campos, y escluyendo los magistrados, los literatos, los eunucos, los bonzos, los soldados y marineros, clases todas muy numerosas, dió por resultado faltar muy cortó número de familias para llegar veinte y dos millones las que se conceptuaban útiles para el caso, que computada cada familia por ocho personas, lo cual es poco en el imperio, dan una suma de ciento sesenta y seis millones de almas, número que nos parece exagerado.

En tiempo del emperador Ching-Song hubo una sequedad terrible, y se entristecía mucho, haciendo los mayores esfuerzos para aplacar con súplicas la ira del cielo. Los literatos, á quienes favorecía mucho, se atrevieron á decirle: «Que en vano se mortificaba, porque lo que sucedía en este mundo todo era obra y efecto del acaso.» Déjase bien conocer que éstos eran una especie de epicúreos, mas el primer ministro les contestó con

mucha firmeza: «¿Qué doctrina venís aquí á enseñar? Si un emperador llegase á no temer ni respetar el cielo, ¿de cuántos delitos no tendría la culpa?» Este mismo ministro presentó al rey las diez máximas siguientes: «Temed al cielo, Amad á vuestros vasallos. Procurad la perfeccion. Aplicaros á las ciencias. Poned en los empleos á hombres de mérito. Oid con gusto los consejos que os den. Disminuid los impuestos. Moderad el rigor de los castigos. Evitad la prodigalidad. Tened horror á las torpezas (1).»

Ultimamente, en tiempo del emperador Li-Tong, sin embargo de no ser él belicoso, fueron echados del imperio los tártaros orientales, quienes se retiraron casi destruidos al país, de donde salieron para conquistar la China.

En la dinastía vigésima, que fué tambien electiva, llamada Ming, y principió el año 1368, obtuvo el imperio una familia cuyo reinado se apellidó El Sábio gobierno. El primer emperador de ella se llamó Chi-Tin, y dispuso una empresa contra el Japon, reformó el calendario é hizo construir el famoso canal real, que tiene mas de trescientas leguas de estension. Sus sucesores, hasta el número de nueve emperadores que tuvo esta dinastía, dieron nuevas fuerzas á la religion é ido-

(1) En verdad que no era mal consejero de un príncipe este ministro; no pueden ser mas justos sus consejos.

latría de Fo-Hi. Uno de ellos hizo ir á la China al gran Lama del Tibet, y le recibió con ceremonias extraordinarias. Los Lamas introdugeron la mágia, las bailarinas y las torpezas, por las que fué pervertido el gobierno sábio.

Un fámulo de los Bonzos, llamado Chú, se aprovechó de los alborotos que habia causado una mala administracion, y de grado en grado entre los insurrectos, llegó á hacerse general de los sediciosos. Hizo huir al emperador Chunti, el cual no volvió á dejarse ver, y se colocó en su lugar, haciéndose coronar emperador.

Así concluyó esa dinastía el año 1608, y principió la vigésimaprimerá, que tambien se llamó Ming. El fámulo Chú tomó el nombre de Tai-Tsu IV, de este dictado, y despues de su vida vandálica, de la que quiso borrar hasta su nombre, se hizo hombre muy piadoso, y fué en estremo prudente y de mucha penetracion. Hubo en su reinado una gran sequedad, y con su córte se subió á un elevado monte, donde permaneció tres dias rogando al cielo que enviase agua, y no bajó hasta que llovió al cabo de ese tiempo.

Su nieto, tercer emperador, hizo cegar completamente una mina de piedras preciosas, diciendo: «No quiero que se canse mi pueblo con un trabajo inútil, y especialmente cuando estas piedras, aunque parecen tan preciosas, no pueden

»vestirnos ni sustentarnos en tiempos de escasez (4).»

— En el reinado de Sueug-Tsong, su quinto sucesor, se prendió fuego á una parte principal del palacio, y cuéntase que fué tan violento, aunque de corta duracion, que fundió ó derritió gran cantidad de oro, plata, cobre y estaño: de estos metales se formó una masa, que aun conserva grande estimacion en todo el imperio los pedazos que de ella existen.

— La catástrofe de esta dinastía, que sucedió reinando el emperador décimotercio de ella, se anunciaba ya por sublevaciones habidas en reinados anteriores, hasta que dos sediciosos se pusieron de acuerdo para dividir entre ellos el imperio; mas no tardaron en desavenirse, y quedó todo en uno solo, llamado Li. Este acometió en su palacio al emperador Hiao-Tsong, quien quiso salir para defenderse y morir con las armas en la mano; pero como se viese abandonado volvióse á entrar en él, y dirigiéndose á sus jardines se encontró con la emperatriz que le amaba tiernamente; él la abrazó sin hablar palabra, y ella, interpretando ó conociendo este silencio, se entró por el bosque y se ahorcó de un árbol. ¡Ejemplo sublime de amor conyugal! Hian-Tsong, que andaba

(1) No estamos muy conformes con esta máxima y proceder, y creemos que habrá pocos que lo estén.

por allí errante, la halló en esa disposición, y escribió en la orla de sus vestidos las palabras siguientes: « Mis vasallos me han abandonado, cobardes: haz de mí lo que quieras, pero perdona á mi pueblo. » El en vista de tal desgracia cortó de un sablazo la cabeza á su única hija, y se ahorcó al lado de su esposa, y así fueron hallados.

Los grandes del imperio llamaron entonces contra los sediciosos á los tártaros mancheos, que son los que formaron la dinastía reinante, la vigésimasegunda, llamada Te-Sing. Creyeron aquellos que en los tártaros hallarian unos auxiliares que les ayudasen á colocar en el trono un nuevo emperador chino; mas ellos, vencidos que fueron los rebeldes, creyeron que ese trono no era premio escésivo de su trabajo y servicio, y le ocuparon por sí. Entonces uno de aquellos grandes exclamó: « Hemos traído leones para echar fuera los perros. »

Sin embargo, los príncipes de la sangre china no se sometieron al yugo de los tártaros sin intentar y procurar sacudirle, y así es que se levantaron en muchas provincias contra Chun-Achi, primer emperador mancheo, y se hizo la guerra con vigor por mar y por tierra. Un famoso general, llamado Cojuga, manifestó su afecto decidido á la familia de sus antiguos reyes, y peleó con denuedo largo tiempo hasta el extremo de estar dudosa la victoria; mas los infelices príncipes chinos murie-

ron todos unos despues de otros, y quedó el reino y el imperio por los tártaros.

Chan-Achi, habiendo puesto todo su esmero y cuidado en respetar y observar las costumbres chinas, se hizo tan amable de los pueblos como antes habia sido temido, de forma que llegó á dudarse, pues no se conocia si habian mudado de dominacion.

Este emperador murió jóven de resultas de una fuerte pasion melancólica que se apoderó de él, á causa de haber perdido una mujer á quien amaba con delirio y frenesí.

Dejó su hijo en la menor edad en poder de cuatro tutores, los cuales tuvieron gusto especial y formaron decidido empeño en educarle bien; y Kan-Hi, así se llamaba, correspondió perfectamente á sus cuidados y esmero. Mientras duró la menor edad de este príncipe se mandó á los habitantes de las costas que se internaran tres leguas tierra adentro, y el comercio se quedó y siguió absolutamente cortado: solo en Canton se toleró y tolera con formalidades muy molestas. Al mismo tiempo se publicó un edicto muy severo contra los cristianos, siendo espulsados todos los misioneros: solo quedaron algunos jesuitas en la córte á título de hombres literatos. El emperador les manifestaba mucha estimacion, pero no pudieron conseguir que se revocase la sentencia contra los demás.

Kan-Hi tuvo que sufrir algunas pesadumbres

domésticas que le causaron sus dos hijos, y malogrados estos sucesivamente, llamó á palacio antes de morir á Yong-Ching, que fué el que le sucedió. Reinaba este por el año 1722, y habiendo sido cuando príncipe muy favorable á los cristianos, les fué muy contrario como emperador, sobre lo cual ya dejamos escrito y dicho en la primera parte lo que decia á los PP. jesuitas cuando conversaba con ellos sobre el particular.

Esta fué la última revolucion del imperio sucedida en 1644 para el cambio de dinastía: desde esa época acá reina la dinastía tártara, que empezó por acrecentar mucho el imperio, pues añadió á sus antiguas posesiones una parte muy considerable de la gran Tartaria. Así se ha aumentado este imperio, no tanto por las conquistas como por las propias desgracias de aquellos que se han venido á vivir á mejor clima y mejores terrenos.

Aunque muy rápidamente, queda descrita una reseña de las dinastías diferentes que ha tenido el imperio chino, algo mas espresiva y clara que otras que corren tambien impresas, por mas que todo lo relacionado no pase de un muy breve extracto, como en el principio digimos íbamos á hacer por no poder dar de sí otra cosa la materia, á causa de carecer de buenos datos para ello, y en lo que nos ha pasado y sucedido lo mismo que á todos cuantos se han propuesto escribir algo sobre esto,

que ninguno hasta hoy puede dar mas luz en este asunto.

En prueba de lo dicho debemos añadir que hemos leído varias obras parecidas á la nuestra, aunque mucho mas diminutas y escasas de noticias, y en todas hemos hallado frases por el órden siguiente: El emperador tal fué cabeza de esta dinastía, de cuya historia nada se halla; de otros, de la historia de tal y cual dinastía y sus reinados ó emperadores que contó, no se encuentran noticias; de otras dinastías tambien se dice que muy poco se halla escrito, y de otras que nada. Tal es el órden con que muchos escritores se han producido tratando de esta materia; y cuantos han intentado ponerla mas en claro, han tenido que desistir de sus ideas y pensamientos, y pasar por lo que desde un principio se pudo averiguar, y así se sigue sin haber hecho adelanto alguno chico ni grande, y si alguno hay hecho aseguro desde ahora no ha llegado á nuestra noticia, á pesar de las activas y frecuentes diligencias que en distintas épocas hemos practicado para procurar esclarecer algo mas la idea que tanto tiempo há formamos de dar á luz esta publicacion.

No es pedáneo el título ni corto el contenido de las proposiciones que para provecho de la patria se han hecho.

El presente es un punto de vista de los sucesos de la historia de España y de sus consecuencias, y se ha escrito con el objeto de dar á conocer el estado actual de la nación y de sus necesidades, y de proponer los medios para su mejoramiento y felicidad.

CONCLUSION.

Gengis-Kan fué quien hizo la primera conquista de este imperio en el siglo XIII, mas fué bien pronto echado de él y rechazado en una lucha que no llegó á durar ochenta años (1). Los tártaros le

(1) De la invasion que Gengis-Kan (1) hizo á la China, nació en este pais la costumbre de casar los muertos, segun dejamos ya dicho, costumbre establecida en las leyes que dicho emperador, guerrero en demasia, dió á los Mongoles, con el fin, decia, de enlazar mas las familias entre sí: para estos casamientos se escribia el contrato y hacian las demas ceremonias ordinarias establecidas, con lo que los muertos se reputan casados y sus familias verdaderamente emparentadas; despues arrojan el contrato al fuego, y creen que el humo la eleva á los nuevos esposos de futuro, y que se casan y se unen en el otro mundo, etc.

No es pequeño ensarto ni corto ese conjunto de despropósitos: que buen provecho les haga todo eso.

(1) Gengis-Kan quiere decir el mayor de los kanes. Antes tenian Gran-Kan, y este emperador tomó ese nombre por habérselo así ordenado uno que en aquellos tiempos pasaba por inspirado, y cuanto proponia era admitido como proveniente de la revelacion.

subyugaron en el siglo XVII el año 1644, según ya queda dicho, y son los que le han conservado y conservan hasta hoy. Los rusos intentaron varias veces estenderse por aquella parte, pero en 1689 se arreglaron y marcaron las fronteras de ambos imperios en el rio Ker-bechi.

Habiendo hecho despues nuevas tentativas y adelantándose internándose en el pais, fueron rechazados y echados de él en 1715. La córte de San Petersburgo consiguió á fuerza de negociaciones restablecer el comercio entre ambas naciones, que estaba casi estinguido. No habiéndose conducido la caravana en 1724, con mas reserva y prudencia que las anteriores, se determinó que en lo sucesivo las dos naciones no comerciarian juntas mas que sobre las fronteras.

En 1727, entre otros artículos, se estipuló: Que cada tres años llegase una caravana rusa hasta Pekin; se abolieron los privilegios de los particulares á favor del comercio en general que componia dicha caravana, en quien recayó el privilegio esclusivo. No obstante ello, en 1755 se interrumpieron los viajes trienales de esa caravana, y no volvió á ir otra hasta mas adelante.

En 1762 la emperatriz Catalina renunció á favor de las ventajas del comercio el derecho que siempre tuvo reservado la corona de conservar por su cuenta todo lo perteneciente al ramo de peletería y forros. Y en 1780 se restablecieron las

caravanas sin que la emperatriz reclamase los antiguos derechos de la corona.

Kia-Cheu, en las fronteras de China, es el centro del comercio de la Rusia; y Mai-matsin, al Sur y á corta distancia, es el centro del comercio de los chinos. Entre estas dos plazas hay dos columnas de quince pies de alto, sobre las que están unas inscripciones rusas y chinas que dicen *ser aquellos los límites de los dos imperios.*

Si la guerra muy grave que se ha suscitado entre la Inglaterra y este imperio, consigue el objeto de que esos países se abran al trato y comunicacion de las demas naciones, no se hará mucho esperar y desear una descripcion completa y bien detallada de lo poco que hemos mal indicado en nuestra obrita, y creemos que entonces hemos de ver comprobados completamente los mas, si no todos, los asertos que hemos publicado.

Con la apertura de ese estenso imperio al trato con las demas naciones, es seguro que no seria él el que menor ganase con esta medida; esas leyes bárbaras que aun conserva desapareceria con lo que la humanidad ganaria mucho, sobre aumentar sus goces y modificar cada vez en sentido mas favorable sus comodidades y bienestar; que es decir, entraria en la senda de la verdadera civilizacion, que no es otra cosa que la disposicion de los hombres á tomar el amor del género humano como regla de su conducta; y ya que esto hemos di-

cho, añadir creemos, conviene, que solo existe el verdadero principio de civilizacion donde el amor mútuo de uno á todos y de todos á cada uno en particular es un instinto general desde el monarca hasta el último de los súbditos, hasta el mas humilde ciudadano; pero amor tan puro y verdaderamente practicado, cual si se hallasen en la presencia de Dios, ante quien no se reconocen otras distinciones que las de la virtud; es decir, las del amor mútuo y desinteresado á las demas criaturas. En el ínterin, y hasta tanto que esos países se abran al trato y comunicacion con todos los pueblos del mundo, y pueda sernos mejor conocido ese imperio, conténtense nuestros lectores con nuestro trabajo sobre la materia, otorgándonos en todo la indulgencia que les suplicamos, atendiendo para ello, no al mérito que pueda tener nuestra obra, sino á nuestro buen deseo de distraerlos gratamente con una lectura útil, amena y curiosa por sus particulares circunstancias y aun extraordinaria novedad.

Hemos llegado al término de nuestra *Reseña Histórica de China*, y creemos haber cumplido con la idea que desde un principio nos propusimos, reduciendo cuanto nos fuese dable nuestro trabajo por las causas que á ello nos impulsaron y decidieron; y si bien puede decirse que nuestra brevedad y laconismo da á nuestra obra toda la aridez de un índice de buenas materias para escribirse algu-

nos volúmenes, la culpa no es nuestra, sino de la carencia de mayores datos exactos y verídicos para haberla hecho mas estensa, mas entretenida y mas amena.

Ademas, cuando se trata de generalizar una idea y de combinarla para formar otra nueva, la sencillez del relato y la brevedad en la exposición son los mas precisos y mejores adornos para el caso, porque cuando se obra de otro modo empleándose estensos razonamientos, ocupada toda la atencion del lector en seguirlos, hace que parezcan aun mas áridas y secas las obras, cuando su lectura demanda mayor ó mas fuerza de espíritu. Muchos autores han intentado y querido remediar esta sequedad, adornando con gracia las materias serias, y haciendo mas sensibles las abstractas con tratados y sucesos históricos tomados indistintamente, aunque con oportunidad, para sus casos especiales; empero este medio, sobre prolongar las obras mas allá de lo necesario, es mas propio para confundir las cosas que para aclararlas. Los historiadores, lejos de dar mas fuerza á la atencion por un rodeo delicioso, por un reposo aparente, las mas de las veces la desvian de su objeto y separan de su camino con sus elocuentes y estudiados discursos y entretenidos razonamientos. Mal de que en nuestra obra hemos procurado huir.

Finalmente, en nuestro trabajo las cosas indica-

das son tantas, y se hallan tan reunidas y compactas como laconicamente espresadas, con lo cual creemos haber complacido á los lectores, aun á costa de nosotros mismos, porque nuestra obra por tal motivo ha de perder mucha de aquella gracia con que pudiera haber aparecido, y podrá presentarla aquel que escriba mas estensamente lo que nosotros hemos ligeramente espuesto, dando á la materia, sin divagar, toda la amenidad de que es susceptible, tratándola mas largamente, de cuyo camino hemos procurado alejarnos por cumplir con la mayor brevedad cuanto en un principio prometimos.

Empero, sin embargo de nuestro laconismo, opinamos haber indicado lo bastante para que pueda formarse una idea mas clara de la que hasta hoy se tiene del estado, situacion y antigüedad y demas pormenores que dejamos reseñados de tan asombroso imperio.

Si nuestra tarea ha satisfecho algun tanto la curiosidad de nuestros lectores y amables lectoras (4), con solo esto quedan sobradamente remunerados los trabajos del autor y satisfechos sus mas principales deseos de agradar instruyendo sobre lo que ha relacionado. Otros con mas tiem-

(4) Hemos sido favorecidos en nuestra publicacion con mas de una docena de señoras suscriptoras: reciban esta demostracion de nuestra gratitud á su favor.

po para ocuparse y tratar esta materia con datos y noticias mas modernas podrán darla mas amabilidad y estension; nosotros no hemos podido hacer por ahora mas, dispéñesenos la cortedad en pago de nuestro deseo de complacer y agradar á nuestros favorecedores.

presentada aquel que escriba mas extensamente lo que nosotros hemos ligeramente esbozado, dando á la materia, sin divergir, toda la amplitud de que es susceptible, tratándola mas largamente, de cuyo cambio hemos procurado algunas por cumplir con la mayor providad cuanto en un principio prometimos.

Empues, sin embargo de nuestro leoniano, opinamos haber indicado lo bastante para que pueda formarse una idea de la que has-

FIN.

ta hoy se tiene del estado, situacion y antigüedad y demás pormenores que dejamos reseñados de tan acortado imperio.

Si nuestra tarea ha satisfecho algun tanto la curiosidad de nuestros lectores y amigos lectores (1), con esto quedan sobradamente remunerados los trabajos del autor y satisfechos sus mas principales deseos de agrandar instruyendo sobre lo que ha relacionado. Oros con mas tien-

(1) Hemos sido favorecidos en nuestra publicacion con mas de una docena de señores suscritores: recibian esta demostracion de nuestra gratitud á su favor.

INDICE.

	PÁGINAS.
PRIMERA PARTE.	
Art. I.	5
Art. II.	13
Art. III.	25
Art. IV.	38
Art. V.	44
Art. VI.	58
Art. VII.	70
Art. VIII.	76
Art. IX.	89

	PAGINAS.
su suelo, y del abono de las tierras.	98
Art. X. . . Producciones, frutas, plantas y árboles principales.	108
Art. XI. . . De las ciencias que mas culti- van los chinos, su medicina é historia y su música.	117
Art. 12. . . Moral de los chinos. Hácese es- pecial mencion de varias de sus máximas y sentencias de emperadores y filósofos.	125
Art. XIII. . Su industria, aventajada sobre las demas. Dase razon de su arquitectura, pintura y cons- trucciones navales.	149
Art. XIV. . Montañas, minas, animales, caza y pesca.	171
Art. XV. . Nótase el número de sus prin- cipales ciudades, de sus edifi- cios, templos, mauseolos, bi- bliotecas, canales, rios, lagos, puentes, tropas, plazas fuer- tes, fortalezas, torres, cami- nos, la gran muralla y demas cosas notables en todos estos objetos.	178
Art. XVI. . Sus impuestos ó contribucio-	178

PAGINAS.		PAGINAS.
	nes y modo de recaudarlas. .	197
Art. XVII.	Defectos que merecen ser re-	
279	prendidos y gravemente cen-	IV 37A
270	surados al gobierno y habi-	VII 37A
	tantes de este imperio. .	205
	Conclusion de la primera parte.	214
279		
	SEGUNDA PARTE.	XI 37A
281		
	Advertencias preliminares. .	218
Art. I. .	De las cosas mas notables en	
288	las provincias de China. .	225
Art. II. .	Trátase de la ciudad de Pekin,	IX 37A
289	como capital del imperio y	
	capital de provincia, y aquí	XII 37A
	descríbese el palacio del em-	
289	perador.	231
Art. III. .	Provincia de Nang-King, del	III 37A
308	origen y arte de la seda y sus	
	progresos.	253
Art. IV. .	Provincia de Che-Kiang, ó se-	VI 37A
318	gun otros The-Kiang. Del pa-	
	pel de cortezas de árbol y de	VII 37A
	madera.	260
Art. V. .	Provincia de Kuan-Tung, ó	VIII 37A
	sea Canton, según que nos-	

ARTÍCULOS	PAGINAS
197 . . . otros le conocemos y nom- -bramos.	269
Art. VI. . . Provincia de Xen-si	272
Art. VII. . . Provincia de Ho-nan	276
Art. VIII. . . Provincia de Hu-Kuang ó Huo- -Kuovang, llamada el Granero de la China.	279
Art. IX. . . Provincia de Ju-nam ó Jo- -un-nam.	281
Art. X. . . Provincia de Zu-chuen. De Canzurgo, rey de Cho, tenido por el inventor del arte de la seda.	283
Art. XI. . . Provincia de Kiang-si, llamada y el Hormiguero de la China.	285
Art. XII. . . Provincia de Fo-Kien. Del té, -su plantacion, cultivo, benefi- -cio y demas consiguiente.	289
Art. XIII. . . Provincia de Kuei-cheu, lla- -mada por otros Sut-chuen.	305
Art. XIV. . . Provincias de Xan-tum, Kuang- -si y Yañ-si.	208
Art. XV. . . Breve diccionario de algunas de palabras chinas puestas en castellano.	312
Art. XVI. . . Breve noticia del nacimiento, -vida, hechos, dichos, máxi-	Art. V.

CONTENIDO

mas y sentencias de Confucio hasta su muerte.	317
Art. XVII. Rápida ojeada sobre las veinte y dos dinastías que han rei- nado y gobernado en este im- perio.. . . .	348
Conclusion de la obra.	373
en la obra	38
con las	41
esta	43
esta	45
esta	47
esta	49
esta	51
esta	53
esta	55
esta	57
esta	59
esta	61
esta	63
esta	65
esta	67
esta	69
esta	71
esta	73
esta	75
esta	77
esta	79
esta	81
esta	83
esta	85
esta	87
esta	89
esta	91
esta	93
esta	95
esta	97
esta	99
esta	101
esta	103
esta	105
esta	107
esta	109
esta	111
esta	113
esta	115
esta	117
esta	119
esta	121
esta	123



ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
1	6	cuanzos	cuantos
3	43	tratadas	trabadas
44	en la nota	trastornarles	trastornarle
12	7	escrita	escritas
44	8	y tan	y de tan
44	19	Chju	Ching
46	26	nacional	racional
47	8	que tienen	que se tienen
20	44	que chi	por Chi
28	32	ignominiae	ignominia.
48	28	para todos	para todo
52	19	recibirla	recibirle
63	19	este	esta
63	47	escribe	escriben
66	en la nota.	creen con bastantes	creese con bastante
75	5	por ser	por sus
77	nota 2. ^a	en notas	con notas
Id.	Id.	en lo cual	con lo cual
104	2	la	su
109	20	mamseyes	mameyos
137	26	pozo	poco
145	1	bre	ber
148	7	ó menos	ó al menos
181	26	encurbados	conservados.
262	24	palacio	paraiso.







1102899973

